

ESQUIMALES

*Ramón Hernando
de Larramendi*

COLECCIONES
MAPFRE

1492

Los primeros habitantes de América hicieron su entrada probablemente hace 40.000 años por el entonces emergido istmo de Beringia. Sin embargo, los esquimales actuales son un fenómeno cultural reciente que tiene su origen en Alaska hacia el año 1000 d. de C., desde donde se expandieron en menos de cien años por el Ártico de Canadá y Groenlandia, adaptándose más tarde a los recursos locales y dando lugar a los diferentes grupos de esquimales documentados históricamente. El libro se centra principalmente en los esquimales del Alto Ártico de Canadá y Groenlandia que, debido a su severo aislamiento y condiciones climáticas, presentan un carácter original sin influencia de los indios de Norteamérica.

Ramón Hernando de Larramendi (Madrid, 1965). Viajero ártico en diversas expediciones. En la actualidad lleva a cabo una expedición de casi tres años desde Groenlandia hasta Alaska en trineo de perros y kayak, visitando más de 50 poblados esquimales. Obras: *Viaje a Groenlandia* (en prensa) y diversos artículos y conferencias sobre sus viajes.

Colección Indios de América

ESQUIMALES

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Director de Colección: Claudio Esteva-Fabregat
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Ramón Hernando de Larramendi
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-471-2
Depósito legal: M. 26622-1992
Compuesto por Composiciones RALI, S. A.
Particular de Costa, 12-14 - Bilbao
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n., km. 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

RAMÓN HERNANDO DE LARRAMENDI

ESQUIMALES



EDITORIAL
MAPFRE

ESQUIMALES

1911

ÍNDICE

DE ANTROPOLOGÍA ESQUIMAL Y SOBRE RAMÓN HERNANDO DE LARRAMENDI (por Claudio Esteva-Fabregat)	11
SINONIMIA	15
I. EL ORIGEN DE LOS ESQUIMALES	17
Prehistoria del Ártico americano	17
La Tradición Paleoártica (10000-5000 a.C.)	20
La Tradición Arcaica Nórdica (5000 a.C.-2500 a.C.)	23
La Tradición Oceánica (5000 a.C.-1000 d.C.)	24
Prehistoria de las islas Aleutianas (6000 a.C.-1000 d.C.)	25
La Tradición Microlítica Ártica (2500 a.C.-1200 d.C.)	26
Independencia I (2000-1700 a.C.)	27
La cultura Predorset (1800-800 a.C.)	29
La cultura Sarqaq (1800-950 a.C.)	31
La cultura Dorset (800 a.C.-1000 d.C.)	31
La cultura Thule (1000 a.C.-1800 d.C.)	36
El origen de la cultura Thule: los pueblos y razas del mar de Bering y Chukchi (1000 a.C.-1000 d.C.)	36
La cultura Thule y su expansión por el Ártico (1000 d.C.-1800 d.C.)	40
Teorías sobre el origen común de esquimales y aleutianos	46
Teoría primera	46
Teoría segunda	47
Teoría tercera	47
Teoría cuarta	47

II. DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA TRADICIONAL ESQUIMAL	49
Introducción	49
Bases de la subsistencia	49
Viviendas y asentamientos	58
Medios de transporte	62
Vestimenta y protección contra el frío	68
Familia y parentesco	70
Asociaciones voluntarias de individuos	75
La ley	78
El comercio	83
La guerra	86
Liderazgo, riqueza, posición y propiedad	88
Liderazgo, riqueza, posición	88
Propiedad	89
El individuo y su ciclo vital	90
La relación con lo sobrenatural	94
Arte y música	100
Música	101
Tradiciones orales	102
La creación	103
El Sol y la Luna	104
Sedna (la diosa del mar)	104
Los <i>qallunat</i> (vikings)	105
Los tuniit	106
La gran inundación	107
Personalidad esquimal	107
La vida cotidiana	108
Biología humana de los esquimales	110
Idioma esquimal	111
III. DESCRIPCIÓN DE LOS DIFERENTES GRUPOS ESQUIMALES Y ALEUTIANOS.	119
Los aleutianos	119
Esquimales de la costa del Pacífico	121
Esquimales de la costa suroeste de Alaska	122
Esquimales del estrecho de Bering	123
Esquimales de la isla Saint Lawrence	124
Esquimales de Nunivak	125
Esquimales de Siberia	126
Esquimales de Kotzebue	127
Esquimales de la costa norte de Alaska	128
Esquimales del interior del norte de Alaska	130
Esquimales del delta del Mackenzie	131

Esquimales del cobre	132
Esquimales netsilik	133
Esquimales de la costa del Labrador	134
Esquimales de Quebec	135
Esquimales de Baffin	136
Esquimales caribú	137
Esquimales iglulik	138
Los sallirmiut	139
Esquimales de Groenlandia occidental	139
Esquimales de Groenlandia oriental	141
Esquimales polares	142
IV. CONTACTO CON EUROPEOS	145
Alaska	145
El período ruso (1721-1867)	145
La era norteamericana (1867-1940)	150
Los esquimales de Alaska y la Era Moderna (1940-1990)	156
Canadá	162
Balleneros, exploradores y misioneros (1500-1945)	162
Canadá y la Era Moderna (1945-1990)	168
Groenlandia	178
Los vikingos (siglos x-xv)	178
La era de los balleneros y la época precolonial (siglos xvi-xviii).	180
La colonización danesa (1721-1945)	182
La Era Moderna (1945-1990)	190
EPÍLOGO: MOVIMIENTO PANESQUIMAL	203

APÉNDICES

CRONOLOGÍA	207
BIOGRAFÍAS	213
BIBLIOGRAFÍA	217
ÍNDICE ONOMÁSTICO	221
ÍNDICE TOPONÍMICO	225

DE ANTROPOLOGÍA ESQUIMAL Y SOBRE RAMÓN HERNANDO DE LARRAMENDI

Casi con toda seguridad éste es el primer libro de un español sobre la cultura esquimal. Desde luego, cuando son tantas las publicaciones que se han escrito en relación con esta temática, quizá pudiera parecer extraño este que podemos también llamar primer interés directo de un español por el conocimiento *in situ* de los modos de vivir de los esquimales. Sin embargo, es cierto que Ramón Hernando de Larramendi comenzó siendo, muy joven como es, un explorador del Ártico y de Groenlandia en especial.

A tenor de esta primera circunstancia y a causa de sus estudios personales del terreno con los esquimales, amén de sus prolongadas residencias en sus comunidades y entre sus gentes, cabe señalar que nuestro autor se ha movido dentro de los conceptos de la Antropología y ha asumido sus responsabilidades técnicas en función de estos requisitos y de sus requerimientos necesarios, como son, entre otros, convertirse como etnógrafo en fuente de primera mano.

Conforme a esta primera perspectiva, hablar de esquimales supone significar a la cultura más especializada de la humanidad presente, entendiendo por ello el hecho de vivir en las regiones más septentrionales de la tierra y en las más inhóspitas latitudes que puedan imaginarse. El frío ártico y la muy difícil supervivencia, basada en el mar y en la caza de los grandes mamíferos oceánicos, han configurado unas formas culturales dependientes, como ninguna otra, de las adaptaciones más extremas posibles en el marco de los recursos propiamente humanos.

De hecho, los esquimales son el ejemplo más dramático de adaptación selectiva conocida por nuestra especie. Para vivir en los ambientes esquimales, el europeo ha tenido que esperar muchos siglos y para

ello se ha visto obligado a transportar consigo tecnologías capaces de asumir el medio conforme a climas artificiales. En cambio, el esquimal ha asumido la naturaleza ártica y ha estado viviendo de ésta y con ésta como unidad ecológica o de intercambio vital. Ha realizado algo así como una especie de simbiosis selectiva, de carácter adaptativo, de compromiso digamos, entre la inteligencia específica de sobrevivir, por una parte, y la de un robusto biotipo corporal, por otra, junto con una definitiva agresividad ambiental. En este discurso adaptativo ha conseguido producir formas de vida únicas, sorprendentes por su decisiva recuperación demográfica en las más dramáticas condiciones climáticas que pueden dárseles a los seres humanos.

Y en muchos casos, y es para nosotros motivo de gran asombro, los esquimales nos sorprenden por su generosidad y por su pródiga hospitalidad, y cuando uno pudiera pensar que la vida difícil, vivida con riesgos vitales incesantes, sería una condición antesala del egoísmo más egocentrista, uno se encuentra con lo contrario, con la solidaridad. La gente esquimal es buena y heroica, hecha de una dificultad diaria con la naturaleza, seleccionada para no ser pusilánime. Históricamente es el pueblo que ha sabido sobrevivir dignamente en lo que podemos llamar las antípodas del Paraíso perdido. Hasta, incluso, podemos pensar que los esquimales han cargado sobre sí la inmensa tarea histórica de mostrar que para el hombre no existen puntos de la tierra que puedan llegar a ser inabarcables.

Un explorador terrestre como Ramón Hernando de Larramendi ha reiniciado en nuestros días un nuevo discurso antropológico: el de ser testimonio presente de la cultura esquimal, de vivirla personalmente y de escribirla como parte de una experiencia social o de intercambio humano con los esquimales. La tradición española es históricamente una de las más ricas en este sentido, pero respecto del Ártico ha permanecido prácticamente inédita hasta la llegada de Larramendi a este escenario cultural de los esquimales.

En este particular, Larramendi pasa del plano explorador del que descubre para sí y para otros la visión de otras tierras y vivencias, que permanecían directamente ignoradas por los españoles, al plano de la descripción etnográfica de dichas vivencias. En este caso, Larramendi actúa como un antropólogo cultural: organiza los datos de campo sometiénolos al ordenamiento taxonómico propio de la Etnografía y teniendo en cuenta la extensión territorial que cubren estas descripciones

etnográficas, utiliza la comparación intertribal y acoge en su conocimiento las fuentes bibliográficas actualizadas. De hecho, la descripción etnográfica de primera mano debiera parecernos suficiente, por lo menos en la medida en que se trata de materiales representativos de una observación personal prolongada y de una experiencia participante.

Desde esta perspectiva, lo que ha visto y escrito Larramendi corresponde a una concepción de antropólogo nato, y por ello lo recibimos en nuestra comunidad como un especialista en esquimales, caso último insólito en nuestras tradiciones de campo, sobre todo cuando pensamos que, en nuestro conocimiento, hasta el presente no sabemos de la existencia de antropólogos españoles con antecedentes sobre estudios esquimales tan concretos como los representados por este estudio que comentamos.

Al leer este texto, también puede parecernos sintomática la descripción de la cultura esquimal en su versión pre-europea. Uno podría preguntarse en el sentido de por qué un material de campo vivido en muchas de sus descripciones ha sido puesto en versión de cultura esquimal propiamente indígena cuando sabemos que algunas de sus comunidades están siendo aculturadas intensivamente por medio de intercambios sociales con los euroamericanos.

La razón se entiende que responde al propósito de destacar el carácter específico de las adaptaciones esquimales en sus cualidades históricas y en su innegable formato de cultura de ser y estilo únicos en el tiempo y en el espacio.

Es indudable que en este carácter de descripción etnográfica puesta en pasado podemos entender que todo cuanto sea etnográficamente distinto a lo que se inscribe como esquimal en esta relación es ya parte de otro énfasis: el de ser un aspecto del proceso de aculturación que Larramendi no se ha propuesto exponer en esta fase del conocimiento y que, sin embargo, expone en algunas de las circunstancias que el modelo etnográfico-diacrónico exige. Sin embargo, en lo diacrónico también se expresan sincronías, las de su experiencia personal de los datos y materiales de campo que menciona. Ésta viene a ser una connotación ciertamente atractiva, por lo menos en lo que respecta a ser una combinatoria que articula un tiempo y un espacio dentro de una simultaneidad testimonial. Equivale a vivir un proceso que mientras es personal, al mismo tiempo se recupera en su tiempo cultural anterior más significativo. En este punto, el explorador/antropólogo del presen-

te que describe los datos de campo como en una existencia de pasado, está realizando un esfuerzo de recuperación de lo que es plenamente identidad de cultura esquimal.

Para nosotros esta recuperación es un dato relevante en el presente estudio, pues tanto concierne al hecho de ser desde ahora Larramendi una fuente española en materia de etnografía esquimal, como al de ser también un testimonio de renovación de la antropología española, precisamente por estar de nuevo en el camino de volver a sus identidades de riesgo en lo que respecta a la vivencia cultural del otro como un estilo que, en el caso del esquimal, es un antípoda adaptativo y, a la vez, un antípoda integrado sin duda en el proceso histórico de nuestra humanidad entendida como una historia selectiva de la diversidad.

CLAUDIO ESTEVA-FABREGAT
Marzo de 1992

SINONIMIA

El origen del término esquimal no ha sido aún totalmente aclarado. La creencia generalizada, y aceptada en muchos diccionarios de la actualidad, es que procede de los indios algonquianos *askimew*, palabra que significa «los que comen carne cruda» (Cuoq, 1886), y que utilizaban para designar a los nativos (esquimales) del Labrador. Sin embargo, parece más probable que tenga su origen en los indios montagnais, que con el término *ayassime* designaban también a los nativos del Labrador (tanto esquimales como indios micmac), pero en un principio se utilizaba para denominar a los indios algonquianos, significando «constructores de raquetas de nieve» (Lemoine, 1911).

En un texto inglés de 1584 se cita por primera vez esta palabra, bajo la forma *esquimarwes*, para referirse a los habitantes de «Graunde Bay» (Hakluyt, 1935), y en castellano el historiador vasco Lope de Isasti utiliza, en 1625, la forma *esquimaos* cuando trata las actividades de los balleneros vascos en «Gran Baya» (Gran Bahía, costa del Labrador) en la segunda mitad del siglo xvi.

La hipótesis más probable supondría que el nombre fuera recogido por los balleneros vascos de los indios montagnais, con los que comerciaban, y posteriormente transmitido a ingleses y franceses (Barkham, 1980). Las fuentes francesas lo citan por primera vez en 1632, también para referirse a los habitantes de la parte norte del estrecho de Belle Isle (Martijn, 1980). Los términos que los propios esquimales utilizan para denominarse a sí mismos varían de unas zonas a otras. *Inuit* significa ser humano entre la rama inupiaq de dialectos esquimales, mientras que *yupik* significa también ser humano, dando nombre a la rama yupik de idiomas esquimales (ver «Idioma esquimal»). *Inuit* (plu-

ral), *inuk* (singular), es utilizado en Canadá oriental; los habitantes del distrito de Thule en el noroeste de Groenlandia se autodenominan *inughuit* (los grandes hombres); en la costa oeste de Groenlandia, *kalaallit* (plural), *kalaaleq* (singular); en el delta del río Mackenzie, *inuvialuit*; en el norte de Alaska, *inupiaq*; en la costa suroeste y Siberia, *yupik*, y en la costa sur de Alaska, *sugpiaq*.

En el Ártico oriental canadiense, el término *inuit*, utilizado originariamente para designar cualquier ser humano, ha pasado a representar sólo a los habitantes de raza esquimal, mientras que los extranjeros son llamados *qallunat*. En la costa occidental de Groenlandia, el término *inuit* se utiliza para definir a cualquier ser humano, tanto extranjero como esquimal, y el término *qallunat* se emplea para los daneses. En esta área, el término utilizado para autodenominarse es *kalaaleq*, que se traduciría como groenlandés. El actual nombre de Groenlandia, cambiado en 1979, es Kalaallit Nunaat (La tierra de los groenlandeses), y parece tener su origen en la palabra del antiguo noruego *skraelinger* con la que los vikingos denominaban a los habitantes de Groenlandia y que posteriormente adoptaron para autodenominarse (Thalbitzer, 1904).

Los esquimales muy raramente utilizan el término esquimal para designarse a sí mismos, en general lo consideran peyorativo (y en algunas ocasiones lo utilizan para referirse a sus antepasados de la época anterior a su contacto con los europeos). Durante la década de los 70, el término esquimal se ha suprimido oficialmente, adoptándose en Groenlandia *kalaaleq* o *gronlandsk*, en Canadá *inuit* e *inuvialuit* y en Alaska *inupiaq* y *yupik*.

En la Inuit Circumpolar Conference ¹ de 1977 se decidió adoptar el término *inuit* para designar a toda la raza esquimal.

¹ Ver «Movimiento pan-esquimal».

EL ORIGEN DE LOS ESQUIMALES

PREHISTORIA DEL ÁRTICO AMERICANO

La prehistoria del Ártico americano es compleja y poco conocida, pues las dificultades para llevar a cabo una exploración arqueológica son mucho mayores que en otras zonas del planeta. El origen de los esquimales y de los indios americanos ha sido y es un enorme rompecabezas, en el cual todavía faltan muchas piezas. Pero antes de llegar a los esquimales actuales, que son un fenómeno cultural bastante reciente (1000 d.C.), vamos a seguir la evolución del hombre desde sus orígenes y seguirle poco a poco hasta la actualidad.

Para esto, es necesario trasladarse al África oriental, hogar en el cual se desarrollaron los primeros homínidos hace más de cuatro millones de años. Estos australopitecos (hombre-mono del sur) eran seres bípedos, habitantes de la sabana africana, principalmente herbívoros y carroñeros. En esta misma parte del planeta surgió un nuevo tipo de homínido, el *Homo habilis*, el primer animal capaz de modificar un producto natural para crear un instrumento; hace 1,6 millones de años surge el más evolucionado, el *Homo erectus*, que camina erguido y que por primera vez es capaz de dominar el fuego. Estos *Homo erectus* son los primeros homínidos que se lanzan a la conquista del mundo. Sus restos, con una antigüedad de 500.000 años, han sido encontrados en África, Europa y Asia (China, India y Java), aunque no en el continente americano.

Hace 300.000 años, y de nuevo en el continente africano, surge un nuevo tipo mucho más evolucionado, el llamado *Homo sapiens* (hombre pensante). Tiene una mayor capacidad craneal y de él surgió

hace cerca de 40.000 años la subespecie conocida como *Homo sapiens sapiens*, en la cual estamos encuadrados todos los seres humanos de la actualidad. Muy pronto comienza una nueva conquista de la tierra por esta nueva subespecie más evolucionada.

Hace 40.000 años, Europa comenzó a ser poblada por estos *Homo sapiens sapiens* que suplantaron a los menos evolucionados *Homo sapiens neanderthalensis*, más comúnmente conocidos como hombres de Neanderthal. También alrededor de esta fecha los primeros hombres entraron en el continente australiano, entrada que, a pesar del menor nivel de los océanos, tuvo que ser realizada por mar, con el consiguiente control de los rudimentos de la náutica. Asia, obviamente, tuvo que ser poblada en el camino hacia Australia. Aunque en Prehistoria es preciso tomar las fechas dadas en miles años con cierta prudencia y sólo como punto de referencia, puesto que las dataciones varían a menudo de unos investigadores a otros en varios miles de años.

Sin embargo, el poblamiento del continente americano no se produce con certeza hasta hace 12.000 años. La llegada de los primeros hombres a América ha provocado una gran polémica que divide al mundo científico actual. Muchos investigadores se inclinan por una emigración anterior, hace unos 40.000 años.

Aunque estas teorías difieren sensiblemente en las fechas de llegada, ambas están de acuerdo en que ésta tuvo lugar procedente del noroeste asiático a través de lo que hoy es el estrecho de Bering. En esas épocas, debido a la última glaciación y la consiguiente solidificación de gran parte del agua del planeta en forma de gigantescos casquetes polares, se produjo un descenso de 100 metros en el nivel de los océanos, uniendo ambos continentes con un istmo que sirvió de puente entre dos mundos. A este istmo, que comprende el actual estrecho de Bering, se le conoce con el nombre de Beringia, y tenía en el momento de mayores dimensiones alrededor de 1.500 kilómetros de norte a sur. Los hombres prehistóricos en ningún momento se dieron cuenta de que estaban entrando en un nuevo mundo que presentaba unas riquezas naturales ilimitadas. Realmente, el istmo de Beringia no mostraba ninguna diferencia con la zona de Siberia y de Alaska, ya que ambas formaban una zona climática común caracterizada por la ausencia de árboles, dominio de la tundra y un clima frío y desapacible. Los animales eran los mismos en toda la zona y a su vez estaban realizando una migración fortuita. Los más frecuentes eran el mamut lanudo,

el bisonte, el mastodonte y varios tipos de camélidos. Por lo tanto, estos hombres prehistóricos eran cazadores adaptados a la vida en la tundra y a la caza de grandes mamíferos terrestres.

Estos grandes animales entraron por primera vez cuando el istmo de Beringia estuvo emergido entre el 50000 y 40000 a.C.; sin embargo, desaparecieron del continente americano poco después del final de la glaciación, hace 11.000 años. Aunque sus restos son encontrados por todo el continente, en un breve período de tiempo todos estos animales prehistóricos sucumbieron, probablemente debido a la acción combinada del hombre y los radicales cambios climáticos.

Esta última gran glaciación, llamada Wisconsin o Wurm, asoló el planeta desde hace 90.000 años hasta hace 12.000. El período de mayor extensión de los glaciares corresponde a hace 18.000 años. Por esta época toda Norteamérica estaba unida por un enorme glaciar de casquete llamado Lauréntide, superior al que cubre en la actualidad la Antártida, y que servía de barrera natural, ya que impedía el paso desde las zonas libres de hielo de Beringia y Alaska hasta el sur del continente americano. Hace 10.000 años ambos continentes se separaron definitivamente.

Existen dos teorías acerca del origen de los primeros americanos. Los primo-arriacionistas defienden que los primeros hombres cruzaron el istmo de Beringia cuando éste emergió por primera vez en la glaciación Wurm-Wisconsin hace 50.000-40.000 años. Aunque los hallazgos arqueológicos son indirectos, esta hipótesis está basada en hallazgos de huesos de animales con supuesta factura humana; entre ellos el más polémico es la tibia de caribú encontrada en el yacimiento de Old Crow Flats en el noroeste de Alaska, que ha sido identificado como una espátula para quitar la carne de las pieles de los animales. En unas primeras pruebas realizadas por el método de radiocarbono dio una antigüedad de 27.000 años. Sin embargo, comprobaciones recientes han dado una datación de sólo 1.300 años (?), por lo que la polémica entre científicos de todo el mundo sobre la fecha en que América fue poblada por primera vez aún sigue abierta y todavía es necesario que se realicen nuevos y más completos descubrimientos.

Aunque es muy posible que existiera una temprana ocupación, las primeras culturas americanas bien conocidas datan de hace 12.000 años.

También es interesante tratar de rastrear las presencias humanas en Asia septentrional y oriental, que por ahora sirven como apoyo para sostener la teoría sobre una tardía emigración en el continente americano.

Hace 25.000 años, grupos de *Homo sapiens sapiens* poblaban la actual Checoslovaquia, según lo indican los yacimientos de Dolci Vestonice. También han sido encontrados yacimientos en la cuenca del río Yenisei, en Malta y en Afontova Gora y ambos han dado restos con una antigüedad de 25.000 a 13.000 años para individuos de supuesta raza caucasoide.

Más al este, se han encontrado en la cuenca de los ríos Lena y Aldan otros yacimientos algo más modernos, con una antigüedad de 18.000 años, como es el de Dyukhtai, siendo ésta una población dedicada a la caza del mamut y los grandes mamíferos terrestres, y con una ascendencia mongoloide, probablemente del norte de China.

Esta tradición Dyukhtai presenta grandes similitudes con la llamada tradición paleoártica que se encuentra por primera vez en Alaska hace 12.000 años, presentando ambas hachas bifaces, microhojas y núcleos en uña.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta que no hay ninguna evidencia arqueológica de la población de Siberia oriental anterior a 18.000 años, esto favorece la teoría según la cual la población de América se tuvo que efectuar en los milenios siguientes y no en los anteriores.

Lo más probable es que los cazadores siberianos siguieran lentamente su expansión hacia el este, hasta que penetraron en la zona de Beringia, que probablemente habitaron durante miles de años, pero cuyos restos arqueológicos han quedado ocultos bajo el mar.

Como antes se ha dicho, es clara la relación cultural entre los cazadores de la tundra siberiana y los de Alaska.

LA TRADICIÓN PALEOÁRTICA (10000-5000 A.C.)

En Alaska, las primeras evidencias arqueológicas que no presentan duda alguna tienen una antigüedad próxima a los 12.000 años y pertenecen a la llamada Tradición Paleoártica, concretamente al complejo Denali, formado por cazadores de grandes mamíferos terrestres como el mamut, el mastodonte o el bisonte, perfectamente adaptados a la

vida en la tundra. Sus yacimientos se encuentran un poco esparcidos por toda la parte central y norte de la actual Alaska. Presentan cierta diversidad, aunque siempre dentro de unas mismas pautas.

De entre todos los yacimientos existe uno que merece la pena recalcar por sus especiales connotaciones, y es el de Anangula, situado junto a la isla de Umnak en el archipiélago de las Aleutianas y con una antigüedad de 8.000 años. Se halla situado en una isla, para llegar a la cual fueron necesarias embarcaciones. Aunque su cultura material no posee nada que indique una orientación marítima, ni se han encontrado huesos de mamíferos marinos, por su tipo de vivienda se cree que estos cazadores eran sedentarios. Todas estas orientaciones contrastan bruscamente con la tendencia paleoártica en la vida de la tundra, la caza de grandes mamíferos terrestres y el nomadismo. Sin embargo, su cultura material está claramente relacionada con la tradición paleoártica, a pesar de no tener hachas bifaces. La presencia de este extraordinario y único yacimiento, a pesar de las innumerables hipótesis formuladas, sigue siendo un misterio.

Algunos paleoárticos iniciaron hacia el año 10000 a.C. una expansión hacia el sur a través de un corredor libre de hielo que se abrió entre el enorme glaciar Lauréntide y las montañas Rocosas, permitiendo el acceso al resto del continente americano, hasta entonces aislado por el hielo.

Hacia el 9500 a.C. tiene lugar una explosión cultural y demográfica al sur de Norteamérica llamada cultura Clovis, conocida por sus perfectas puntas de lanza, que no se encuentran en Alaska. Estos clovis eran cazadores de mamuts y grandes mamíferos terrestres, y se expandieron a una velocidad vertiginosa por toda América, probablemente debido a la abundancia de caza. Sin embargo, hacia el 9000 a.C. desaparecieron súbitamente junto con los mamuts y los grandes mamíferos, desarrollándose entonces una cultura basada en la caza del bisonte, único animal prehistórico que sobrevivió en esta parte del continente a la extinción masiva del 9000 a.C. y, más tarde, diversificándose junto con la presencia de nuevas olas migratorias, creando todo el marasmo de culturas y civilizaciones diferentes que poblaron el nuevo mundo en los restantes 11.000 años.

Una vez retrazada la entrada de los primeros americanos, tenemos que aclarar que estos paleoárticos de Alaska y los clovis, así como las culturas posteriores que generaron, parecen no tener ninguna relación

con los esquimales, si no es porque ocuparon la misma área geográfica que estos últimos, pero varios miles de años antes.

Se cree que existieron tres grandes migraciones dentro del continente americano; la primera de raza amerindia, es la de estos paleoárticos o paleoindios, que tuvo lugar hace 12.000 años y que dio paso a la práctica totalidad de los habitantes de América con sus culturas y civilizaciones posteriores. De hecho, todos los habitantes de sur, centro y gran parte de Norteamérica tienen aquí sus orígenes.

Una segunda migración, llamada Na-Dene, tuvo lugar pocos milenios después, hacia el 8000 a.C., y está compuesta por los actuales atabascanos¹ de Alaska y Canadá, así como por las comunidades de navajos y apaches del sur de Estados Unidos y del norte de México.

Una tercera migración, mucho más reciente, tuvo lugar hace 4.000 años y está compuesta por los actuales esquimales y aleutianos, procedentes de una raza diferente, llamados mongoloides árticos.

Esta teoría de las tres grandes migraciones no ha sido aceptada por todos los científicos, especialmente por los arqueólogos, sin embargo está apoyada en investigaciones realizadas en tres campos distintos: el del análisis de las dentaduras realizado por C. Turner, el realizado por análisis de ciertos marcadores genéticos contenidos en la sangre de sus descendientes actuales y el realizado en el plano lingüístico por J. Greenberg. (Ver más adelante «Teorías sobre el origen común de esquimales y aleutianos»).

Es preciso señalar que en arqueología, y especialmente en la reconstrucción prehistórica del Nuevo Mundo, existen infinidad de teorías y de corrientes de opinión que causan inevitablemente una enorme confusión. Por eso, en este libro únicamente se están exponiendo las opciones que tienen una mayor base científica, pero que, debido a la evidente dificultad para encontrar pruebas concluyentes, no quiere decir que otras teorías como la de los primo-arriacionistas, o las que indican un origen paleoártico de los esquimales, puedan ser un día demostradas y tenidas como auténticas, y por tanto rechazadas las actuales.

Parece ser que hacia el 5000 a.C. ya hay una clara diferenciación entre cazadores terrestres y pueblos dedicados a la caza de mamíferos

¹ Se entiende por atabascanos las más de 20 tribus indias cuyo idioma pertenece al tronco atabascano, también llamado Na-Dene.

marinos, con unas culturas materiales que son diferentes a la de los paleoárticos.

A esta población orientada hacia la vida en el interior se la conoce con el nombre de Tradición Arcaica Nórdica, mientras que a la de orientación marina se la conoce como Tradición Oceánica, que es la primera cultura de orientación marítima de Alaska, excluyendo el yacimiento de Anangula.

LA TRADICIÓN ARCAICA NÓRDICA (5000 A.C.-2500 A.C.)

Después de la época glacial, se inicia un período de calentamiento de toda la superficie terrestre que afecta especialmente a Alaska, con la constante subida del nivel de océanos y, a la vez, con la emersión de los continentes, producida por los movimientos isostáticos de ajuste que les hacen emerger al liberarse del peso de estos descomunales casquetes polares, fenómeno que afectó especialmente a Norteamérica. Con el aumento de los océanos se produce un cambio radical en Alaska, al inundar el agua del Pacífico norte el océano Ártico, provocando una suavización en todo el clima de Alaska.

Además del aumento de las temperaturas, la consecuencia más inmediata fue el rápido avance de los bosques boreales hasta alcanzar los límites actuales, e incluso superarlos en el máximo térmico que tuvo lugar hacia el 2000 a.C.

Precisamente, y coincidiendo con el avance de estos bosques, surge esta nueva tradición, aunque desgraciadamente es muy poca la información obtenida y mucha la complejidad de este período, pero parece ser que estaba formada por cazadores terrestres y pescadores fluviales que ocuparon casi todo el interior de Alaska y la zona occidental de Canadá. Se caracteriza por la presencia de puntas alargadas de lanceolita y una gran diversidad de yacimientos, con alternativa presencia y ausencia de hojas. Estaban adaptados a la vida en el bosque, aunque también se encuentran en la zona de tundra de la cordillera Brooks.

Dentro de la diversidad existente entre los yacimientos, han sido identificados signos de una evidente continuidad respecto a la Tradición Paleoártica. Sin embargo, en otros yacimientos no parece haber ningún síntoma de continuidad, sino más bien se supone que existe

una influencia de los paleoindios, habitantes del sur de Norteamérica que supuestamente iniciaron una migración hacia el norte relacionada con el calentamiento de la atmósfera.

Aunque el origen se presta todavía a discusiones, lo que sí parece claro es que no tienen ninguna relación con el continente asiático ni con Siberia. Estos últimos fueron absorbidos hacia el 2500 a.C. por los portadores de la tradición microlítica ártica.

LA TRADICIÓN OCEÁNICA (5000 A.C.-1000 D.C.)

Por otro lado, la Tradición Oceánica que se desarrolló en la zona pacífica de Alaska en esta misma época se caracteriza por los numerosos utensilios de piedra tallada y una adaptación total a los recursos marítimos y a la pesca del salmón. Ésta se desarrolló principalmente en la zona de Kodiak y la costa sureste de la península de Alaska en el período que va del 5000-2500 a.C. hasta el 1000 d.C.

Hacia el 2500 a.C., la Tradición Oceánica da paso a la Tradición Kodiak, dentro de la cual están comprendidos todos los restos arqueológicos hallados en esta zona desde el 2500 a.C. hasta el 1000 d.C.

Hay dos estadios muy diferentes, el primero de ellos llamado Takli, cuya principal característica es la introducción de la pizarra pulida, con la aparición de los *ulús*² y de la lámpara de aceite. Se dedican, sobre todo, a la captura de mamíferos marinos.

Hacia el 1500 a.C. aparece el período Kachemak, con una cultura material diferenciada por una mayor cantidad de implementos de hueso y un mayor perfeccionamiento de las lámparas de aceite, mayor variedad de instrumentos de pizarra pulida, junto con una mayor diversidad regional. Alrededor del 1000 a.C. se produce un momento culminante en la realización y perfeccionamiento de instrumentos con una mayor sofisticación y un aumento de motivos de decoración personal.

² «Cuchillo de las mujeres», de forma semicircular, usado para cortar carne y piel, así como para cortar pelo.

PREHISTORIA DE LAS ISLAS ALEUTIANAS (6000 A.C.-1000 D.C.)

Las islas Aleutianas forman un inhóspito archipiélago que penetra en el océano Pacífico desde el sur de Alaska con una longitud de 1.800 kilómetros. Su clima no es polar sino oceánico y está castigado por frecuentes temporales y por un viento constante y muy duro. Sumergido durante cerca de 300 días al año por la niebla, con una tierra formada por montañas de origen volcánico y muy yermas, y con uno de los mayores riesgos de terremotos y erupciones volcánicas del planeta. Sin embargo, la abundancia de mamíferos marinos ha permitido que se desarrollara la vida desde hace al menos 8.000 años, como atestigua el extraño yacimiento de Anangula (ver «Paleoárticos»).

Después de que estos hombres habitaran las islas durante al menos 1.500 años, parece existir un período de discontinuidad en el cual el archipiélago no estaba habitado, aunque una vez más existen teorías que defienden la continuidad desde Anangula hasta la actualidad y, por el contrario, otros defienden que, por factores desconocidos, sus primeros pobladores se extinguieron y que una nueva migración, a la que se conoce como Tradición Aleutiana, pobló las islas de nuevo hacia el 2500 a.C., migración que constituiría los antepasados de los actuales aleutianos, que penetraron en el archipiélago después de separarse de los antiguos esquimales. Por el momento no se ha podido demostrar la continuidad de los habitantes de Anangula. Ésta se caracteriza por la abundancia de utensilios de piedra tallada y parece ser que la expansión comenzó por el este y que gradualmente fueron avanzando hacia las partes más occidentales. La península de Alaska y el grupo de las islas Fox fueron pobladas hacia el 2000 a.C.; las islas Rat, hacia el 1000 a.C., y las islas Near, hacia el 600 a.C. Por todo el archipiélago se presenta una cultura común basada en la caza de mamíferos marinos, en la pesca y en la caza de aves, con casas semisubterráneas con entrada desde el techo.

La Tradición Aleutiana se caracteriza por una gran continuidad y por un notable aislamiento con respecto a los fenómenos culturales que se estaban desarrollando simultáneamente en el continente. Tan sólo hacia el año 1000 d.C. comienza una ola de expansión hacia el oeste, con la introducción de los ulús de pizarra pulida. Al parecer, esta expansión llegó a las islas Near en tiempos históricos a la vez que los primeros rusos.

LA TRADICIÓN MICROLÍTICA ÁRTICA (2500 A.C.-1200 D.C.)

Hacia el año 2500 a.C. irrumpe en Alaska una nueva cultura muy distinta a la ya establecida Tradición Arcaica Nórdica. Esta nueva oleada cultural, llamada Tradición Microlítica Ártica (TMA), se caracterizaba, como indica su nombre, por el tamaño notablemente pequeño de sus utensilios en piedra tallada. Esta nueva cultura material también implicó la expansión de una nueva raza: los mongoloides árticos, que presentaban una mayor adaptabilidad a los recursos naturales que sus antecesores. Aunque probablemente proceden de una zona de bosque, pronto se adaptaron a la caza del caribú en la desolada tundra y allí aprendieron también a pescar salmones y ocasionalmente se dedicaron a la caza de focas en la costa.

Estos portadores de la TMA se expandieron muy rápidamente por todo el Ártico americano, siendo por tanto los primeros seres humanos en poblar el Ártico central y oriental. Sus restos han sido encontrados desde la parte norte de la península de Alaska hasta la costa este de Groenlandia.

Su origen no está totalmente aclarado, aunque todo parece indicar que vinieron de Siberia a través del estrecho de Bering, como demuestra el parentesco racial con los chukchis y las grandes similitudes con el neolítico siberiano; sin embargo, no ha sido encontrado ningún yacimiento de la TMA en el continente asiático, lo que ha hecho sospechar a algunos autores que se originó en Alaska a base de importantes aportaciones asiáticas.

Antes de la aparición de la TMA, Alaska estaba poblada por individuos de raza amerindia y portadores de la TAN y de la Tradición Oceánica. Tan sólo en las islas Aleutianas se encontraban habitantes de la raza mongoloide ártica que habían penetrado al menos en el 2500 a.C. y tal vez en el 6000 a.C. Con la irrupción de los TMA, los TAN se retiraron hacia el interior de Alaska y curiosamente no penetraron ni en la región pacífica de Alaska ni en las islas Aleutianas.

Es generalmente aceptado que estos TMA son los antepasados de los actuales esquimales, y también que los esquimales y los aleutianos tienen un origen común. Lo lógico sería pensar que estos eskaleutes entraron a la vez en Alaska, y allí unos se adaptaron a la vida marítima y se aislaron en las islas Aleutianas y los otros generaron diversas culturas que acabaron dando origen a los actuales esquimales. Sin embar-

go, el hecho de que la TMA no llegase a los aleutianos hace que su origen común sea aún más confuso; estas posibilidades de origen común serán tratadas con más detalle en el apartado «Teorías sobre el origen común de esquimales y aleutianos».

En un principio, estos TMA se expandieron por toda Alaska y especialmente en la franja de tundra del norte. Desde allí iniciaron una rápida migración que dio lugar a la cultura de Independencia encontrada en el Ártico y en el norte de Groenlandia. Pocos siglos después tuvo lugar otra migración, que originó la llamada Tradición Predorset.

INDEPENDENCIA I (2000-1700 A.C.)

La primera oleada migratoria protagonizada por la TMA y con dirección este se desplazó primero por el alto Ártico canadiense para más tarde llegar al norte de Groenlandia, siendo precisamente en esta área donde se han encontrado los más importantes yacimientos de esta notable cultura llamada Independencia I.

El norte de Groenlandia está compuesto principalmente por la llamada Tierra de Peary, siendo la masa terrestre que se encuentra más al norte del mundo. Esta tierra, a pesar de su elevada latitud, siempre ha estado libre de hielo, presentando un clima desértico, muy seco, con escasísimas precipitaciones y una vegetación compuestas por musgos, líquenes y sauces enanos. Hacia el sur se encuentra la enorme masa del *inlandsis* * groenlandés, y hacia el norte se hallan las costas del océano Ártico, casi constantemente bloqueadas por el hielo marino, lo cual impide la navegación.

Debido a su latitud, al año hay cuatro meses y medio de noche polar, con temperaturas frecuentes de 40° y 50° C bajo cero. Sin embargo, varias especies de animales viven en esta área tan poco hospitalaria, como son el buey almizclero, la liebre ártica, y en el mar las focas anilladas; debido a la rudeza del clima, la vida en esta área es tremendamente precaria para cualquier ser vivo, y ningún animal abunda.

Inlandsis: casquete glaciario que recubre el interior de Groenlandia.

Sin embargo, hace 4.000 años, y coincidiendo con un período de calentamiento de la atmósfera, hace su aparición un grupo de hombres, los primeros en llegar a Groenlandia, donde permanecieron durante dos o tres siglos antes de desaparecer. Este grupo de hombres, que probablemente no pasó de los 100 individuos, forma la cultura de Independencia I, nombre puesto por el arqueólogo danés Eigil Knuth, que en 1948 descubrió los restos de estas poblaciones en el fiordo de Independencia.

Este pequeño grupo de hombres habitaba la región de clima más extremo que jamás ser humano haya poblado; sus condiciones de vida podrían ser calificadas de atroces, se desplazaban a pie y constantemente estaban en movimiento, parecen haberse alimentado casi exclusivamente a base de bueyes almizcleros —que en esa época debían ser más frecuentes que en la actualidad— y cazaban con lanzas de madera y arcos. Sus casas, tanto de invierno como de verano, eran tiendas hechas con pieles de bueyes almizcleros en cuyo centro se hacía una pequeña fogata. Sus únicos combustibles eran el sauce enano y la madera procedente de Siberia que la corriente transpolar arrojaba a las playas de Groenlandia tras un largo viaje de varios años por el océano Ártico. Ambos recursos eran escasos.

Tal vez lo más extraordinario sea imaginar cómo aquellos hombres eran capaces de pasar el largo, oscuro y gélido invierno polar de cuatro meses y medio de duración con la única protección de tiendas de pieles en las cuales no tenían ninguna fuente continua de calor ni alumbrado, por lo que probablemente debían de pasar la mayor parte del tiempo metidos en sus sacos de pieles, alimentándose de carne almacenada durante el verano anterior. Seguramente, las provisiones de leña eran limitadas y usadas ocasionalmente para derretir nieve o para preparar algo de comida.

Sin duda alguna, habían de tener una vida espiritual extraordinaria y durante los largos meses de invierno pasarían la mayor parte del tiempo contando leyendas, cantando canciones religiosas o celebrando otro tipo de ritos que mantuvieran firmes la esperanza y el deseo de vivir.

En comparación, los esquimales llevaban una vida lujosa y llena de comodidades, debido a la mayor abundancia de recursos, el uso de trineos de perros y kayaks para desplazarse, la existencia del seguro y

cálido iglú calentado con las lámparas de aceite, y con unas condiciones meteorológicas menos rigurosas.

Como era de esperar de una comunidad que no debió de conocer más que privaciones, hambre y sufrimiento, al más mínimo cambio climático desaparecieron, lo que ocurrió con el enfriamiento generalizado que tuvo lugar hacia el 1700 a.C.

Restos de esta cultura se han encontrado no sólo en el norte de Groelandia, sino también en el distrito de Thule y en las islas Ellesmere, Devon y Cornwallis.

En el distrito de Thule se han encontrado restos que parecen indicar una presencia humana hacia el 2500-2200 a.C. Estos restos, según su cultura material, parecen ser antecesores de los Independencia I, y, en caso de confirmarse las dataciones, serían los yacimientos más antiguos de todo el Ártico oriental.

La cultura Predorset (1800-800 a.C.)

Después de la migración de la TMA, que tuvo lugar hacia el 2000 a.C. y que originó la cultura Independencia I, hubo otra migración de los TMA de Alaska hacia oriente, apenas tres siglos después que la anterior y que originó la llamada cultura Predorset, que se estableció en dos áreas principales: primero en la zona del golfo de Foxe, al norte de la bahía de Hudson en el Bajo Ártico, y en segundo lugar se asienta otra cultura, que presenta unas pequeñas diferencias regionales con la anterior, en la costa oeste-sur y este de Groenlandia y que se conoce como cultura Sarqaq.

Volviendo a la zona del bajo Ártico, que es donde más restos se han encontrado de estos predorset portadores de la TMA, se ha establecido que tenían una mayor población que los de Independencia I, probablemente de 1.000 a 3.000 habitantes.

Éstos poblaban una zona con mayores recursos naturales, dedicándose tanto a la captura de mamíferos terrestres como marinos. Los primeros, como el caribú, el buey almizclero y el oso polar, eran cazados con arcos, flechas y lanzas. Las presas marinas eran principalmente focas, morsas y, ocasionalmente, narvales y ballenas beluga (*Delphinapterus leucas*), que eran cazadas con arpones.

Para desplazarse, aunque no se han encontrado restos de embarcaciones, se cree que tenían algún tipo de kayak o embarcación de piel que permitiera dedicarse a la caza de grandes mamíferos marinos. También se han encontrado restos de perros, pero no de trineos.

Vivían en tiendas de pieles y se cree que conocían las técnicas necesarias para construir iglús de nieve. Para calentar estas viviendas utilizaban lámparas de aceite construidas con esteatita.

El área que habitaban estaba localizada alrededor del golfo de Foxe, isla de Baffin y península de Melville. Ésta fue la única área que poblaron sin interrupción hasta alrededor del 800 a.C., cuando dieron lugar a la llamada cultura Dorset.

Sin embargo, hubo diversas migraciones de predorset que poblaron otras áreas del Ártico, tales como las costas del Labrador y la isla Devon en el alto Ártico, donde se han encontrado yacimientos Predorset e Independencia I superpuestos. Ambos lugares fueron habitados durante muy poco tiempo, y hacia el 1500 a.C., probablemente debido al enfriamiento generalizado, ambas poblaciones desaparecieron.

Los predorset también se adaptaron a la vida en los Barren Grounds (tierras estériles) del norte del continente y este de la bahía de Hudson. Esta área de tundra había sido habitada por individuos de raza amerindia desde el 6000 hasta el 1500 a.C., cuando desaparecieron para dar lugar a los predorset.

Debido al rápido enfriamiento de la atmósfera, la línea de árboles se desplazó sensiblemente hacia el sur; al parecer, las grandes manadas de caribús hicieron lo mismo y, a su vez, los predorset siguieron a los caribús.

Para sobrevivir en los Barren Grounds se tuvieron que adaptar a la caza del caribú como fuente principal de alimento. Pero a la larga, y como ha ocurrido a muchos pueblos, la especialización en la captura de un solo tipo de presa hizo que la vida fuera mucho más precaria y que dependiera de los pequeños cambios climáticos, que fácilmente podían ocasionar la extinción de comunidades enteras.

A partir del 800 a.C., los predorset desaparecieron y la zona de los Barren Grounds fue habitada de nuevo por individuos de raza amerindia³.

³ Barren Grounds, nombre que recibe el área del continente americano situado entre el límite septentrional de los bosques y las costas del océano Ártico.

La cultura Sarqaq (1800-950 a.C.)

Los portadores de la TMA iniciaron al entrar en Groenlandia una migración hacia el sur atravesando la barrera natural formada por la bahía de Melville y poblando durante un milenio toda la costa desde Upernavik hasta Julienhab y también parte de la costa este, incluyendo la zona de Scoresbysund.

Estos hombres, que fueron los primeros en poblar esta parte de Groenlandia, se encontraron con una zona más rica en recursos que la costa norte. Con variedad de presas, tanto terrestres como marítimas, parece ser que estos sarqaq se dedicaron más a la caza de caribú que a la de focas.

La costa sur-oeste posee un clima especialmente suave y favorable para la vida, con un mar libre de hielo durante la mayor parte del año. Para cazar, utilizaban, como todos los TMA, el arco y las flechas. Además de éstos, utilizaban la lámpara de esteatita, que permitía una mejor calefacción en la casa en invierno y un alumbrado constante.

Esta cultura Sarqaq se extinguió hacia el 950 a.C., probablemente como resultado del empeoramiento climático que comenzó hacia el 1700 a.C. y que poco a poco fue endureciendo la vida y reduciendo los recursos naturales.

La cultura Dorset (800 a.C.-1000 d.C.)

La cultura conocida como Dorset, que apareció en el Ártico central canadiense (golfo de Foxe, península de Melville, estrecho de Hudson e isla de Baffin) hacia el 800 a.C., no es más que una continuación de la ya establecida cultura predorset. Parece ser que entre el 800 y el 500 a.C., el período final de la cultura predorset, tuvo lugar una rápida evolución de sus utensilios con la aparición de nuevas técnicas, motivada una vez más por los cambios climáticos. El enfriamiento que tuvo lugar en esa época debió de hacer más sólida y duradera la banquisa⁴, de modo que fue necesaria una mayor adaptación a la vida

⁴ Banco o capa de hielo que se forma en la superficie de los mares polares y que llega a tener hasta 10 metros.

sobre ella, con cambios en las técnicas y consecuentes innovaciones tecnológicas.

Restos de los dorset, que fueron los primeros antepasados de los esquimales descubiertos por arqueólogos, se localizaron en 1925 junto al cabo Dorset en la isla de Baffin, y Diamond Jeness los identificó.

Los dorset no presentan ninguna influencia cultural exterior y no proceden de nuevas emigraciones, sino que son una evolución de los predorset. Parece demostrado que esta continuación sólo se produjo en el área central. Cabe destacar la presencia de una cultura cronológicamente anterior que presenta características tanto predorset como dorset y que ha sido interpretada como una variación nórdica de los dorset. Se trata de la cultura de Independencia II, que está emplazada en la misma área geográfica que los de Independencia I (Tierra de Peary y norte y noreste de Groenlandia) y que tiene una clara relación con éstos. Apareció hacia el 1000 a.C. para desaparecer cinco siglos después. Presenta un mismo tipo de campamentos que los de Independencia I, con unas viviendas con trazado rectangular y oval con un lugar para la hoguera en el centro y con áreas de reposo aplanadas a cada lado.

Similares a las predorset del 1000 a.C. son las puntas de arpón, y similares a los primeros dorset son los boles y lámparas de esteatita⁵ de forma rectangular u oval.

Se caracterizan por un mayor uso de recursos marítimos que sus predecesores, y nunca fueron poblaciones muy numerosas, formadas por unas pocas familias. Su desaparición se achaca, una vez más, a los cambios climáticos.

Los dorset presentan una orientación marítima y un modo de vida bastante similar al de los inuit de tiempos históricos, con la captura en primavera de focas y morsas con arpón en la banquisa o en las playas, mientras que en verano las cazaban desde el kayak, y tal vez hasta ballenas, aunque siempre en menor escala que los inuit. En verano también cazaban caribús con lanzas por el interior y pescaban en los ríos. Durante el otoño vivían de los recursos almacenados en el verano hasta que el hielo marino se formaba y entonces empezaban la captura de focas con arpón por el sistema del agujero de respiración en el hielo.

Las principales armas utilizadas eran el arpón y la lanza. Increíblemente no se han encontrado restos de arcos ni flechas, cuya desaparición

⁵ Piedra jabonosa que se encuentra por todo el Ártico y que es fácil de esculpir.

ción indica un retroceso inexplicable debido a su gran efectividad, especialmente en la caza de caribús.

Como medios de transporte utilizaban en verano el kayak, similar al utilizado por los inuit, y en invierno el trineo, que tenía una longitud de 2 a 3 metros y estaba hecho de madera procedente de la deriva; estos trineos eran arrastrados por las mismas personas, puesto que curiosamente y una vez más, al contrario que sus antecesores, no tenían perros.

Como viviendas utilizaban casas semisubterráneas de contorno rectangular y tamaño grande, con un área para cocinar en el centro, flanqueada por dos plataformas para dormir. Los muros estaban hechos con placas de gazon (láminas de tierra con hierba del suelo) y el techo debía estar hecho con pieles.

Debido a la presencia de cuchillos de pizarra, utilizados para cortar bloques con los que hacer iglús, se cree que durante el invierno utilizaban este tipo de viviendas habitando encima de la banquisa. Durante el verano vivían en tiendas de pieles.

Hacia el 500 d.C. aparece un nuevo tipo de edificación de un tamaño hasta entonces desconocido en el Ártico, formado por grandes construcciones rectangulares de piedra de hasta 40 metros de largo por 7 de ancho. Con paredes de piedra y techos formados probablemente por pieles.

Se ha especulado con la posibilidad de que los vikingos construyeran alguna de estas grandes casas en sus viajes por América, debido a algún instrumento de hierro encontrado. Se sabe con certeza que han estado habitados por los dorset. Además, estas edificaciones han sido encontradas en la zona del Labrador, isla de Bathurst y Victoria, zonas estas últimas de imposible acceso a los vikingos.

Todas las viviendas se calentaban con pequeñas hogueras hechas con madera de deriva y con lámparas alimentadas con grasa de foca, aunque se desconoce cómo obtenían fuego.

Se han encontrado pocos restos humanos de estos dorset, ya que probablemente los muertos fueran dejados en la tundra o en la banquisa. Los esqueletos encontrados han demostrado que eran de raza mongoloide ártica y por tanto directamente relacionados con los TMA y con los inuit históricos.

Uno de los aspectos más extraños de los dorset es el de su desarrollo artístico, con gran número de figurillas de madera, hueso y mar-

fil (de colmillos de animales marinos), representando principalmente figuras humanas y caretas de madera, dientes de animales esculpidos y tambores. Muchos de estos objetos debían de ser usados por los chamanes (magos) en sus rituales o en ceremonias de brujería, y como amuletos para la gente normal.

Todo su arte tenía un carácter mágico y sobrenatural. A pesar de que la cultura Dorset procede de la parte central del Ártico, conoció una gran expansión, aunque menor que la de los predorset.

Los yacimientos encontrados más al oeste han sido los del estrecho de Dolphin and Union, que separa la península de Wollaston en la isla Victoria con el continente.

La primera migración tuvo lugar hacia la península del Labrador, comenzando en el 700 a.C.; estos dorset llegaron hasta la actual Terranova, que poblaron durante cerca de 1.000 años, hasta que en el 500 d.C. fueron reemplazados por los indios beothuks.

El alto Ártico, incluida la isla de Ellesmere, fue poblado hacia el 500-1000 d.C. coincidiendo con un calentamiento climático. Los restos de este poblamiento se han encontrado en la isla del Rey Guillermo y Victoria, aunque se sabe que hubo una migración anterior entre el 500 a.C. y el 100 d.C.

A diferencia de los predorset, los dorset no poblaron la zona de tundra de los Barren Grounds, probablemente debido al hecho de que la población amerindia en este período ocupaba toda esta zona y no debió de permitir migraciones de nuevas razas y, por tanto, rivales para conseguir los escasos recursos comunes.

Los dorset también poblaron Groenlandia, ya que hubo dos migraciones en la isla. La primera tuvo lugar hacia el 550 a.C. y debió de haber evolucionado a partir de los sarqaq con fuerte influencia de un período intermedio entre el Pre y el Dorset y similar al de Independencia II, pero que se desconoce, poblando toda la costa oeste de Groenlandia y parte de la este. Restos dorset han sido encontrados en la costa noreste hasta la isla de Clavering.

Al parecer, una segunda emigración tuvo lugar hacia el 700 d.C., pero fue de poca importancia y sus restos se han encontrado en la zona de Thule y en muy pequeña escala en la zona de Upernavik y Disko.

Los dorset se extinguieron entre el 1000 y el 1400 d.C. después de más de tres mil años de desarrollo cultural continuo y aislado, des-

de que los portadores de la Tradición Microlítica Ártica entraran por primera vez en el Ártico oriental hacia el 2000 a.C.

Su extinción coincide con dos fenómenos importantes e influyentes: el calentamiento climático que tuvo lugar alrededor de esta fecha y la expansión de la cultura Thule procedente del Ártico occidental, que presentaba un grado de evolución, adaptación al medio y desarrollo tecnológico mayor al de los dorset.

Los inuit y los dorset tuvieron que convivir necesariamente durante algún tiempo. Poco a poco, los dorset serían asimilados, aculturados, expulsados de los buenos territorios de caza y en algunos casos exterminados.

Según la leyenda inuit, unos seres habitaban el Ártico antes que ellos, los gigantes tuniit, identificados como los dorset. Según la leyenda, estos tuniit eran muy buenos cazadores, numerosos y pacíficos, después de un tiempo de convivencia en paz. La leyenda dice que simplemente se fueron hacia nuevas tierras.

De las comunidades actuales se considera que los sallirmiut ⁶ de la isla de Southampton (extintos en 1900) y los agmassalimiut de la costa este de Groenlandia son modernos vestigios de los dorset, pero fuertemente influidos por la cultura Thule y los actuales inuit ⁷.

Es interesante resaltar que los dorset fueron los primeros nativos americanos conocidos por los europeos, puesto que cuando los vikingos, dirigidos por Erik el Rojo, llegaron a Groenlandia en el 982 d.C., encontraron a los dorset y no a los inuit, ya que éstos aún no habían poblado esta zona del Ártico en el siglo x. Estos dorset fueron llamados skraelingos por los normandos, nombre con el que más tarde se designó a los inuit, y que después adoptaron los mismos esquimales de la costa oeste de Groenlandia para designarse a sí mismos. Con la adaptación y evolución se convirtió en *kalaaleq*, término con el que los groenlandeses se autodenominan en la actualidad.

⁶ La terminación *-miut* significa en esquimal «procedente de».

⁷ Inuit-esquimal: el término se utiliza indistintamente, aunque en la actualidad el término esquimal es cada vez menos utilizado.

LA CULTURA THULE (1000 A.C.-1800 D.C.)

El origen de la cultura Thule: los pueblos y razas del mar de Bering y Chukchi (1000 a.C.-1000 d.C.)

Hacia el final del segundo milenio antes de Cristo desaparece la Tradición Microlítica Ártica de Alaska; en casi todas las zonas viene seguida de un período de ocupación de ningún tipo. Sin embargo, en los dos milenios siguientes a la desaparición de los TMA, aparecen en Alaska y en Siberia una serie de culturas que presentan una gran diversidad y cuyo resultado evolutivo final es la cultura Thule (1000 d.C.). Todos estos grupos humanos presentan unas características comunes, como es el incremento en la dependencia de recursos marítimos, con un consiguiente perfeccionamiento de las técnicas necesarias para la caza de mamíferos marinos y especialmente de la ballena, lo cual se tradujo en el desarrollo de poblados permanentes y de mayor tamaño que los anteriores.

Hacia el 1300 a.C aparece la llamada «antigua cultura ballenera». Ésta se localiza en la zona del cabo Krusentern en el golfo de Kotzebue, donde se han encontrado restos procedentes de un pequeño poblado formado por cinco casas de gran tamaño y excavadas en el suelo. Este grupo tenía una orientación marítima basada en la caza de la foca y de la ballena, como demuestran los arpones y los huesos encontrados. Al parecer, poblaron la costa durante muy poco tiempo, tal vez sólo unos años. No se sabe de dónde procedían ni de qué raza eran y su cultura material no ha sido relacionada con ninguna otra (aunque se supone que tienen su origen en algún lugar del Pacífico norte), sino que más bien se ha interpretado como un efímero intento de adaptación en la costa, representación de la variedad de culturas que se desarrollaron en esa área.

Hacia el 1000 a.C. aparece una nueva cultura en la parte norte de Alaska, la llamada cultura Choris, que parece tener una continuidad con los TMA, como demuestran todos sus instrumentos de piedra. Sin embargo, se ignora su procedencia y su raza. Su cultura material también tiene elementos que indican una relación con los indios de las grandes llanuras de Norteamérica (Scottsbluff, Alberta y Angustura), así como influencias del litoral Pacífico de Alaska (lámpara de aceite) y del neolítico siberiano (cerámica).

Vivían en grandes casas semisubterráneas ovales y se dedicaban tanto a la caza en la costa (aves, pescado, focas, morsas y ballenas) como en el interior (caribús). Algunas comunidades vivían casi permanentemente en la costa, y otras lo hacían de un modo más nómada en el interior. Éstas dependían casi exclusivamente del caribú. Entre los hallazgos arqueológicos se han encontrado restos de renos siberianos, lo que tal vez signifique que en este período se practicaba el pastoreo con rebaños de renos domesticados tal como lo hacían desde varios milenios los vecinos del neolítico siberiano.

Más tarde, alrededor del 500 a.C., apareció una cultura más amplia y homogénea que las anteriores, la llamada cultura Norton, que se expandió por toda la zona costera de Alaska, llegando incluso a la desembocadura del río Mackenzie en Canadá. Su límite sur lo tiene en la parte norte de la península de Alaska, aunque son más numerosos los yacimientos al sur del estrecho de Bering.

Los norton son los antepasados directos más antiguos de los esquimales actuales, hasta los cuales es posible seguir la línea directa desde nuestros días. Por tanto, eran de raza mongoloide ártica como los TMA y los aleutianos.

La cultura Norton presenta una mezcla de elementos TMA del sur de Alaska y de Siberia. Esto se ha interpretado como una adaptación de los TMA con influencias siberianas al modo de vida de los habitantes del sur de Alaska, aunque también se puede interpretar como una emigración por parte de los habitantes del sur de Alaska hacia el norte, donde recibieron influencias de los TMA y siberianos.

Los primeros utensilios de factura Norton, que se caracterizaba por la sustitución de la piedra tallada por la piedra pulida, aparecieron en el sur de la península de Alaska hacia el 2000 a.C.; sin embargo, el interior de esta península sirvió de barrera natural, puesto que hasta 1.500 años después de que aparecieran en el sur no lo hicieron en la zona norte, distante tan sólo 40 kilómetros.

Los norton tenían una clara adaptación marítima basada en la captura de mamíferos marinos y de salmones en los ríos. Aunque no se han encontrado restos de embarcaciones (construidas con huesos y pieles) debido a la pésima conservación de los materiales orgánicos en estos yacimientos, se cree que las tenían y las utilizaban.

Hay una cierta diferenciación entre la zona norte y sur del estrecho de Bering. Al norte, los yacimientos son más escasos, y se han

encontrado restos cerca de punta Barrow, del río Firth y del Mackenzie, aunque no se han encontrado en la zona de la cordillera Brooks ni en suelo asiático. Al sur del estrecho hay restos de grandes poblados de hasta 500 viviendas (como es el caso del yacimiento del cabo Nome), aunque con toda seguridad no todas las casas se habitaban a la vez. También se han hallado restos en los ríos salmoneros de la bahía de Bristol (Kvichak, Ugashik y Naknek), donde se practicaba la caza del caribú junto a la pesca del salmón. En toda esta zona se han encontrado restos de *karigi* o de casas comunales, tan frecuentes entre los esquimales de tiempos históricos. En esta área, los norton persistieron hasta el 800 d.C., cosa que no ocurrió al norte del estrecho de Bering, donde se desarrolló con anterioridad una cultura variante de la Norton que se conoce con el nombre de Ipiutak, y que destaca por la extraña desaparición de algunos de los elementos más importantes de los norton y por su gran desarrollo artístico, que contrasta con el casi nulo arte de los norton.

La gran mayoría de sus utensilios son muy similares a los de sus predecesores, aunque carecen de algunos de los elementos más representativos de éstos, tales como la cerámica, la pizarra pulida, las lámparas de aceite y las casas con túneles. Tan sólo la cabeza de arpón es más sofisticada. Mantenían un cierto equilibrio entre la vida en la costa, donde permanecían durante la primavera y el verano, y donde practicaban la caza en mar abierto desde embarcaciones de pieles, y la vida en el interior durante el otoño y el invierno, donde practicaban la caza del caribú.

Los ipiutak destacan por lo elaborado de sus enterramientos, donde se depositaba gran cantidad de objetos, y también por el desarrollo artístico, con gran variedad de objetos decorados y grabados, que van desde cabezas de arpón, mangos de cuchillos y estatuillas, hasta máscaras de marfil.

Los más tardíos yacimientos ipiutak se han encontrado en el interior y datan del 1200 d.C.

La variante más conocida de la cultura Norton es la llamada Antigua Cultura del Mar de Bering, que se localiza en la isla de Saint Lawrence y en la península de Chukchi y que es simultánea al período ipiutak (0-700 d.C.).

Se caracteriza por ser la primera cultura que presenta las técnicas que han permitido a los esquimales adaptarse tan eficazmente a la vida

en el Ártico, encontrándose varios utensilios típicos de las culturas esquimales posteriores.

Uno de los más importantes inventos es el de los flotadores que se atan a los arpones, lo cual facilita enormemente la captura de todos los mamíferos marinos y la hace mucho menos peligrosa. Hasta entonces, el cazador arrojaba el arpón desde tierra o desde el kayak y debía sujetar la cuerda a mano o atarla a algún sitio. Esta maniobra debía de representar un riesgo enorme, si nos imaginamos a un pequeño y ligero kayak con su tripulante cazando focas de 20 kilos como mínimo. Al tener los flotadores, el animal siente una gran tracción hacia arriba al sumergirse que le cansa rápidamente; a su vez, el flotador indica dónde va a salir a respirar y, una vez muerta, evita que la pieza se pierda. Esto servía también para cazar ballenas, a las que disparaban varios arpones y se colocaba gran número de flotadores.

Para desplazarse usaban kayaks y umiaks, también tenían trineos con patines en madera y marfil, así como perros, pero no se ha podido demostrar que los utilizaran como elementos de tiro. Para desplazarse sobre el mar helado usaban unos pequeños crampones que les evitaban resbalarse. Entre sus presas figuraban morsas, focas, ballenas, caribús y osos.

Debido a los nuevos métodos aumentaron las capturas, lo que les permitió tener viviendas permanentes. Estas casas eran semisubterráneas, de vigas y paredes hechas con troncos procedentes de la deriva, y con un techo de pieles; la entrada era también semisubterránea y se hallaba a un nivel más bajo que las habitaciones, lo que servía para atrapar el aire frío, que, debido a su mayor peso, quedaba en el túnel de entrada, mientras que el aire caliente permanecía en la vivienda, la cual se calentaba con grasa de mamíferos marinos.

Han sido hallados restos de enterramientos relacionados con motivos balleneros, que probablemente debían de pertenecer a los patronos de los umiaks, llamados *umialiks* entre los esquimales. La presencia de estos enterramientos indica una mayor estratificación social, con diferentes posiciones socioeconómicas motivadas por el aumento de la población y la abundancia de recursos.

El arte está hecho con objetos de hueso y de marfil tallado, con un estilo decorativo curvilíneo que se utilizaba en todo tipo de objetos, como mangos y puntas de arpón o gafas de hueso.

La Antigua Cultura del Mar de Bering dio lugar a la llamada fase Punuk (500-1000 d.C.), que supone una continuación de la tradición anterior, unida a una serie de mejoras tecnológicas con claras influencias siberianas, habiéndose encontrado, incluso, objetos de hierro procedentes del trueque con el continente asiático.

La mayor innovación tecnológica está en la cabeza del arpón, adaptada para la captura de las grandes ballenas migratorias que pasan por el estrecho de Bering cada primavera y cada otoño.

El perfeccionamiento en la caza de ballenas permitía que los poblados fueran grandes como los de sus antecesores, formados por casas semisubterráneas hechas con troncos de madera y mandíbulas de ballena, recubiertas con turba y con entrada aislante tipo túnel.

El nombre de Punuk viene dado por unas pequeñas islas situadas en la parte oriental de la isla de Saint Lawrence, donde fueron encontrados los primeros restos. En el continente asiático se han encontrado yacimientos hasta la desembocadura del río Kolyma, y en América en la costa norte de Alaska. Esta última variante es conocida bajo el nombre de Birnik y se desarrolló hacia el 600 d.C. en las costas del mar de Chukchi.

El más grande yacimiento se ha encontrado junto al actual Point Barrow, lugar muy bueno para la captura de las grandes ballenas migratorias. Sin embargo, y remitiéndonos a las evidencias arqueológicas, la caza de la ballena no desempeñaba un papel importante en su economía, que estaba basada principalmente en la caza de focas, caribús, aves y en la pesca. Sus casas eran similares a las de los punuk, sólo que recubiertas con hierba; para la caza en tierra usaban, como aquéllos, el arco y las flechas.

La cultura Thule y su expansión por el Ártico (1000-1800 d.C.)

Hacia el año 1000 d.C. y coincidiendo con un período de calentamiento de la atmósfera, tuvo lugar una expansión demográfica y cultural en Alaska, a la que se denomina cultura Thule. Aunque es muy difícil definir con exactitud dónde se creó ésta, que había tenido su origen en las fases Punuk y Birnik de la Antigua Cultura del Mar de Bering, hacia el 900 d.C., es claro que era una continuación de las dos

culturas citadas anteriormente, especialmente de la Punuk, sobre todo por la importancia que tuvo la caza de ballenas entre los thule.

Muy poco tiempo después de que ésta surgiera comenzó una larga e increíblemente rápida expansión por todo el Ártico, que va desde la costa pacífica de Alaska hasta la costa este de Groenlandia. Su principal característica es la casi perfecta adaptación a la vida en el Ártico, basada en la explotación de todo tipo de recursos, tanto marítimos como terrestres, y en los eficaces medios de transporte (kayak, umiak y trineos de perros).

Hacia el año 1000 d.C., los thule comenzaron una expansión en dos direcciones, una de ellas hacia el sur, instalándose en las costas del mar de Bering (se han encontrado restos en los ríos Naknek y Ugashik) e incluso en la punta occidental de la península de Alaska, desde donde se produjo una expansión cultural hacia las islas Aleutianas que alcanzó la parte más occidental del archipiélago (las islas Near) en el siglo XVIII.

Desde la península de Alaska se establecieron relaciones con la isla Kodiak y la costa pacífica. Estas relaciones debían de ser ocasionales en un principio, limitándose al comercio, matrimonios intertribales o expediciones guerreras de venganza. Después de estos primeros contactos, hubo una migración humana. El resultado de estas interrelaciones e influencias mutuas entre los habitantes originales de la zona del Pacífico y los thule se materializó en una cultura mixta con elementos comunes y con un dialecto yupik, conocido en tiempos históricos con el nombre de koniag. Los esquimales de la bahía del Príncipe Guillermo no tienen un origen claro, aunque resulta evidente que tienen una estrecha relación con los koniag.

Además de esta emigración hacia el sur, la cultura Thule realizó una gran migración hacia el este, siendo la segunda gran ola expansiva que pobló el Ártico central y oriental después de la Tradición Microlítica Ártica. Seguían la ruta de las grandes ballenas boreales (*Balaena mysticetus*) que migran desde el Pacífico norte hasta las zonas ricas en plancton del mar de Beaufort, golfo de Amundsen I y bahía de Baffin. El descenso de nivel del hielo marino dificultó la captura por el sistema clásico de localizar y arponear las ballenas con la ayuda de varios umiaks, mientras avanzaban por los estrechos canales formados entre el hielo. Entonces fue necesario adoptar una nueva técnica para poder

cazar en mar abierto, consistente en arponear desde un umiak con la ayuda de una flotilla de kayaks.

Gracias a esta nueva técnica, que exigía menos gente, los thule seguirían a las ballenas y de este modo llegarían a cazarlas también durante el verano, y no sólo en los pocos días que duraran las migraciones tanto de primavera como de otoño. Siguiendo la ruta de estas ballenas es como se realizó, en apenas 100 años, la migración thule desde Alaska hasta Groenlandia, recorriendo primero el litoral norte de América y luego el estrecho de Parry (donde se han encontrado numerosos restos) y pasando de allí a Ellesmere y el noroeste de Groenlandia.

Los miembros de esta primera oleada se alimentaban básicamente de ballenas y estaban compuestos por unas pocas familias. Probablemente se desplazarían en el umiak las mujeres y los niños, y en el kayak los hombres, montando los campamentos en el lugar donde capturasen una ballena. Hay que tener en cuenta que debido al pequeño tamaño de los grupos, compuestos por unas 20 personas, la captura de uno solo de estos animales suponía una reserva para todo el invierno. En otros lugares especialmente aptos para la caza en mayor cantidad, como son las lenguas de tierra de Point Hope y Point Barrow, se tendería a una sedentarización y a un aumento de población debido a la abundancia. Esto no ocurrió ni en el Ártico canadiense ni en el de Groenlandia, donde los thule llegaron por primera vez hacia el 1100 d.C.

La gran migración probablemente esté motivada por diversas razones tales como el incremento de la población, la presencia de un mar más libre de hielo debido al calentamiento climático del siglo x y las técnicas empleadas para la caza, por las que las ballenas eran seguidas durante sus migraciones, todo ello influido tal vez por algún motivo religioso o social desconocido.

Los campamentos de invierno estaban formados por un máximo de cuatro casas de forma oval e irregular, con un diámetro de cinco metros y dos secciones: una para cocinar y otra para dormir un poco más elevada. La entrada sería subterránea y servía de aislamiento. Todo estaba rodeado por muros de piedra y con un tejado sostenido por mandíbulas de ballena que se fijaban por debajo a la piedra y que se ataban en la parte de arriba. Se recubría esta estructura por turba, láminas de tierra con hierba y pieles. En los resquicios se colocaba nie-

ve, asegurándose un aislamiento muy bueno, y el interior se calentaba con lámparas de aceite. Durante el invierno no se cazaba y se vivía gracias a la carne y la grasa acumulada desde el verano; todo lo cual se conservaba en escondites de piedra hechos específicamente para ello.

En cuanto avanzaba la primavera, estas casas se dejaban de habitar debido a que se llenaban de agua por el deshielo. Entonces se recurría a las tiendas de pieles. Un poco antes de la temporada ya se comenzaba con la caza de focas por el procedimiento del agujero de respiración. En verano se dedicaban además de a la caza de la ballena, a la caza de caribús mediante el sistema de colocar alineamientos de piedras para dirigirlos hacia un lugar estipulado donde los cazadores se hallaban escondidos y les daban muerte disparando las flechas. Otras veces se les dirigía hacia lagos, donde serían fácilmente cazados desde el kayak con la ayuda de una lanza. Para pescar en el río, lo represaban con piedras, con la intención de bloquear a los salmones y demás peces migratorios, donde se capturarían con tridentes o lanzas.

Parece ser que, además de esta migración inicial, hubo una segunda migración casi simultánea en la cual se poblaron otras partes del Ártico y donde la caza de la ballena tendría menor importancia.

Pero todos estos pobladores del Ártico no se encontraron con una zona deshabitada, sino que encontraron a los descendientes de la Tradición Microlítica Ártica que se habían expandido por el Ártico central y oriental hacia el 2000 a.C., los llamados dorset, que rápidamente fueron aculturados y asimilados antes de ser totalmente reemplazados. Sin embargo, antes de desaparecer hicieron algunas aportaciones a los thule, tales como las técnicas de construcción del iglú y la introducción de las lámparas en esteatita en vez de cerámica.

En el 1200 d.C., y en medio de esta floreciente expansión, tuvo lugar un brusco enfriamiento de la atmósfera. Una vez más este enfriamiento, que tal vez en otras latitudes no tuviera una gran importancia o apenas se notase, tuvo en el Ártico una repercusión trascendental, puesto que la banquisa se hizo más sólida y duradera, y las grandes ballenas dejaron de migrar hacia la zona del alto Ártico. De este modo, los habitantes del estrecho de Parry acabaron desapareciendo. Los restantes, que habitaban el bajo Ártico y Groenlandia, se adaptaron a los nuevos recursos locales.

Desgraciadamente, este aumento de la banquisa no influyó solamente en la desaparición de las grandes ballenas, sino que motivó la

drástica reducción de otras especies como las morsas, las ballenas beluga y algunos tipos de focas. Tan sólo la foca anillada, que habita en la misma banquisa, aumentó su población.

Debido a este enfriamiento del 1200, que culminó con lo que se ha llamado «pequeña era glacial» que tuvo lugar entre el 1650 y el 1850, los esquimales encontrados por los primeros europeos presentaban una extraña paradoja, puesto que su idioma, raza y tradición oral eran muy similares desde Groenlandia a Alaska, mientras que su cultura material y las bases de su subsistencia eran radicalmente distintas de una zona a otra.

De hecho, los esquimales actuales, divididos por grupos con diferencias culturales importantes, forman un total de 21 tribus distintas. El concepto de tribu esquimal ha sido planteado de modo arbitrario por los antropólogos, puesto que estos grupos no tenían la más mínima cohesión entre ellos.

Los esquimales actuales proceden todos de esta cultura Thule. Los de Siberia, que durante la fase Punuk llegaron a habitar hasta la desembocadura del río Kolyma en Asia, poco a poco fueron expulsados y aculturados por los chukchis, con los que tuvieron enfrentamientos armados entre el 1000 y el 1500. Hacia el 1800 ya se había asimilado la mayor parte de la población, quedando esquimales solamente en las localidades próximas al East Cape.

Los esquimales de los mares de Bering y Chukchi proceden de la expansión inicial y, aunque muy pronto se adaptaron a los recursos locales, algunos abandonaron totalmente la costa y se integraron en la vida del interior al establecerse en los cursos altos de los ríos Noatak y Kobuk, dedicándose a la pesca del salmón y la caza del caribú. Sin embargo, las zonas que más prosperaron fueron de nuevo las que se hallaban en los brazos de tierra que penetran en el mar y que sirven de base para la caza de la ballena migratoria, tales como Point Wales, Point Hope o Point Barrow. Sus habitantes, como era de esperar, desarrollaron una cultura basada en la caza de la ballena, con lo que esto implica: tendencia a la vida sedentaria, prueba de gran tamaño e incremento de las diferencias socioeconómicas.

Algunos esquimales que habitaban en el norte de Alaska y en la zona noroccidental pasaron a poblar, en tiempos recientes, el North Slope y la cordillera Brooks. En lo que es el actual Canadá, los thule se establecieron muy pronto en la desembocadura del río Mackenzie,

donde se dedicaban a la caza de las ballenas beluga. En la zona central se adaptaron pronto a la caza de la foca, la morsa y del caribú. Hacia el 1500, los primeros thule llegaron al Labrador, donde continuaron desarrollando el modo de vida tradicional basado en la captura de grandes ballenas. Así pues, son éstos los últimos en conservar los medios de subsistencia de las primeras migraciones thule.

En Groenlandia, después de la entrada inicial del 1100 d.C., los thule establecieron contacto con los vikingos que habitaban la zona suroeste desde el 985 d.C. Este contacto debió de tener lugar hacia el 1300 d.C. y, como resultado, apareció una variante de la cultura Thule, a la que se llama Inugsuk y en la cual se nota una influencia vikinga, principalmente en el uso de instrumentos de hierro, la aparición de un nuevo tipo de vivienda y la costumbre de momificar a los muertos en cavidades naturales. En la parte suroeste, se adaptaron a un área donde el mar permanece libre de hielos, con la consiguiente desaparición del trineo de perros y el perfeccionamiento de las técnicas de kayak.

Los inugsuk se expandieron por la costa este de Groenlandia y también se sabe con seguridad que lo hicieron por el inhóspito norte, donde se ha realizado un importante descubrimiento arqueológico, al encontrar la estructura intacta de un umiak datado en el 1500 d.C. Desde el norte se expandieron hacia el sur por la costa este de Groenlandia, donde tuvieron relaciones con los dorset, probablemente amistosas. No se sabe, por el contrario, si los inugsuk doblaron también la parte suroeste.

Está aún sin resolver el enigma sobre las rutas empleadas por los inugsuk en sus migraciones por la costa este. Lo que sí parece claro es que cuando la pequeña era glacial asoló el Ártico, numerosos grupos humanos desaparecieron y otros sobrevivieron en completo aislamiento, como es el caso de los esquimales del estrecho de Smith y de Angmagssalik. Los primeros perdieron todo contacto con el resto del mundo esquimal, tras quedar aislados a partir del 1700 del sur de Groenlandia. De hecho, al llegar los primeros exploradores europeos en 1818 creían que eran la única gente que había en la tierra. Los segundos parece que tuvieron una gran relación con los dorset, y fueron los únicos supervivientes de todos los grupos que habitaban la costa este de Groenlandia. Lo más destacable de su cultura es el desarrollo de un arte, con claro significado mágico, que probablemente estuviera relacionado con

los tiempos de penuria e incertidumbre que estaban pasando, con aumento de las prácticas chamánicas y de brujería.

TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN COMÚN DE ESQUIMALES Y ALEUTIANOS

Una de las cuestiones que más problemas plantea a los arqueólogos y prehistoriadores actuales es la de definir cuándo y dónde se produjo la separación entre esquimales y aleutianos. Como se explicó a comienzos del capítulo, las evidencias lingüísticas y raciales muestran que ambos grupos estuvieron unidos en el pasado, formando un grupo único al que se denomina eskaleutiano. Desde el punto de vista arqueológico, y con los conocimientos actuales, existen cuatro hipótesis (McGhee, 1981).

Teoría primera

Cuando tuvo lugar la migración original de los eskaleutianos a través de Beringia, algunos de ellos siguieron la costa pacífica de este istmo y se adaptaron a una subsistencia basada en recursos marinos, poblando Anangula hacia el 6000 a.C. Otros grupos entraron en el interior de Beringia y se adaptaron a la vida en la tundra cazando grandes mamíferos terrestres. En el período comprendido entre el 3000 y el 1000 a.C. los habitantes de la zona de Anangula dieron lugar a los aleutianos, que en esta época se expandieron por la costa sur de Alaska. Más tarde, los habitantes de esta parte de Alaska fueron absorbidos por los esquimales de la cultura Thule. Sin embargo, los habitantes de las islas Aleutianas continuaron con su modo de vida hasta nuestros días.

Hacia el 2000 a.C. los descendientes de los habitantes del interior de Alaska dieron lugar a la Tradición Microlítica Ártica, que se expandió hasta Groenlandia.

Los descendientes de los TMA de Alaska se adaptaron a los recursos marítimos y dieron lugar a los esquimales actuales.

Teoría segunda

Cuando Beringia aún estaba emergida, los antepasados de los aleutianos cruzaron el istmo y se instalaron en la costa sur de Alaska y en las islas Aleutianas, población que continuó habitando ininterrumpidamente este archipiélago hasta nuestros días. Por el contrario, los antepasados de los esquimales permanecieron en Siberia cuando los aleutianos cruzaron el istmo y desarrollaron la cultura Neolítica Siberiana y hacia el 2000 a.C. pasaron a América con la Tradición Microlítica Ártica. Estos habitantes de Alaska se fueron adaptando a los recursos marítimos, expandiéndose hacia Siberia al comienzo de la era cristiana, y hacia el este con la cultura Thule en el 1000 d.C., dando origen a los esquimales actuales.

Teoría tercera

Cuando tuvo lugar la migración inicial a través de Beringia, casi todos los grupos se adaptaron a la vida en la tundra y unos pocos, probablemente de origen atabascano, se establecieron en la costa del Pacífico. Después, hacia el 2500 a.C., los portadores de la Tradición Microlítica atravesaron el estrecho de Bering y se expandieron hacia Groenlandia; un grupo de éstos o una migración simultánea desde Siberia, se estableció en la costa sur de Alaska y en las islas Aleutianas y continuó habitando el archipiélago hasta nuestros días, mientras que los descendientes de los TMA de Alaska se fueron adaptando a la caza en el mar y desplazándose en tiempos recientes hasta Siberia por el oeste y hasta Groenlandia por el este.

Teoría cuarta

Los eskaleutianos atravesaron el istmo de Beringia cuando éste aún estaba emergido. Allí, unos se desplazaron hacia el interior y otros fueron hacia la costa sur de Alaska y las islas Aleutianas, adaptándose a las condiciones marítimas de esta región. Los que habitaban el archipiélago dieron lugar a los aleutianos. En el mismo lapso de tiempo,

una población de raza también mongoloide ártica cruzó el estrecho de Bering, expandiéndose por el Ártico oriental hasta Groenlandia.

Los antepasados de los esquimales que habitaban el sur de Alaska migraron hacia el norte absorbiendo a los descendientes de la TMA adaptándose a los recursos marítimos y expandiéndose por todo el Ártico americano y Siberia en la época reciente.

Cada una de estas teorías puede ser cierta, en vista de los conocimientos actuales, pero, debido a la complejidad del tema y a la dificultad para hacer excavaciones, es muy probable que en las próximas décadas se realicen descubrimientos que sirvan para aclarar más esta cuestión.

De todos modos, y como ya se reseñó antes, lo que es indiscutible es que los esquimales y los aleutianos formaron un grupo común llamado eskaleutiano que, a su vez, estaba muy relacionado con los habitantes del noreste de Siberia, formando tal vez un mismo grupo en tiempos aún más remotos con los antepasados de los chukchis y koryaks.

II

DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA TRADICIONAL ESQUIMAL

INTRODUCCIÓN

Debido a la enorme área que habitan los esquimales y a las numerosas adaptaciones locales que han tenido lugar en el último milenio, es imposible hacer una descripción de la cultura esquimal en general y que sea aplicable para todos los grupos. Esta descripción etnológica, que no pretende ser exhaustiva, se centra en los aspectos comunes y particulares de los esquimales (especialmente de Canadá y Groenlandia) que los diferencian claramente de los indios de las regiones más meridionales de Norteamérica.

Alaska, con su riqueza y variedad cultural, presenta una mayor diversidad con respecto a las áreas del alto Ártico (Canadá y Groenlandia) y una mayor similitud e influencia de los indios del noroeste, cuadrando difícilmente con los «tópicos populares» sobre esquimales.

BASES DE LA SUBSISTENCIA

El paisaje del Ártico americano no parece ser una zona muy adecuada para el desarrollo de ningún tipo de vida, con sus largos meses de noche polar, el frío intenso y la gruesa capa de hielo que cubre el mar. Sin embargo, esta zona es relativamente rica en recursos, que son bastante similares de unas zonas a otras si tenemos en cuenta la enorme área geográfica de la que estamos hablando y la comparamos con áreas geográficas de dimensiones parecidas en otras zonas del planeta. La flora está formada únicamente por musgos, líquenes y pequeños

saucos enanos, que sustentan a una población terrestre de caribú, bueyes almizcleros, zorros, osos, liebres, etc. Sin embargo, no es en tierra firme donde está la mayor riqueza, sino en el mar, donde la abundancia de plancton permite el desarrollo de gran cantidad de mamíferos como las ballenas, las focas, las morsas o los narvales. De hecho, son precisamente estos recursos marítimos los que han sustentado de un modo importante la vida en el Ártico.

Como ya explicamos con anterioridad, los esquimales no pueden ser vistos como un grupo homogéneo de gente, puesto que en el área geográfica que habitan hay una gran diversidad. Todos los grupos tienen en común que se dedican únicamente a la captura de animales salvajes mediante la caza y la pesca, sin dedicarse al pastoreo de renos, como los lapones o sus vecinos los chukchis siberianos, ni a la agricultura, que es obviamente imposible debido a las severas condiciones climáticas.

Para la supervivencia, disponían de una serie de elementos, comunes en casi todos los grupos, como pueden ser el trineo tirado por perros, el kayak y el umiak, y algunas armas, por lo demás muy comunes entre todos los cazadores prehistóricos, como el arpón, la lanza y el arco y las flechas.

Su modo de vida, sus ciclos anuales y las presas, base de su subsistencia, varían de una zona a otra, siendo difícil comparar a los esquimales del Pacífico, muy similares a los indios de Norteamérica, con los esquimales polares de Groenlandia.

De hecho, no todos los grupos esquimales han sido nómadas, sino que algunos, especialmente los dedicados a la caza de la ballena o los que habitaban una zona con aguas libres de hielo durante todo el año, solían vivir de un modo sedentario, como es el caso del norte, noroeste y sur de Alaska; otros habitaban exclusivamente en el interior, y su vida estaba basada en la caza del caribú, lo que les exigía estar constantemente en movimiento. Sin embargo, prescindiendo de estos dos extremos, lo más normal parece haber sido tener un cierto equilibrio entre los recursos marítimos y los terrestres, pasando el invierno en la costa y viviendo en verano tanto en la costa como en el interior, demostrando con ello una notable capacidad de adaptación.

Para explicar cómo sobrevivían, vamos a hacer un pequeño recorrido por todos los animales en los que basaban su subsistencia, explicando su importancia y las técnicas empleadas para capturarlos. En otro

apartado explicaremos una por una las distintas tribus o grupos, describiendo cuáles eran las particularidades locales y sus ciclos anuales.

Entre los mamíferos marinos, el más destacado es la ballena, que se capturaba principalmente en Alaska, Ártico occidental canadiense, costa del Labrador y, en menor escala, en otras partes del Ártico.

Los métodos empleados por los inuit no diferían casi de los utilizados por los thule. Como ya explicaremos, los mejores lugares para capturar estos cetáceos se encuentran en los cabos o en los brazos de tierra que penetran en el mar y acercan a los hombres a las rutas migratorias que regularmente utilizan estos animales en primavera y otoño. Para cazar ballenas se solían emplear 2 o 3 umiaks con unos 10 o 12 tripulantes por embarcación. Una vez localizadas las manadas, los umiaks eran lanzados al mar, acercándose a remo o a vela hasta una de las ballenas, a la que se arrojaba un arpón que iba unido mediante una cuerda a un par de boyas hechas con vejigas de focas. En estos casos se trataba de arponear a la ballena el mayor número posible de veces para que, poco a poco, se fuera agotando o desangrando.

Si estaban dentro de un canal, la ballena una vez muerta era subida con la ayuda de todos los hombres al hielo y descuartizada *in situ*, y la carne era compartida entre todos los participantes. Sin embargo, si la caza tenía lugar en mar abierto, lo que era más peligroso, las ballenas tenían que ser remolcadas a remo, cosa tan difícil como cazarla, pues muchas se perdían al ser transportadas, aunque muchas veces la corriente solía arrojarlas sobre las playas, donde eran recogidas. En la zona de Kodiak, en el Pacífico, se las capturaba con un método totalmente distinto, lanzándose un único arpón cuya punta estaba envenenada y que hacía su efecto muy lentamente, por lo que al cabo de varios días la ballena moría. Durante los días siguientes al arponeamiento se exploraban todas las playas o lugares donde la corriente podía arrastrarla. Con este sistema, muchas ballenas no eran nunca recuperadas, pero el método presentaba mucho menos riesgo para el cazador.

La caza de la ballena tenía un ritual que se realizaba antes de emprender su captura, y también tenía unas implicaciones socioeconómicas muy importantes para el grupo.

Su carne se comía y era muy apreciada, la grasa servía como alimento y también como combustible y la piel, llamada *matak*, se comía cruda y era muy rica en vitaminas. Con sus huesos se formaban las

vigas para sostener el tejado de algunas casas semisubterráneas o para construir instrumentos.

Las ballenas que se cazaban con mayor frecuencia eran la gran ballena boreal, que puede alcanzar hasta 20 metros de longitud, y la ballena beluga, de unos 3 a 4 metros. En zonas idóneas se cazaban hasta 20 grandes ballenas al año, lo que significaba cientos de toneladas de alimento y grasa.

La foca era el recurso más común en todo el Ártico. Destacan entre sus múltiples variedades la foca anillada y la barbuda, siendo la primera la más frecuente de todas. Prácticamente todos los grupos esquimales se dedicaban a su caza y era para muchos la presa principal. Las técnicas para capturar este animal dependían de una u otra época del año. El sistema más extendido y más importante era el método del agujero de respiración, que se llevaba a cabo durante el invierno, cuando una gran capa de hielo cubre todo el mar y las focas necesitan salir a respirar por algún agujero que les permita acceder hasta la superficie.

Normalmente, desde que el hielo se empieza a formar en otoño, las focas suelen mantener un número variable de agujeros a los que acuden a respirar durante todo el invierno. Éstos son visibles normalmente, aunque a veces si una capa de nieve ha caído no se distinguen a simple vista. El sistema que se empleaba entonces era el de llevar unos perros especialmente adiestrados para ello, que eran capaces de olfatearlos. Una vez localizados todos los agujeros, lo más frecuente era que se colocara una persona en cada uno, tanto cazadores con arpones, como mujeres o niños con palos. Estos últimos las golpeaban para hundirlas y que no respiraran en ese agujero hasta que salieran por uno en los que había un cazador con arpón.

En otras ocasiones se obligaba a los perros a que orinasen en todos los agujeros, excepto en uno. Cuando la foca salía, olfateaba peligro y no volvía a ese sitio, y así hasta que al fin salía por el único agujero sin ensuciar, donde el cazador la esperaba. A veces, este método exigía largas horas de espera. Si la superficie del hielo estaba fracturada, las focas no necesitaban salir fuera, puesto que bajo el hielo se forman cámaras de aire. Entonces se abría un orificio artificial en uno de estos sitios, donde la foca iba por curiosidad y era arponeada.

También se colocaban a veces redes bajo el hielo, junto a icebergs bloqueados por el hielo, o en zonas de mucha corriente, y así las focas

quedaban atrapadas. Parece ser que este método fue introducido por los primeros europeos.

Más tarde, en la primavera, las focas tienen la costumbre de salir a la superficie del hielo a tomar el sol. Para cazarlas es necesario vestirse completamente con pieles de foca y entonces el cazador comienza a arrastrarse por el suelo tratando de imitar los movimientos de las focas, e incluso sus mismos sonidos. Se trata de convencer al animal, que constantemente mira hacia todos los lados para prevenirse del posible ataque del oso polar, su tradicional enemigo, de que se trata de otra foca. Una vez que ésta ha sido engañada, y estando a una distancia muy próxima, se le arroja el arpón. Es importante matarla al primer intento, porque si no se sumergirá en el agujero y tal vez se pierda. A veces, el arpón se ataba a un trineo o a un bloque de hielo para no perder la presa si ésta llegaba a sumergirse. Otro de los métodos utilizados cuando uno de estos animales tomaba el sol era el llevado a cabo por un grupo de gente que comenzaba a chillar, saltar y hacer movimientos extraños, por lo que la foca se quedaba inmóvil, aterrorizada por el espectáculo y entonces otras personas desde la dirección contraria se acercaban rápidamente y la mataban. Por el primero de estos sistemas, un cazador diestro era capaz de obtener diez focas en un día.

Cuando llegaba el verano y el mar se libraba del hielo, se las capturaba desde la costa o en las playas. El silencioso kayakista iba provisto de todo tipo de instrumentos amarrados al kayak, tales como un arpón, dos lanzas, una cuerda y un flotador. El cazador lanzaba el arpón, al que iba atado un flotador, desde unos 15 metros de distancia con la ayuda de un impulsor, pequeño instrumento que aumentaba la potencia. De este modo, la foca se agotaba rápidamente y el cazador la recuperaba y la remataba con la ayuda de una gran lanza. Las técnicas de caza desde kayak tuvieron su mayor desarrollo en las zonas libres del hielo del suroeste de Groenlandia, mientras que se perdieron totalmente en el noroeste de Groenlandia.

La foca era uno de los más preciados animales, puesto que se utilizaban todas sus partes, sirviendo de un modo completo para la alimentación, vestimenta y como fuente de combustible.

Los narvales eran cazados de un modo parecido a las focas, desde el kayak, y en otoño, cuando la capa de hielo era fina, se los arponeaba desde un agujero. El narval era muy apreciado no sólo por su col-

millo gigante, sino también por su piel, que contiene vitamina C y era considerada una delicia.

Las morsas también abundaban, siendo uno de los animales más temidos, especialmente debido a su agresividad con respecto a las embarcaciones, a las que ataca.

Las morsas se alimentan de almejas, que encuentran en la arena del fondo del mar, o de focas, de las que son predadoras. Los animales que se dedican a la caza son los peligrosos, siendo fácilmente reconocibles por el color amarillento de sus colmillos y su mayor longitud. Para defenderse de ellas, el único recurso que tenía un kayakista era el de tratar de engañar a las morsas mediante sonidos guturales, haciéndoles creer que una orca andaba cerca. En otras ocasiones, y aprovechando este miedo, cuando las morsas tomaban el sol en los bloques de hielo, los cazadores imitaban el sonido de la orca frotando dos huesos de ballena y entonces las morsas se iban a tierra, donde eran fácilmente arponeadas.

Además de los mamíferos marinos, los animales terrestres eran también importantes, principalmente el caribú y el buey almizclero.

Los caribús, herbívoros habitantes de la tundra, realizan unas grandes migraciones anuales, yendo a la costa en verano y pasando el invierno en el interior, en la zona de la taiga. Casi todos los grupos que tenían economía marítima los cazaban como complemento y de modo irregular en verano, a la vez que hacían otras actividades, casi siempre con la ayuda del arco y las flechas. Sin embargo, algunas tribus que habitaban en el interior, como los nunamiut del norte de Alaska, o los caribú de Canadá, tenían unas técnicas más sofisticadas y más eficaces, con las cuales eran capaces de atrapar a los caribús en grandes manadas y cazarlos masivamente.

Para estas tribus, el conocimiento de las rutas migratorias era una cuestión de vida o muerte, puesto que si en un año, por cualquier razón, no eran capaces de localizar a los animales, la supervivencia del grupo se veía gravemente afectada. Estos esquimales del interior eran muy nómadas y controlaban grandes superficies. Una vez que se localizaba una de estas enormes manadas, que en ocasiones podían alcanzar los 100.000 animales, se colocaban grandes alineamientos de piedras con formas humanas (*inuksut*), que formaban un camino por el que eran conducidos los caribús. Si había nieve, en vez de montones de piedras se colocaban grandes figuras de nieve. Las mujeres y los ni-

ños se encargaban de asustarlos, conduciéndolos en la dirección de los alineamientos. Una vez allí, y creyendo ver personas por todos los lados, continuaban hacia adelante siguiendo el camino marcado, que podía llegar a tener hasta 7 kilómetros. Al final se solía colocar un gran corral hecho con bloques de nieve o con piedras.

Una vez allí eran matados con arcos y flechas y también caían en unas trampas excavadas al final del corral, tras unas salidas muy estrechas. Con este sistema se podían capturar hasta 200 o 300 caribús en un día.

Este sistema tenía sus variantes, como el de no disponer de corral o simplemente tener un grupo de personas escondidas que les disparaban a su paso. En otras ocasiones se les conducía hacia lagos y, cuando empezaban a cruzarlos, los hombres sacaban los kayaks y los mataban con lanzas. También se aprovechaba el paso natural por los lagos, por donde hacían cruces masivos, momento elegido para darles muerte con la ayuda de los kayaks.

Normalmente, se les capturaba en las migraciones de primavera y otoño o en el verano. En el invierno, la gran mayoría de los animales se hallaban en la taiga y tan sólo un número reducido y variable de éstos permanecía en la tundra, donde eran capturados con dificultad.

Los caribús eran apreciados por sus pieles, que son las más calientes y ligeras que existen. También se utilizaban sus cuernos y, por supuesto, se comía su carne, aunque uno de sus defectos era que aportaba muy poca grasa. La mejor época para cazarlos era durante el verano, en agosto, cuando se estaban preparando para el pelaje de invierno y tenían bastante grasa acumulada. En mayor o menor cantidad, parece ser que todos los grupos esquimales en cuya zona había caribús los cazaban. Algunos como sustento principal, otros para completar la dieta o sólo para conseguir sus preciadas pieles.

El buey almizclero es uno de los pocos animales prehistóricos vivos, auténtico vestigio de un pasado lejano, como han demostrado los restos encontrados en los Pirineos franceses, y con una antigüedad de medio millón de años. Su pariente más próximo, al que se parece mucho, no es otro que el conocido yak tibetano. Este herbívoro, que puede pesar varios cientos de kilos, es el habitante más grande puramente terrestre del gran norte. Su caza, que ya se practicaba en Groenlandia hace 4.000 años con los Independencia I, representa una fuente complementaria de alimentos para los grupos actuales. Para cazarlos se

les acosaba, puesto que al sentirse amenazados forman un círculo entre toda la manada, de modo que los machos se colocan en la línea externa de cara hacia afuera y en el interior se ocultan las crías y las hembras, y entonces se disparaba una flecha a uno de estos machos. Al sentirse herido, se salía de la formación y atacaba, momento en el que se soltaba a los perros, que le mordían, mientras se le disparaban más flechas y lanzas. El casi exterminio actual de los bueyes almizcleros se debe a la facilidad para capturarlos con armas de fuego, ya que al ponerse en formación de defensa son presas muy fáciles para los rifles. De hecho, muchos exploradores polares deben su vida a esta extraña costumbre.

Además de estas dos grandes presas, se cazaban multitud de otros animales cuya importancia para su subsistencia era pequeña, tales como el lobo ártico, el oso polar o el zorro.

El lobo era apreciado por su piel y se le cazaba mediante grandes trampas excavadas en el suelo, donde se le atraía mediante cebos. En otras ocasiones, y cuando no querían recuperar las pieles, sino simplemente matar al animal por las constantes molestias que ocasionaba, se dejaba un cuchillo muy afilado y con sangre de caribú, de modo que al ir a chuparlo se cortaba la lengua y el hocico profundamente, lo que acababa por ocasionarle la muerte.

Entre todos los animales que habitaban en el Ártico destaca el oso polar, que es el auténtico rey del Ártico. Lo incluimos entre los animales terrestres al ser un animal de superficie, aunque es más un depredador marino. Su caza se solía realizar con la ayuda de perros, que lo acorralaban y lo mareaban hasta que llegaba el cazador, que con flechas y lanzas lo mataba.

Además de estos animales, se cazaban zorros con trampas hechas con piedras de bloques de nieve y que aplastaban o atrapaban a los animales o no les dejaban salir. Su caza estuvo muy limitada hasta la llegada de los europeos y el comercio con sus pieles.

La captura de aves también fue un recurso complementario, especialmente ánades, patos, gansos y perdices árticas. Todos migraban desde el sur, a comienzos de junio, para anidar y criar durante el verano y retornar al sur en invierno. Los sistemas de captura eran diversos, aunque normalmente se utilizaban redes hechas con barbas de ballena que se colocaban en los lagos para coger los patos cuando se sumergían. En otros lugares, como en el noroeste de Groenlandia, se hacían

grandes redes con las que se subía a las montañas y se cogían pájaros a cientos cuando pasaban volando a baja altura.

Pero entre todas las técnicas, la más curiosa es la de las boleadoras, similares a las usadas por los gauchos sudamericanos y con las que disparaban a los grupos de pájaros, enganchando dos o tres por disparo. La caza de aves tuvo importancia para algunos grupos del interior en períodos de auténtica escasez de recursos, pudiendo llegar a salvarles de morir de hambre. La recogida de huevos se realizaba masivamente en el mes de junio. Cuando las islas o acantilados de la costa se hallaban repletos con miles de huevos, éstos se recogían y se conservaban durante mucho tiempo.

La pesca tuvo para bastantes grupos una gran importancia, especialmente para los que habitaban en el interior. Generalmente se practicaba más la pesca en el río que en la mar, siendo los más importantes el salmón y algunos otros peces migratorios de su misma especie que remontaban los ríos para desovar. Para pescarlos se solían colocar en algunos ríos presas hechas con bloques de piedras que permitían el paso del agua pero no el de los peces. Éstos se quedaban bloqueados y eran cogidos con lanzas con punta en forma de tridente. También se pescaba en los lagos y en los ríos con la ayuda de anzuelos, cogiendo bacalaos y halibuts.

Uno de los problemas mayores era el de almacenar los alimentos. Normalmente se congelaban dejándolos escondidos en invierno, y en verano colocándolos entre bloques de hielo que se podían obtener de los pequeños témpanos flotantes del mar. En muchas ocasiones, la carne y el pescado se secaban dejándolos al sol, cortados en lonchas finas. Parece ser que el método de ahumar los alimentos fue traído por los europeos, aunque puede ser que en algunos lugares, como en la desembocadura del Mackenzie, se utilizara con anterioridad. Algunos animales, como las aves, eran enterradas en el suelo, donde se pudrían, siendo comidas crudas y en estado de total putrefacción al cabo de varios meses. La grasa era almacenada en grandes bolsas similares a las boyas hechas con vejiga de foca.

La mayor parte de la comida se tomaba cruda o congelada, aunque también era frecuente hervir tanto el pescado como la carne con la ayuda de boles de esteatita que se colocaban encima de la lámpara de aceite. A veces se asaba la carne con la ayuda de una piedra fina que se colocaba encima del fuego. La alimentación esquimal estaba

compuesta por carne o pescado, que siempre se tomaba acompañada de grasa de foca o ballena. Los esquimales del interior comerciaban con los de la costa para obtener grasa, producto del cual carecían. El pescado, a pesar de sus vitaminas, era insuficiente y los esquimales creían que si se alimentaban sólo de él morirían.

Los vegetales tenían muy poca importancia, o casi nula, entre los habitantes de la costa, teniendo mayor uso entre los del interior, que los utilizaban como complemento, centrándose principalmente en las bayas y las raíces. Casi siempre se comían las plantas parcialmente digeridas que encontraban en los estómagos de los caribús.

VIVIENDAS Y ASENTAMIENTOS

Los esquimales acostumbraban a vivir en pequeñas comunidades formadas por varias familias. Raramente sobrepasaban los 100 habitantes. Normalmente, los poblados se establecían durante el invierno, mientras que durante el verano se emprendían viajes en pequeños grupos, tanto hacia el interior para cazar caribús como a otros lugares de la costa para cazar o comerciar. Así, el concepto de población permanente no existía, excepto en algunos puntos de la costa de Alaska, como Point Barrow o Point Hope, donde la caza de la ballena permitía llevar a cabo una vida casi sedentaria, o en otros lugares como Seshalik, que era el centro comercial más importante de la costa de Alaska, donde se intercambiaban productos de un continente a otro.

Una vez más, el tipo de poblado estaba supeditado a la actividad base de su subsistencia, lo que implicaba una diversidad. El poblado más grande registrado en el Ártico, llamado Kittigazuit, estaba situado en el delta del río Mackenzie y reunía hasta 1.000 personas a la vez, pero este caso era totalmente excepcional. Los poblados balleneros o comerciantes antes citados y los más grandes registrados tenían de 200 a 500 habitantes. Las viviendas estaban colocadas de un modo anárquico y las casas solían estar orientadas para evitar los vientos más frecuentes o para aprovechar al máximo el sol.

Estos poblados estaban compuestos por las viviendas, que eran frecuentemente compartidas por dos o más familias a la vez, y por multitud de pequeñas construcciones que servían para almacenar la comida, y también por estructuras elevadas donde se guardaban las

embarcaciones de piel para que estuvieran protegidas de los voraces perros.

Asimismo existían unas casas comunales llamadas *kashims* o *kari-gis*, que eran utilizadas por los hombres como lugar para trabajar, reunirse e incluso dormir. Estas casas, que solían ser más grandes que las viviendas normales, eran usadas también para ceremonias, celebraciones o bailes. En la zona sur de Alaska aparecen las saunas, tan comunes entre los indios de Norteamérica. Eran pequeños recintos situados en algunos casos dentro del *karigi* o en las viviendas normales, donde se producía vapor echando agua a piedras sacadas del fuego y donde se permanecía para relajarse.

Los lugares donde se instalaban los poblados eran escogidos teniendo en cuenta una serie de factores como el de disponer de agua y de algún tipo de combustible, como sauces o troncos de la deriva. Pero, sobre todo, importaba que estuviera localizado en una buena zona de caza y pesca desde donde se pudieran controlar los movimientos de los animales, por lo que se escogían los cabos o zonas un poco elevadas, especialmente en Alaska, para evitar las frecuentes y devastadoras olas sísmicas. También se buscaba una zona desde donde se pudieran controlar fácilmente los accesos para prevenir posibles ataques enemigos.

Las mismas casas se solían utilizar unos pocos años y los pobladores se cambiaban dependiendo del desarrollo de la caza. Las casas eran construidas de muchos modos diferentes, normalmente semisubterráneas, a base de troncos (procedentes de la deriva o traídos de la taiga), turba, láminas de tierra arrancada del suelo y pieles.

Las famosas casas de nieve o iglús no eran utilizadas como residencia fija más que en el Ártico canadiense. En Groenlandia se usaban solamente durante los viajes o como residencia temporal y en Alaska eran prácticamente desconocidas.

Las casas de invierno estaban formadas por una habitación central, casi siempre excavada, con paredes hechas de troncos y piedras y con pedazos de turba colocados encima. El tejado se hacía colocando vigas de troncos o de huesos de ballena y cubriéndolos con láminas de tierra y con raíces o turba. La apariencia externa de muchas de estas viviendas era como el de montículos de tierra o túmulos. La entrada solía estar formada por un túnel semisubterráneo que servía de despensa y almacén. Esta entrada solía estar colocada a un nivel más bajo que

la habitación, de modo que el aire frío se quedaba atrapado, sirviendo de aislamiento. Aunque había infinidad de viviendas, ésta parece haber sido la más frecuente en Alaska. En Groenlandia también se habitaba en casas de turba, que solían ser más largas y con un diseño rectangular y no tipo túmulo. Pero de todas las casas para el invierno, sin duda la más ingeniosa y sorprendente es el iglú o casa de nieve, que merece una descripción más detallada.

La técnica de construcción y la invención de éste no es esquimal, sino que fue adquirida de la cultura Dorset, que pobló el Ártico oriental americano hacia el primer milenio antes y después de Cristo, hasta que los antecesores de los esquimales llegaron y la aprendieron.

Estos iglús (palabra esquimal que significa casa) podían tener unas dimensiones muy variables, que van desde los 3 a los 4 metros de diámetro.

Los iglús utilizados como vivienda permanente se solían construir encima del mar helado a finales de octubre, cuando ya había suficiente nieve. Las paredes estaban formadas con bloques de nieve que, mediante un cuchillo de marfil, se cortaban del suelo. Estos bloques estaban formados por la nieve caída durante una misma tormenta, y que por tanto tenía la misma densidad. Por esa misma razón, es fácil extraerla del suelo, puesto que la nieve caída en tormentas distintas tiene un grado de compactación diferente, y al someterlos a pequeñas presiones los bloques salen con facilidad. Éstos se cortaban paralelos al suelo, aunque en algunos casos excepcionales se cortaban perpendicularmente. Solían medir un metro de longitud, 60 centímetros de alto y 20 centímetros de ancho. La primera fila de bloques se colocaba en círculo. Algunos de éstos se recortaban haciendo una rampa que llegase al suelo con el objetivo de organizar una espiral. Los bloques destinados a la espiral eran de forma trapezoidal y, al colocarse, se acoplaban ligeramente hacia adelante, con la intención de formar una cúpula que se sostuviera a sí misma. Cuando ésta se acababa, los últimos bloques, que suelen tener forma irregular, se colocaban desde dentro. Una vez acabado éste, los resquicios se rellenan con pequeñas cuñas de nieve compacta o con nieve en polvo. Otras dos o tres pequeñas cúpulas son unidas al edificio principal, formando una entrada conectada con pequeñas puertas. Otras cúpulas pueden ser añadidas como despensa o almacenes. En la sala principal se colocaba una ventana con un pedazo de hielo fino y transparente o con un intestino de foca tensado.

En la parte trasera se conservaba un gran banco elevado que se utilizaba para dormir y las dos áreas laterales se utilizaban para trabajar, cada una provista de una lámpara de aceite. Cerca del tope de la cúpula se abría un pequeño agujero de ventilación. Algunas tribus, especialmente del sur de las islas Baffin, colocaban, con la ayuda de unas cuerdas enganchadas por presillas desde fuera, un gran número de pieles, con lo que se formaba una tienda en el interior. Mediante este sistema se quedaba una capa de aire frío atrapado en medio y así se evitaba el problema procedente de las goteras a la vez que se obtenía una temperatura mucho más elevada. Sin pieles, la temperatura en el interior oscilaba entre los 2 o 3 grados, mientras que con el recubrimiento interior se alcanzaban los 20 grados, sin importar la temperatura que hiciese fuera.

A veces se construían grandes iglús de hasta 6 metros de alto y 9 de diámetro, para celebrar fiestas o reuniones, donde se podían meter hasta 60 personas. Se construían sobre la base de cuatro iglús normales colocados circularmente o se amontonaban bloques hasta alcanzar la altura deseada para trabajar.

Los iglús tenían forma aerodinámica y podían resistir las más violentas tormentas. A veces, para fortalecerlos, se colocaban varias lámparas dentro, de modo que el interior empezaba a derretirse. Luego se quitaban y se permitía la entrada de aire helado, congelándose las paredes y obteniendo una mayor resistencia. Los iglús utilizados durante los viajes no tenían ninguno de los refinamientos citados y estaban compuestos sólo por la habitación principal y con un diámetro máximo de 3 metros.

Todas las casas de invierno utilizadas en el Ártico estaban calentadas y alumbradas con la lámpara de aceite que también servía para cocinar y conseguir agua derritiendo nieve: encima de la lámpara se colocaba una estructura hecha con hueso y creada para colgar una olla justo encima de la llama. La lámpara estaba hecha con esteatita y tenía una forma ligeramente cóncava, donde se colocaba aceite animal, junto con una mecha de musgo que iba absorbiendo aceite mientras ésta se consumía. Conforme se inclinaba la piedra, se regulaba la cantidad de aceite que absorbía el musgo y, por lo tanto, la altura y la potencia de la llama. Esto se hacía a veces con un palo, que regulaba la cantidad de aceite que dejaba pasar. Estas lámparas exigían constante atención y estaban siempre encendidas. La llama se conseguía frotando una

pieza de piritita con otra de pedernal. El aceite se obtenía de grasa animal; en invierno se dejaba que ésta se congelase y después se le golpeaba hasta reventar las ampollas dentro de las cuales se hallaba contenido el líquido, de modo que, al derretirlo, éste salía solo. En verano, se masticaban estas ampollas para sacar el aceite, que después se escuía en una olla.

Cuando llegaba la primavera, tanto los iglús como las casas semi-subterráneas eran abandonadas debido a las goteras y el agua. Los habitantes de los iglús dejaban sólo las paredes de nieve y les ponían un techo de pieles. Los habitantes de las casas de turba comenzaban en mayo a vivir en tiendas de pieles.

Durante el verano, la tienda de pieles de caribú o foca era muy normal, utilizando en algunas áreas el modelo común indio llamado *tipi*. En otras ocasiones se fabricaban nuevas casas con paredes de turba o troncos y con techo principalmente de pieles o tierra. En verano se tenía la costumbre de encender una fogata junto a la entrada para evitar la invasión de los mosquitos.

MEDIOS DE TRANSPORTE

En el Ártico, cuanto mayor sea la superficie que una persona puede recorrer y controlar, mayores son sus posibilidades de supervivencia, puesto que los animales no abundan y es preciso estar constantemente en movimientos para localizarlos.

Por tanto, eran esenciales métodos de transporte ligero y eficaces. Cumpliendo con estas propiedades, los pobladores del lugar inventaron varios de los vehículos más ingeniosos de todos los creados durante los tiempos prehistóricos. El trineo de perros, el kayak y el umiak. Antes de centrarnos en estos tres vehículos, es importante describir cuáles eran las exigencias del terreno para el que tenían que ser utilizados.

Durante el invierno, la nieve tapaba el interior y una gruesa capa de hielo cubría el mar soldando las islas entre sí y agrandando una superficie sobre la que se podía caminar e incluso habitar. El hielo cubría el mar de 6 a 10 meses al año. Estos hielos, dependiendo de las zonas, podían ser seguros, sólidos y compactos si se hallaban en una zona con pocas corrientes. O, por el contrario, podían ser finos y pe-

ligrosos en los estrechos o áreas de fuerte corriente; en las zonas expuestas al océano solían estar fracturados, debido a las enormes presiones. Estas presiones se traducían en la superficie del hielo por la formación de canales de agua sin helar o con la formación de grandes bordes de presión producidos al chocar dos placas de hielo de varios metros de altura. Estas zonas eran peligrosas y difíciles de recorrer. En otras ocasiones se formaban bloques sueltos de hielo que se creaban cuando el mar se congelaba a la vez que había fuerte viento y oleaje.

Es importante comprender la idea de que la superficie del mar helado no tiene nada que ver con la superficie de un lago helado, siendo irregular y en ocasiones traicionero.

En primavera, el hielo se empezaba a llenar de grandes piscinas de agua formadas antes de fracturarse definitivamente. La fractura se producía en los meses de mayo, junio o julio, dependiendo de las zonas, y, excepcionalmente, en algunas zonas de Canadá no llegaba a romperse. Después de la fractura venía una época en que miles de bloques quedaban a merced del viento, que los iba desplazando y amontonando, de modo que hacía que un área se despojara totalmente de hielo, y un viento contrario, en apenas unas horas, podía originar que esta misma extensión, no importa lo grande que fuera, se bloqueara totalmente, hecho por el cual la navegación por el Ártico es totalmente incierta y precaria.

Los hielos flotantes iban poco a poco reduciéndose en tamaño y número hasta que el mar se volvía a congelar, lo que podía ocurrir a comienzos de septiembre, apresando estos bloques formados el año anterior. Para desplazarse por la superficie se utilizaba el trineo tirado por perros.

Los trineos eran alargados y se deslizaban gracias a dos patines paralelos encima de los cuales se colocaban unas barras perpendiculares. El diseño de este trineo variaba de unas zonas a otras, puesto que cada modelo debía adaptarse a las condiciones locales. Si la superficie era muy montañosa, los trineos eran ligeros, pequeños y provistos de frenos. Si era una zona de mar compacto, los trineos tendían a ser largos, anchos, pesados y muy resistentes.

Los trineos estaban contruidos con huesos o con madera procedente de la deriva. En ocasiones, cuando estos materiales faltaban, se hacían con pieles enrolladas, mojadas y después congeladas. En algunos lugares se construían incluso con pescados o carne, que eran co-

midos en primavera. Cuando la necesidad acuciaba, los esquimales eran capaces de construir un trineo con cualquier material.

Estos trineos se deslizaban sobre los patines, cuya base era de marfil, que se recubría con una lámina de hielo colocada volcando el trineo y escupiendo agua con cuidado. Después se pulía suavemente para que la superficie fuera regular. Esta película de hielo tenía un centímetro de espesor.

Si la nieve era profunda, como suele ocurrir en las zonas de taiga del sudoeste de Alaska e interior de Canadá, se utilizaba el trineo indio de tipo tobogán. Los trineos del alto Ártico medían excepcionalmente de 3 a 5 metros, con un ancho de 1 metro. Los patines estaban curvados hacia arriba en la parte delantera para evitar clavarse en los bloques de hielo y absorber mejor las irregularidades del terreno. A su vez estaban unidos por barras paralelas, atadas con correas de piel. En la parte trasera se colocaban dos astas de caribú. Los trineos eran tirados mediante unas correas atadas a la parte delantera. Los perros eran colocados en abanico en las zonas de mar abierto, puesto que este método es más apto para terrenos difíciles, y en tándem en las zonas de bosque, nieve profunda o terrenos fáciles, donde se aprovecha mejor la energía, utilizándose por lo general el tiro en abanico en el Ártico oriental y en tándem en el occidental.

Los trineos eran arrastrados por un número variable de perros, que en tiempos anteriores a la llegada de los europeos no solía ser superior a los tres animales, debido a la dificultad para alimentarlos. Normalmente, los trineos eran tirados a la vez entre hombres, mujeres y perros. Sólo en algunas zonas especialmente ricas los trineos tenían de 10 a 15 perros. Al parecer, la idea generalizada de que los trineos eran tirados por multitud de perros se debe al hecho de que cuando las armas de fuego hicieron su aparición la productividad aumentó y el número de animales también.

El manejo del tiro de perros requería bastante habilidad, práctica y compenetración entre el conductor y los perros, puesto que éstos son duros, inteligentes y fieros.

Los perros son muy resistentes al frío extremo y al trabajo duro y continúan siendo amistosos con los humanos, pero muy agresivos entre ellos, peleando constantemente hasta establecer una jerarquía en la que el perro más fuerte accede a la posición central, que no tiene por qué coincidir con la del líder. El o los líderes (podían emplearse varios

a la vez) iban adelantados del resto del grupo y eran seleccionados por su obediencia, su inteligencia y su superior resistencia. Éstos eran dirigidos mediante órdenes verbales. Aunque por lo general los esquimales disciplinaban a sus perros mediante el miedo, con la ayuda de un látigo de 6 a 10 metros de longitud hecho con piel de foca barbuda, se evitaba el golpear en exceso a los animales para no aterrorizarlos.

Los perros eran alimentados solamente por las noches, para beber comían nieve y dormían siempre en el exterior. Su dieta estaba basada en vísceras de animales o productos sobrantes, pero siempre muy escasos, por lo que padecían hambre crónica. De hecho, en los poblados se les mantenía atados para evitar que se comieran a los niños pequeños. En primavera se calzaba a los perros con unas fundas de piel para evitar que se cortaran con las agujas de hielo.

Un trineo formado con 10 perros y montado por una sola persona era capaz, en unas condiciones favorables de nieve, de recorrer 80 kilómetros diarios. En ocasiones se les colocaban cargas de hasta 600 kilos. En verano, los perros se alimentaban cada varios días, o eran abandonados en una isla para que se alimentaran por su cuenta. En algunas zonas del Ártico, los hombres utilizaban como complemento raquetas de nieve para avanzar por la nieve abundante y espesa. En verano, y cuando el mar estaba fracturado, se solía cargar a los perros con equipajes colgados de su espalda en pequeñas mochilitas. Para franquear ríos o canales se cubría el trineo con pieles formando una embarcación.

Para desplazarse por el agua se disponía de dos embarcaciones diferentes: el kayak y el umiak. Ambas estaban formadas por una estructura recubierta de pieles. Primero se realizaba la estructura con la ayuda de huesos o con madera procedente de la deriva. Después, se recubría aquélla con pieles de foca y morsa cosidas fuertemente entre sí y tensadas alrededor de la estructura.

El kayak es una embarcación de propulsión a remo, de pequeño tamaño y totalmente recubierta de pieles, con capacidad para una, dos o hasta tres personas. Existían infinidad de diseños, siendo los más perfectos técnicamente y los mejores para la navegación por mar abierto los de Alaska y Groenlandia.

El kayak ha sido considerado como la mejor embarcación primitiva para la navegación marítima. De hecho, las actuales embarcaciones deportivas tipo kayak no han modificado prácticamente el diseño ori-

ginal. En Groenlandia, los kayaks eran estrechos y alargados, lo que les hacía muy veloces e inestables. El tripulante vestía un anorak que se ceñía con cuerdas al agujero del kayak y también a las manos y la cara, siendo completamente estanco y formando kayakista y kayak una unidad. Se utilizaba un solo remo largo con una pala en cada lado, aunque en Alaska se llevaban remos cortos afilados sólo en un lado. En el remo largo, las hojas estaban colocadas en el mismo plano y no en perpendicular como las actuales.

En Groenlandia se llevaban gran cantidad de aparejos para la caza, que iban perfectamente estibados en la parte externa. En Canadá los kayaks tenían un diseño muy tosco, y en Alaska, dentro de una mayor variedad, tenían gran perfección. Son de destacar los kayaks para dos personas de la isla de Nunivak, con un solo agujero más grande donde se sentaban dos hombres que se daban la espalda, uno de los cuales remaba mientras el otro cazaba; al parecer, los kayaks con tres agujeros fueron introducidos en tiempos históricos para transportar a un pasajero ruso. En Alaska los kayaks eran muy pesados y grandes.

A pesar del esquimotaje o maniobra de volteo, la caza desde el kayak era la actividad más peligrosa y se ha comprobado que el 35 % de los varones morían en accidente en kayak. Entre sus peligros estaba el de la siempre posible tormenta, de la que se protegían buscando cobijo rápidamente; el de las grandes rompientes, que sorteaban volcándose a propósito antes de que los atrapasen y volteándose una vez que habían pasado; o el de la rotura de las pieles por los afilados bloques de hielo. Algunos exploradores hablan de una extraña enfermedad que les atacaba los días de sol y calma total, en la que el kayakista quedaba como hipnotizado, perdiendo el control y ahogándose.

Los kayaks eran muy ligeros y podían ser transportados fácilmente por una sola persona, que normalmente se lo colocaba en la cabeza. En otras ocasiones se transportaba en el trineo o dentro del umiak. Su longitud oscilaba entre los 5 y 6 metros, aunque algunos alcanzaban los 8 metros de largo.

El kayak era normalmente utilizado para la caza, aunque en algunas ocasiones se unían dos con la ayuda de unas barras que se fijaban fuertemente formando una catamarán. Éste se solía utilizar para hacer porteos de mucho material en tramos cortos. En otras ocasiones se colocaba una vela cuadrada a este catamarán mientras que con los remos se llevaba la dirección. Sin embargo, debido a las fuertes tracciones que

se producían, este sistema sólo se podía usar en zonas de muy poco oleaje. A veces se colocaba una pequeña vela triangular.

En la zona de Alaska se usaba un pequeño achicador para mantener la embarcación sin agua durante las largas travesías por mar abierto. En ocasiones se permanecía en el agua durante más de un día, cubriendo distancias de hasta 80 o 100 kilómetros seguidos.

En la zona de Groenlandia, y como último perfeccionamiento técnico, se colocaba una pequeña quilla bajo el kayak con la intención de evitar la deriva producida por los vientos laterales. Ésta fue inventada en 1867 por un esquimal de Jakobshavn (Groenlandia).

Un kayakista experimentado podía navegar bajo vientos muy fuertes, incluso en contra, y en medio de grandes olas. Todos los kayakistas controlaban las técnicas de esquimotaje o volteo, que aprendían de pequeños en lagos del interior poco profundos y donde el agua estaba más caliente. Las técnicas eran múltiples, habiendo sido descritas más de 30 maniobras para darse la vuelta.

La otra embarcación original del Ártico es el umiak, también construido con pieles aunque sin cerrar por la parte superior. Esta embarcación podía tener de 6 a 20 metros de longitud y era propulsada con remos o con velas hechas con intestinos de focas. El fondo solía ser plano y la dirección la mantenía un timonel con un gran remo.

El umiak destacaba por su ligereza, lo que le permitía ser fácilmente transportado e izado del mar al hielo. Se usaba para el transporte y para la caza y tenía una capacidad máxima de cuatro toneladas, destacando por su maniobrabilidad y sus cualidades marineras. El umiak tenía gran importancia, puesto que permitía realizar, de una vez y con poco esfuerzo, desplazamientos de comunidades enteras con todo su equipaje. Cuando era usado para el transporte, lo manejaban las mujeres, por lo que era conocido en Groenlandia como la embarcación de la mujeres. Tan sólo cuando era utilizado para la caza lo tripulaban los hombres. Se utilizaba principalmente para la caza de las ballenas y era dirigido por un patrón o *umialik*.

El umiak destacaba por ser una embarcación muy resistente y apropiada a la navegación con hielo, puesto que gracias a su elasticidad absorbía mejor los frecuentes golpes. Para mantener la estanqueidad, las pieles tenían que ser bañadas en aceite, operación que se tenía que realizar cada pocos días de uso en el agua. Otras veces se hacía este proceso con la ayuda de resinas o gomas vegetales. Si el umiak se

fracturaba en el agua, se le taponaba temporalmente con la ayuda de grasa. Los umiaks, ocasionalmente, podían servir como cobijo temporal en tierra, dándoles la vuelta y durmiendo bajo ellos. Las pieles tanto del kayak como del umiak tenían que ser cambiadas todos los años.

VESTIMENTA Y PROTECCIÓN CONTRA EL FRÍO

El archipiélago del Ártico canadiense, el norte de Alaska y Groenlandia son las zonas con clima más severo a las que el hombre se haya adaptado y en las que haya logrado sobrevivir. En estas regiones, los inviernos son largos y duros, con temperaturas frecuentes de 40 a 50 grados bajo cero, a lo que hay que añadir el devastador efecto del viento, que en algunas áreas sopla casi constantemente. Ambos fenómenos combinados forman lo que se ha dado en llamar la temperatura por factor viento, que es la temperatura real que el cuerpo humano siente cuando ambos fenómenos se juntan, por ejemplo, una temperatura de 40 grados bajo cero y un viento de 90 kilómetros/hora puede producir una temperatura real para el cuerpo de más de 100 grados bajo cero. Para vivir en este medio tan hostil era necesario cubrirse totalmente y no dejar prácticamente ningún resquicio de piel al aire libre. Para ello disponían únicamente de las pieles de los animales capturados.

Cualquier piel podía ser utilizada, aunque la que ofrecía una mayor protección contra el frío era la de caribú, debido a que cada pelo tiene una pequeña cámara de aire que aumenta considerablemente sus propiedades aislantes. El inconveniente que presentaba era el de no ser impermeable, y sobre todo el hecho de que el agua marina la destruyese. Sin embargo, la piel de foca, aun teniendo menos propiedades caloríficas, también era ligera y, sobre todo, impermeable, y no se estropeaba con el agua de mar, motivo por el que casi todas las botas estaban hechas de piel de foca.

Además de estos materiales se usaban pieles de lobo, las más calientes, pero muy pesadas y escasas, y la piel de oso polar. En Alaska eran bastante frecuentes las *parkas*¹ de piel de pájaro y nutria.

¹ Prenda de vestir, con capucha, usada por los esquimales y que cubre casi hasta las rodillas.

Todas las ropas las cosían las mujeres con la ayuda de una aguja de hueso y de hilo hecho con tendones. Como en todos los aspectos de la vida de los esquimales, la confección de estas prendas tenía unas connotaciones sobrenaturales, y las costureras tenían que observar una serie de tabús. Los esquimales creían que las propiedades del animal cazado se transmitían a sus pieles, y por tanto al cazador al vestirlas. Los animales cazados tenían que ser tratados con respeto, puesto que, si no era así, en el futuro la caza iría mal. Por tanto, las mujeres tenían la obligación de hacer unas prendas bonitas y bien acabadas que agradasen a los animales.

Las pieles eran cortadas, estirándolas, secándolas, bañándolas con orina y raspándolas. También se las curtía masticándolas lentamente con los dientes.

Para proteger los pies se usaban unas botas de piel de foca, y ocasionalmente de caribú, llamadas *kamiks*. Éstas estaban formadas por dos o tres capas distintas, que se colocaban unas encima de otras. Para aislar al pie del suelo se colocaba entre estas capas unas suelas de paja, que tenían que ser cambiadas a menudo. Esta suela intermedia de paja era fundamental para evitar la congelación. Las botas llegaban hasta la rodilla y se ataban a los pantalones con una correa.

Tanto las *parkas* como los pantalones estaban hechos con dos capas de pieles. Lo más común era que la capa interior tuviera el pelo hacia dentro y la exterior tuviera la piel hacia fuera.

Las *parkas* variaban mucho en diseño; en algunos lugares llegaban casi hasta las rodillas, mientras que en otras zonas eran muy cortas. Se utilizaban tanto con capucha como sin ella. Las *parkas* de las mujeres solían ser un poco distintas y en algunas zonas tenían una capucha muy grande para transportar al niño.

En contadas ocasiones, y cuando hacía un viento muy fuerte, llegaban a usar máscaras para la cara. Para las manos usaban unas manoplas de piel.

En verano podían usar o las pieles del invierno, que con el uso habían mermado considerablemente sus propiedades, o anoraks especiales contra la lluvia que se hacían de intestinos. Algunos de ellos se hacían con pieles de pescado. En Alaska, las prendas tenían abundantes dibujos, especialmente los abrigos que vestían los chamanes.

Sobre las prendas de pieles, los esquimales combatían el frío con una alimentación rica en grasas, y su constitución física era también

muy idónea al ser más bien bajos y fuertes y, por tanto, disfrutar de muy buen riego sanguíneo.

Sobre las prendas de pieles, los esquimales portaban una serie de adornos o utensilios accesorios para protegerse del sol y de su intenso reflejo en combinación con la nieve, que podía provocar una ceguera temporal. Los esquimales llevaban unas pequeñas gafas fabricadas con hueso, en el que tan sólo se abría una ranura. Como adorno llevaban pendientes o tatuajes. Estos últimos se los colocaban en la barbilla a las mujeres e indicaban que habían tenido su primera menstruación y, por tanto, ya estaban listas para casarse.

FAMILIA Y PARENTESCO

La sociedad esquimal tenía el nivel más bajo de organización en el cual un grupo humano puede existir, siendo su única institución la familia, lo que implicaba que no había ningún tipo de relaciones de pertenencia a tribus más allá del parentesco, ni control por parte de grandes jefes. Éstos solían ser los mejores cazadores o los *umialiks* (patrones de umiak) que habían demostrado, además de su habilidad, una gran sabiduría, generosidad y modestia. Eran líderes morales del grupo o poblado y nunca imponían su voluntad, tan sólo sugerían o aconsejaban, tomando el mando real sólo en circunstancias excepcionales.

La vida de los cazadores árticos se desarrollaba en medio de un ambiente de extrema incertidumbre, dentro de la cual la familia suponía esa seguridad que necesita el individuo para sentirse protegido frente a todos los peligros que acechan continuamente su vida. El núcleo familiar estaba compuesto por la gente que vivía en una misma casa, donde normalmente había varias familias que tenían una relación directa entre sí.

Estos grupos formaban unos núcleos totalmente autosuficientes, donde el trabajo estaba claramente repartido según el sexo. Los hombres se dedicaban a la caza y a la fabricación de artefactos en marfil, piedra y madera, mientras que las mujeres se encargaban del procesamiento de la comida y de la preparación y costura de las pieles. Los ancianos ayudaban en lo que podían y los niños iban aprendiendo desde muy pequeños las tareas que correspondían a su sexo.

Dentro de estos grupos había unas reglas bien claras y una extensa gama de tabús que se debían respetar. En el seno de la familia había un alto grado de cooperación; la propiedad privada existía, y cada hombre y mujer tenía sus propios utensilios, que podía usar cualquiera, bajo previa autorización y posterior devolución.

Sin embargo, la comida era un bien comunitario, y bajo cualquier circunstancia se compartía, incluso con miembros de otras familias menos afortunadas. La generosidad era vista como una de las mayores virtudes, y el egoísmo como uno de los peores defectos. Dentro de una familia, las personas tenían todas las seguridades básicas que necesitaban —alimento, vivienda— y, sobre todo, la certeza de pertenecer a un grupo que les iba a proteger. Sin embargo, un grupo de 10 o 15 personas solas en medio de la tundra o del mar helado no parecen a nuestra superpoblada sociedad algo muy seguro. Es precisamente por esta fragilidad por lo que las relaciones de parentesco tenían una importancia vital. Uno de los anhelos constantes de estos grupos era el de tener el mayor número posible de contactos directos con otros grupos. En caso de penuria, estas familias lejanas siempre ofrecían comida y alojamiento. Además, en caso de entablarse una guerra entre familias, disponían de mayor respaldo y apoyo.

Estas disputas, que normalmente tomaban la forma de venganzas sucesivas en las que cada muerto era pagado con otro muerto de la otra familia, eran una espiral de violencia que a veces no acababa hasta el exterminio total de una de las familias. Todos los parientes estaban obligados a tomar parte en estas *vendettas*.

Los métodos para establecer nuevas relaciones de parentesco estaban basados en el matrimonio, que solía ser exógamo, en la adopción de niños, o mediante relaciones sexuales con miembros de otras familias o clanes.

Los matrimonios tenían lugar cuando ambos cónyuges eran muy jóvenes; las mujeres se consideraban preparadas desde que tenían la primera menstruación, hacia los 12 o 13 años, y los hombres cuando eran capaces de cazar por sí mismos, hacia los 20 años.

Estos matrimonios, muy a menudo, estaban pactados desde el nacimiento, aunque también existían bodas por amor. Los esquimales consideraban el matrimonio de un modo distinto al occidental, para ellos era un pacto entre dos personas que se necesitaban mutuamente para sobrevivir y normalmente se veía como un medio para establecer

nuevas relaciones familiares y, por tanto, extender el área de ayuda mutua y cooperación. Los matrimonios no estaban precedidos por ninguna ceremonia especial y se daban por consumados cuando ambos empezaban a vivir juntos. La virginidad no era un requisito y no se le daba ninguna importancia, así como a la castidad, que no figuraba entre sus valores morales. De hecho, los niños comenzaban a tener relaciones sexuales a una edad muy temprana, criándose en un ambiente donde podían demostrar libremente su afecto y jamás se reprimía su comportamiento. Por ejemplo, una chica sin casar que fuera conocida por su coquetería y sus numerosos escarceos sexuales no era mal vista por ello, sino porque solía dedicar poca atención a sus obligaciones, mientras que uno de los valores importantes entre los esquimales era el de ser muy trabajador.

Ser madre soltera era frecuente y no representaba ningún estigma; al padre se le solía reconocer por el parecido físico, y curiosamente era la familia del padre la que solía reclamar al niño, puesto que en la sociedad esquimal los niños eran muy queridos. Si nadie lo reclamaba, siempre había alguien dispuesto a casarse con la madre, puesto que ser padre se ambicionaba y representaba posición social. En principio, toda mujer fértil era deseada como esposa. Sobre las estériles no recaía ningún estigma, y solían adoptar niños o ser segundas esposas.

El divorcio era corriente y con frecuencia estaba ocasionado por los malos tratos infligidos a la mujer, ante lo cual su familia exigía la separación. Cuando ésta se producía, cada cual se llevaba sus objetos personales, aunque no había reglas fijas. A pesar de las separaciones se mantenía contacto y seguían formando parte de la familia, debido a la afinidad sanguínea de los hijos.

Los matrimonios entre primos no eran bien vistos debido a que no se aumentaban las relaciones de la familia. El incesto era casi desconocido, y solamente en la versión padre-hija, estas relaciones eran sabidas por todos, que las veían con muy malos ojos, aunque, una vez acabada, la hija no era estigmatizada. El incesto entre hermanos era totalmente desconocido, tan sólo una de las leyendas, en la que se trata del origen del sol y la luna, hace alusión a esto. Los tabús al respecto eran tremendos y se creía que el mundo se acabaría si esto ocurría.

La poligamia y la poliandría ocurrían, aunque no frecuentemente. Una vez más, los esquimales se adaptaban a las situaciones. Una escasez de mujeres era compensada con la poliandria o el matrimonio de

una mujer con dos hombres, o, por el contrario, si había escasez de hombres, algunos podían tener dos o tres esposas, aunque esto no era común debido a que hacía falta cierta riqueza para mantenerlas.

Otro de los medios para ampliar el parentesco consistía en la adopción de niños. Las causas para darlos o para adoptarlos eran diversas.

Normalmente, se daban bajo circunstancias de gran penuria y en las que la supervivencia no se podía garantizar, como, por ejemplo, antes de emprender un largo y penoso viaje invernal. También se daban por extender la esfera del parentesco, aunque no a cualquier familia, sino solamente a aquellas que eran conocidas por ser trabajadoras y responsables. Al niño adoptado se le consideraba como a cualquier otro hijo, sin ninguna distinción, y no se le comunicaba su adopción hasta que ya era algo mayor. El niño adoptado tenía responsabilidad por igual tanto para con sus padres naturales como para con sus padres adoptivos.

Los huérfanos no solían ser adoptados y tenían que ir mendigando comida de casa en casa, viviendo siempre en las peores condiciones y comiendo siempre los restos. A pesar de su modo de vida, no eran mal vistos ni rehuidos, de hecho eran muy respetados, y muchas de las leyendas épicas esquimales tratan el tema del huérfano que, en medio de la miseria y gracias a su esfuerzo continuo, conseguía ser un gran cazador y convertirse en líder y personaje legendario.

El tercer sistema para ampliar el parentesco estaba basado en las relaciones sexuales. Como ya hemos visto, su concepción de la sexualidad era muy diferente a la occidental. Las relaciones con personas de otros grupos servían para fortalecer los vínculos de unión entre ambas familias. De todos modos, estas relaciones estaban controladas y de alguna forma reguladas. La manera más frecuente de ejercerla era mediante el intercambio de esposas, práctica muy frecuente que se solía realizar por diferentes razones, desde las puramente lúdicas, hasta por motivos prácticos, como, por ejemplo, podía ocurrir cuando un esquimal tenía que ir a comerciar o viajar por cualquier motivo a un lugar lejano y su mujer no quisiera ir, y tal vez la esposa de algún vecino o familiar quisiera ir a ese mismo sitio para ver a algunos parientes.

Entonces, y haciendo gala de gran pragmatismo, se intercambiaban las mujeres. Estos intercambios podían durar años enteros. En otros casos, el intercambio tenía una motivación más interesada y ser-

vía para estrechar lazos con los «compañeros de comercio». En otras ocasiones, y cuando había algún visitante ilustre, el cazador le ofrecía a su mujer —hacia la que sentía una cierta sensación de propiedad— como muestra de aprecio y amistad. Estas relaciones sexuales fuera de la esfera del matrimonio no eran, sin embargo, indiscriminadas, y estaban bien vistas siempre que fuera un acuerdo entre hombres o una idea del esposo. Esto no quiere decir que no existiese el adulterio. Éste tenía lugar cuando la relación se desarrollaba sin el conocimiento del marido. A veces se producían relaciones por acuerdo mutuo, raptos y violaciones. Estas últimas eran vengadas violando a la mujer del violador. En las otras situaciones, si el marido se enteraba, no echaba la culpa al hombre sino a su mujer, puesto que, si no, la única alternativa que le quedaba para borrar la ofensa era el asesinato, lo que se evitaba a toda costa debido a las terribles venganzas que este hecho generaba.

Aunque, de cualquier forma, parece comprobado que los motivos pasionales eran la causa más frecuente del crimen, por encima del robo de propiedades.

Si el problema se solucionaba pacíficamente, esto servía para estrechar relaciones con la otra familia y lo mismo ocurría en el caso del intercambio de mujeres. Los hijos de las mujeres con las cuales un hombre había tenido relaciones se llamaban *qatangutigiit* y se consideraban como medio hermanos, y por tanto parientes de sangre, a los que se daba ayuda cuando ésta era solicitada. Además de estas relaciones directas, los esquimales establecían otras relaciones fuertes, aunque no de parentesco, en su afán y necesidad de mantener el mayor número posible de contactos fiables que disminuyesen esa sensación de aislamiento y constante incertidumbre en que vivían los nómadas que dependen exclusivamente de la caza.

Como hemos visto, con estas ampliaciones de la esfera del parentesco se trataba de aumentar la seguridad entre las periódicas épocas de penuria. A pesar de todo, a veces la escasez era general y los pequeños grupos se veían obligados a recurrir a prácticas que han llamado mucho la atención a los occidentales por su crueldad, como es el abandono de los débiles. Cuando un grupo se hallaba en condiciones extremas, se miraba más por la supervivencia del grupo que por la del individuo. Bajo estas circunstancias límite, se practicaba el infanticidio y el abandono de ancianos y enfermos. Los niños, y especialmente las niñas, eran matados exponiéndolos desnudos al frío intenso. Las per-

sonas mayores o débiles se solían suicidar para evitar que sus parientes tuvieran que tomar la penosa decisión de abandonarlos. Esto no quiere decir que los esquimales no apreciaran a sus mayores, puesto que éstos eran muy respetados y escuchados debido a su mayor sabiduría.

Los abandonos no se realizaban más que en situaciones extremas en que la muerte del individuo significaba la supervivencia del grupo. Las personas que lo habían practicado no eran criticadas ni estigmatizadas. Sin embargo, aquél que abandonaba al grupo para salvarse era considerado y tratado como un asesino.

ASOCIACIONES VOLUNTARIAS DE INDIVIDUOS

Además del núcleo familiar y de las relaciones de parentesco, la sociedad esquimal tenía otros modos de establecer relaciones profundas sin necesidad del lazo de sangre. Como hemos visto antes, la sociedad esquimal no tenía ningún tipo de organización y se la puede considerar como anárquica. Los jefes no eran más que líderes morales y no existía ninguna relación coactiva.

Tan sólo en algunas zonas del sur y sureste de Alaska los esquimales tenían una estratificación social, con sus correspondientes jefes, nobles, plebeyos y esclavos y con guerras frecuentes. Este modelo social era similar a los utilizados por los indios de Norteamérica y representaba el nivel más bajo dentro de la división jerárquica de la sociedad, tan común en todas las sociedades neolíticas.

Pero la sociedad de estas áreas, aunque lingüística y racialmente perteneciente al grupo esquimal, no es la más frecuente y no vamos a tratarla aquí, donde nos centraremos en la sociedad del cazador del alto Ártico. Éste se caracteriza por su carácter más pacífico, por la igualdad entre todos los hombres y por el alto grado de libertad individual. A este tipo de sociedad, por su ausencia total de organización, se la conoce como primitiva.

En estos grupos, las relaciones sin vínculos sanguíneos se tendían a formalizar. En el caso de las comunidades más alejadas se hacía mediante los llamados «compañeros de comercio», que eran las personas con las que se realizaban operaciones de este tipo. Aunque esta relación tenía un fin puramente económico, también implicaba una ayuda mutua y cooperación. Otras de las relaciones que los hombres podían

tener eran las lúdicas, en las cuales dos personas que se conocieran bien y que tuvieran una gran amistad se convertían en compañeros de bromas. También había una relación especial entre los miembros de la misma tripulación de un umiak, o con los miembros de un mismo grupo que se dedicasen a alguna cosa en común, como podía ser la captura masiva del caribú en sus migraciones anuales. A continuación, vamos a tratar con mayor detalle estas relaciones.

Los «compañeros de comercio» se establecían con gente de grupos lejanos que tuviesen acceso a productos que ellos no pudieran obtener de otro modo, como pueden ser las pieles de caribú para grupos enteros o la grasa de foca y ballena para los del interior. Esta relación se formalizaba cuando se iba a comerciar a un mismo sitio durante varios años, al cabo de los cuales uno de los dos proponía convertirse en «compañeros de comercio», lo que significaba una especie de contrato en el que los dos se comprometían a ser honestos y justos en los trueques, así como a conseguir a toda costa los bienes que el otro necesitaba.

Estos pactos y cambios se solían realizar una vez al año en un lugar prefijado, los dos compañeros eran con frecuencia muy generosos y trataban de dar siempre más de lo que era necesario y a veces se veían envueltos en períodos de penuria por dar lo que el compañero había pedido y que ellos mismos necesitaban. Era considerado muy importante cumplir con la palabra. Estas relaciones se solían cimentar con el intercambio de mujeres, lo que hacía que ya hubiese una relación sanguínea con las consiguientes *qatangutigiit*. Se llegaban a heredar y se transmitían de unas generaciones a otras.

Se podían tener tantos compañeros comerciales como se pudieran mantener. Los grandes y ricos *umialiks* podían tener de 5 a 6; sin embargo, los cazadores normales no solían tener más que uno. Gracias a estos compañeros de comercio se extendían las relaciones con comunidades más lejanas, lo que permitía viajar con seguridad por lugares donde de otro modo podrían ser tratados como intrusos y tal vez atacados o expulsados.

En algunas zonas del sur de Alaska existía la costumbre de pedir, por lo que el compañero de comercio podía solicitar absolutamente lo que quisiera y había que tratar de obtenerlo a toda costa. En algunos casos se trataba de una cuestión de orgullo y llegaba a límites absurdos su cumplimiento.

Las relaciones lúdicas se establecían con los llamados «compañeros de bromas», con los cuales no existía ningún interés económico, y se solía dar entre personas que habían crecido juntas y que se profesaban mutua estima. Es preciso tener en cuenta la importancia del humor, en la vida cotidiana de los esquimales, para comprender que estos amigos eran llamados así por estar constantemente bromeando entre sí. Esta relación, que era más bien de pura amistad, se solía cimentar también con el intercambio de esposas.

Las mujeres tenían relaciones no tan institucionalizadas como las de los hombres y solían comerciar por su cuenta con las mujeres de los compañeros de comercio del marido. En general, tenían una relación de amistad sin formalizar, que se consolidaba con las constantes visitas que se hacían de una casa a otra.

También tenían unas connotaciones especiales las relaciones que había entre los miembros de una misma tripulación de umiak o entre los que participaban en la gran caza comunal de caribús.

Los de la costa trabajaban para un *umialik*, que solía ser el patrón del barco, y que, a cambio de su participación en la caza de las ballenas, repartía gran cantidad de comida y de objetos.

Los individuos eran libres de pertenecer a la tripulación que quisieran. Por este motivo, los dueños de los umiaks tenían que proteger a los miembros de su tripulación para evitar que se fuesen a otro umiak.

Esta fidelidad se conseguía con mucha generosidad por parte del *umialik*, así como dando numerosos regalos y protegiendo a las familias en caso de necesidad. También era importante que el *umialik* tuviera carisma y ejerciera cierto magnetismo y admiración entre sus hombres. Esta asociación era en todo momento voluntaria y los hombres podían separarse si querían, o sí tenían una oferta mejor. Los *umialiks* eran los patrones, pero no daban órdenes; ellos dirigían todos los ritos relacionados con la caza de la ballena, pero, una vez en el agua, las decisiones se tomaban de modo bastante democrático.

El *umialik* sólo intervenía cuando había dos facciones enfrentadas, y en todo momento tenía que ser diplomático para evitar herir susceptibilidades y evitar que los tripulantes estuvieran descontentos.

Los miembros de una misma tripulación pertenecían a un mismo *karigi*. Éste se construía entre los compañeros de caza y con un gran sentido comunal, normalmente lo utilizaban solamente los hombres y

se usaba más en invierno, cuando servía de centro social en el que se contaban leyendas, y, sobre todo, era el lugar donde se realizaban actividades tales como juegos de todo tipo o pruebas para probar quién era el más fuerte o tenía más resistencia. En estas ocasiones tenían lugar en los que o bailes en los que intervenían las mujeres.

Todo el grupo tenía un fuerte vínculo de unión en torno al *umialik*. Normalmente, los compañeros de bromas provenían del *karigi*. Estas casas comunales sólo se encuentran en Alaska, siendo Point Barrow el punto más oriental en el que se conocen. Los *karigi* son llamados *kashim* en el sur de Alaska, donde presentan pequeñas variedades en sus funciones.

En el resto del Ártico la casa tenía unas connotaciones menos comunales, y los cazadores se solían unir temporalmente, pero de un modo institucionalizado.

LA LEY

A pesar de la inexistencia de cualquier tipo de organización y, en general, de liderazgo, los esquimales tenían una serie de leyes no escritas que se ponían en práctica para solucionar los problemas que se planteaban.

El objetivo de estas leyes o costumbres era el de asegurar la armonía y, por tanto, la supervivencia del grupo, siendo mucho más importante el restablecimiento de la paz y el orden que cumplir con el ideal de justicia.

En la sociedad esquimal se valoraba mucho el hecho de sacrificar los intereses y egoísmos personales a los de la comunidad. Para comprender de verdad los valores en que estaba asentada su vida, y que les permitieron sobrevivir en un clima tan rudo, hay que hacer hincapié en este excepcional sentido comunitario. El que era más hábil e inteligente no tenía que mostrar sus dotes ante los demás para no herir susceptibilidades, el buen cazador tenía que alimentar a los menos hábiles sin sentirse superior por ello, la tierra no pertenecía a nadie.

Basándose en este fuerte sentido comunal, los esquimales trataban de evitar al máximo los conflictos entre personas, aun a costa de reprimir el orgullo. La modestia era una de las virtudes más valoradas, la igualdad se mantenía no estigmatizando a la gente y estando siempre

dispuestos a perdonar las ofensas anteriores, si en adelante el comportamiento era correcto.

A pesar de esta política de evitar el conflicto, en numerosas ocasiones éste se producía y era preciso tomar medidas que restableciesen la normalidad.

Sólo el asesinato era considerado como un delito realmente grave, las otras faltas, tales como el robo o el incumplimiento de las obligaciones (como la de compartir la comida en caso de necesidad), se solucionaban mediante la ridiculización. En una sociedad pequeña, donde todos se conocían entre sí y donde no había ningún sistema establecido para castigar al culpable, era el conjunto del grupo el que hacía justicia de un modo pacífico.

El ladrón era ridiculizado y se convertía en el hazmerreír hasta que devolvía lo robado; al avaro se le hacía el vacío y se le ponía en evidencia hasta que el aislamiento y desprecio que sentía era tan insoportable que se decidía a cambiar su comportamiento o a cambiar de lugar.

Para los esquimales estaba mal todo aquello que ponía en peligro el orden y la armonía del grupo. En general, existía una gran tolerancia hacia el individuo siempre que respetase a la comunidad. Si una persona hacía algo malo o en contra del grupo, una vez corregido el comportamiento se olvidaba totalmente el suceso y no se estigmatizaba al individuo. Lo pasado dejaba de importar, siempre que en el futuro se corrigiese.

Cuando los jóvenes eran culpables de delitos, el sentimiento hacia ellos era más el de protección y enseñanza de los valores auténticos que el de castigo y represión.

Pero a pesar de todos estos valores, tendentes a buscar el equilibrio y evitar confrontaciones innecesarias, siempre surgían disputas irreconciliables, o casos de ladrones incorregibles, violaciones, raptos de mujeres y asesinatos.

Cada uno de estos delitos se trataba de un modo diferente y, en verdad, había una gran variedad de posibilidades para solucionar el problema.

Cuando dos individuos estaban enfrentados por algún tipo de rencillas y la enemistad era latente, se recurría a los llamados «duelos cantados» o a peleas en público. El primero era tal vez el más notable de todos los sistemas para regular una disputa. Uno de los dos enemi-

gos convocaba al otro en duelo. Éstos eran considerados como actos sociales de máxima importancia y tenían lugar delante de todos los habitantes del poblado.

Uno de los dos rivales empezaba a cantar una canción que trataba sobre el otro y en la que criticaba sus defectos, satirizaba su comportamiento o directamente insultaba. A la vez que cantaba tocaba el tambor y bailaba dando fuertes golpes con su cabeza en la cara del contrincante.

Su enemigo no podía mostrar crispación alguna ni moverse, y tenía que escuchar en silencio y sin inmutarse todas las calumnias. Se iban turnando de posición, a la vez que el ambiente se caldeaba y las canciones iban subiendo de tono.

Se consideraba que uno había perdido cuando no era capaz de mantener la calma ante los insultos. Si ninguno perdía los estribos, ganaba el que tuviera la lengua más viperina y fuera capaz de vencer dialécticamente en el duelo. A veces, el perdedor había recibido una humillación tan fuerte que se veía obligado a abandonar la comunidad para no volver jamás. Si se quedaba, la disputa se daba por terminada y la razón la tenía el ganador.

En estos duelos cantados, realizados principalmente en la costa este de Groenlandia, así como en las más expeditivas peleas a puñetazos de Canadá y Alaska, el fin no era hacer justicia, sino que acabaran las tensiones, y para ello era necesario que hubiera un ganador y un perdedor. Aunque el ganador fuera culpable, si a partir de entonces se comportaba correctamente era plenamente integrado. Sin embargo, si el ganador comenzaba a ocasionar nuevas disputas y su comportamiento era antisocial, primero se esperaba un tiempo para ver si se corregía, y si esto no ocurría, las familias que vivían con él comenzaban a irse del lugar hasta dejarlo solo. Todo esto se hacía de modo discreto y buscando excusas que resultasen convincentes. Éste es el comportamiento que se solía realizar, en general, con todas las personas antisociales y a las que se consideraba incorregibles, convirtiéndose en muchos casos en misántropos o anacoretas que llevaban una vida aislada y solitaria.

Cuando un individuo se volvía peligroso, debido a su gran violencia y a sus constantes arrebatos que provocaban el terror, se decidía entre todos que era necesario matarlo. Si el individuo era odiado inclu-

so en su familia, se les comunicaba la decisión para evitar venganzas, y uno o varios cazadores lo mataban en el primer descuido.

En los casos normales de asesinato, la muerte de un miembro de la familia tenía que ser siempre vengada con otra muerte, preferiblemente con la vida del asesino o, si no, de cualquiera de su familia. Estas venganzas eran implacables, y en algunos casos no se cumplían hasta muchos años después de cometido el crimen. Algunas no acababan hasta que una de las dos familias era exterminada.

Estas *vendettas* son la única costumbre autodestructiva en una sociedad con un fuerte pragmatismo orientado hacia la supervivencia.

Las disputas podían acabar si dos miembros de las distintas familias tenían relaciones sexuales, puesto que el futuro hijo pertenecería por partes iguales a los dos grupos. En otras ocasiones, uno de los familiares se acercaba abiertamente al lugar donde vivían sus enemigos y, tras arrojar las armas, pedía a gritos que lo matasen; si no lo hacían, la disputa se daba por terminada.

Estas rencillas eternas hacían que se desconfiase de los extranjeros, por si hubiese habido alguna disputa lejana entre sus antepasados y estuviesen buscando venganza.

Eran tan inexorables estas venganzas que se decía que una persona que había cometido un crimen jamás podría ya dormir tranquilo, y tenía que pasar el resto de su vida en constante vigilancia. A estos hombres se les reconocía, puesto que el miedo les había destrozado de tal manera que su rostro expresaba una sensación de ansiedad y sus ojos tenían una mirada muy especial, probablemente motivada por tener el sistema nervioso destrozado.

En vista de las graves consecuencias que tenían estos asesinatos, se hacía todo lo posible por evitarlos; casi todos eran realizados por motivos pasionales, por adulterio o por el rapto o violación de la esposa, aunque también podían estar provocados por odios, molestias constantes o bajo sospecha de haber realizado brujería en contra de los demás.

Cuando un marido había sido burlado, necesitaba responder a la ofensa. En caso de violación, como ya vimos, se respondía violando a la mujer del violador. Ante el rapto de una mujer había todo tipo de respuestas, desde el asesinato a raptarla de nuevo, o a alabar públicamente al raptor por haberle hecho el favor de librarlo del pesado fardo que le suponía.

Muchas veces, antes de recurrir al asesinato, se trataba de sorprender al culpable en posición de inferioridad, para hacerle ver que le había podido matar, pero que había preferido una solución pacífica; no era extraño que, a partir de este hecho, se hicieran grandes amigos, considerándose como parientes por haber tenido relaciones con la misma mujer.

El ejemplo más típico de esto es el que se producía entre la gente del interior y la de la costa en el norte de Alaska. Los esquimales nunamiut, habitantes de North Slope y de la cordillera Brooks, basaban su subsistencia en la caza de los caribús y en la pesca, pero necesitaban la grasa de las focas y de las ballenas para sobrevivir, por las escasez de ésta en los animales de su entorno. Debido a esta carencia en su dieta, todos los años bajaban a la costa para obtener de los tareumiut de la costa ártica estos productos. A cambio de ello, ofrecían pieles de caribú, con las que los tareumiut se construían las prendas de abrigo.

Los del interior bajaban a la costa siguiendo las vías fluviales, como el río Colville, encontrándose en algún punto del río que previamente habían acordado, o en el que tradicionalmente se realizaba el encuentro.

Cuando llegaban al lugar elegido, se instalaba el campamento con tiendas de pieles e incluso se hacían casas excavadas en la tierra.

El transporte se hacía en umiak, lo que permitía llevar grandes cantidades de productos que habían sido cuidadosamente recogidos a lo largo del año.

Los intercambios se producían a través de los compañeros de comercio, que ya hemos explicado en el apartado dedicado a «Asociaciones voluntarias de individuos», por tanto se hacían siempre entre las mismas personas y así se aseguraban una cierta lealtad. La gente que no tenía compañeros de comercio se esforzaba por llegar antes a los sitios donde éste tenía lugar y que muy a menudo se convertían en grandes concentraciones que llegaban a reunir hasta 2.000 personas, como es el caso de la gran feria de Seshalik, en la bahía de Kotzebue, donde se intercambiaban objetos de Asia a América.

Los intercambios se hacían de un modo diferente con los compañeros que entre la gente desconocida. Con los primeros todo estaba más o menos estipulado y se trataba de hacer acuerdos rentables para los dos. Sin embargo, con los desconocidos se procedía a exponer los

objetos y esperar las pujas, tratando de subir el valor como en una subasta.

EL COMERCIO

Las familias esquimales se pueden considerar como unidades totalmente autosuficientes, capaces de vivir sin ningún tipo de contacto con el exterior. Sin embargo, casi todos los grupos o familias tenían relaciones comerciales basadas en el trueque, tanto con las familias vecinas que habitaban su misma zona, como con grupos pertenecientes a áreas geográficas y ecológicas distintas. De este modo se solían obtener materiales, no imprescindibles pero sí importantes, procedentes de zonas lejanas, tales como objetos de metal, cerámica o esteatita.

Cuando se quería realizar un trueque dentro de un mismo poblado, uno de los miembros de una familia, que solía ser un niño, iba de casa en casa con el objeto que deseaba vender para ver si alguien lo quería. La gente interesada le preguntaba al niño qué estaba dispuesto a recibir a cambio. Una vez que se habían recibido las diferentes pujas, el vendedor se dirigía a la gente que había ofrecido y les decía cuál era la máxima oferta, para saber si alguien estaba dispuesto a sobrepasarla. De este modo tenía lugar una especie de subasta.

Estos intercambios se producían entre objetos manufacturados. Comerciar por comida estaba muy mal visto, y, además, no era necesario, puesto que, basándose en el principio de la generosidad, los buenos cazadores siempre compartían sus piezas con aquellos que no eran tan afortunados o que por cualquier razón no disponían de alimentos. Tan sólo algunas personas, que eran especialmente hábiles para la manufactura o poco hábiles para la caza, se dedicaban a fabricar productos tales como el umiak.

Estas personas, a cambio de su trabajo, recibían comida, así como otros objetos o materiales de construcción. Cuando se hacía el encargo se tenían que suministrar los materiales necesarios para su realización. Sin embargo, lo normal era que cada uno se fabricase sus propios utensilios.

El comercio más importante tenía lugar entre grupos o tribus pertenecientes a áreas distintas y que, por tanto, se proporcionaban mutuamente productos que no había en sus áreas respectivas.

En estos casos, los nunamiut del interior estaban en desventaja, puesto que para ellos la grasa era fundamental para sobrevivir, mientras que las pieles no lo eran para los tareumiut. Debido a esta posición de inferioridad, estos tratos no eran siempre justos.

Las cantidades que se intercambiaban eran grandes, y una familia podía cambiar 500 pieles de caribú por unos 50 recipientes de aceite, además de pequeños instrumentos manufacturados. Las pieles tenían mucho más valor si estaban curtidas.

Estos encuentros comerciales del norte de Alaska duraban varias semanas y acababan con fiestas y celebraciones, tales como la fiesta del mensajero, que ya explicaremos en el apartado dedicado al norte de Alaska.

Alaska era el lugar donde el comercio tenía más importancia, debido a la mayor densidad de población y diversidad cultural. Los intercambios a través del estrecho de Bering se producían con cierta regularidad desde hacía varios milenios, la desconfianza existente entre los habitantes de Alaska y Siberia era muy grande, siendo el metal y la cerámica los objetos más preciados. Este tráfico se vio influido muy pronto por los europeos, incluso antes de su aparición física. Desde el siglo xv, en que comenzó la expansión rusa por Siberia, los nativos siberianos necesitaron incrementar el comercio con Alaska, puesto que esta expansión ruso-siberiana, al igual que la que tuvo lugar más tarde en Alaska, estaba basada en el comercio de pieles. Como las tribus chukchis y koryak de Siberia no podían satisfacer las exigencias de los rusos en pieles, se dedicaban a obtenerlas de los esquimales de Alaska.

Los intercambios, al igual que las guerras, tenían lugar entre grupos pertenecientes a «tribus» distintas, tanto con indios como con otros esquimales.

Debido a la desconfianza general que había por toda la zona meridional y occidental de Alaska, los intercambios se realizaban en los grandes centros comerciales como Seshalik, o mediante los «trueques silenciosos», en los que gente de tribus distintas se reunía en terreno neutral. Era importante hacer gestos o signos de paz desde la lejanía, tales como ir acompañado de mujeres o arrojar las armas al suelo. Los dos bandos estaban compuestos por varias personas dispuestas a repeler un posible ataque o emboscada para robarles. Uno se acercaba a la mitad y dejaba en el suelo los objetos que quería cambiar, luego se alejaba y el otro se acercaba, veía y dejaba lo que consideraba justo.

De este modo y sin mediar palabra se hacían los tratos y si no estaban de acuerdo, cada uno se llevaba sus pertenencias.

En Alaska, las relaciones comerciales eran bastante frecuentes y se solían hacer a lo largo de rutas establecidas, llegando los productos de Siberia hasta el delta del río Mackenzie, siendo normal que los habitantes de esta zona tuvieran nombres para designar a los del estrecho de Bering, situados a 3.000 kilómetros de distancia.

Sin embargo, desde el Mackenzie hacia el este, las relaciones eran muy ocasionales y no estaban estructuradas, debido al mayor aislamiento y menor densidad. Algunos hechos demuestran que existieron contactos al haber encontrado púas de metal entre los esquimales de Iglulik en la isla de Baffin, cuyo origen obligatoriamente tenía que estar en Siberia o en Groenlandia (procedente de los vikingos).

Una buena ilustración de las relaciones que tuvieron lugar entre las comunidades del alto Ártico y que muestra lo poco frecuentes que eran y el carácter excepcional e incluso épico que tenían, está en la migración que efectuó un grupo de esquimales iglulik de la isla de Baffin, que, guiados por un chamán que había tenido una iluminación, hicieron un increíble viaje de siete años hasta que llegaron a la zona de Thule en el noroeste de Groenlandia. De esta manera, aportaron, más que productos, numerosas técnicas olvidadas por los esquimales polares, tales como la construcción de kayaks.

Este viaje es significativo para dar una idea del grado de aislamiento en el que se encontraban algunas de las comunidades esquimales.

En la costa de Groenlandia los contactos y relaciones comerciales eran de poca envergadura, incluso con los esquimales de Angmagssalik en la costa este se hacían de modo muy ocasional. En ninguna parte tuvo tanta importancia el comercio como en el estrecho de Bering y en Alaska. El mercado más importante de la costa oeste de Groenlandia tenía lugar en Tasseralik, en la desembocadura del Nordre Stromfjord.

Como veremos más adelante, la presencia de los europeos, incluso sin contacto directo, influyó en el comercio, incrementándolo e introduciendo nuevos productos, tales como el té y el tabaco. Cuando se establecieron las primeras estaciones comerciales, los cambios empezaron a ser más profundos, como se verá en el apartado dedicado a la llegada del hombre blanco.

LA GUERRA

En la zona del alto Ártico de Canadá y Groenlandia, las confrontaciones entre grupos armados prácticamente no existían y se limitaban a enfrentamientos entre individuos, debido a su carácter pacífico y, sobre todo, a la escasa población, al enorme aislamiento y a la necesidad de concentrar todas las energías en la supervivencia.

El único conflicto armado estaba en los crímenes de venganza, que podían producir muchas víctimas. Sin embargo, a estos enfrentamientos no se les puede llamar guerras, puesto que se realizaban individualmente, es decir, sólo muy excepcionalmente se reunían grupos de varios cazadores para enfrentarse de un modo abierto.

Tan sólo en Alaska, donde había una mayor diversidad y densidad de población, así como un clima menos riguroso y una mayor riqueza de recursos, eran frecuentes las guerras. Éstas tenían lugar entre tribus diferentes, entendiéndose por tribus el conjunto de familias y clanes que vivían en una misma área y que, a pesar de carecer de organización, tenían una identidad geográfica, política e ideológica común. En Alaska existían decenas de «tribus» diferentes. Las guerras se llevaban a cabo entre estos grupos y solían estar motivadas por violaciones del territorio, asesinatos o antiguos rencores que estallaban por motivos triviales. En estas comunidades también tenían una gran importancia las enemistades personales, alimentadas por el fuerte sentido de lealtad familiar.

A veces, cuando los ataques procedían de enemigos numerosos y poderosos como los indios o los chukchis siberianos, se unían todos los guerreros de varias tribus para repelerlos.

En estas batallas tomaban parte todos los varones adultos, que se presentaban voluntariamente para el combate. Las armas más importantes eran el arco y las flechas, las lanzas y los cuchillos. En algunas zonas se utilizaban armaduras y escudos para protegerse de las flechas.

En casi todas las zonas de Alaska se vivía en un estado de tensión permanente. De hecho, los cazadores no solían ir nunca solos y, cuando lo hacían, procuraban no dormir para no ser sorprendidos y asesinados. Los poblados eran colocados en zonas altas, desde donde se podían controlar todos los movimientos de los alrededores, y casi siempre había un vigía atento.

En general, la guerra prevalecía por encima del comercio y de las relaciones amistosas.

Este clima, casi de temor continuo, se veía alimentado en el estrecho de Bering por la gran belicosidad de los esquimales de esta zona y de los chukchis. Éstos eran pueblos muy guerreros, cuyos individuos tenían una gran agresividad que potenciaban con un continuo adiestramiento militar basado en fuertes entrenamientos físicos, manejo de armas y dominio de las técnicas para esquivar flechas y enemigos.

Los ataques se solían realizar de noche para sorprender a los enemigos dormidos, o cuando tenía lugar una ceremonia en el *kashim*, ocasión muy propicia, puesto que todos los habitantes estaban reunidos y encerrados. Todos los varones eran asesinados, incluidos los niños, para evitar futuras venganzas. Las mujeres podían ser también asesinadas, muchas veces previa violación y tortura, o cogidas como esclavas. Los bienes eran saqueados.

El estrecho de Bering no suponía ninguna barrera. A veces se producían ataques entre Asia y América, en los que los invasores realizaban largas expediciones de castigo, utilizando el umiak como medio de transporte.

En ocasiones, las batallas tenían lugar en campo abierto y solían ser muy sangrientas, no acabando a veces hasta que un bando había sido exterminado. La batalla más importante que se recuerda tuvo lugar en Point Hope y en ella murieron 200 personas.

En la guerra se mantenían una serie de reglas, tales como realizar descansos cuando los combatientes se habían agotado, o aceptar la neutralidad de ciertos individuos que tenían familia en el otro bando y por tanto no querían combatir. Éstos se pintaban la cara con carbón y eran respetados.

Al final de la batalla, los jóvenes que hubieran luchado por primera vez bebían parte de la sangre del primer enemigo muerto y comían un pedazo de su corazón, lo que supuestamente aumentaba su coraje.

Las guerras fueron frecuentes hasta la llegada de los europeos, momento en el que desaparecieron, debido al incremento del comercio y al descenso y debilitamiento de la población por las numerosas epidemias.

LIDERAZGO, RIQUEZA, POSICIÓN Y PROPIEDAD

Liderazgo, riqueza, posición

Estos tres aspectos estaban fuertemente unidos y recaían sobre las personas que poseían una mayor habilidad para la caza. Estos grandes cazadores, debido a su gran eficacia, obtenían mayores recursos, que se demostraban por el hecho de poder alimentar un tiro más numeroso de perros o por mantener varias esposas. Sin embargo, el mayor éxito tenía que ir acompañado de ciertos valores morales para adquirir un prestigio y respeto, tales como la generosidad y la modestia. Estas comunidades aisladas tenían un fuerte sentido igualitario, donde primaba la cooperación por encima de la competición.

No existía un liderazgo en el sentido real de la palabra, y cada familia tenía una libertad total de acción. Sin embargo, en casi todos los grupos existía un individuo que, además de por su habilidad en la caza y sus virtudes morales, era conocido por su mayor sabiduría, inteligencia y sentido común y que ejercía el papel de líder moral y, sólo en situaciones extremas o en las grandes cacerías comunales, de líder real. Es representativo indicar el nombre que recibían, tales como «el que piensa», «el que es escuchado por todos» o «el que conoce todo mejor». Su posición era la de ser el primero entre iguales, lo cual se adquiría por méritos propios y no era hereditario.

Su generosidad era expresada repartiendo el producto de la caza con todo aquel que se lo pidiese, incluso si con ello eran él y su familia los que tenían que pasar hambre. Bajo ninguna circunstancia debía parecer avaro o miserable. La modestia era expresada al no mostrar jamás delante de los demás sus mayores habilidades. Estos valores eran esperados de cualquier miembro de la comunidad y significaban el ideal de comportamiento en el grupo.

Las personas más pobres eran aquellas que tenían menos habilidades para la caza y por tanto podían alimentar menos perros o ninguno. La pobreza estaba unida a la carencia de vínculos familiares, lo cual suponía falta de ayuda constante y directa. Los más pobres entre los pobres eran los huérfanos.

El método de ayudar a los menos afortunados estaba basado en el reparto de la comida, que tenía lugar sin ninguna ceremonia y tan sólo requería estar presente en el momento de la llegada del cazador con su

presa o en el proceso de despiece del animal. Una vez que la carne era metida dentro de la casa, pertenecía a la esposa, que se encargaba de racionarla y distribuirla en la familia. Algunas comunidades realizaban en invierno una fiesta de danzas en la cual se regalaban utensilios a los más pobres o a los huérfanos que trataban de iniciarse como cazadores.

Tiene especial interés resaltar el caso de los esquimales tareumiut del norte de Alaska y que se dedicaban a la captura de ballenas. Esta actividad, por sus características, tenía repercusiones sociales. Las ballenas, en sus migraciones, sólo podían ser cazadas durante pocos días al año, y la caza requería la participación de un umiak, un patrón llamado umialik, y una tripulación experimentada y numerosa. Los umialiks, palabra que literalmente significa dueño del umiak, tenían una especial posición dentro del grupo, ejerciendo de líder al dirigir la caza, y una función religiosa al presidir las ceremonias que antecedían a la caza de las ballenas. Además tenían que tener la suficiente riqueza como para mantener fiel a su tripulación de un año para otro, mediante regalos en los tiempos sin caza. Incluso debían provocar una cierta admiración y respeto por sus valores morales de generosidad, modestia y dignidad. Estos *umialiks* se convertían en épocas de penuria en líderes de todo el grupo y de ellos dependía la supervivencia.

Muy poca gente llegaba a ser *umialik*, y sólo se podía obtener este papel con ayuda de su familia, que hacía un gran esfuerzo para acumular bienes cuando la competencia del futuro *umialik* había sido probada. Sin embargo, esta posición era muy frágil, puesto que una mala temporada podía arruinar años de esfuerzo.

Este caso del norte de Alaska puede servir de ejemplo para comprender cómo se efectuó el comienzo de la estructuración social a partir de una sociedad de cazadores igualitaria y anárquica.

Propiedad

A pesar del espíritu cooperativo y del ideal de generosidad, la propiedad era privada y no existía ningún sentimiento de propiedad o pertenencia respecto a la tierra. El concepto de propiedad comunal se reducía a los *karigis* o casas ceremoniales encontradas en Alaska, que pertenecían a la gente que los usaba, y contribuía a su construcción o

limpieza (por lo general eran propiedad de un *umialik* y era su tripulación quien lo usaba).

Las casas pertenecían al constructor y, si se abandonaban, al primero que se asentase.

La ropa, herramientas, armas, amuletos o canciones eran propiedad privada e inviolable. El umiak y el trineo eran propiedad de la familia, aunque el kayak también era personal.

Las propiedades de la familia se podían usar sin preguntar. Sin embargo, las propiedades personales eran prestadas sólo bajo petición, siendo muy frecuente el préstamo de herramientas o armas. En algunas zonas, todos los objetos eran marcados con un símbolo, lo que servía para identificarlos cuando, por ejemplo, eran varios los arpones que habían herido a una ballena.

Si un hombre moría, las propiedades pasaban a su esposa, que las guardaba para un hijo aún joven o para un nuevo marido. En otras áreas, las pertenencias se enterraban junto con el cuerpo.

EL INDIVIDUO Y SU CICLO VITAL

En general, toda la vida de los esquimales y todos sus actos estaban condicionados por el miedo a ofender a los *inua*, o espíritus de todas las cosas, tanto criaturas, objetos o fenómenos. Desde que el embarazo era detectado por la interrupción del ciclo menstrual, las mujeres tenían que observar una serie interminable de tabús para evitar posibles problemas en todo el proceso. A veces se provocaban abortos, golpeando repetidamente el útero o presionando el cuerpo contra piedras afiladas; es necesario recalcar que no poseían ningún sistema práctico de contracepción y que ésta era exclusivamente mágica. Los métodos eran diversos, tales como usar el cinturón de una mujer estéril o cantar canciones específicas que eran conocidas por sus poderes anti-conceptivos.

Cuando se acercaba el parto, se preparaba un lugar confortable. Las mujeres daban a luz de rodillas, colgadas por las manos del techo. Una vez nacido el niño, y dependiendo de las áreas geográficas, se guardaba un período de aislamiento y restricciones durante unos días. El sistema parece haber funcionado bien y no era muy elevada la mortalidad en el momento del parto. Es interesante recalcar que las muje-

res que han dado a luz con el sistema tradicional y después en la cama de un hospital, dicen preferir ampliamente el primero por considerarlo menos doloroso. La mortalidad parece que era mayor en los primeros años de vida que en el parto.

Cuando terminaba el período de aislamiento y restricciones para la madre, se procedía a poner el nombre al nacido. Esto tenía una gran importancia, puesto que los esquimales consideraban que el nuevo individuo estaba compuesto por tres elementos: el cuerpo, el alma y el nombre.

Cuando un cuerpo se moría, éste se separaba en dos entidades distintas, una que iba a una especie de paraíso, cálido y con caza abundante, y otra que permanecía en la tierra, por donde merodeaba hasta que era llamada por el nombre para entrar en el cuerpo de un recién nacido. Aquél tenía una gran importancia, puesto que no sólo iba a influir en el carácter del niño, sino también en la comunidad entera. Por esta razón, se solía llamar al chamán para pedirle consejo o para ahuyentar las almas indeseables que merodeaban y que se podían introducir en el cuerpo del niño a través de su ano. Por supuesto, sólo se tomaban los nombres de aquellos que habían tenido buenas cualidades. La personalidad resultante procedía de la mezcla de las características de las personas que habían tenido este nombre junto con el alma propia del nuevo cuerpo, por lo que siempre se utilizaban los mismos nombres.

Los niños eran muy deseados y se convertían en el centro de atención de toda la familia. Los llevaba la madre en una capucha especial construida al efecto en la *parka*. El período de lactancia podía extenderse hasta los tres años.

Los niños jamás eran reprendidos por sus acciones y no se les imponía ningún tipo de castigo corporal y raramente verbal; la infancia era un período privilegiado ausente de responsabilidad y en el que podían vivir con total libertad; los mayores les profesaban frecuentes atenciones, lo que conseguía crear un ambiente de seguridad en el niño, que tanta importancia tiene para el desarrollo de la personalidad. A pesar de que la educación carecía totalmente del carácter represivo tan común en Occidente, su comportamiento era respetuoso y obediente.

Los niños pasaban gran parte del tiempo con sus abuelos, demasiado viejos para la caza, y, con sus fábulas o los relatos de sus propias

experiencias, poco a poco iban entrando en el mundo adulto. Los mayores eran muy respetados por su superior sabiduría y experiencia.

Desde muy pronto eran introducidos en las actividades propias de su sexo mediante numerosos juguetes que tenían su equivalente en el mundo adulto. Los varones eran educados a la sombra de los cazadores, hombres de gran valentía y resistencia que jamás debían mostrar su fragilidad. Se les enseñaba a controlar el hambre y desarrollar el valor, la fuerza y, en general, el estoicismo ante el sufrimiento. En muchos grupos era costumbre habitual exponer a los niños desnudos al frío invernal, ya que esto, supuestamente, incrementaba su resistencia.

Pero, unido a este proceso de endurecimiento, el niño era enseñado a demostrarse modesto y a ser generoso, amable y cooperativo a la vez que autosuficiente, autodisciplinado y pacífico.

El ideal de hombre era una persona con la integridad de un dios y la fuerza y el valor de un oso.

Aquellos que, bien por problemas físicos o por cualquier otro factor, no conseguían llegar al nivel necesario, estaban condenados, en vista de su nulo potencial económico y la incapacidad del grupo para mantenerlos, y eran los primeros en morir en alguna de las periódicas hambrunas, cumpliéndose un inexorable proceso de selección natural con la supervivencia de los más fuertes. Aunque pueda parecer cruel, una vez más es preciso recalcar que la supervivencia del grupo estaba por encima de la del individuo.

La vida de las mujeres era considerada más fácil y no se les exigía esa capacidad de sufrimiento ni estoicismo. Desde pequeñas eran preparadas para sus actividades domésticas y especialmente para la confección de prendas de abrigo. La principal virtud que se requería y se inculcaba era la laboriosidad.

A los niños no se les daba la auténtica educación en la caza hasta la pubertad, momento en que empezaban a acompañar a los cazadores en sus viajes, aunque sólo como observadores y aprendices. El paso de la niñez a la pubertad no estaba acompañado por ninguna ceremonia, y se consideraba que el muchacho era adulto cuando le cambiaba la voz; entonces tenía lugar un cambio de atuendos. Tan sólo se hacía una pequeña fiesta para celebrar la captura de su primer animal, y especialmente de su primera foca. En el caso de las niñas, se las consideraba mujeres, y por tanto listas para casarse, cuando tenían la primera menstruación, que estaba rodeada de unos fuertes tabús.

Las primeras relaciones sexuales solían tener lugar al final de la niñez y no existía ningún tipo de represión hacia las mismas. Éstas no tenían ningún misterio para los niños, que estaban acostumbrados a ver a sus padres u otras parejas en la casa. Tampoco se prevenía contra la masturbación, y era normal que los jóvenes antes de casarse tuvieran un período sexualmente muy activo, aunque se esperaba que, una vez casados, llevaran una relación más estable. A las personas demasiado promiscuas se las obligaba a limitar sus actividades para no aumentar en exceso las obligaciones que se adquirirían entre dos familias cuyos miembros hubieran tenido relaciones sexuales.

Las chicas se casaban cuando alcanzaban la pubertad y los chicos cuando eran capaces de proveer alimento por ellos mismos.

Los matrimonios no se realizaban por amor, sino más bien con una finalidad práctica, y, por tanto, la virtud más importante de una mujer es que fuera trabajadora y la de un hombre que fuese capaz de proveer alimentos. Los matrimonios, a veces, eran pactados por los padres. No se realizaba ninguna ceremonia al respecto y se daba por consumado cuando empezaban a vivir juntos. La relación no estaba idealizada y no se llegaba a una intimidad intelectual, sino únicamente a una intimidad sexual. En general, la mujer adoptaba un papel pasivo, siendo el hombre el que tomaba las decisiones importantes, aunque la mujer no estaba obligada a aceptarlas; los divorcios eran frecuentes. En esta relación no existía espacio para la manifestación de los sentimientos, los miedos o los problemas personales, y una persona nunca los discutía o expresaba delante de su cónyuge o de su familia, sino, como máximo, delante de sus mejores amigos, aunque tampoco era frecuente.

En una sociedad así, ejercía un papel básico el constante sentido del humor por el que los esquimales eran conocidos, siendo mediante estas constantes bromas y risas, incluso ante las mayores adversidades, como expresaban los esquimales su profundo amor a la vida y descargaban sus frustraciones.

Cuando un hombre era demasiado mayor para la caza, permanecía en el interior de la casa, ayudando en todo aquello para lo cual aún valía; las mujeres ayudaban a sus hijas en el mantenimiento de la casa y solían tener una gran importancia en la educación de los jóvenes. Era común el sentimiento de infelicidad en la vejez, aunque era esperado un comportamiento silencioso y sin quejas.

Los ancianos eran abandonados en tiempos de penuria o bien podían pedir voluntariamente que les ayudasen a morir. Su relación con la muerte era de estrecho vínculo, puesto que diariamente se habían tenido que enfrentar con ella, aunque existía un cierto temor. Cuando llegaba el final, había varios días de luto en los que debían observarse algunas restricciones. No existía una reacción histérica ante la muerte ni sentimiento de contaminación; sin embargo, las personas que habían estado en contacto con el muerto tenían que cumplir con unas prescripciones muy severas.

Los cuerpos eran dejados al aire y cubiertos con pieles, junto con sus instrumentos personales de caza, aunque a veces los cadáveres eran abandonados en la tundra, donde eran devorados por zorros o lobos. Se esperaba que el alma del muerto se reencarnase de nuevo en un niño cuando le era dado su nombre.

LA RELACIÓN CON LO SOBRENATURAL

Para los esquimales, como para todos los pueblos primitivos, la frontera entre el mundo natural y el sobrenatural estaba muy poco definida. Todos los objetos, animales o fenómenos tenían un espíritu o alma al que se llamaba *inuua*, que significa persona. Constantemente era necesario tomar precauciones para no ofender a los *inuua*s. Estas precauciones se materializaban en forma de prescripciones y tabús.

Además de estos espíritus de todas las cosas, había otra serie de fuerzas o deidades más poderosas. Sedna era la temida diosa del mar, que vivía en el fondo de éste y que controlaba a todos los mamíferos marinos. La luna era observada como una fuerza masculina, contrastando con la casi generalizada creencia de tantas culturas que la consideran femenina. Controlaba la reproducción humana, la menstruación, la fertilidad, el embarazo y el nacimiento, y castigaba a los que infringían los tabús; también controlaba la reproducción de los animales, de modo que el incumplimiento de los tabús sexuales humanos la molestaba y provocaba un descenso en la reproducción de los animales. También era conocida por controlar las mareas marinas. El sol (femenino) era mucho menos importante que su hermano la luna, y no se le hacían requerimientos especiales. Tan sólo algunas comunidades celebraban su retorno tras la larga noche polar.

La más importante de todas las fuerzas, junto con Sedna, era Sila (que, en esquimal actual, significa tiempo meteorológico y mente, pensamiento). Era una esencia puramente espiritual, sin sexo y sin conexión en la tierra, y en palabras de un propio esquimal registradas por Knud Rasmussen en 1924:

Sila es una fuerza que no se puede explicar con simples palabras, es un espíritu poderoso, el sostén del universo, del aire, de toda la vida terrestre. Tan poderoso que cuando se dirige a los hombres no es mediante vulgares palabras, sino mediante la tormenta, la nieve, la lluvia, la agitación del mar, o cualquiera de las fuerzas que el hombre teme, pero también por el sol, la calma en el mar, o el juego de unos niños inocentes; en los tiempos felices, Sila no tiene ningún mensaje para los hombres, desvaneciéndose en la nada infinita y permaneciendo ausente siempre que los hombres no hagan mal uso de la vida y respeten la comida diaria, nadie la ha visto y su morada es tan misteriosa que está a la vez entre nosotros y a la vez infinitamente lejos.

Además de los *inuas* y de estas otras fuerzas más poderosas, había un grupo de seres, por lo general inocuos y que coexistían con los esquimales. Entre ellos estaban los enanos, que apenas medían 40 centímetros de alto y que vestían, vivían y hablaban como los esquimales, aunque habitaban casas subterráneas y, por lo general, tenían poco contacto con los humanos; simplemente estaban allí.

También existían unos seres legendarios de tamaño gigante llamados *tornit* o *tuniit*, que cazaban sólo con una lanza y un cuchillo y se desplazaban a pie y que, a pesar de su mayor fuerza, fueron expulsados de su territorio por los esquimales. Se baraja la hipótesis de que estos *tornit* no sean otros que los dorset, que poblaban el Ártico cuando tuvo lugar la expansión de los thule y que fueron asimilados o expulsados por éstos a comienzos del actual milenio.

También en sus leyendas se habla de los *qallunat*, o individuos de cejas blancas en los que no se debía confiar, siendo éstos, indiscutiblemente, los vikingos.

Existían además unos seres, medio animales medio hombres, entre los que los más conocidos eran los *mermenes*, que tenían cara de hombre y cuerpo de foca, a los que sólo se veía en la noche polar. Cuando se quedaban enganchados en sus redes para focas, se decía que era ne-

cesario meter las manos en el agua y palpar su cabeza; si era un *mermen*, había que soltarlo de nuevo para evitar que trajera desgracia.

Este mundo espiritual era aceptado instintivamente y se alimentaba por el miedo constante a que cualquier cosa, sentida o vista, tuviera el poder de influir en sus vidas.

La existencia de los esquimales era terriblemente vulnerable y, probablemente, sin el convencimiento de que podían influir y ejercer control sobre el mundo natural, jamás hubieran llegado a sobrevivir.

Los métodos de influencia y control sobre los procesos naturales los realizaban mediante el trato con sus *inua*, a los que procuraban agradar constantemente mediante la observancia de tabús y prescripciones y, en el caso de los animales, dándoles un trato respetuoso para no enfadarlos.

También poseían unos amuletos que les protegían, y sobre todo un gran número de canciones mágicas que servían para funciones determinadas, como para atraer caribús, ahuyentar la tormenta o evitar una enfermedad. Estas canciones eran propiedad privada y sólo las podían usar sus dueños. Se transmitían de padres a hijos y también se podían vender. Si se utilizaban junto con un amuleto, tenían un valor muy grande. Siempre que se cantaban, era necesario cumplir con una serie de tabús para que hicieran efecto, sobre todo si tenían alguna relación con la comida.

Se consideraba que tenían un gran poder y que era peligroso utilizarlas, y también que el que las utilizaba se veía a menudo atrapado por oscuros poderes asociados con el chamanismo, lo que no era bien visto ni deseado. Para la práctica de la caza, tener un amplio repertorio de canciones y amuletos era considerado tan importante como la habilidad.

La enfermedad, el hambre y todas las desgracias naturales estaban asociadas a la inobservancia de tabús. Cuando esto ocurría y las canciones no tenían la fuerza suficiente, se recurría a la presencia del chamán o mago, quien se ponía en contacto con lo sobrenatural y se relacionaba con los espíritus.

Los chamanes esquimales tenían un carácter posesional: las almas o espíritus podían entrar en el cuerpo del chamán y tomar posesión de él, haciendo que hablase, cantase o bailase. El chamán también podía enviar su alma al mundo de los espíritus para recuperar un alma per-

dida o para responder a cuestiones particulares, entrando en un estado de trance que podía durar días.

Las actividades más frecuentes de los chamanes eran curar, encontrar cosas perdidas, predecir el futuro, hablar a los muertos o localizar a los desaparecidos.

Se consideraba que cada chamán estaba identificado con el espíritu de un animal. Su sola presencia producía miedo y ansiedad en los demás. Y, por lo general, eran temidos e impopulares.

Aunque también se podía comenzar sin necesidad de ser iniciados, se decía que este poder se transfería especialmente a los individuos que viajaban solos y que de repente escuchaban su nombre en medio de la tundra; en caso de que la persona respondiese, los poderes le eran transferidos. Después de esto, solía pasar por un período de comportamiento anormal antes de ejercer plenamente.

Los chamanes que habían sido iniciados tenían que pagar por su aprendizaje o, más que por el aprendizaje, por la transferencia de canciones mágicas.

El chamanismo no era una institución formalizada, aunque se decía que iba asociada con ciertas familias.

Al comienzo de sus actividades, el chamán confeccionaba un tambor que después utilizaba en sus sesiones; no tenía por qué ser necesariamente un hombre, también se creía que las mujeres que habían llegado a la menopausia tenían poderes especiales. Por el contrario, las mujeres en período de menstruación ejercían un poder muy dañino y eran evitadas por los chamanes.

El período de mayor actividad chamanística tenía lugar durante la noche polar, cuando se celebraban las grandes sesiones. El chamán permanecía sentado en la semioscuridad mientras el público le observaba; como ya hemos indicado antes, podía caer en un estado de trance o tener un comportamiento incomprensible. Es interesante imaginar físicamente cómo tenían lugar estas sesiones. En medio de la oscuridad y en una casa tenuemente iluminada, el chamán permanecía sentado con gran solemnidad y cantaba canciones mágicas en un tono bajo y con ritmo constante hasta que su alma iba siendo transportada fuera del cuerpo y viajaba por el exterior. También cesaba su canto cuando súbitamente iniciaba un comportamiento histérico al ser poseído por un espíritu poderoso. No existe duda alguna de la fuerte impresión que debía de ejercer en los testigos. Y sus palabras eran creídas por todos,

incluido el mismo chamán, probablemente actuando en una autohipnosis. Sin embargo, también utilizaban trucos para impresionar a su público, tales como la ventriloquia o la prestidigitación.

Resulta importante destacar que el tema más repetido por toda la religión esquimal es la asociación de cualquier idea sobrenatural con la búsqueda de comida. La justificación parece clara si tenemos en cuenta que el espectro del hambre merodeaba a lo largo de todas sus vidas y que las personas aliviaban sus ansiedades imaginando que podían obtener ayuda de lo sobrenatural. Esto confiere un cierto valor «económico» a la religión.

En este tema resulta interesante explicar cuál era la relación de los esquimales con los animales que cazaban.

Para ellos, los animales poseían la capacidad de razonar, hablar y comportarse como los hombres y creían que a través de un trato amable y de constante adulación y lisonja se dejaban cazar por los humanos. Los animales se ofendían si los tabús eran violados o si eran tratados irrespetuosamente, siendo ésta la razón por la que a muchos de ellos, una vez cazados, se les daba de beber agua, se les estibaba en el trineo procurando que estuvieran «cómodos», se les despiezaba con el mayor cuidado y las ropas que se hicieran con estas pieles habían de ser muy perfectas. Si el animal era ofendido de algún modo, se lo diría a los demás animales y no se volverían a dejar cazar.

Si una sola persona rompía los tabús, las consecuencias podían ser padecidas por toda la comunidad y entonces era tarea del chamán descubrir quién había sido el culpable e imponerle unos fuertes castigos rituales que calmaran la cólera de los animales para que volvieran a dejarse cazar. Existían unas restricciones muy severas, especialmente en Alaska, separando los animales de la tierra y los del mar.

Todos los animales tenían un alma, excepto los perros. También decían que cada animal tenía una cierta personalidad o carácter. El oso pardo era el más inteligente y poderoso, superior al oso blanco, aunque éste sólo existía en el Ártico occidental. Las morsas tenían muy buen oído y eran inteligentes, aunque despistadas. Las ballenas blancas eran tímidas y precavidas. La orca, vengativa. En el Ártico oriental existía una clara identificación del cazador con el oso polar.

El culto de la ballena, que se llevaba a cabo en el norte de Alaska, ocupa un lugar especial entre los tabús o ritos que se observaban para agradar a los animales. Vamos a describirlo con más detalle, para po-

ner un ejemplo de cómo cada uno de los actos que se realizaban estaban condicionados por este continuo temor a ofender a los *inua* o espíritus de todas las cosas.

Con mucha antelación al paso de las ballenas en sus migraciones, se empezaba a preparar y tener a punto el equipo. Las armas debían estar completamente limpias; las ropas tenían que ser nuevas y no haber sido utilizadas en ninguna cacería; el umiak tenía que ser revestido con una nueva cubierta. Hecho todo esto, no se podían tener relaciones sexuales y durante cuatro días la tripulación debía permanecer en el *karigi* o casa comunal. Todo aquel que poseyera una canción mágica para invocar a las ballenas la cantaba constantemente y esta persona también decidía cuáles eran los tabús de comida a seguir.

La mujer del *umialik* tomaba uno de los grandes flotadores asociados con la caza, lo llevaba encima de un trineo junto con un barrilillo de agua y después lo metía dentro del umiak.

Terminado el período de los cuatro días, tenían que partir a la puesta del sol de este último día. Salían en fila del *karigi* y los mayores iban constantemente recordando las lecciones sobre la caza, tanto las prácticas como las referentes a cómo deberían efectuar cada movimiento. Ninguna mujer con la menstruación podía ni siquiera acercarse a la tripulación. Antes de comenzar con la nueva cacería había que agotar todas las reservas sobrantes del año anterior.

Los umiaks debían ser transportados por hombres y no podían utilizarse perros. Una vez llegados al borde del hielo y el mar, era necesario hacer una reconstrucción de todos los movimientos de la caza, a la vez que se cantaban las canciones mágicas. Ya en el agua, había que remar primero hacia el norte.

Sin duda, la descripción de todas las restricciones sirve para hacernos una idea de su gran condicionamiento al mundo sobrenatural. La sola relación de todos los tabús que debían ser observados para la caza podría, por sí sola, llenar un libro. La violación de uno sólo de éstos podía enfadar a los *inua* y atraer la desgracia.

La cura de enfermedades también tenía carácter mágico; entre los esquimales no existía ningún tipo de medicación, ni se recurría a plantas medicinales. Las enfermedades podían ser originadas por varias causas, siendo la más frecuente la pérdida del alma. Era conocido que las almas salían del cuerpo cuando el individuo soñaba y a veces no podían encontrar el camino de vuelta. También podían estar motivadas

por la intrusión de un espíritu malvado y dañino. Aquí es preciso recordar que un individuo está formado por tres elementos: el espíritu inmortal, la respiración y el calor, elementos que dejaban de existir al morir, y el nombre, que permanecía vagando tras la muerte hasta que era llamado de nuevo.

En estos casos se recurría al chamán, que trataba de buscar en el mundo de los espíritus al alma perdida o a expulsar al espíritu dañino. También se podía proceder a dar un nuevo nombre. Además de esta medicina mágica, algunas heridas y dolores trataban de curarse. Las heridas se lavaban con orina, las quemaduras se untaban con grasa, los huesos rotos se encajaban y se entablillaban, y se realizaban cortes en las zonas con dolores para dejar salir la sangre y de este modo aliviar el dolor. No tenían ningún tipo de drogas ni estimulantes.

ARTE Y MÚSICA

El arte esquimal presenta una considerable variación de este a oeste. Alaska, como es de suponer, es el área en la que tuvo un mayor desarrollo, con gran cantidad de figuras en madera tallada y a veces también pintada. El arte de Groenlandia presenta una menor complejidad que el de Alaska, y en Canadá, la región de vida más precaria, los ejemplos son escasos y muy modestos.

El arte estaba compuesto de esculturas en madera, hueso, cuerno o marfil. Ropas con bordados de cuero y piel de diferente color. Máscaras pintadas en Groenlandia y Alaska y tatuajes en la cara como decoración personal.

Casi todo el arte estaba producido por hombres, debido a que los trabajos en madera, hueso o marfil los realizaban siempre los hombres. Todo el arte se hacía como adorno para utensilios o cosas prácticas, y hay pocos ejemplos de objetos de arte hechos únicamente para satisfacer una necesidad estética.

Gran parte del arte esquimal era naturalista y representaba seres humanos, animales, embarcaciones, casas, aunque también existía un arte geométrico, con diseños hechos con gran variedad de líneas y también con figuras abstractas en dos dimensiones, las cuales no se suponía que representaban nada relacionado con la naturaleza ni con la cultura. A veces, los dos estilos eran combinados en un único objeto.

En todas las culturas contemporáneas esquimales se conocen esculturas de animales: ballenas, focas, morsas, osos y perros son algunos de los animales representados, destacando todos por su tamaño notablemente pequeño.

Por lo general, las figuras humanas son menos frecuentes. Hay máscaras esculpidas y pintadas, trabajadas principalmente en madera procedente de la deriva y también en piel. Éstas eran utilizadas en las ceremonias en que los espíritus poseían a las personas y se encuentran sólo en Alaska y Groenlandia. Las de Alaska presentan una clara influencia de los indios de la costa noroeste, como toda su cultura. Constituyen el mayor y más importante objeto producido.

El arte representado en los objetos cotidianos era claro, preciso, realizado con un mínimo de líneas, y estaba hecho con humor y vitalidad.

Exceptuando a los de Alaska, uno de los grupos que presenta un mayor desarrollo artístico es la tribu de los anmagssalimiut, en la costa este de Groenlandia. Son conocidos especialmente por sus *tupilak*, pequeñas estatuillas relacionadas con prácticas de brujería y manufacturadas por individuos expertos en infligir desastre y muerte a sus enemigos. Contenían parte de varios animales y del cuerpo de un niño. Para que tuvieran efecto, era preciso cantar canciones mágicas. Luego se abandonaban en el mar para que se dirigieran hacia el enemigo, aunque era una práctica peligrosa, puesto que el enemigo podía tener mayor poder y mandarlos de vuelta para matar a su dueño. No se conserva ningún ejemplar original, y por lo que han adquirido gran fama es por representar figuras de formas horribles y hechas con gran imaginación y perfección. Sin embargo, parece ser que los modelos más extraordinarios se hicieron a requerimiento de los primeros europeos, y los artistas locales aprendieron pronto que cuanto más horribles y extraños fueran, mayor era la fascinación de los europeos, lo que nos hace suponer que los modelos originales fueron más sencillos.

Música

El canto esquimal está caracterizado por una considerable tensión vocal y pulsaciones rítmicas en las notas más largas. Eran frecuentes

los acentos y notas de adorno forzadas. Las melodías tenían unos contornos ondulantes.

Existían melodías antifónicas en las que se alternaban el coro y el solo, pero la melodía polifónica era desconocida.

Las canciones solían estar en bajo *tempo* y los ritmos eran asimétricos y complejos. La mayor parte de las canciones eran acompañadas por el golpear de los tambores o de una parte del cuerpo.

En algunas áreas hay un ritmo indefinido que produce una compleja polifonía rítmica entre voz y acompañamiento. Los tambores de tipo pandereta son el único instrumento musical utilizado, tienen una única cubierta de cuero y son de origen asiático.

La música, en general, tenía finalidad religiosa, y son muy frecuentes las canciones mágicas que ya hemos explicado en el capítulo referente a lo sobrenatural. Las canciones también se utilizaban en los duelos cantados, como hemos visto en el capítulo dedicado a la ley.

No había músicos profesionales; únicamente los chamanes ejercían como tales.

Las danzas esquimales eran de dos tipos: ceremoniales o pantomímicas. Las primeras se llevaban a cabo de una manera prescrita: mientras los hombres saltaban violentamente, las mujeres se contoneaban. Las pantomimas podían ser improvisadas y el actor principal estaba a menudo acompañado por un coro de hombres, de mujeres o de ambos. Muchas danzas implicaban la personificación de un animal y, en el caso de los chamanes, posesiones.

TRADICIONES ORALES

La mitología esquimal está expresada en forma de relatos que se transmitían oralmente de unas generaciones a otras. En general, sus relatos no presentan ninguna inventiva ni complejidad, pero sí frescura e inocencia. Había una ausencia de tramas lógicas, presentando grandes contradicciones, lo que no parece que tuviera demasiada importancia para los esquimales, que creían en ellas, aceptando ciegamente la voz de sus antepasados, con cuya sabiduría no osaban compararse. Y, en palabras de uno de ellos: «¿Quién es tan sabio que puede demostrar que es falso aquello que no entiende?»

Estas leyendas tenían una finalidad recreativa y de entretenimiento, se narraban en invierno, que era el período de menor actividad, transmitiéndose con gran precisión de una generación a otra, puesto que existía un sentido muy fuerte de fidelidad total a la versión original; si el relato se desviaba una sola palabra de ésta, el narrador era ridiculizado.

Sin embargo, las leyendas cambiaban, más en los detalles que en la idea principal, y parece ser que fue en las migraciones cuando estas versiones, que por lo general se parecen mucho de una zona a otra, se diversificaron.

No existían tabús relacionados con el contar leyendas, ni su narración tenía ningún tipo de connotación sobrenatural.

La tradición no tenía una gran complejidad a la hora de explicar las grandes cuestiones sobre el origen o sobre la vida después de la vida, lo que, sin duda, es un reflejo de sus condiciones de existencia, que les obligaban a estar más preocupados por la supervivencia cotidiana que por grandes cuestiones metafísicas.

A continuación vamos a narrar con brevedad algunas de las leyendas más importantes, como son las del origen y creación de la vida, el origen del sol y la luna o el origen de la diosa del mar Sedna. Y también varias de las más interesantes, como son las que tratan sobre el origen de los *qallunat* (vikings), y de los tuniit (dorset) y sobre la gran inundación.

La creación

En el comienzo no había nada más que aguas hasta que, de repente, un día empezaron a llover rocas, y es así como la tierra fue creada. Después salió la gente de unos montones de tierra. Pero en esa época eran sólo niños que no podían ni ver ni gatear. Simplemente estaban allí y se alimentaban con barro, hasta que al fin una mujer vino para hacerse cargo de ellos. Ella había tejido ropa para niños con la esperanza de encontrar algunos para criar. Estaba muy contenta y, después de vestirlos, los llevó a su casa, y así llegó a haber tanta gente en el mundo.

El sol y la luna (versión del estrecho de Bering)

En un pueblo de la costa vivía un hombre con su mujer y tenían dos hijos, una niña y un niño. Cuando ambos crecieron, el niño se enamoró de su hermana. Ésta, al ser importunada constantemente por su hermano, se alejó flotando por el cielo, convirtiéndose en sol (femenino). Su hermano lleva persiguiéndola desde entonces, convertido en luna, y a veces consigue abrazarla unos instantes causando un eclipse, hasta que la hermana consigue zafarse de nuevo.

Después de la marcha de sus hijos, su padre se puso muy triste y se llenó de odio, yendo por toda la tierra causando enfermedades y muerte entre los hombres, alimentándose con las víctimas de la enfermedad.

Su ira continuó creciendo de tal manera que ni siquiera así se satisfacía, de modo que decidió matar y comer también a las gentes que estaban sanas.

Por miedo a este hombre, las personas comenzaron a arrojar los cuerpos de los muertos fuera del pueblo, para que pudiese alimentarse sin molestar a los vivos. Cuando venía, los cuerpos desaparecían durante la noche. Pero su maldad era tan grande, que todos los chamanes que poseían grandes poderes decidieron unirse y, gracias a su magia, le capturaron y le ataron de manos y pies y se quedó inmovilizado para siempre; a pesar de ello, aún conserva el poder de provocar la enfermedad y hacer sufrir a los hombres.

Para evitar que otros espíritus malvados tomen posesión de los muertos y los reanimen con finalidades demoníacas, los muertos ya no son arrojados fuera, sino que son atados de pies y manos en la misma posición en la que el espíritu demoníaco fue colocado y atado.

Sedna (la diosa del mar) (según leyenda de la isla de Baffin)

Hace mucho tiempo vivía en una costa solitaria un hombre solo con su hija Sedna. Ésta, cuando creció, se convirtió en una mujer muy atractiva y todos los hombres de los alrededores querían casarse con ella, pero no aceptaba a ninguno, hasta que, al final, una gaviota vino volando y mediante canciones le dijo a Sedna: «Ven conmigo a la tierra de los pájaros, donde nunca hay hambre y donde mi tienda está

hecha de las más hermosas pieles. Mis compañeros pájaros te ayudarán en todo lo que necesites». Ante tantas promesas, Sedna no pudo resistir la tentación y fue con la gaviota a través del océano, hasta que al fin llegaron al país de los pájaros. Sedna descubrió que había sido engañada y que la casa de la gaviota estaba hecha con piel de pescado y llena de agujeros por donde la nieve y el viento entraban. Cuando se dio cuenta de que había perdido la oportunidad de ir con los otros hombres, cantó una canción pidiéndole a su padre que la ayudase.

Un año después, el padre abandonó su país y fue a visitar a Sedna. Cuando el padre hubo oído todos los ultrajes a los que había sido sometida, decidió llevársela de nuevo y prometió venganza. Matando a la gaviota, tomó a Sedna en su barco y se fueron.

Cuando los otros pájaros descubrieron lo que había pasado, partieron en búsqueda de los fugitivos, los encontraron y desencadenaron una tormenta. Cuando las olas eran como montañas, el padre decidió ofrecer a su hija y la tiró por la borda, pero ella consiguió colgarse por los dedos y entonces el padre los cortó con un cuchillo por la primera articulación. Y se formaron las ballenas. Pero Sedna se agarró aún fuertemente, por lo que su padre le cortó las segundas articulaciones y se crearon las focas con los nuevos pedazos de los dedos cortados.

Entretanto, los pájaros creyeron que Sedna había perecido y la tormenta amainó. Entonces el padre dejó que subiese de nuevo a la barca. Pero a partir de ese momento Sedna le odió. Una vez en tierra, ella hizo que los perros se comieran las manos y los pies de su padre mientras dormía. Después de esto, la tierra se abrió bajo sus pies y su cabaña y fueron engullidos. Desde entonces han vivido en la tierra de Adlivan, donde Sedna es el ama.

Los qallunat (vikingos)

Savirkong, un anciano, vivía solo con su hija Niviarsiang, que no tenía marido y que parecía decidida a no tenerlo, puesto que rechazaba a todos sus pretendientes. Al fin decidió casarse con un perro con manchas blancas y rojas y tuvieron diez hijos, cinco de los cuales eran *adlet* y otros cinco eran perros.

Estos *adlet* eran seres mezcla de perro y de hombre. Cuando crecieron se hicieron muy voraces; el padre-perro no iba a cazar, sino que

dejó que fuese Savirkong quien buscara alimentos. El abuelo se cansó pronto de la situación y decidió trasladar a toda su familia a una isla, diciéndole al padre-perro que fuera todos los días a pedirle comida. Niviarsiang colgó un par de *kamiks* del cuello del padre-perro para que trasportase en ellos la comida, pero Savirkong puso piedras en vez de carne, de modo que el perro se ahogó al tratar de nadar de vuelta a la isla.

Su hija decidió tomar venganza y envió a los perros más jóvenes a casa de su padre para que lo mordieran. Ella pensó que su padre se vengaría matando a sus hijos, por lo que ordenó a los *adlet* que fueran al interior, donde se convertirían en los antepasados de una gente muy numerosa.

Hizo un barco para los cachorros y los envió a través del océano hasta que llegaron a una tierra al otro lado del mar, donde se convirtieron en los antepasados de los europeos.

Los tuniit (según los esquimales de la isla de Baffin)

Ésta es una leyenda que narra, supuestamente, cómo vivían los miembros de la tradición Dorset y cómo fueron expulsados por los partidarios de la cultura Thule.

En el pasado los inuit no eran los únicos habitantes de esta tierra, había otra tribu similar, los tuniit, que compartían sus mismos territorios de caza. Ambos grupos vivían en armonía. Los tuniit eran mucho más altos que los inuit y poseían una fuerza extraordinaria, pero en aquellos tiempos incluso los antepasados de los inuit poseían mayor fuerza que en la actualidad.

Los tuniit vivían de morsas, focas y caribús, tal y como los esquimales hacen en la actualidad, pero sus métodos de caza eran distintos. En invierno se protegían del frío con abrigo de pieles de reno que les llegaban casi hasta el suelo; cuando cazaban focas en invierno se colocaban una lámpara dentro de la ropa.

Todas sus armas estaban hechas de piedra, y las puntas de los arpones, de hueso, marfil y pizarra. Las de sus lanzas eran de pedernal y cuarzo. No usaban ni kayaks ni arcos. Sin embargo, no podían limpiar y trabajar las pieles tan bien como los inuit. Su método de preparar la

comida era desagradable, pues dejaban que ésta se pudriese y después se la colocaban entre las piernas para calentarla.

Los tuniit no construían kayaks, pero como eran conscientes de las ventajas que éstos representaban para la caza, se los robaban a los inuit, que no se atrevían a defender sus propiedades debido a la superioridad de los primeros.

Una vez, un joven tuniit cogió el kayak de un inuit sin pedírselo y le hizo un agujero en el fondo. El inuit se enfadó y le clavó un cuchillo mientras dormía. Los tuniit comenzaron a tener miedo a los inuit y prefirieron abandonar el país.

La gran inundación

Hace mucho tiempo, el océano, de repente, comenzó a subir de nivel hasta que cubrió toda la tierra. El mar incluso llegó a la cima de las montañas y cubrió todo con hielo. Cuando la inundación desapareció, el hielo siguió allí y desde entonces hay una capa de hielo en la cima de las montañas. Conchas marinas, peces, focas y ballenas quedaron allí arriba y sus conchas y huesos pueden encontrarse en la actualidad. Mucha gente murió en ese período, pero otros muchos que habían montado en sus kayaks cuando el agua comenzó a subir se salvaron.

PERSONALIDAD ESQUIMAL

Para comprobar las claves del éxito de la cultura esquimal en su lucha por la supervivencia, no hemos de concentrarnos sólo en los aspectos materiales y externos de su adaptación, sino que también es importante conocer cuál era la personalidad de estos hombres y cuáles eran los valores morales que se respiraban en la sociedad y en los que la mayor parte de los individuos cuadraban.

Los grandes pilares de su personalidad estaban basados en una gran dureza, ingeniosidad, integridad y sentido del humor.

La dureza, la resistencia física, la capacidad para soportar el dolor, el sufrimiento y el hambre, iban unidos a una gran paciencia y filosofía de resignación frente a la adversidad. Todas eran cualidades nece-

sarias para poder sobrevivir a las grandes penurias o en los momentos de escasez. Éstos eran sus rasgos básicos y, sencillamente, aquel que no los poseyese estaba condenado. Debido al carácter individual de las actividades y a la ausencia de liderazgo, estos valores iban unidos a una gran autosuficiencia y seguridad en sí mismos.

Además, poseían una inteligencia práctica y un considerable ingenio para aprovechar los escasísimos recursos existentes. Este ingenio especial estaba unido a una gran habilidad, tanto para la caza como para la manufactura, que no en balde convirtió a la cultura esquimal en la más notable y avanzada cultura de cazadores del mundo.

Unido a esta fuerza y habilidades, había un sentido cooperativo e igualitario, en el que incluso existía un temor a sobresalir, con una clara exaltación de la generosidad, la modestia, la fidelidad a la verdad y al carácter pacífico en sus relaciones con otros individuos.

Dentro de una comunidad cerrada y aislada, estas cualidades tenían una gran importancia a la hora de reducir las tensiones y evitar las confrontaciones.

Sin duda, las exigencias que tenía el individuo eran muchas y en todos los campos, puesto que las personas jamás expresaban sus sentimientos abiertamente, tendiendo a expresar externamente una indiferencia emocional.

Pero este breve cuadro sobre la personalidad esquimal no está completo si excluimos el sentido del humor y su carácter jovial y risueño, método positivo de descargar las tensiones, disfrutar de la vida y quitar importancia a lo duro y precario de su existencia, y fundamental para equilibrar una balanza en la que las exigencias, a veces, lindaban con lo inhumano.

LA VIDA COTIDIANA

Los esquimales vivían plenamente adaptados a la naturaleza y a los ciclos de ésta. El tiempo meteorológico y la caza condicionaban todos sus actos. Su vida seguía una cadencia muy irregular; como predadores, su vida era precaria y se alternaban períodos de abundancia y de penuria extrema.

Como ocurre en todos los seres humanos que se ven obligados a padecer con frecuencia, el presente nunca era tan malo como lo había

sido el pasado, el futuro, simplemente, no existía. La vida se vivía al momento. Esto no quiere decir que no se almacenasen cosas para el futuro, o que no comenzasen sus preparativos con tiempo, pero sus aprestos eran únicamente de una estación para otra, para un futuro inmediato.

Al depender de las condiciones meteorológicas, también estaban acostumbrados a grandes contrastes. Había períodos de reposo y de espera mientras la tormenta rugía; a los períodos de mayor tranquilidad se unían otros de trabajo agotador, al tener que aprovechar el paso de un determinado animal en sus migraciones; o bien se daban unas condiciones extraordinariamente buenas. Un punto clave de su manera de entender la vida, si lo comparamos con la cultura occidental, es que vivían con la naturaleza, no contra ella. Eran nómadas porque dependían de la caza y necesitaban desplazarse para capturar animales; lo más común parece haber sido establecer un campamento de verano y otro de invierno.

El invierno solía ser el período de menor actividad por la mayor dificultad para la caza, debido a la falta de luz. Éste era el tiempo de una intensa vida social, con unas visitas constantes de una casa a otra, época para narrar en detalle todos los acontecimientos del año anterior y, sobre todo, era momento para los narradores de leyendas y las sesiones chamanísticas. El invierno era una estación más y no tenían, ni mucho menos, una visión tremendista y terrible de la noche polar; simplemente, estaban acostumbrados a ella.

La primavera era un período más ajetreado: los hombres estaban constantemente fuera y las mujeres mantenían la casa caliente mediante una atención permanente a la lámpara de aceite, preparaban la comida y curtían pieles o cosían.

El interior de estas casas era muy acogedor y a menudo sus moradores estaban medio desnudos. Tras el deshielo se establecía el campo de verano y venía un período con un ritmo anárquico y una gran actividad. El sol permanecía durante varios meses en el horizonte. Era un tiempo sin horarios, en el que se dejaban llevar sencillamente por sus necesidades, un buen momento para la caza, y podían permanecer después durante varios días seguidos sin comer. Luego, tal vez, dormir durante 20 horas. Por lo general, los esquimales se adaptaban a su reloj corporal: dormir cuando se tiene sueño, comer cuando se tiene hambre.

En otoño solían instalar el campo para el invierno después del paso de las migraciones de animales hacia el sur. El tiempo de los hombres estaba repartido entre los preparativos para la caza, la caza y el descuartizamiento de los animales. Las mujeres solían llevar una actividad en el interior de la casa y raramente se alejaban del pueblo; su trabajo, tal vez, era menos espectacular que el de los hombres, pero no menor.

Sin duda, la caza era el tema de conversación más común, y la llegada de un trineo o un kayak tras una cacería siempre era un acontecimiento y las noticias corrían rápidamente de boca en boca: cómo estaba el hielo, dónde había más animales. Cuando se venía de un lejano poblado o llegaba un visitante, existía un gran interés por recibir informaciones, especialmente de parientes a los que, tal vez, no veían desde hacía años.

BIOLOGÍA HUMANA DE LOS ESQUIMALES

Las características antropométricas de los esquimales no presentan una gran variedad desde Groenlandia hasta Siberia. Con una estatura media de 162 centímetros, son más altos en Alaska (172 centímetros) y más bajos en Groenlandia (160 centímetros), y su peso medio ronda alrededor de los 65-66 kilogramos, exceptuando a los de Alaska (72 kilogramos).

Las extremidades, en general, son cortas, y las manos y los pies, pequeños. El cráneo presenta una cierta tendencia a la braquicefaleidad (cabeza redondeada), especialmente en Alaska. Tienen una mandíbula muy ancha y prominente y la parte media de la cara notablemente plana, con las narices por lo general pequeñas.

Los esquimales presentan varias adaptaciones genéticas a las condiciones árticas, desarrolladas durante los miles de años de vida en el clima polar. Tales pueden ser las extremidades cortas, que facilitan el riego sanguíneo y por tanto la conservación del calor. Presentan también una menor superficie por unidad de peso, aunque eso no quiere decir que sean gordos, sino más bien musculosos, con huesos pesados. El rostro, mongoloide al ser plano y redondeado, parece también ofrecer una mayor defensa contra las posibles congelaciones en la cara al carecer de prominencias.

Aunque los esquimales poseen algunas adaptaciones genéticas al frío, es preciso recordar que el aislamiento térmico conseguido con los trajes de pieles era tal, que muy raramente su cuerpo estaba expuesto a la temperatura ambiente. Sin embargo, está demostrado que tienen mayor resistencia al frío en las extremidades, con unos dedos más calientes, una mayor tolerancia al dolor provocado por las bajas temperaturas y una mayor velocidad de recuperación.

Otro de los aspectos importantes a la hora de estudiar la adaptación al frío está en la dieta, que presenta una de las mayores dependencias de carne del mundo. Muy rica en proteínas y grasas pero pobre en hidratos de carbono, lo cual provoca dificultades a la hora de producir suficiente glucosa para alimentar el sistema nervioso y otros tejidos. La diabetes era extraña, así como las enfermedades del corazón. El colesterol se mantenía bajo, debido a la gran cantidad de ácidos grasos poliinsaturados.

IDIOMA ESQUIMAL

Los esquimales no sólo comparten una cultura similar, sino también un idioma, que presenta un notable parecido desde el estrecho de Bering hasta la costa este de Groenlandia, donde, a pesar de la enorme extensión, existe una cierta inteligibilidad, testigo de un origen común y reciente.

Contrastando con esta uniformidad a lo largo de todo el alto Ártico, la zona suroeste de Alaska y de Siberia presenta, en un área geográfica mucho menor, una mayor variedad, con cinco idiomas de origen esquimal que no son mutuamente inteligibles.

El esquimal es un idioma aglutinante, que está compuesto por palabras formadas a partir de un radical, al cual se le añade uno o más infijos y al final una desinencia; una palabra esquimal puede tener todos los elementos de una frase en castellano: verbo, sujeto y complemento. Para hablarlo, es preciso estar construyendo constantemente nuevas palabras, según una lógica definida, partiendo de un radical nominal o verbal. De modo que las palabras en su estado simple son raramente utilizadas.

Debido a esta estructura aglutinante, las palabras pueden tener una gran longitud, si están compuestas por muchos infijos, teniendo una

estructura diferente e incluso contraria a los idiomas europeos. Por ejemplo:

(Groenlandés occidental)

Me apetece comer carne = *Neqitorrusupunga*.

Neqi: raíz nominal que significa carne.

Tor: infijo que significa consumir algo.

Rusu: infijo que significa apeteecer, tener ganas de.

Punga: desinencia que indica un verbo en primera persona.

Debido a esta estructura, se puede dar el caso de palabras exageradamente largas, de las que puede ser un ejemplo:

Nalunaarasvartaateeranngualiugatigiiffissaarsualiuleraluallaraminn-gooraasinngooq = Campanario.

Ésta es la palabra más larga que el autor ha podido registrar en el groenlandés occidental, con 80 letras.

En esquimal no hay artículos, y los nombres se declinan en 9 casos diferentes: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, locativo, ablativo, de dirección, traslativo y simulativo, con tres declinaciones.

El tiempo verbal se indica mediante la adhesión de infijos a un radical verbal, conjugándolo.

La pronunciación varía mucho de unas áreas a otras. En el caso del groenlandés occidental presenta una cierta semejanza con el castellano y pocos sonidos resultan extraños, las palabras son fácilmente reconocibles al oírlos y se pronuncian como se escriben.

El número de combinaciones posibles y de excepciones es tal en la construcción de estas largas palabras, que es reputado como uno de los idiomas de estructura más difícil y complicada.

El idioma esquimal es muy descriptivo, presentando una gran riqueza para los aspectos geográficos. Se conocen 52 palabras para designar los distintos tipos de nieve que había originalmente. Una curiosidad que sirve para indicarnos las condiciones de vida de sus parlantes originales y darnos una idea sobre su manera de entender la vida; las palabras existen primero para designar las connotaciones negativas y el aspecto positivo se consigue mediante la suma de negaciones. Por ejemplo (groenlandés occidental):

<i>Naluvara</i> = No lo sé.	<i>Nalungilara</i> = No no lo sé-lo sé.
<i>Ajornarpoq</i> = Es imposible.	<i>Ajormanngilaq</i> = No es imposible.
<i>Ajorpoq</i> = Está mal.	<i>Ajunngilaq</i> = No está mal-está bien.
<i>Sapirpara</i> = No puedo.	<i>Sapingilara</i> = No no puedo-puedo.

El infijo *nngilaq* es la negación.

La familia de idiomas esquimales está dividida en dos grandes ramas: la inupiaq y la yupik. El inupiaq es hablado por todos los esquimales desde el Norton Sound (estrecho de Bering) hasta la costa este de Groenlandia. La otra rama, claramente diferenciada, es la yupik, con cinco idiomas distintos que, como se ha dicho, no son mutuamente inteligibles.

Esta familia esquimal está claramente relacionada con el idioma aleutiano, hablado en la península de Alaska y en el archipiélago de las islas Aleutianas, formando el tronco de idiomas esquimoaleutiano. Éste es uno de los 20 troncos diferentes en que, según las últimas clasificaciones (Greenberg, 1987), se han dividido los cerca de 5.000 idiomas que hay en el mundo. Se ha tratado de encontrar una relación entre éste y otros troncos de lenguas. Aunque no se ha demostrado nada, parece probable una relación con el tronco chuchko-kamchatko y con el ural-altaico.

El idioma esquimal y el aleutiano se separaron hace aproximadamente 4.000 años. Se especula con la posibilidad de que toda la zona de Alaska y de las islas Aleutianas hablara un idioma común protoesquimo-aleutiano cuando unos nuevos grupos, lingüísticamente distintos, poblaron después esta zona intermedia aislando a los aleutianos y aportando numerosas palabras, que son imposibles de reconocer debido a la extinción del idioma.

La separación entre la rama yupik y la inupiaq se calcula que tuvo lugar a comienzos de la era cristiana.

La brusca separación de una a otra probablemente se deba a que en este primer milenio, como atestiguan las evidencias arqueológicas, Alaska tenía una mayor diversidad cultural que en la actualidad. Es posible que todas estas culturas fueran portadoras de pasos intermedios entre el yupik y el inupiaq, que desaparecieron. También se ha especulado con la posibilidad de que los miembros de la cultura Thule,

△	i	▷	u	▲	a
∧	pi	∨	pu	∟	pa <
∩	ti	∪	tu	⊂	ta c
⊖	ki	⊕	ku	⊖	ka b
⊖	gi	∩	gu	⊖	ga u
└	mi	└	mu	└	ma L
⊙	ni	⊙	nu	⊙	na a
⌒	si	⌒	su	⌒	sa h
⊂	li	∩	lu	⊂	la c
⌒	ji	∟	ju	⌒	ja h
⊙	vi	∨	vu	⊙	va <
└	ri	⊖	ru	⊖	ra s
⊖	qi	⊕	qu	⊖	qa sb
⊖	ngi	∩	ngu	⊖	nga a
⌒	ti	∪	tu	⌒	ta s

Alfabeto silábico utilizado en el Ártico canadiense.

que migraron hacia el este con un idioma inupiaq, hicieran una migración de vuelta, penetrando en territorio yupik y aculturándolo. Tanto las dataciones de esta separación como las causas no pueden ser tomadas más que como referencia, dada la dificultad para establecerlas con exactitud.

La rama aleutiana está compuesta por un solo idioma, dividido en dos dialectos, cuya frontera se encuentra en la isla de Amukta. El dialecto oriental es hablado en las islas situadas al este de ésta y en la península de Alaska, así como en las islas Pribilof. El occidental es hablado al oeste de dicha isla, en el archipiélago y también en las islas Commander, que fueron pobladas forzadamente por los rusos en el siglo pasado. Al parecer, ha desaparecido un tercer dialecto hablado en las islas Rat.

Resulta extraño que a lo largo de este archipiélago, cuyas aguas son muy difíciles para la navegación y cuyos aislamiento e incomunicación son grandes, el idioma que se habla sea muy parecido de unas islas a otras. Esta uniformidad dialectal sugiere una reciente expansión que habría barrido los idiomas hablados anteriormente y que probablemente esté conectado con la llamada cultura Neo-Aleutiana que, según evidencias arqueológicas, se extendió por todo el archipiélago hacia el 1000 d.C. En la actualidad no hay más que unos 700 aleutiano-parlantes.

La rama yupik del idioma esquimal está dividida en cinco idiomas distintos, tres hablados en Siberia y dos en Alaska.

El sireninski, hablado en el poblado del mismo nombre y extinto en la década de 1980, ha sido reemplazado por el chaplinski, el chukchi y el ruso. Este idioma tenía grandes diferencias con todos los demás idiomas yupik.

El chaplinski, el idioma esquimal más importante de Siberia, se habla en la península de Chukchi y en la isla de Saint Lawrence. En este último lugar fue introducido recientemente, tras la desaparición de la población original con su idioma por una epidemia en 1878-1879.

El naukanski, hablado en East Cape, es parcialmente comprensible con el chaplinski.

En general, el idioma yupik siberiano parece haber perdido importancia recientemente, puesto que en el siglo xvii era hablado en toda la península de Chukchi y los topónimos conservados indican su

expansión hasta el golfo de Anadyr. Este retroceso se ha producido ante el avance de los chukchi.

En Alaska hay dos idiomas yupik: el de Alaska central y el del Pacífico.

El yupik de Alaska central tiene cinco dialectos distintos: el de Norton Sound, el de Hooper Bay, el de Nunivak, el «central general» y el aglurmiut, este último extinto. De todos ellos, el más importante es el llamado «central general», que ha tenido una rápida expansión y que ha dejado aislados a los otros dialectos.

El yupik del Pacífico tiene dos dialectos distintos: el koniag y el chugach. El primero parece haber estado relacionado con el extinto aglurmiut, que probablemente fue un dialecto intermedio con el de Alaska central.

Si observamos un mapa sobre la distribución de los dialectos yupik, veremos que la península de Seward, extrañamente, está hablada por grupos inupiaq, mientras que su expansión por Siberia se tuvo que realizar sobre la base de continuos contactos por el estrecho de Bering. Esto indica que esta península de Seward anteriormente era yupik-parlante. Esta cuña inupiaq en territorio yupik hay que explicarla como producto de una expansión reciente de los inupiaq hacia el sur.

La rama inupiaq está compuesta por una serie de dialectos que presentan una mayor semejanza y cohesión que los yupik. Se pueden diferenciar 17 dialectos parcialmente inteligibles, sobre todo con los más próximos geográficamente. Estos 17 dialectos coinciden con las diferentes tribus que son explicadas en el capítulo siguiente. Están divididos en cuatro grandes grupos:

- Inupiaq de Alaska (estrecho de Bering, península de Seward, malimiut y North Slope).
- Canadá occidental (Mackenzie, cobre, netsilik y caribú).
- Canadá oriental (sallirmiut, iglulik, Labrador, Quebec, sur y este de Baffin).
- Groenlandia (norte, oriental y occidental).

De todos los dialectos inupiaq, el más notable es el de Groenlandia oriental, que presenta mayores diferencias y es ininteligible para los esquimales de la costa oeste. Es curioso que la mayor diferenciación entre dos dialectos se produzca entre los más próximos.

Esta rápida transformación del groenlandés oriental ha sido explicada como causa de una fuerte influencia dorset y también por causas culturales internas, tales como la costumbre de no pronunciar los nombres de los muertos. Esto, teniendo en cuenta que las personas recibían nombres usados en la vida cotidiana, suponía una limitación que favorecería la aparición de nuevas palabras acelerando el proceso evolutivo.

De todos los idiomas esquimales, el más importante, con diferencia, es el de Groenlandia occidental, hablado por más de 40.000 personas en la actualidad. Éste fue el primero en ser descrito con la publicación de una gramática y un diccionario por Egede en 1760 y es también el más estudiado y mejor conocido de todos.

El groenlandés occidental es perfectamente comprensible a lo largo de toda la costa oeste, desde Upernavik hasta el cabo Farvel en el sur, aunque existen varios subdialectos, siendo el más diferente el de Upernavik, que parece tener una extraña influencia y relación con el groenlandés oriental.

En 1851, el misionero alemán Samuel Kleinschmidt publicó una ortografía del groenlandés occidental vigente hasta 1971, fecha en que se introdujo una ortografía moderna.

En Canadá, el idioma esquimal utiliza el alfabeto silábico, que fue introducido por el reverendo E. D. Peck en 1870 y que originalmente fue empleado para escribir el idioma de los indios cree. Este alfabeto se ha implantado en Canadá y se ha convertido en un símbolo de identidad cultural, pero obstaculiza el entendimiento entre los inuit de todo el Ártico.

El sistema silábico es una manera muy simple de escribir sílabas mediante signos. Aunque es muy práctico, no resulta preciso, sino que es en muchas ocasiones ambiguo, de manera que puede tener numerosos significados que deben ser interpretados dependiendo del contexto.

En Siberia, el idioma esquimal se escribe en alfabeto cirílico.

Alguno de los dialectos esquimales ha desaparecido o está a punto de hacerlo debido a la fuerte influencia de otros idiomas: en Siberia por el ruso y el chukchi, en Canadá y Alaska por el inglés y en algunos casos por otro idioma esquimal, como es el caso de Groenlandia, donde los dialectos norte y oriental van siendo lentamente transformados por el occidental, o el «central general» yupik de Alaska, que se

impone sobre los de Norton Sound, Hooper Bay y Nunivak. En todo este proceso tienen una gran importancia los medios de comunicación.

En todas las zonas se utilizan palabras del inglés, ruso o danés para designar los instrumentos inexistentes en la cultura tradicional. Sin embargo, durante la década de los 80 se ha potenciado la creación de nuevas palabras, aunque su implantación real parece poco probable.

Parlantes de idiomas esquimo-aleutianos (1980)

Aleutiano: 2.700.

Esquimal: 84.500.

Número de parlantes por dialectos:

Yupik: 16.500.

Sireninski: 2.

Siberiano central: 400 (Rusia).

1.050 (Estados Unidos).

Naukanski: 100.

Alaska central: 14.000.

Pacífico: 1.000.

Inupiaq-inuit: 67.700.

Alaska: 5.000.

Canadá occidental: 2.500.

Canadá oriental: 17.500.

Groenlandia noroccidental: 700.

Groenlandia occidental: 40.000.

Groenlandia oriental: 2.000.

III

DESCRIPCIÓN DE LOS DIFERENTES GRUPOS ESQUIMALES Y ALEUTIANOS

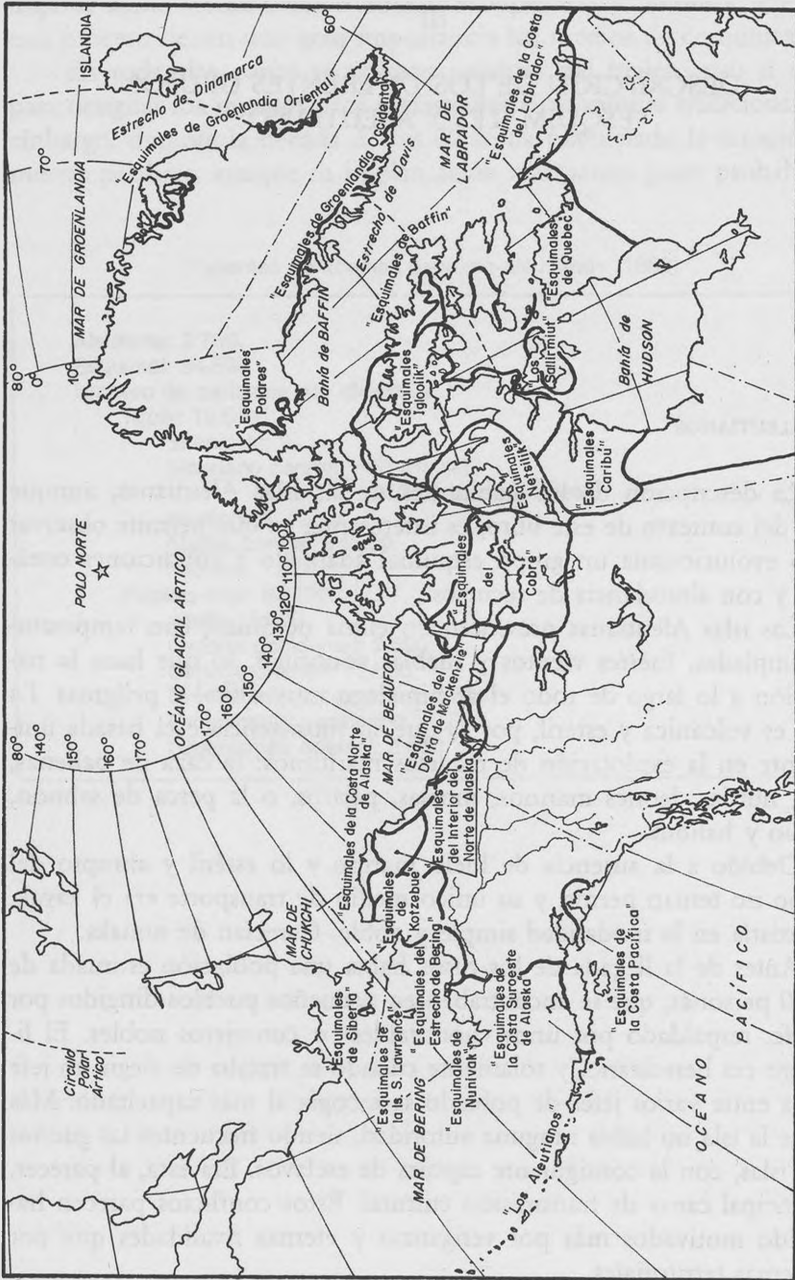
LOS ALEUTIANOS

La descripción de los habitantes de las islas Aleutianas, aunque fuera del contexto de este libro, es interesante, ya que permite observar cómo evolucionaría un grupo esquimal adaptado a condiciones oceánicas y con abundancia de recursos.

Las islas Aleutianas presentan un clima oceánico, con temperaturas templadas, fuertes vientos y nieblas continuas, lo que hace la navegación a lo largo de todo el archipiélago muy difícil y peligrosa. La tierra es volcánica y estéril, por lo que su subsistencia está basada únicamente en la explotación de recursos marítimos: la caza de ballenas, focas, nutrias, leones marinos, morsas, pájaros, o la pesca de salmón, bacalao y halibut.

Debido a la ausencia de hielo marino y lo estéril y abrupto del terreno no tenían perros, y su único medio de transporte era el kayak, que existía en la modalidad simple y doble. Carecían de umiaks.

Antes de la llegada de los rusos había una población estimada de 15.000 personas, que se encontraban en pequeños pueblos dirigidos por un jefe, respaldado por unos «honorables» o consejeros nobles. El liderazgo era hereditario, y solamente cuando se trataba de elegir un jefe de isla entre varios jefes de poblado se escogía al más capacitado. Más allá de la isla no había ninguna autoridad, siendo frecuentes las guerras entre islas, con la consiguiente captura de esclavos. Era ésta, al parecer, la principal causa de transmisión cultural. Estos conflictos parecen haber sido motivados más por venganzas y eternas rivalidades que por problemas territoriales.



Territorios esquimales y aleutianos. Fuente: David Damas (dir.), *Arctic*, en William C. Sturtevant (dir.), *Handbook of North American Indians*, vol. 5, Washington, Smithsonian Institution, 1984, p. IX.

Poseían un extraordinario dominio del arte de la navegación y del kayak, puesto que estaban acostumbrados a navegar con malas condiciones, con niebla e incluso de noche cerrada, orientándose por las corrientes y los vientos. También poseían notables conocimientos de anatomía. Momificaban los muertos, utilizaban numerosas plantas medicinales y practicaban una especie de acupuntura.

Lo más notable de su arte era la cestería.

Son características peculiares de su cultura la ausencia de miedo a los muertos, por lo que muchas veces éstos eran conservados en la misma casa o enterrados en una pared de la misma. Sus atuendos eran similares a los de Alaska, formados por *parkas* hechas de piel, plumaje de pájaros o intestinos. Caminaban descalzos.

ESQUIMALES DE LA COSTA DEL PACÍFICO

Las tribus del Pacífico no tienen en común con los otros grupos esquimales más que el idioma y el origen, y toda su cultura presenta las características de las tribus indias de la costa noroeste del Pacífico, entre los que se encuentran situados.

La costa del Pacífico es el área de clima más suave de todas las habitadas por los esquimales, ya que la corriente cálida de Japón le confiere un clima oceánico y la formación de hielo marino se limita al fondo de algunas bahías y fiordos. En gran parte habitan en zonas de bosques.

Las dos tribus más importantes de la zona son los koniag y los chugach. La primera habitaba la isla de Kodiak, con unos 6.000 habitantes, y era el grupo esquimal más numeroso. El otro es el chugach, grupo de unos 1.600 habitantes. Al parecer existían otros dos grupos distintos en la península de Alaska y en la península de Kenai (Unix Kugmiut) de los que no se sabe prácticamente nada.

Por lo general, toda la zona es rica, y la subsistencia está basada en recursos marítimos, especialmente en la caza de la ballena y también en la pesca, tanto de mar como de río, donde ocupa un papel clave la pesca del salmón. Su orientación terrestre se reducía a la caza de caribús, ardillas, cabras, marmotas y osos, que se hacía, principalmente, por sus pieles y cueros. Los recursos eran abundantes y poseían kayaks y umiaks, pero no perros.

Sus costumbres, así como su tecnología, eran muy parecidas a la de los indios de las zonas próximas: *eyak*, *tingit*, *aleut*, *kanaina*. Su estructura social era similar a la de los *aleuts*, descrita anteriormente, con sus clases sociales, jefes, nobles, plebeyos, esclavos y un liderazgo hereditario.

Las guerras eran frecuentes, tanto entre poblados como entre grupos. Los *chugach* parecen haber tenido una gran rivalidad con los indios *tingit*, y los *koniag* con los *aleuts*.

Los poblados tenían unos 100-200 habitantes y solían estar emplazados en posiciones estratégicas y de fácil defensa. Estos poblados tenían un *kashim* o casa comunal, similar a la encontrada por toda Alaska, con una especie de sauna hecha con piedras muy calientes y que producían vapor.

Éstos fueron los primeros grupos esquimales conocidos en Alaska cuando se produjo el descubrimiento de la misma por Vitus Bering en 1741, y también fue el primer y único grupo esquimal descrito por exploradores españoles en las expediciones en busca del paso del noroeste que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII.

ESQUIMALES DE LA COSTA SUROESTE DE ALASKA

La costa suroeste de Alaska está formada por terreno bajo, tipo tundra, donde desembocan ríos caudalosos, formando grandes deltas, entre los que destaca el delta del río Yukón. Las vías fluviales abundan, lo que implica que la costa tenga muy poco fondo. El clima no es extremo y, aunque los bosques no llegan hasta el mar, hay abundancia de madera y de recursos.

Debido al poco fondo, la navegación era difícil, por lo que la zona ha estado muy aislada por el litoral. Esta inaccesibilidad, junto con la rápida implantación del comercio de pieles y la influencia rusa, hacen que su cultura tradicional sea casi desconocida.

Tenían una clara orientación hacia el interior, basando su subsistencia en la pesca del salmón, que realizaban durante el verano. Durante la primavera capturaban focas y ballenas, que a veces subían por los ríos, y también ponían trampas para ratas almizcleras, visones, ardillas, nutrias, marmotas y zorros para obtener sus pieles. En agosto cazaban caribús. Durante el invierno vivían, básicamente, de los recur-

sos almacenados durante el verano. Su orientación al interior contrasta con la clásica orientación marítima de casi todos los grupos esquimales.

Había siete tribus o grupos diferentes con una población total de unas 8.000 personas.

Su estructura social, las relaciones entre tribus y la ubicación exacta de éstas son desconocidas. La zona más inaccesible de todas, incluso en la actualidad, es el delta del río Yukón, donde se dice que vieron al primer hombre blanco en 1878. Este delta fue descubierto en 1834 por el ruso Andrei Glazunov, que significativamente accedió a él desde el interior.

ESQUIMALES DEL ESTRECHO DE BERING

Los esquimales del estrecho de Bering habitaban el área comprendida desde la desembocadura del río Yukón hasta la parte norte de la península de Seward. La zona era de tundra y el clima extremo, aunque con gran variedad de recursos. Los habitantes de las islas del estrecho (Diomedes) y de la península de Seward se dedicaban principalmente a la caza de animales migratorios (morsas y ballenas), siendo su subsistencia similar a la de los habitantes de la isla de Saint Lawrence. Los grupos del interior de la península de Seward se dedicaban a la caza de caribús, y los de las orillas de la bahía de Norton a la caza de focas y a la pesca. La madera procedente del interior abundaba.

Poseían kayaks, umiaks y trineos de perros, y vivían en casas semisubterráneas, construidas con turba y madera, con una larga entrada. Los poblados estaban divididos según los *umialiks*, con sus correspondientes tripulaciones que se reunían en sus respectivos *karigis* o casas comunales. El liderazgo del poblado no era hereditario, sino que recaía normalmente en uno de los *umialiks*.

En este pequeño territorio había 22 grupos diferentes, con una población aproximada de 2.500 personas. Las relaciones intertribales parecen haber estado en equilibrio entre el comercio y la guerra. El comercio se realizaba entre las distintas zonas de Alaska y también con Siberia. Con esta última se practicaba sólo en verano, puesto que en invierno el cruce del estrecho de Bering es muy difícil debido a las fuertes corrientes. Los productos más preciados eran las pieles de castor

y nutria terrestre. De Siberia venían pieles de reno, colmillos de morsa, huesos de ballena y pieles de zorro. Estos mercados tenían, además, importancia para encontrar nuevos compañeros de comercio y de este modo aumentar las relaciones con grupos lejanos. En todas las otras zonas el comercio se realizaba con poblaciones o grupos con los que tradicionalmente tenían buenas relaciones.

Cualquier poblado que no era aliado era considerado enemigo, y la desconfianza, el miedo y los conflictos bélicos eran normales. Las guerras se podían producir entre familias, entre poblados o con los indios del interior. Cualquier persona vista fuera de su territorio podía ser matada y los hombres no se atrevían a ir a cazar solos. Entre todos los grupos destacan los malemut de la bahía de Norton, que eran conocidos por su extraordinaria belicosidad y su poco respeto por la vida humana. Los asesinatos y las traiciones tenían lugar incluso dentro de su mismo grupo, eran odiados y temidos y se caracterizaban por ser buenos comerciantes.

Es interesante destacar que los productos europeos procedentes de Rusia, mediante el comercio a través de Siberia, fueron conocidos en toda la zona siglos antes de la llegada de éstos.

El estrecho de Bering fue «oficialmente» descubierto por Vítus Bering en 1721.

ESQUIMALES DE LA ISLA DE SAINT LAWRENCE

A pesar de no estar ubicada en una latitud muy elevada (63° N), este vestigio del antiguo istmo de Beringia que es la isla de Saint Lawrence tiene un clima completamente ártico, con meses de hielo marino. El interior es tipo tundra.

Aunque en la actualidad pertenece políticamente a Alaska, sus habitantes originales eran claramente siberianos, debido a su mayor proximidad geográfica (estaban a 60 kilómetros de Asia y 160 de América). La isla destaca por tener una posición privilegiada, al estar situada en plena ruta migratoria de ballenas, morsas y focas.

Su población original era de unas 1.500 personas y su subsistencia estaba basada en recursos marítimos: ballenas, focas y morsas, siendo estas últimas las presas principales. De las morsas se aprovechaba prácticamente todo, tanto para alimento (de hombres y perros), como para

ropa, construcción de tiendas y embarcaciones y grasa para las lámparas. Se cazaban extensivamente en primavera y en otoño cuando migraban. Para la caza utilizaban el umiak, hecho con pieles de morsas hembra, y no hay evidencia de que utilizasen kayaks. Vivían en pequeños poblados formados, en invierno, por casas semisubterráneas cubiertas con pieles de morsa y, en verano, por tiendas de piel de morsa. No tenían casas comunales o *karigis*, lo cual contrasta con Alaska.

Tenían bastante relación con la costa siberiana, tanto con grupos esquimales como con chukchis, en forma de guerras, comercio (pieles de caribú), bodas o migraciones. Su idioma era muy parecido al *chaplinski* siberiano.

Al igual que en la zona de Siberia, existían clanes patriarcales y su organización familiar parece derivarse de la de los indios iroqueses. Eran tanto exógamos como endógamos, sin que existiera ninguna regulación al respecto.

La isla fue descubierta por Vitus Bering en su primer viaje de exploración en 1721 y el primer hombre blanco se estableció en 1894. Su población original fue diezmada por el hambre en 1878, pasando de 1.500 a 400 habitantes.

ESQUIMALES DE NUNIVAK

La isla de Nunivak, aunque situada solamente a 40 kilómetros del continente, presenta unas condiciones peculiares. La isla, que tiene una forma alargada, mide 80 kilómetros de longitud y el interior está formado por tierras bajas tipo tundra. El clima es frío, sin ser extremo, y las precipitaciones, abundantes. Durante seis meses al año, la isla está incomunicada debido al hielo marino que se forma en toda la zona, pero que nunca llega a ser muy seguro. El área es rica en recursos marinos, aunque escasean las ballenas. También hay gran cantidad de madera a la deriva.

La isla tenía una población de 400 personas, cuya subsistencia se basaba en la caza de focas como presa principal, aunque también capturaban morsas, ballenas beluga y caribús. La pesca de río era también importante y utilizaban el sistema de represar el río y arponear después a los salmones. Era necesario almacenar gran cantidad de provisiones para el invierno, cuando el hielo era impracticable. Poseían kayaks, que

eran grandes y pesados, y umiaks. También tenían trineos pequeños que eran arrastrados por las propias personas y, ocasionalmente, por perros (este medio de transporte estaba muy poco desarrollado). Para la caza se utilizaba la lanza, y el arco y las flechas para la guerra y la captura del caribú.

Existía una diferenciación social, pero sin jeraquía estable. Aunque las guerras se daban con los esquimales del continente, especialmente con los de la zona del Yukón, estos *raids* tenían lugar sólo durante el verano, al estar aislados durante el invierno. No había esclavitud, pero esto parece estar motivado por la costumbre de aniquilar al enemigo.

No se compartía libremente la comida. Los divorcios eran muy frecuentes, ya que toda persona se casaba una media de cuatro veces. Tenían una extraña costumbre por la que los nombres de las personas no podían ser pronunciados.

Su característica principal parece haber sido el aislamiento. La isla no se descubrió hasta 1821 y el primer hombre blanco se estableció en 1910, pero en todo momento hubo muy pocos contactos debido al poco fondo del mar, que originaba las consiguientes dificultades para la navegación.

ESQUIMALES DE SIBERIA

Los grupos esquimales de Siberia habitaban la punta más oriental de la península de Chukchi, justo en las proximidades del estrecho de Bering. Su población era de unas 1.200 personas y presentaba una gran variedad, sobre todo lingüística, con la existencia de tres idiomas yupik diferentes.

En la época de los primeros contactos con europeos, a mediados del siglo XIX, parecen haber estado en pleno período de retroceso hacia el este, al ser presionados por las tribus chukchis. Originalmente ocupaban una mayor extensión de terreno hacia el oeste.

Su cultura presenta una gran influencia siberiana y especialmente chukchi, con los que prácticamente compartían el territorio, aunque no pacíficamente; las guerras eran frecuentes.

Su subsistencia estaba basada en la captura de ballenas, focas y morsas y en menor escala en la de caribú. Y también en la pesca y en la recogida de plantas y algas. Utilizaban kayaks y umiaks hechos con

pieles de morsa y equipados con velas y remos. Tenían trineos de perros que conducían en formación de abanico, introduciendo posteriormente la formación en tándem debido a la influencia chukchi y siberiana. También utilizaban un trineo pequeño que era arrastrado por los mismos cazadores.

Su mayor diferencia con los otros grupos esquimales estaba en la existencia de clanes patrilineales liderados por un anciano. Cada clan tenía sus propios rituales, tradiciones y ceremonias.

La comida se compartía sólo entre los miembros del clan. Éstos eran exógamos, pues estaban prohibidas las bodas dentro del mismo. Vivían en grandes casas semisubterráneas y comunales en las que, según la leyenda, podían vivir hasta 200 personas, aunque es poco probable. El origen de estos clanes parece que se debía al aumento del sentimiento de grupo por la constante presión externa y por el nacimiento del sentimiento de identificación territorial.

Varios clanes podían vivir en un mismo poblado, y para defenderse de los ataques externos escogían un jefe, que solía ser el del clan más poderoso.

Esta estructura en clanes patrilineales ha sido interpretada como el desarrollo lógico de todos los grupos esquimales de Alaska, pero su proceso fue interrumpido por la llegada de los europeos.

Tanto la religión como la cultura material era similar a la de los chukchis.

ESQUIMALES DE KOTZEBUE

Esta región, que comprende los alrededores de la bahía de Kotzebue, tiene un clima plenamente ártico, y la tierra presenta tanto abruptas montañas como zonas de tundra, caracterizándose por estar recorrida por numerosos ríos, entre los que destacan el Noatak, el Kobuk y el Selawik. La zona presenta una gran variedad y riqueza de recursos, tanto marítimos (focas, ballenas, morsas), como terrestres (caribús, cabras montesas, osos blancos, negros y pardos, lobos, zorros, linceces, nutrias, ratas almizcleras), y de pesca tanto, de río (salmón) como de mar (bacalao). También hay pájaros y plantas comestibles. La madera de deriva abundaba.

La población total de esta área era de unos 4.000 habitantes, divididos en 10 grupos diferentes que compartían el mismo dialecto inupiak (el umalik). Cada grupo estaba formado por varias familias extendidas. Todos tenían un sentimiento de unidad al estar identificados con un territorio particular, hablar el mismo subdialecto, seguir el mismo ciclo anual de actividades de subsistencia, profesarse mutua ayuda en caso de penuria o guerra y tener las mismas costumbres a la hora de vestir, tatuarse, celebrar los ritos, etc. Los matrimonios eran predominantemente endógamos.

Todos estos grupos tenían una gran interrelación, sobre todo en verano, cuando se celebraba la gran feria de Seshalik, que podía reunir durante dos semanas hasta 2.000 personas, lo que la convertía en concentración humana de todo el mundo esquimal. En esta feria, además de relaciones comerciales, se realizaban competiciones atléticas, fiestas entre diferentes grupos, bailes, etc.

Esto no quiere decir que no existieran hostilidades. Una vez acabada la feria, cada grupo tenía su territorio y sólo se permitía el paso a aquellos grupos que lo hicieron para sus desplazamientos anuales motivados por actividades básicas de subsistencia.

Cualquier presencia en territorio enemigo fuera de estas fechas era un acto de guerra, y la misma gente que se divertía junta durante la feria de Seshalik podía matarse un mes más tarde. Estas guerras también tenían lugar contra los indios koyukon, que se encuentran en el interior.

Los esquimales de Kotzebue destacaban por su espíritu competitivo y, en el carácter material, por utilizar raquetas de nieve, además de trineo de perros. Vivían en tiendas al estilo indio *tipi* en verano y en casas semisubterráneas sustentadas por vigas de madera en invierno.

Esta zona fue visitada por primera vez por Otto von Kotzebue en 1816.

ESQUIMALES DE LA COSTA NORTE DE ALASKA

La zona habitada por los esquimales de la costa norte de Alaska comprende desde el cabo Point Hope en el mar de Chukchi hasta la desembocadura del río Colville en la costa del océano Ártico. El litoral es poco profundo, el interior es de tundra y el clima es plenamente

ártico, con 8-9 meses de hielo marino. Hay abundancia de recursos, entre los que destacan los animales migratorios como las ballenas y las morsas, además de focas y caribús en el interior. La población de toda esta área costera era de unas 2.000 personas en la segunda mitad del siglo XIX.

El recurso más importante y que caracteriza toda la zona es la caza de las grandes ballenas boreales. Éstas pasan en primavera rumbo norte en su camino hacia el océano Ártico siguiendo los cabos de tierra que sobresalen, tales como Point Hope, Wainright, los cabos Icy Cape y Barrow, pero evitando las restantes zonas en las que hay muy poco fondo. Esta actividad, aunque proveía de enormes cantidades de carne y de grasa, suficientes en ocasiones para un año entero, no era la única, pues también se realizaba la caza de morsas (junio), de caribús (agosto) y de focas durante el invierno. Estas dos últimas actividades eran individuales, por lo que contrastaban con la caza en grupo de ballenas y morsas. Estas labores comunales tenían importantes implicaciones, pues permitían el asentamiento de poblados en lugares fijos, grandes para los estándares del alto Ártico, ya que tenían de 300 a 500 habitantes y, excepcionalmente, hasta 1.000, siendo esto posible gracias a la enorme cantidad de carne y grasa que aportaban las ballenas. Además, implicaba un comienzo en el camino de la estructuración social, representado por la existencia de *umialiks* (patrones de umiak) y hombres ricos por otras causas.

No poseían sentimiento de grupo más allá de las relaciones familiares y de la relación de un *umialik* con su tripulación. Sin embargo, sí poseían la noción de compartir un mismo territorio y un mismo origen, pero sin estar formalizado por ningún tipo de organización.

Esta zona norte de Alaska también estaba habitada por los esquimales nunamiut del interior, que se dedicaban únicamente a la caza de caribús. Entre ambas comunidades se producían trueques; los del interior cambiaban pieles de caribú para hacer ropas por aceite animal para alimentar las lámparas. Este intercambio se realizaba en el otoño, en la desembocadura de los ríos procedentes del interior, especialmente en la del río Colville.

De todos los actos que se celebraban, destaca la llamada «Fiesta del Mensajero» realizada en invierno, en la cual un *umialik* invitaba a gente de otras comunidades, y tenía lugar un intercambio de regalos, por lo que existía una rivalidad para ver quién era más generoso. Esta

celebración servía para establecer un sentimiento de solidaridad y uniformidad cultural entre las diversas poblaciones de la región, aunque tenía un carácter únicamente social. Esta ceremonia parece estar relacionada con los *potlatch* de la costa noroeste de América.

Los esquimales del norte de Alaska fueron visitados por primera vez por Beechey en 1832, manteniendo esporádicas relaciones con otros exploradores hasta la llegada de los balleneros europeos en 1880. La última «Fiesta del Mensajero» tuvo lugar en 1915.

ESQUIMALES DEL INTERIOR DEL NORTE DE ALASKA

La zona interior del norte de Alaska está formada por tres zonas ecológicas bien diferenciadas. Hacia el sur, y haciendo de frontera con los grandes bosques de coníferas, se encuentra la cordillera del Brooks Range, que corre en sentido este-oeste y con alturas de hasta 3.000 metros.

Más al norte se encuentra una región de baja montaña y alturas de 1.000 metros, y colindando con el océano Ártico hay una zona de terreno plano tipo tundra, con multitud de lagos, drenada por ríos que proceden de las montañas en sentido sur-norte. El clima es extremadamente severo y las temperaturas en invierno, debido al clima continental, alcanzan los 60° C bajo cero.

En esta zona vivía una población de unas 1.000 personas en el segundo cuarto del siglo XIX, divididos en cuatro grandes grupos: los de la zona de Anaktuvuk Pass, los del río Colville, los de los ríos Meade e Ikpikpuk y los del río Ututok.

Todos estos grupos se caracterizan por la dependencia casi exclusiva del caribú, que representaba el 90 % de sus recursos: se alimentaban con su carne, con sus pieles hacían las prendas de abrigo y las tiendas en la que vivían, con sus tendones tenían hilo para coser, y con sus huesos y astas, elementos de manufactura.

También cazaban otros animales, como la cabra montesa, el oso pardo, el alce. El caribú se cazaba durante todo el año, aunque su captura tenía especial importancia en primavera o en otoño, cuando se producían las grandes migraciones. Esta caza masiva tenía carácter comunal y en ella tomaban parte todos los hombres del grupo dirigidos por un *umialik* que actuaba como jefe.

Su vida era muy nómada, puesto que estaban constantemente desplazándose tras los caribús. Estos esquimales del interior tenían relaciones frecuentes con los indios del sur, siendo pacíficas con los koyukon y belicosas con los kutchin.

También tenían relaciones comerciales con los esquimales de la costa, especialmente en Nigelik, en la desembocadura del río Colville, donde adquirían aceite de foca o ballena y pieles de foca. Este comercio era fundamental para su supervivencia.

Los esquimales de Nunamiut eran conocidos desde principios del siglo XIX, pero su cultura está poco documentada, ya que con la llegada de los balleneros abandonaron el interior, asentándose en la costa. En 1936, un grupo regresó al interior, siendo éstas las últimas familias de vida nómada, la cual abandonarían definitivamente a mediados de 1950.

ESQUIMALES DEL DELTA DEL MACKENZIE

Los esquimales del delta del río Mackenzie son el grupo más oriental de lo que se puede llamar complejo ballenero de Alaska. Su influencia y orientación está claramente relacionada con los grupos de Alaska y no con los grupos «centrales del Canadá», de los que estaban separados por una franja deshabitada de 500 kilómetros.

Este grupo poblaba, además del delta del río Mackenzie, toda la zona comprendida entre isla de Barter al oeste y el cabo Bathurst al este, su orientación era principalmente marítima y se establecían en la desembocadura de los ríos; su población era estimada en unas 2.000 personas y sus subsistencia estaba basada en la caza de ballenas beluga, que se realizaba a finales del verano, además de focas, caribús y de la pesca.

Existían cinco grupos diferentes que tenían relaciones pacíficas entre ellos, siendo el lugar más importante de la zona el poblado permanente de Kittigazuit, que alcanzaba los 1.000 habitantes.

Este grupo tenía una serie de características propias, como puede ser la construcción de casas en madera, debido a la abundancia de ésta que bajaba por el río MacKenzie, y no usaba casi la lámpara de aceite por esta misma razón, ya que la madera le permitía encender fuegos. Sus umiaks destacaban por estar recubiertos con piel de ballena beluga,

era el grupo más oriental que utilizaba boleadoras para abatir pájaros y tenía una extraña aversión a comer sus huevos.

Tenían relaciones frecuentes con los esquimales de la costa y del interior del norte de Alaska, en la desembocadura del río Colville. También mantenían contactos con las tribus indias del sur, con las que se conocían casos de bodas y adopción de niños; sin embargo, su relación con las tribus del Canadá central, y en particular con los esquimales del cobre, ha sido muy escasa en la época de los primeros contactos con europeos¹.

Este grupo fue visitado por primera vez por John Franklin en 1826; hacia el año 1920, la población original había desaparecido prácticamente y el área era habitada por esquimales procedentes de otras zonas.

ESQUIMALES DEL COBRE

Los esquimales del cobre habitan el área comprendida por la parte sur de la isla de Banks y de Victoria y la parte del continente entre Wix Point al oeste y el río Perry al este. La tierra es tundra y el mar se congela desde octubre hasta julio, quedando toda el área completamente soldada; el clima es bastante seco. La población original era de unas 1.000 personas.

Su principal recurso eran las focas, que cazaban durante el invierno por el sistema del agujero de respiración. Es interesante recalcar que raras veces las cazaban en primavera, cuando tomaban el sol encima del hielo, y nunca en el agua libre desde kayaks.

Estas embarcaciones se utilizaban para cazar caribús en lagos del interior durante el verano. También capturaban osos polares y bueyes almizcleros y pescaban.

En octubre solían instalar el campo invernal sobre el hielo, compuesto por casas de nieve o iglús donde permanecían hasta mayo. Durante este período dependían únicamente de las focas. Debido al mé-

¹ Esta área estuvo habitada con anterioridad al 1830; las causas de su despoblamiento son desconocidas, aunque los grupos que habitaban próximos al cabo Perry emigraron hacia las islas Baillie, incorporándose al grupo del Mackenzie.

todo empleado, que exigía la colaboración de varias personas, estos poblados sobre el hielo podían alcanzar las 100 personas; utilizaban solamente un par de perros, principalmente para olfatear los agujeros de las focas más que para el transporte.

A finales de mayo se dirigían a tierra, donde vivían en tiendas hechas con pieles de caribú, dedicándose a la pesca y a la caza del caribú. En este período cada familia se separaba llevando vida nómada.

Sus ropajes estaban confeccionados casi exclusivamente con pieles de caribú. Este pueblo se caracterizaba también por el uso de instrumentos de cobre.

Los esquimales del cobre son el prototipo de la sociedad esquimal, sin organización social por encima de la familia, y con ausencia de liderazgo.

Este grupo tuvo su primer contacto con europeos en 1821 al ser visitada la zona por la expedición exploratoria de John Franklin. En 1910 tuvo lugar el primer contacto prolongado con la expedición de V. Steffansson.

ESQUIMALES NETSILIK

El grupo de los netsilik habitaba el área comprendida entre la bahía Committee al este, el estrecho Victoria al oeste, el estrecho de Bellot al norte y los lagos Garry al sur.

En toda la zona la tierra es tundra y el mar permanece congelado durante 9-10 meses al año, llegando a alcanzar un espesor de más de 2 metros; las precipitaciones son escasas.

Este grupo, formado por unas 500 personas, presenta grandes similitudes con los esquimales del cobre; su ciclo vital y las bases de su subsistencia son las mismas que las de éstos.

Su existencia era muy precaria y destacan por el alto índice de infanticidio femenino, lo que producía un desajuste en la *sex ratio*. Según un registro de 1924, había 150 hombres y 109 mujeres. Esto provocaba un gran desequilibrio, debido a la escasez de esposas, con un mayor número de rapto de mujeres o crímenes motivados por esta causa. Los matrimonios tendían a arreglarse desde el nacimiento y, muy a menudo, dentro de la propia familia, por lo que eran frecuentes los

matrimonios entre primos. También destacan por el alto índice de suicidios, incluso entre personas jóvenes.

Tenían relaciones comerciales con los esquimales del cobre, de los que adquirían madera y cobre, a pesar de que se profesaban mutua enemistad. Los grupos que habitaban el área próxima al río Back tenían relaciones con los esquimales caribú, de los que adquirían madera.

Los primeros europeos que visitaron el área fueron Simpson y Dease en 1836, aunque este grupo permaneció muy aislado hasta que entró en contacto con los balleneros y sus productos a finales del siglo XIX. Los primeros puestos comerciales se establecieron en 1920.

ESQUIMALES DE LA COSTA DEL LABRADOR

Los esquimales de la costa del Labrador habitaban desde las islas Button al norte hasta el estrecho de Belle Isle y el golfo de Saint Lawrence en el sur, siendo el grupo esquimal establecido en una latitud más meridional (52°).

La parte norte estaba formada por montañas y la parte sur era terreno bajo plenamente integrado en la zona de bosques.

Debido a la corriente fría del Labrador, el clima es seco, con formación de hielo marino. Su población era de unas 1.400 personas a finales del siglo XVIII.

Para su subsistencia explotaban todos los recursos, tanto del interior como de la costa, destacando la caza de las grandes ballenas boreales, que realizaban desde umiaks.

Siendo los recursos mucho más abundantes que en otras zonas, vivían en casas semisubterráneas y sólo durante los desplazamientos utilizaban el clásico iglú de nieve. Sus trineos eran construidos con madera y utilizaban un gran número de perros por trineo (unos 15).

Mantienen relaciones esporádicas con los habitantes de la bahía de Ungava, y las guerras eran frecuentes con los indios algonquianos. Esta área fue visitada desde el 1500 por balleneros europeos, especialmente vascos y holandeses durante el siglo XVI. En 1743 se estableció un puesto comercial en la bahía de Hamilton, abriéndose la primera misión en 1771. No es mucha la información existente sobre la cultura

original antes de ser fuertemente influida por los europeos a causa de los numerosos y tempranos contactos que tuvieron.

ESQUIMALES DE QUEBEC

Los esquimales de Quebec habitaban la parte norte de la península de Quebec-Labrador, limitando al este con las islas Button, al oeste con la bahía de Hudson y al sur con la barrera de árboles. También vivían en las islas adyacentes que hay en la bahía y en el estrecho de Hudson. La tierra es baja tipo tundra, con numerosos lagos y vías fluviales.

Habitaban tres zonas ecológicas bien diferenciadas, con distintos recursos y ciclos anuales. El interior, con una población escasa, unas 200 personas dedicadas a la caza del caribú y la pesca. Los de las islas de la bahía y estrecho de Hudson, que se dedicaban principalmente a la captura de animales migratorios (ballenas beluga y morsas) que anualmente se desplazaban desde el océano Atlántico a la bahía de Hudson, tenían una población de 300 personas. Los de la costa del continente explotaban todos los recursos, destacando la caza de las grandes ballenas boreales desde kayaks, que se realizaba en la bahía de Wakeham. Esta zona tenía una población de unas 1.500 personas.

Tenían una gran flexibilidad y movilidad para cambiar de zona, tendiendo a establecerse allí donde había habido una buena cacería. Una familia de la costa podía trasladarse temporalmente al interior si conseguían cazar grandes manadas de caribús, que asegurasen la subsistencia durante el invierno, o quedarse en la misma costa si lograban cazar grandes ballenas o contaban con una pesca muy provechosa.

También se producían cambios de la tierra principal o continente a las islas; éstas eran miradas como sitio seguro cuando las confrontaciones con indios o entre esquimales hacían peligrosa la vida en la tierra principal. Los indios eran temidos, y los esquimales no osaban introducirse en la zona de bosques por temor a ellos. Hay noticia de numerosas matanzas de esquimales a manos de los indios.

Entre la costa y las islas había un comercio frecuente de pieles de caribú a cambio de marfil. También se relacionaban a veces con la isla de Baffin, a través de la isla de Nothingham.

Su existencia era precaria y se daba el infanticidio y casos de canibalismo en períodos de grandes penurias.

Sus medios de transporte eran los clásicos del mundo esquimal: kayak, trineo de perros y umiak. Había dos tipos de kayak, dependiendo de su uso en el mar o en el río, siendo los de mar excepcionalmente largos (8 metros); los umiaks eran utilizados tanto en la costa como en las numerosas vías fluviales y lacustres del interior. En invierno vivían en iglús de nieve, y en verano en tiendas de piel.

La zona fue visitada por primera vez por H. Hudson en 1610 y por otros exploradores en busca del paso del noroeste. Los primeros productos europeos les llegaron como consecuencia del naufragio de barcos en sus costas y les proveían de numerosos bienes y materiales de manufactura.

El primer puesto comercial se estableció en 1750 en Fort Richmond.

ESQUIMALES DE BAFFIN

Los esquimales de la isla de Baffin habitan toda la zona sur y este de esta gran isla, el área comprendida es enorme y presenta una geografía variada; la costa está formada por multitud de fiordos y cabos muy expuestos. En el interior hay tanto zonas montañosas como regiones planas de tundra. El tiempo es muy inestable, con frecuentes tormentas repentinas; la diferencia de mareas es de las mayores del mundo, oscilando de 8 a 12 metros, lo que origina corrientes muy fuertes.

Los recursos eran ricos y variados. Había siete grupos diferentes, en todos la orientación marítima era fundamental, y la foca anillada constituía el recurso más importante. Ésta se cazaba durante el invierno a través del hielo y en primavera cuando dormitaba al sol encima de él. En el borde entre el mar y el hielo se cazaban ballenas y morsas. También era importante la pesca en los ríos en junio y en otoño. Al final del verano tenía lugar la caza del caribú.

En invierno vivían en iglús de nieve y en verano en tiendas de piel, aunque a veces se reacondicionaban las casas dejadas por sus antepasados, los thule, en la migración inicial.

El territorio era tan grande y las dificultades para el viaje tales, que algunos de los grupos de la isla no se conocían. Las relaciones con

los esquimales del Labrador, los iglulik y los sallirmiut, eran escasas debido a lo precario de las comunicaciones.

Esta zona fue visitada por primera vez en 1576 por Martin Frobisher, que llevó a varios esquimales de vuelta a Inglaterra. A mediados del siglo xvii llegaron los balleneros, y el primer registro de la cultura tradicional lo realizó Franz Boas en 1882-1883.

ESQUIMALES CARIBÚ

Los esquimales caribú habitaban la región de las Barren Grounds, al oeste de la bahía de Hudson, limitando al sur con la barrera de árboles. Su orientación era terrestre y su población de unas 500 personas. El recurso principal era el caribú; lo cazaban en pequeña cantidad durante todo el año y masivamente a mitad del verano cuando este cérvido, en sus migraciones, se veía obligado a atravesar lagos a nado, momento en que eran abatido con lanzas desde kayaks. Las manadas podían tener decenas de miles de animales.

Toda esta carne era guardada en escondites para ser utilizada en el próximo invierno, y el lugar de la caza se convertía en el campamento del siguiente invierno. Además del caribú, también cazaban bueyes almizcleros y, en primavera, focas mientras tomaban el sol en el hielo.

Durante el invierno la caza era muy difícil y se recurría principalmente a la pesca a través del hielo. En este período se vivía en casas de nieve en las que no se usaba la lámpara de aceite para calentarlas, sino que se recurría a hacer fuegos con vegetación de la tundra. Muchas veces, estos combustibles se acababan y los esquimales tenían que vivir durante largos períodos sin fuente alguna de calor, consiguiendo agua potable a través de un agujero en los lagos helados y comiendo carne o pescado congelado. Los iglús eran calentados sólo con el calor humano, por lo que permanecían a 3-4° C bajo cero, lo que constituía un gran problema, ya que no podían secar las pieles, y tenían que dormir con ellas húmedas, a veces durante largos períodos de tiempo. En verano vivían en tiendas de pieles de caribú.

Los esquimales caribú han sido considerados a principios de siglo como los antepasados de todos los grupos esquimales modernos, a partir de los cuales éstos habrían evolucionado adaptándose a la vida en

la costa y expandiéndose desde este lugar del Canadá central por todo el Ártico.

Sin embargo, parece ser lo contrario; procedentes de una orientación marítima, en tiempos recientes (1000-1200 d.C.) se adaptaron a la vida en el interior atraídos por las grandes migraciones de caribús.

Este grupo tenía relaciones con los igloolik y también con los netsilik y los esquimales del cobre, con los que intercambiaban productos europeos adquiridos a los balleneros en la bahía de Hudson durante el siglo XVIII.

A pesar de la enemistad latente, también tenían relaciones comerciales con los indios chypewan y dogrib. La zona fue visitada por primera vez por Thomas Button en 1612-1613, y el contacto regular con los europeos se produjo con el establecimiento del fuerte Príncipe de Gales por J. Knight en 1717.

ESQUIMALES IGLULIK

Los esquimales iglulik habitaban la parte norte de la isla de Baffin y la península de Melville, así como la parte oriental de la isla de Somerset y la parte sur de la isla de Devon. La tierra estaba formada por tundra y por macizos montañosos en el interior de las islas de Baffin y Devon. El mar permanecía congelado en toda el área durante 9-10 meses al año, aunque existían varias *polynias* o áreas de mar abierto permanente. La población era de unas 500 personas.

Las bases de su subsistencia eran más variadas que las de los otros grupos del Ártico central, y capturaban focas, ballenas, morsas, narvales, caribús, osos y bueyes almizcleros.

Durante el invierno se establecían en el hielo en campamentos formados por iglús o casas de nieve, dedicándose a la captura de focas por el sistema del agujero de respiración; también las cazaban en primavera cuando tomaban el sol en el hielo. Las morsas eran capturadas en las áreas de hielo firme. Al final de la primavera se trasladaban a tierra, donde los grupos tendían a dividirse: unos hombres iban al interior a cazar caribús, mientras que otros permanecían en la costa cazando focas, narvales, morsas y ballenas desde los kayaks. Tenían pocas relaciones con otros grupos. Los netsilik eran temidos, y los sallir-

miut, aunque conocidos, eran considerados como bárbaros. Parece que existieron cuatro contactos con los grupos del sur de la isla de Baffin en el período que va desde 1750 a 1835. Los esquimales del norte de Groenlandia eran desconocidos, a pesar de que desde allí partió el gran chamán Qillarsuaq en su viaje épico hasta Groenlandia noroccidental (ver «Esquimales polares»).

La primera visita, por parte de los europeos, tuvo lugar en 1820 con la expedición británica dirigida por Peary. Los balleneros escoceses hicieron acto de presencia casi paralelamente.

ESQUIMALES SALLIRMIUT

Los esquimales sallirmiut habitaban la parte sur de la isla de Southampton, y, aunque eran un grupo pequeño (unas 58 personas), presentaban notables características propias que se achacaban a una fuerte influencia dorset y a su gran aislamiento. Tenían un énfasis marítimo, con especial importancia en la caza de morsas y osos polares. También cazaban ballenas desde kayaks.

Debido a la escasez de madera a la deriva, el hueso de ballena era el material más utilizado en sus manufacturas. Utilizaban también la piedra caliza y el pedernal tallado.

Su primer contacto con los europeos tuvo lugar en 1824 a través de Lyon. Este grupo se extinguió en el invierno de 1902-1903 debido a una epidemia de tifus, razón por la que su cultura es prácticamente desconocida.

ESQUIMALES DE GROENLANDIA OCCIDENTAL

Los esquimales de Groenlandia occidental habitaban toda esta costa desde el cabo Farvel al sur, hasta la bahía de Melville en el norte (60° a 74° N). Este litoral, que tiene más de 2.000 kilómetros de longitud, está formado por multitud de profundos fiordos y de islas de todos los tamaños. El clima varía mucho, desde el plenamente ártico con larga noche polar, hasta el clima subártico de la parte sur sin hielo marino ni noche polar. El hielo marino compacto tan sólo se forma al

norte de la península de Nugssuaq, y el clima de la zona sur está fuertemente influido por la corriente fría de Groenlandia oriental y las enormes masas de hielo que desplaza, bloqueando la costa a menudo. La población era en 1789 de 5.000 personas.

Su recurso principal era la caza de focas, que realizaban durante todo el año. En las zonas libres de hielo de la costa suroeste se cazaba en kayak, incluso en invierno, razón por la que es ahí donde el diseño de éste y las técnicas de su manejo alcanzaron mayor perfeccionamiento. También se cazaban ballenas, tanto desde los kayaks como desde el umiak, dependiendo de la especie. En el interior se realizaba la caza del caribú. Pescaban tanto en el mar como en el río, teniendo especial importancia los peces migratorios y, en particular, el pequeño capelín. También se pescaban tiburones, cuya carne era utilizada como comida para los perros.

El umiak y el kayak eran utilizados en toda la costa, pero el trineo de perros no se utilizaba en la zona situada al sur de Sisimiut por la ausencia de hielo.

Vivían en largas casas rectangulares con paredes de piedra y entradas subterráneas cuyo techo estaba cubierto con madera de deriva y turba y que eran habitadas por varias familias. El iglú de nieve se utilizaba ocasionalmente en los desplazamientos. En verano se usaban las tiendas de pieles.

Existía un comercio dentro de la costa oeste, centrado en el mercado de Taseralik, situado en la desembocadura del Nordre Stromfjord, donde se reunía la gente del norte con la del sur, intercambiando mercancías como metal, barbas de ballena, etc. Con los esquimales polares no tenían relación alguna debido a la barrera natural de la bahía de Melville; con los de la costa sureste tenían relaciones, hasta que en el siglo XIX estos últimos migraron a la zona sur, despoblando la costa sureste. Se conocía la existencia tanto de esquimales polares como de Angmagssalik, pero sin contacto directo.

A partir del año 1500, los groenlandeses occidentales recibieron frecuentes visitas de balleneros, especialmente holandeses, y también vascos e ingleses. En el año 1721 se estableció la primera misión y puesto comercial a cargo de Hans Egede.

ESQUIMALES DE GROENLANDIA ORIENTAL

La población de la costa este de Groenlandia, durante el siglo XIX, estaba formada por tres grupos diferentes: los del noreste, los de Angmagssalik y los del sureste.

Los del noroeste sólo fueron vistos, en 1821, por Clavering, sin establecer contacto directo, y al parecer después se extinguieron por causas naturales. Éstos no han de ser confundidos con los actuales habitantes de Scoresbysund que, procedentes de Angmagssalik y bajo influencia danesa, poblaron esta área en 1925. El grupo original es totalmente desconocido.

Los habitantes de Angmagssalik son un grupo muy aislado y compuesto por unas 400 personas. Los de la costa sureste vivían en la zona comprendida entre el cabo Farvel y los 64° N. Antes de ser conocidos emigraron al cabo Farvel, mezclándose con esa población.

La costa este de Groenlandia presenta unas condiciones muy peculiares al estar bañada por la corriente fría procedente del océano Ártico que trae enormes masas de hielo marino, que hacen las comunicaciones muy difíciles, aislando prácticamente al litoral. El mar helado es poco seguro por lo general y el clima es muy inestable, acumulándose grandes cantidades de nieve.

La subsistencia de los esquimales angmagssalik estaba basada en la captura de focas, morsas, narvales, osos y ballenas beluga, además de la pesca tanto en río como en mar; en invierno podían pescar tiburones, que eran comidos tras un complicado proceso. La fauna terrestre era muy escasa, sin caribús.

Utilizaban umiaks, kayaks y trineos. Los kayaks eran similares a los de la costa oeste, y los trineos de perros muy pequeños y con sólo 3 ó 4 animales.

Vivían en casas grandes y alargadas, habitadas por varias familias. Normalmente, los poblados estaban formados por una sola de estas casas y unas 20-30 personas. En verano se dispersaban, viviendo en tiendas de piel. Destacaban por tener gran movilidad, cambiando casi anualmente de lugar en busca de mejores zonas de caza. Toda la población del distrito se reunía anualmente en Qinngeq para pescar capelines (*ammasak* en esquimal), que dan el nombre a todo el grupo. *Angmagssalik* significa «el lugar donde hay muchos capelines».

Tenían contacto con los habitantes de Groenlandia occidental a través de los moradores de la costa sureste, consiguiendo productos europeos antes de la presencia física de éstos.

Los habitantes de Angmagssalik fueron el último grupo esquimal «descubierto» por europeos. Gustav Holm los encontró en 1884, en 1909 fue establecida una escuela y en 1925, debido a la desproporción entre el incremento de la población y las posibilidades de caza, un grupo de ellos, bajo la administración danesa, fue conducido al área de Scoresbysund, al norte.

ESQUIMALES POLARES

Los esquimales polares habitaban la zona noroeste de Groenlandia, en los alrededores del estrecho de Smith, entre la bahía de Melville y el glaciar Humboldt, entre las latitudes 75° y 79° 30' N, siendo la población humana más septentrional del mundo. El clima es muy duro y el período de noche polar especialmente largo (3 meses). El mar está cubierto de hielo 10 meses al año.

Este grupo, que estaba compuesto por unas 200 personas, vivía en total aislamiento, hasta el punto de que cuando los primeros europeos llegaron en 1818 aún creían ser los únicos habitantes del mundo.

Vivían exclusivamente de la caza, basada en productos marítimos (foca anillada, morsa, narval, ballena beluga). El único vehículo que utilizaban era el trineo de perros, que se utilizaba de 9 a 10 meses al año; originalmente no tenían ni kayaks ni umiaks, lo que condicionaba su ciclo vital, puesto que dos veces al año tenían que hacer acopio de comida para el verano y para el invierno. Durante el verano, los grupos, compuestos por 2 o 3 familias, vivían incomunicados junto a montañas, donde había gran cantidad de pájaros. Cuando el hielo marino se formaba, tenían un período de caza muy intenso, tratando de acumular provisiones para el invierno, que, en su completa y larga oscuridad, reducía las actividades posibles.

En el año 1861 tuvo lugar la llegada de un grupo de esquimales de la zona de Iglulik que, guiados por el presentimiento de un chamán, iniciaron en 1856 un viaje hacia el norte en busca de otros seres humanos. La llegada de este grupo, compuesto por 9 mujeres y 7 hombres, tuvo una gran importancia para los esquimales polares, pues

aportaron técnicas desconocidas y perfeccionamiento a las ya existentes, como, por ejemplo, el uso del pasaje subterráneo en los iglú de nieve, lo que los hacía más cálidos. La introducción de la lanza tridente para cazar salmónidos en los ríos y la construcción del kayak, de especial trascendencia, su manejo y las técnicas de caza desde él, les permitieron incrementar la productividad y movilidad durante el verano. Al parecer, las técnicas de construcción del kayak se habían perdido cuando, debido a una enfermedad, todas las personas mayores murieron y los jóvenes no habían aprendido aún las técnicas de su construcción.

La última gran aportación que hicieron fue la del arco y las flechas, que facilitaban la captura del caribú y de las perdices árticas. En un principio, estos dos animales eran considerados poco puros y no aptos para el consumo humano. A pesar de los adelantos introducidos, las penurias y hambrunas continuaron, con la práctica del infanticidio tanto masculino como femenino hasta la edad de 3 a 4 años. La población no aumentó.

Vivían en casas de piedra parecidas a las originales habitadas por los thule, utilizaban el iglú de nieve sólo durante los viajes y en verano vivían en tiendas de pieles.

El primer contacto con europeos tuvo lugar en 1818, con John Ross; durante el siglo XIX, varias expediciones de exploración visitaron el área, aunque con poca influencia. Robert E. Peary fue quien tuvo mayores contactos con los nativos, a los que utilizó, a cambio de productos europeos, durante sus intentos de alcanzar el Polo Norte (1891-1909). En 1909 se restablecieron las comunicaciones con los esquimales de la costa oeste a través de la bahía de Melville. En 1910, Knud Rasmussen estableció un puesto comercial; la influencia occidental fue progresiva hasta que en 1953 se estableció, justo en el mismo lugar donde estaba el poblado de Thule, una base militar norteamericana guarnecida con 6.000 soldados, por lo que la población esquimal fue trasladada al actual Thule-Qaanaaq, a 200 kilómetros más al norte, donde incluso en 1990 se siguen llevando a cabo las actividades tradicionales.

Población estimada en el precontacto con los europeos y en la actualidad

POR GRUPOS	
Aleutianos	15.000
Esquimales del Pacífico	7.600
Esquimales del estrecho de Bering	2.500
Esquimales de la isla Saint Lawrence	1.500
Esquimales de Nunivak	400
Esquimales de Siberia	1.200
Esquimales de Kotzebue	4.000
Esquimales del norte de Alaska	1.050
Esquimales del delta del Mackenzie	2.000
Esquimales del cobre	1.000
Esquimales netsilik	500
Esquimales del Labrador	1.400
Esquimales de Quebec	1.500
Esquimales de Baffin	500
Esquimales de caribú	500
Esquimales iglulik	500
Esquimales sallirmiut	50
Total	41.200
POR REGIONES	
Esquimales de Groenlandia occidental	5.000
Esquimales de Groenlandia oriental	400
Esquimales polares	200
Esquimales de Siberia	1.200
Esquimales de Alaska	20.800
Esquimales de Canadá	8.000
Esquimales de Groenlandia	5.600
Total	41.200

Población actual (1980)

Aleutianos	2.000
Siberia	1.500
Alaska	21.000
Groenlandia	43.000
Canadá	24.000
Población esquimal total (1980)	91.500

IV

CONTACTO CON EUROPEOS

ALASKA

El período ruso (1721-1867)

Las exploraciones rusas por tierras árticas se remontan al siglo v en el área del mar Blanco y mar de Barents, desde donde progresivamente comenzaron una expansión hacia el este, llevada a cabo por pescadores y cazadores, llegando en el siglo ix a la desembocadura del río Obi y en el siglo xiii a Nueva Zembla. En el siglo xvi comenzaron las tentativas por parte de algunos exploradores para encontrar un paso por el noroeste que uniera Europa con China, aunque resultaron infructuosas. De un modo menos espectacular pero más eficaz, los tramperos y comerciantes de pieles fueron avanzando hacia el este poco a poco, hasta alcanzar el mar de Ohkots en 1639. El río Anadyr y la península de Chukchi fueron conocidos en 1644 y tres años más tarde una expedición llevada a cabo por un cosaco, Simon Dezhnev, y financiada por mercaderes rusos, navegó alrededor de la península de Chukchi, siendo los primeros europeos en doblar el estrecho de Bering.

Ya por esa época se sabía que existía una gran tierra hacia el este cuyas riquezas en pieles y animales eran supuestamente fabulosas.

Gracias al impulso que dio a la armada y a las actividades exploratorias Pedro el Grande, comenzaron las primeras expediciones oficiales rusas en esta zona con objeto de reconocer el área y reclamar su soberanía, con vistas al posible establecimiento posterior de puestos comerciales.

Una primera expedición, dirigida por Vitus Bering, navegó en 1721 por el estrecho que hoy lleva su nombre, pero sin llegar a ver el continente americano. En 1732, el ruso Sheskatov vio por primera vez el continente americano, y en 1741 otra nueva expedición, bajo el mando de Vitus Bering, lo descubrió oficialmente, reclamando la soberanía de todo el noroeste americano para el Imperio Ruso.

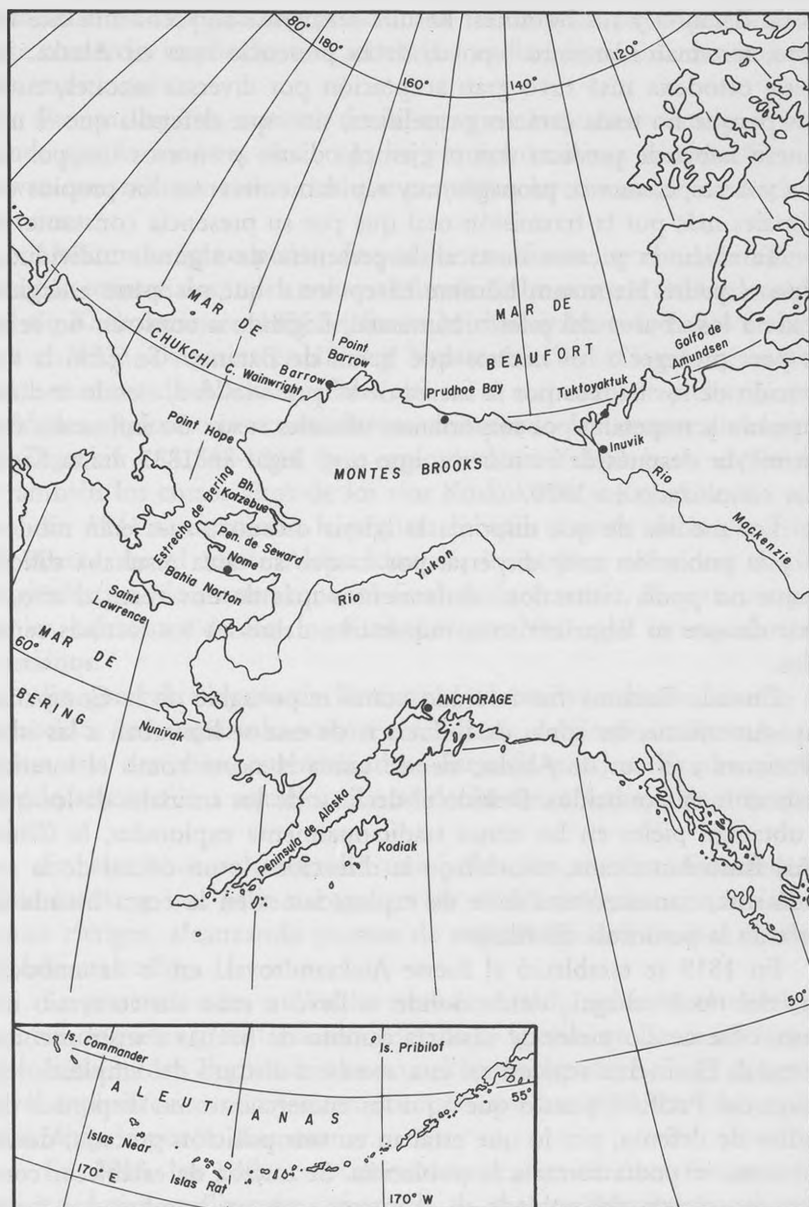
Muy pronto, los tramperos y comerciantes cosacos se expandieron por las islas Aleutianas y después por el sur de Alaska. Estas primeras vías de penetración y explotación carecían de organización, limitándose a individuos o pequeños grupos cuya base estaba en Kamchatka, donde vendían las pieles que obtenían mediante el comercio para el mercado chino.

Hacia el año 1765 ya se habían establecido en toda la zona sur hasta la bahía del Príncipe Guillermo, aunque hasta 1781 no se estableció una compañía comercial bien organizada para explotar el comercio de pieles. Ésta se estableció en 1784 en una pequeña colonia en la isla de Kodiak, al mando de G. Shelikov. En 1792, A. Baranov tomó a su cargo la compañía, que se impuso totalmente, siéndole concedido en 1799 el monopolio y pasando a denominarse la Compañía Ruso-Americana.

El comercio era muy rentable, aunque se realizaba a costa del abuso y explotación de los nativos, con prácticas tales como tomar rehenes para forzarles al trabajo. Los hombres eran organizados en grupos de trabajo bajo supervisión de los rusos, y tanto los hombres como las mujeres eran obligados a trabajar en la compañía durante determinados períodos. En algunas ocasiones, los hombres eran trasladados forzosamente a otras zonas, mientras que los niños y las mujeres, desprovistas éstas de sus maridos y por tanto del proveedor de alimento, pasaban a depender de los puestos comerciales, para los que tenían que trabajar en condiciones miserables. En algunas zonas, y especialmente en el archipiélago aleutiano, el resultado fue dramático, reduciéndose la población en más de un 80 % durante el período de 1750 a 1800. Las causas eran variadas: epidemias y enfermedades traídas por los rusos, ejecuciones, hambre, suicidios y muertes por forzar a los cazadores a ejecutar sus actividades en circunstancias demasiado peligrosas. En general, fue un período de destrucción y desesperación generalizada.

En 1794, los misioneros de la Iglesia ortodoxa rusa se establecieron en la isla de Kodiak y tuvieron un gran éxito entre la población,

ALASKA



puesto que se pusieron de parte de los nativos, combatiendo los abusos de Baranov y sus hombres. Resulta realmente sorprendente este aspecto, tan marcadamente bipolar, de la presencia rusa en Alaska. La Iglesia ortodoxa rusa tuvo gran aceptación por diversas razones, entre ellas porque no tenía carácter proselitista, sino que defendía que el misionero había de predicar con el ejemplo diario y en esos tiempos de caos y desesperanza se propagó muy rápidamente entre los propios esquimales más por la trasmisión oral que por su presencia constante.

También es preciso destacar la presencia de algunos individuos, como el padre Hermann, hombre excepcional que se opuso enérgicamente a los abusos del puesto comercial, llegando a construir un refugio para proteger a los nativos que huían de Baranov. Se ganó la veneración de los nativos por la fuerza de su personalidad, siendo incluso admirado y respetado por importantes oficiales rusos. Su influencia fue aún mayor después de su muerte, que tuvo lugar en 1837, hasta llegar a ser canonizado en 1970.

Los medios de que disponía la Iglesia ortodoxa rusa eran modestos y la población muy dispersa, por lo que su tarea resultaba difícil, ya que no podía visitar los asentamientos más de dos veces al año, a pesar de que su labor era muy importante debido a los factores señalados.

Cuando Baranov fue relevado como responsable de la Compañía Ruso-Americana, las zonas de influencia de éste se limitaban a las islas Aleutianas y el sur de Alaska, siendo tanto el norte como el interior totalmente desconocidos. Debido al declinar de los animales de los que se obtenían pieles en las zonas tradicionalmente explotadas, la Compañía Ruso-Americana, ahora bajo la dirección de un oficial de la armada rusa, comenzó una serie de exploraciones en la costa situada al norte de la península de Alaska.

En 1819 se estableció el fuerte Aleksandrovski en la desembocadura del río Nushagak, desde donde se llevó a cabo un comercio intenso, obteniendo pieles de castor a cambio de hachas e instrumentos de metal. El sistema seguido en esta zona era distinto del empleado en el área del Pacífico, puesto que aquí los comerciantes no disponían de medios de defensa, por lo que estaban en una posición precaria, desde la que no se podía forzar a la población. Se trataba de establecer contacto con el jefe del poblado o, al menos, con un hombre que fuese respetado entre los suyos y amigo de los rusos. En general, se trataba

de crear una dependencia de los productos europeos, con los que el comerciante conseguía una posición de fuerza y un papel privilegiado. Este comercio implicaba una reducción en la práctica de las actividades tradicionales.

Pronto llegaron noticias desde este primer puesto comercial indicando que la zona era rica en pieles y que los nativos eran pacíficos, a la vez que existían varios ríos que permitían la comunicación hacia el interior.

Utilizando como punto de partida este fuerte, se abrieron nuevos puestos comerciales, tales como el fuerte Kolmatov en el curso medio del río Kuskokwim en 1832, el fuerte Michailovski en la bahía de Norton en 1833, Ikogmiut en 1836 y Nulato en 1839. Con esto, toda la costa suroeste de Alaska quedaba abierta al comercio de pieles. Las actividades exploratorias continuaron, destacando la labor realizada por A. Zagoskin en 1842-1844, que exploró el río Yukón hasta el Tanana y también los cursos altos de los ríos Kuskokwim y Koyukuk.

En 1841 se estableció la primera misión al norte de la península de Alaska, en el fuerte Aleksandrovski, llevando a cabo una misión muy efectiva, de manera que, al final de la era rusa, la gran mayoría de los habitantes de los ríos Kuskokwim y Nushagak se consideraban cristianos.

En general, después de Baranov, los abusos acabaron, siendo reconocidos los esquimales como ciudadanos del Imperio Ruso y, por tanto, con derechos, estableciéndose listas de precios oficiales y ofreciendo salario fijo a aquellos que se decidiesen a trabajar para la compañía.

En esta zona se desarrolló una población mestiza, formando la clase media, y que solía trabajar en los establecimientos comerciales o como clérigos, alcanzando puestos de responsabilidad en la Armada o la Administración.

La presencia rusa en Alaska estaba centrada únicamente en el comercio de pieles y en las actividades de la Iglesia ortodoxa. El área de influencia nunca llegó más al norte del estrecho de Bering, aunque a nivel exploratorio sobrepasaron Point Barrow en 1838, en una expedición dirigida por A. Kaspevarov.

En 1848, los balleneros americanos comenzaron a frecuentar el océano Ártico, realizando actividades de caza y de comercio, destinadas ambas a obtener barbas de ballena.

Al final de la época rusa, gran parte de la población nativa del suroeste de Alaska se había incorporado al sistema de salario, aunque las actividades de pura subsistencia predominaban aún sin estar afectadas en su organización interna, puesto que los rusos no se establecían en los poblados.

Tan sólo una pequeña parte de la población disfrutaba de educación y servicios sanitarios. Entre estos últimos, hay que destacar las campañas de vacunación, realizadas para evitar las epidemias que con tanta violencia habían sacudido a las poblaciones autóctonas desde la llegada de los rusos. Estas vacunaciones encontraron inicialmente gran resistencia por parte de los nativos, que creían que las enfermedades eran provocadas intencionadamente por los rusos y cuya visión sobre éstas, que supuestamente estaban originadas por la entrada de espíritus malignos, era totalmente contraria a la vacunación preventiva.

La era norteamericana (1867-1940)

En el año 1867 se produjo la venta de Alaska a los Estados Unidos. Las razones de este sorprendente trato se remontan a la derrota rusa en la guerra de Crimea y, también, a la guerra del opio, que tuvieron lugar hacia el 1850 y que provocaron el colapso del mercado chino y el aumento de la amenaza británica. En un primer momento se trató de diversificar la economía, introduciendo la pesca comercial y la extracción de carbón, aunque ambas actividades tuvieron poco éxito. La primera se vio limitada por el problema de la conservación del pescado, que había de ser salado, y cuyas posibilidades eran modestas; la explotación minera no llegó a prosperar debido a la competencia de las minas de la isla Vancouver, en Canadá, en las que el carbón resultaba mucho más barato para los compradores norteamericanos. Con estas perspectivas económicas, y ante el temor de la expansión de los ingleses por el Pacífico norte, se realizó la venta de Alaska.

El cambio fue muy brusco. La mayoría de los rusos y algunos mestizos abandonaron Alaska y los que se quedaron no fueron muy afortunados, puesto que sus propiedades no fueron respetadas y tan sólo algunos llegaron a desempeñar trabajos mediocres. Los mestizos tuvieron que regresar a la vida tradicional en los poblados. Para los nativos que se encontraban en las zonas de fuerte influencia rusa, el

cambio fue igualmente brusco, puesto que tuvieron que acostumbrarse a nuevos métodos cuando ya se habían adaptado al sistema impuesto por los rusos y con el que habían alcanzado un cierto equilibrio. En las zonas más septentrionales, donde el contacto había sido menor, no hubo grandes diferencias, puesto que el comercio se siguió efectuando de un modo similar, variando tan sólo por la introducción de nuevos y más variados productos.

Antes de la llegada de los primeros balleneros norteamericanos todavía en el período ruso, la única presencia no rusa en Alaska se reducía a algunos exploradores, principalmente ingleses, que habían reconocido el área en expediciones tan notables como la realizada por el capitán James Cook, que ya en 1778 había alcanzado el cabo Icy. Por esta época también habían hecho su aparición en la costa sur algunos barcos españoles en busca del Paso del Noroeste. Durante el siglo XIX hubo una serie de expediciones, principalmente inglesas, que trataban también de encontrar el mítico Paso del Noroeste, tales como la expedición de Beechey, que alcanzó por primera vez Point Barrow en 1826, y otras que tuvieron lugar tras la desaparición de John Franklin y que acudían al alto Ártico en misión de rescate.

Al comienzo del período americano todo el litoral era conocido, exceptuando la isla de Nunivak y el delta del Yukón, pero no ocurría lo mismo con el interior, cuya extensa franja norte era totalmente desconocida. En general, la influencia que estos exploradores tuvieron sobre la cultura tradicional fue realmente muy pequeña.

La principal fuerza aculturativa de toda la zona norte de Alaska fue, sin duda, la industria ballenera, que desde 1850 comenzó a faenar en el océano Ártico. Estos balleneros, casi todos de origen americano, navegaban cada verano con la intención de obtener barbas de ballena, que eran utilizadas para los tirantes de los corsés que se empleaban en la última época de la era victoriana.

Estos balleneros sólo establecieron contacto con los habitantes de las islas del estrecho de Bering y del litoral que hay desde este estrecho hasta Canadá. Los balleneros, además de cazar, trataban de obtener barbas de ballena mediante el comercio con los esquimales, ofreciéndoles a cambio harina, galletas, tabaco, cerillas, armas de fuego, munición e incluso lanzas, arpones y bombas para cazar ballenas.

La presencia de estos balleneros afectó y alteró la cultura local, no sólo por los nuevos productos, sino también por la introducción de

enfermedades y de alcohol, que diezmaron la población en muchas áreas. La venta de alcohol y de armas se trató de combatir por las autoridades, estableciéndose en 1880 una patrulla de vigilancia. Este primer período trajo destrucción y caos, además de un cambio en las actividades, puesto que muchos hombres fueron reclutados como tripulantes. Las relaciones se intensificaron a partir de 1880, fecha en que los barcos empezaron a combinar abiertamente el comercio con la caza y se establecieron puestos fijos en tierra. Durante este período no se había introducido la moneda, sino que los trabajos se retribuían con productos. La moneda se comenzó a utilizar en 1920.

Una de las repercusiones más importantes de la industria ballenera fue el despoblamiento del interior del norte de Alaska y la emigración de sus habitantes hacia la costa, en la década de los 50, ante las crecientes posibilidades que ésta les ofrecía.

Sin embargo, tras un momento álgido de actividad en 1900, el precio de las barbas de ballena empezó a bajar, hasta caer en picado en 1915, y en 1920 los balleneros habían desaparecido de Alaska. Así, los esquimales, que habían modificado en gran parte sus actividades tradicionales pasando a depender de los productos europeos, se vieron afectados y tuvieron que recurrir a otras actividades económicamente rentables, como la caza de zorros para vender sus pieles.

Al mismo tiempo que la industria ballenera florecía en el norte y noroeste de Alaska, en el sur se desarrollaba una nueva industria, basada en la pesca comercial del salmón y su envase en latas de conserva. Esta industria, que comenzó en 1886, se estableció en la isla de Kodiak y en la bahía de Bristol y, aunque la mano de obra no era nativa, tuvo gran influencia al atraer a todos los esquimales de las áreas colindantes, donde comerciaban y se ponían en contacto con los trabajadores, que eran de diversas nacionalidades, especialmente chinos. Esta industria motivó importantes cambios en la distribución de la población y aunque sólo unos pocos nativos llegaron a trabajar en ella, merece ser destacada por ser la primera vez que se introdujo entre los esquimales un sistema real de sueldos.

A finales del pasado siglo se descubrió oro en varias zonas de Alaska, provocando una afluencia masiva de gente del sur. La primera de estas fiebres del oro se produjo en 1896-1897, en el Klondike, que, aunque estaba situado en una zona fuera del territorio esquimal, sí tuvo influencia en la zona de la bahía de Norton y especialmente en Saint

Michael (antiguo fuerte Michailovski), próximo a la desembocadura del río Yukón y que sirvió de puerto de entrada y salida para todos los mineros.

En 1898-1899 se encontró oro en los ríos Noatak y Kobuk, y en 1899-1900 se produjo la gran fiebre del oro en Nome, período en el que más de 40.000 personas exploraron centímetro a centímetro toda la península de Seward, provocando un éxodo masivo de los esquimales del estrecho de Bering hacia Nome, primero para vender productos de artesanía y carne y después como trabajadores ante las crecientes oportunidades que se presentaron, pero abandonando sus actividades tradicionales.

Además del impacto momentáneo, la aportación más importante que los buscadores de oro hicieron a la cultura tradicional fue la de la rueda para pescar en los ríos, sistema muy eficaz que se implantó y expandió por toda Alaska rápidamente y utilizado incluso en la actualidad.

En algunas comunidades, el trapeo y el comercio con pieles siguió siendo una actividad importante hasta bien adentrado el siglo xx, como es el caso de la zona suroeste de Alaska, que, a pesar del florecimiento de grandes centros comerciales en la costa, no motivó como en otras áreas un despoblamiento del interior. En esta área los animales preciados, como el castor, seguían siendo abundantes, cosa que no ocurría en el sur de Alaska y en las Aleutianas, donde algunos animales estaban en peligro de extinción ya por el año 1880, introduciéndose las primeras prohibiciones en 1911.

En el norte de Alaska, y coincidiendo con el fin de la era ballenera, la demanda de pieles de zorro aumentó, convirtiéndose el trapeo en una actividad muy rentable, tanto que algunos nativos del norte de Alaska llegaban a ganar en un año cerca de 8.000 dólares. Sin embargo, este esplendor apenas duró 10 años, desapareciendo tras el *crash* de 1929, por lo que los esquimales que se habían dedicado a esta actividad tuvieron que volver a su modo de vida tradicional, prescindiendo de lujos occidentales.

A finales del siglo xix, debido al declinar del número de mamíferos marinos, motivado por la presencia intensa de balleneros, se puso en práctica un programa para dedicar a la población al pastoreo de renos, como se hacía tradicionalmente en otras áreas del Ártico, tales como Siberia o Laponia. En un principio, se pusieron grandes esperan-

zas en el programa, con el que se pretendía conseguir una nueva base de subsistencia explotando toda la tundra, que era una región fértil, y se llegó a pensar que los renos podrían acabar sustituyendo a los perros, lo que incrementaría las posibilidades de alimento, ya que el reno se alimenta por sí solo en la tundra.

Sin embargo, no se tuvieron en cuenta algunos aspectos culturales que les diferenciaban básicamente de las poblaciones chukchi y lapona.

Para una población con una marcada orientación marítima y acostumbra a una intensa vida social en las pequeñas comunidades, el pastoreo significaba primero un período de más de cuatro años de aprendizaje fuera de la comunidad natal; además, el cambio de vida que suponía resultaba muy atractivo, puesto que exigía largos períodos de aislamiento en la tundra al cuidado de los rebaños, separados de la familia y de la comunidad.

Por otro lado, el pastoreo demostró ser notablemente incierto como medio de vida, debido a las grandes pérdidas que se producían en los rebaños tanto por ataques de lobos o enfermedades cuanto, sobre todo, por las ocasionales estampidas, como la que ocurrió en Barrow hacia 1925 y que supuso la pérdida de 17.000 animales de un total de 20.000.

Estos renos domesticados, procedentes de Siberia y Escandinavia, fueron introducidos en 1892, especialmente en el estrecho de Bering y en el noroeste de Alaska, y con mucha menos importancia en el sureste. Este pastoreo alcanzó su apogeo hacia el año 1920, pero decayó definitivamente tras el *crash* de 1929, dejando de ser rentable la venta de pieles y carne.

Los rebaños de renos acabaron por extinguirse o mezclarse con la población de caribús. Tan sólo en algún caso sobrevivió el pastoreo, aunque de un modo muy limitado, como es el caso de Nome. Resalta el caso de la isla de Nunivak, donde en el año 1920 fueron llevados 10 animales que, gracias a las óptimas condiciones y a la ausencia de predadores, prosperaron hasta alcanzar más de 10.000 cabezas, aunque el negocio estuvo principalmente controlado por blancos y nunca llegó a ser importante para la población nativa.

El experimento pasó como una efímera actividad, sin mayores repercusiones que la de introducir a parte de los nativos en la economía monetaria.

En los esquimales de Alaska, además de estas actividades económicas que tuvieron gran influencia, el mayor agente aculturativo fue, sin duda, las misiones, que aumentaron en número y en variedad de credos después de la compra de Alaska.

En la zona suroeste estaba implantada la Iglesia ortodoxa rusa, que con la llegada de los americanos se vio afectada, puesto que los sacerdotes rusos volvieron a su país, y aquélla quedó dirigida por nativos, produciéndose un interesante fenómeno, ya que pasó a ser considerada como una institución nativa y sobrevivió, a pesar de las presiones, las hostilidades e incluso la persecución de que fue objeto por parte de los protestantes, apoyados por las autoridades, y también a pesar de carecer de todo tipo de ayuda económica, exceptuando las aportaciones de los fieles. Cuenta con notable fuerza hasta la actualidad, aunque en competencia con otras misiones, especialmente moravas.

Parece haber existido una gran diferencia entre el suroeste y el noroeste de Alaska. En el suroeste las misiones fueron establecidas antes pero la población estaba muy dispersa, por lo que su influencia era más difícil. Sin embargo, en el norte, aunque llegaron mucho más tarde (hacia 1880), tuvieron un gran éxito, debido al carácter sedentario de la población de esos distritos y al hecho de que éstos se implantaran junto con escuelas y servicios médicos. La última zona en recibir los servicios misionales fue la isla Nunivak, que lo hizo en 1936.

Las misiones siempre provocaron una tendencia a la concentración al ofrecer ayuda en caso de penuria, y en algunas zonas como en Kotzebue acabaron concentrando a toda la población.

Como en todas las áreas, la llegada de las misiones produjo la desaparición de los chamanes, con la ansiedad y miedos que éstos producían, aunque provocando un sentimiento generalizado de culpabilidad ante el pasado, motivado por las severas críticas y censuras de los misioneros ante ciertas costumbres de la cultura tradicional.

En general, la historia de los esquimales de Alaska, desde 1867 hasta la Segunda Guerra Mundial, está marcada por una desaparición progresiva de algunos aspectos de la cultura tradicional y por una mayor dependencia de productos externos, que se obtenían mediante recursos económicos que ofrecían poca estabilidad, pero sin desligarlos de las actividades anteriores. Tuvieron, como es característico de su cultura, una gran capacidad de adaptación a las nuevas situaciones, como puede ser el caso de la zona norte de Alaska, donde, después de

más de 80 años fuertemente influidos por las actividades balleneras europeas y la caza de zorros, se encontraron súbitamente aislados tras el *crash* de 1929 y se vieron obligados a volver a sus actividades históricas como único medio de subsistencia. Y sin embargo, prescindieron sin muchos problemas de los productos occidentales.

La política gubernamental durante el siglo pasado pretendía la asimilación, tan rápido como fuese posible, de todas las culturas autóctonas, y puede resumirse por la siguiente frase extraída del Comité para el Desarrollo y Planificación de Alaska en 1889:

Los nativos deben adaptarse a las costumbres del hombre blanco, pacíficamente si lo quieren, por la fuerza si es preciso. Los nativos deben estar preparados para el nuevo orden a través de un sistema educativo; las sociedades tradicionales deben desaparecer.

Las primeras escuelas se habían establecido a comienzos del siglo XIX, aunque influyeron de un modo limitado hasta el año 1930, fecha en que la práctica totalidad de la población tenía acceso a ellas.

Toda la política norteamericana y la vida cotidiana en las nuevas ciudades creadas en territorio esquimal estaban impregnadas por un racismo latente, materializado en algunas áreas por la existencia de una especie de *apartheid*, que no fue levantado hasta la década de 1940.

LOS ESQUIMALES DE ALASKA Y LA ERA MODERNA (1940-1990)

El estallido de la Segunda Guerra Mundial incrementó la importancia militar de Alaska, con el desplazamiento de una gran población procedente del sur que crecía de tal modo que por primera vez la población no nativa llegó a superar a la nativa.

Los combates que tuvieron lugar en Alaska fueron limitados, restringiéndose al archipiélago de las Aleutianas, donde produjeron devastación y éxodo masivo; sin embargo, éstos tuvieron poca importancia para los esquimales, que tan sólo debieron ajustarse a la escasez general, pero sin afectarles demasiado debido a su ya precaria situación y a su dependencia casi exclusiva de las actividades tradicionales.

Durante el período de la posguerra y la década de los 50, el potencial humano y económico siguió aumentando, especialmente por

las enormes inversiones militares que se realizaron, aunque éstas tuvieron poca influencia para los nativos de Alaska, los cuales fueron quedando relegados al papel de un grupo marginado y pobre en relación con la nueva Alaska de origen euroamericano y cuyo nivel de vida era alto.

La situación nativa estaba marcada por la necesidad de dinero, incluso para llevar a cabo sus propias actividades, debido a las nuevas técnicas utilizadas, y condicionada por su carencia de recursos para conseguirlo, por las pocas aportaciones económicas que había tras el colapso del mercado de pieles en la década de los 30.

Coincidiendo con el definitivo asentamiento de los últimos grupos nómadas en Anaktuvuk Pass en 1956, comenzó un fenómeno de emigración hacia los núcleos más importantes. En esta década lo normal parece haber sido una concentración en pueblos de un tamaño medio de 150 habitantes, con la aparición también de algunas ciudades o centros urbanos importantes pero con mayoría nativa. Los pueblos, en este período, permanecían notablemente aislados, estando comunicados por trineo y barco. El desempleo podía alcanzar en estos pueblos a más del 50 % de la población, que pasaba a depender de un subsidio ofrecido por el gobierno. Toda esta década de los 50 es de pérdida de identidad cultural, desesperanza y cierto complejo de inferioridad por el hecho de ser nativo.

Con la incorporación definitiva de Alaska como estado de la Unión, se establecía que el Estado tenía derecho a disponer de una tercera parte del territorio de Alaska, lo que fue interpretado por los nativos como una clara amenaza de expropiación de sus tierras. Durante toda la década de los 60 se fue desarrollando una conciencia política que no aceptaba el papel asumido de inferioridad y dependencia, exigiendo un trato de igual a igual, la entrada en el desarrollo económico del país y la necesidad de que se reconociera su derecho sobre las tierras, creándose en 1966 la Federación de Nativos de Alaska (ANF).

El hecho que impulsó la decisión de establecer un tratado de estas características fue el descubrimiento de enormes reservas petrolíferas y de gas natural en la bahía de Prudhoe, en la costa del océano Ártico, cuya explotación, junto con la realización de un enorme gasoducto y oleoducto hasta el Pacífico, además de una gran inversión económica, iba a suponer la violación de muchos territorios usados históricamente

por los diversos grupos indios y esquimales para llevar a cabo actividades de subsistencia ¹.

En 1971 quedó aprobada el acta sobre los derechos territoriales de los nativos de Alaska, ANCSA (Alaska Native Claims Settlements Act), abriéndose definitivamente una nueva era no sólo para los esquimales, sino para todos los nativos de Alaska, que hacían causa común en esta lucha por hacer valer sus derechos. Las exigencias nativas estaban basadas en cuatro puntos:

- Posesión de suficiente tierra para que todos aquellos que lo deseen puedan llevar a cabo una economía de subsistencia.
- Compensación por todas las tierras utilizadas en el pasado.
- Pago de un canon perpetuo por los recursos que contenga la tierra.
- Control nativo de las tierras y del dinero que se les ceda.

Esta acta establecía que una octava parte del territorio de Alaska pasaba a depender de los nativos, ofreciéndose una compensación de casi 1.000 millones de dólares y dividiendo todo el territorio en una serie de corporaciones regionales, con representación de los esquimales en 8 de ellas (Arctic Slope, Bering, Nana, Calista, Bristol, Koniag, Chugach y Cook Inlet), que serían las encargadas de la administración de los territorios y de recibir el dinero. Éstos estaban divididos en corporaciones locales y en cooperativas de nativos residentes en las ciudades.

Las corporaciones tenían cuatro responsabilidades:

- Recibir dinero que invertirían en las cooperativas locales y en reintegración a individuos.
- Propiedad de la superficie de la tierra y su subsuelo.
- Supervisión de la creación de las cooperativas locales.
- Encargarse de invertir parte del dinero en actividades rentables, con el objeto de ir produciendo.

En caso de grandes beneficios motivados por la extracción de productos del subsuelo, se estableció que cada corporación regional tenía que dar el 70 % a las demás, repartiéndolo de un modo proporcional al número de individuos y a la riqueza de recursos.

¹ La importancia del proyecto aceleró repentinamente la solución de las reclamaciones nativas sobre la tierra.

Por último, esta acta es válida para todos aquellos que tengan al menos una cuarta parte de sangre nativa y que estén vivos en el momento de la firma del tratado, pero no para los que nazcan después de éste.

Este tratado supuso el final de la subordinación nativa, que había marcado las relaciones anteriores, con un reforzamiento cultural y de su identidad étnica gracias al cual el ser nativo dejaba de ser una humillación y pasaba a ser un orgullo.

Estas corporaciones regionales tuvieron un éxito variable, pero sin satisfacer las aspiraciones de los nativos, que en la década de los 80 comenzaron a exigir la formación de gobiernos tribales autónomos con capacidad para crear sus propias leyes.

Uno de los temas más polémicos es el del desarrollo de estas tierras para sacarles provecho con el fin de mejorar la situación de la población nativa o, por el contrario, dejarlas en su estado natural para practicar actividades de subsistencia. En caso de no ser explotadas, el problema es cómo decidir quién podría cazar y quién no, debido al crecimiento descontrolado de la población y a lo limitado de los recursos naturales.

Las bases de la subsistencia y sobre todo las formas de obtener el dinero en efectivo, desde que éste fuera introducido en la década de los 20, parecen haber seguido una pauta similar a la tenida durante toda la historia de las relaciones entre blancos y esquimales, marcada por un incremento de la dependencia del exterior para adquirir los nuevos productos básicos (rifles, barcas a motor, motonieves, combustible), que contrasta con la inexistencia de ingresos estables. Todas las actividades económicas desarrolladas han demostrado ser de poca duración, siendo la caza y la pesca la única actividad permanente.

La subsistencia de prácticamente todos los grupos esquimales ha estado basada en su dedicación a la caza y la pesca, a la realización de otros trabajos temporales para obtener dinero y a la ayuda obtenida mediante subsidios gubernamentales.

La familia sigue teniendo una gran importancia en la subsistencia, puesto que mientras los varones se dedican en su mayoría a la caza y la pesca, el dinero necesario se consigue mediante el trabajo de la esposa o los subsidios de los ancianos, compartiéndolos.

Las actividades económicas alternativas a las tradicionales han sido variadas, dependiendo de las regiones. En la zona del Pacífico y de la

costa suroeste de Alaska, el desarrollo económico ha estado ligado a la pesca comercial de salmón y a la industria de conservas. Esta actividad ha tenido grandes variaciones de unas épocas a otras y se distingue por su carácter estacional, ya que se realiza sólo en verano, subsistiendo con este dinero hasta el año siguiente, a menudo mediante créditos por parte de las fábricas. Debido a la escasez de pesca, se han limitado las capturas mediante la reducción de la concesión de licencias.

En otras áreas, como la isla de Nunivak, las actividades tradicionales se han visto favorecidas por la venta de cestería y artesanía.

Aunque, sin duda, la fuente de trabajo más importante ha sido la explotación de los ricos yacimientos de petróleo y gas del mar de Beaufort. En un principio la población esquimal no pudo acceder a estos trabajos por falta de cualificación.

Las únicas fuentes fijas de ingresos son los subsidios gubernamentales y los puestos de trabajo relacionados con la administración, tales como la oficina de correos, escuela y servicios médicos.

En toda esta etapa de modernización de los esquimales de Alaska, el problema de la educación siempre se ha visto como causa del bajo nivel de vida y de escasez de posibilidades.

Desde que en 1905 las escuelas en Alaska fueron segregadas racialmente, la educación de los nativos ha sido escasa y poco adecuada, siendo importante recordar la mentalidad de la época con respecto a los nativos, cuando las escuelas tenían que servir de medio «para civilizar y asimilar las culturas autóctonas a la cultura norteamericana». En muchos casos, esta educación tenía lugar exclusivamente en inglés, llegándose incluso a castigar a los niños que hablaban en su idioma nativo.

El problema de la población mestiza se solucionaba con criterios arbitrarios, dependiendo de «si llevaba un modo de vida civilizado o no». Esta segregación acabó en 1949 cuando se abolieron todas las leyes discriminatorias.

En las áreas rurales la educación, que dependía del gobierno federal, sólo se podía realizar durante 7 años. Para acceder a niveles superiores los esquimales tenían que acudir a otras ciudades de Alaska, e incluso a otros estados de la Unión como Oregón u Oklahoma.

Muy pocos llegaban a obtener una educación universitaria, por lo que carecían de la especialización necesaria para obtener trabajos estables.

Hacia el año 1970, las escuelas rurales estaban claramente saturadas y sólo en un 10 % de las poblaciones se podía impartir el segundo grado de educación, y ésta no tenía diferencia alguna con respecto al resto de los Estados Unidos, lo que supuso un importante factor aculturativo.

Otro de los aspectos negativos de esta educación, motivado por el gran número de fracasos, fue la creación de un sentimiento de frustración e inferioridad con respecto al mundo blanco, que se vio favorecido por el racismo que, de un modo más claro o más soterrado, ha marcado las relaciones entre nativos y blancos.

Sin embargo, esta educación permitió la creación de una elite nativa destinada a convertirse en líderes políticos, para luchar y reclamar, de igual a igual, los derechos de sus gentes.

Todo el período de modernización ha estado marcado por un incremento de la presencia gubernamental en la vida de los esquimales, tanto para asumir los papeles de educación y sanidad, que tradicionalmente efectuaba el misionero, como para promover programas de ayuda y conceder subsidios.

La ayuda gubernamental también ha servido para paliar los efectos de algunas catástrofes naturales, como los terremotos y las consiguientes olas devastadoras que destruyeron cinco poblados de la zona del Pacífico en 1964, cuyos supervivientes pasaron a depender completamente de las ayudas económicas para su reconstrucción.

Tras la llegada del gobierno y la administración, las misiones y la Iglesia se limitaron a sus funciones religiosas, abandonando los servicios de escuela y hospital que antes realizaban. El número de credos establecido es muy variado (hay católicos, moravos, presbiterianos, adventistas, ortodoxos rusos y episcopalianos). En general, estas iglesias han tenido éxito entre los nativos, desempeñando una importante función social.

Es interesante destacar de nuevo a la Iglesia ortodoxa rusa, que es la única que se mantiene de las aportaciones de los fieles, llevada por sacerdotes nativos, y que en los últimos tiempos ha tenido un proceso de revitalización tras el terremoto de 1964 y la canonización del padre Herman en 1970.

Pero la entrada definitiva en la Era Moderna se ha materializado por el reemplazo de todos los elementos de la cultura material, que comenzó con los botes a motor antes de la Segunda Guerra Mundial

y continuó, después de ésta, con la introducción de nuevas viviendas prefabricadas y calentadas por petróleo, la comunicación aérea en los 50-60, la introducción de las motos de nieve suplantando a los trineos de perros a finales de los 60, el establecimiento de la red telefónica a comienzos de los 70 y la televisión a finales de la década.

El proceso de modernización ha supuesto un aumento de la dependencia exterior pero sin posibilidad de obtener ingresos para compensarla, con un resultado de marginación, alienación, pobreza y un sentimiento generalizado de «no hay futuro». Factores todos ellos importantes a la hora de explicar los graves problemas de alcoholismo y el alarmante índice de suicidios, especialmente entre los varones jóvenes, el más alto entre todas las minorías de los Estados Unidos y uno de los mayores del mundo.

El futuro de los esquimales de Alaska no es alentador, y es difícil de prever si van a conseguir sobrevivir como grupo cultural ante un mundo cada vez más influido por la cultura americana que hace uniformes los hábitos, pero no las posibilidades, creando grandes minorías de marginados, pero adaptados.

Tal vez la única vía sea el establecimiento de gobiernos tribales (inspirados en el gobierno autónomo de Groenlandia), aunque encuentran la oposición de la mayoría no nativa de la población, cuyo número sigue aumentando y cuyos intereses están enfrentados en lo relativo a la explotación de los recursos naturales.

De momento, y a corto plazo, todo desarrollo en Alaska depende de los precios del petróleo, que a finales de los 80 sufrieron una importante bajada, con la consiguiente reducción de los programas federales, y que probablemente provoque en los 90 un nuevo éxodo hacia las ciudades.

CANADÁ

Balleneros, exploradores y misioneros (1500-1945)

Poco después del establecimiento de las colonias de vikingos en Groenlandia en el año 985, éstos realizaron una serie de exploraciones coincidiendo con el cambio de milenio, llegando a las costas de Newfoundland (Terranova) y, por tanto, descubriendo América.

Parece ser que trataron de establecerse en esta zona, y se han encontrado restos en l'Anse Aux Meadows. Sin embargo, este asentamiento nunca llegó a prosperar, probablemente debido a las confrontaciones con los nativos y a la enorme dificultad que supondría mantenerlo abastecido.

Desde que los vikingos abandonaron esta área, no hubo ningún otro contacto con europeos hasta el siglo xvi, en que balleneros y pescadores de bacalao comenzaron a faenar en esas aguas. Aunque son desconocidas las fechas exactas de su llegada, se sabe, no obstante, que hacia 1540 los vascos ya visitaban las costas del Labrador y el estrecho de Belle Isle. Las posibles relaciones de estos pescadores y otros de origen holandés o alemán parecen reducirse a un comercio irregular y a algunas escaramuzas.

Durante la segunda mitad del siglo xvi y comienzos del xvii tuvieron lugar una serie de expediciones exploratorias británicas que intentaban descubrir el Paso del Noroeste que permitiera la navegación hacia China por una vía segura, al estar los pasos existentes bloqueados por potencias enemigas: el cabo de Hornos por los españoles y el cabo de Buena Esperanza por los portugueses.

Martin Frobisher fue el primero, desembarcando en 1576 en la parte sur de la isla de Baffin, que tuvo contacto con los nativos, que se mostraron desconfiados y hostiles, lo que indica una anterior y poco afortunada relación con europeos. Tras él, vinieron numerosos ingleses con el mismo propósito (J. Davis, 1585-1587; Thomas Button, 1612; Jens Munk, 1619-1620; Luke Foxe, 1631; Thomas James, 1631-1632) que exploraron la bahía de Hudson, la parte sur de la isla de Baffin y el golfo de Foxe, pero con escasas relaciones con los nativos, que se resumían a ocasionales y breves encuentros con escaramuzas, comercio limitado y, en algunas ocasiones, rapto de nativos.

En toda esta área, en el siglo xvii ya se usaban productos de metal o de manufactura europea y, según una observación hecha por un explorador francés a mediados del siglo xvii, la mayoría de los productos que poseían los nativos eran de origen español, aunque se ignora el medio exacto a través del que habían llegado hasta allí.

En el año 1667 fue fundada la Compañía de la Bahía de Hudson, haciéndose en 1689 la primera tentativa para establecer un puesto comercial en esta bahía, en el actual Churchill, aunque no llegó a prosperar. En 1720 se comenzó un comercio regular, al instalarse el primer

puesto en 1750 en Fort Richmond, lo que puso a toda la bahía de Hudson en contacto más o menos periódico, llegando la influencia de estos puestos hasta la península de Melville y hasta el sur de la isla de Baffin.

Los naufragios, con el consiguiente saqueo y desguace de barcos, eran fuente importante de adquisición de productos europeos.

Mientras que el Ártico oriental canadiense recibía las primeras influencias europeas, el alto Ártico, que es la zona habitada de mayor inaccesibilidad, se encontraba totalmente aislado. La costa del litoral norte del continente americano fue explorada por primera vez por Samuel Hearne en 1772 al llegar a la desembocadura del río Coppermine; aquél, que iba acompañado por guías indios, se vio enfrentado en una sangrienta batalla con los esquimales, dando nombre al lugar llamado Bloody Falls, en el río Coppermine.

Después de Hearne, MacKenzie navegó el río que hoy lleva su nombre, alcanzando también la costa del océano Ártico, aunque sin entrar en contacto con los nativos. John Franklin, en dos expediciones sucesivas (1821-1826), exploró la parte occidental del litoral continental canadiense.

Tras él, otras expediciones fueron descifrando lentamente el complejo archipiélago del Ártico canadiense y el Paso del Noroeste, aunque, sin duda, el acontecimiento más importante en la historia de estas exploraciones y de los primeros contactos esquimo-europeos en el área fue la desaparición de John Franklin y de los más de 100 hombres que componían su tripulación.

El número de barcos que acudió en su rescate fue enorme, si se compara con los que habían visitado esta área anteriormente; sus tripulantes aportaron grandes conocimientos geográficos y entraron, poco a poco, en contacto con todos los grupos esquimales.

Las relaciones que estos exploradores tuvieron con los esquimales fueron breves, si exceptuamos las largas estancias que algunos marinos hicieron al verse bloqueados por el hielo y obligados a invernar, como puede ser el caso de J. Parry (1821) o J. Ross (1846), aportando nuevos materiales de construcción debido al comercio o al desguace de barcos abandonados, cuyo ejemplo más notable es el caso del *Investigador*, abandonado por Robert MacClure en 1854 en el norte de la isla de Banks, que durante más de 60 años fue una de las principales fuentes de objetos europeos para los esquimales de la zona.

Estos contactos tuvieron carácter pacífico y los exploradores utilizaron en muchas ocasiones a los esquimales como guías o para conseguir mapas del terreno, habida cuenta de la extraordinaria habilidad de éstos para dibujar con gran precisión las zonas que conocían, abarcando incluso áreas de cientos de kilómetros.

Con la apertura de un puesto comercial fijo en 1743 en la bahía de Hamilton y el establecimiento de los primeros misioneros en 1771 en Nain, ambos en la costa del Labrador, comenzaron las primeras fuentes permanentes de contacto con los blancos, que pronto iban a modificar su vida en casi todos los aspectos.

Estas misiones y puestos comerciales casi siempre se establecían después del paso de los balleneros o, en el caso del Labrador, de los pescadores de bacalao. Éstos ya visitaban el estrecho de Davis en 1750, aumentando su presencia durante el siglo xix en el Ártico oriental y apareciendo en el área del río Mackenzie en el Ártico occidental en 1888, aunque desaparecieron de ambas áreas en la segunda decena del siglo xx, al caer en picado el mercado de barbas de ballena. La influencia que ejercieron fue similar a otras zonas del Ártico: alcohol, enfermedades, epidemias y un aumento de la dependencia exterior debido a la adquisición de rifles u otros utensilios. El único grupo que no tuvo relación ni directa ni indirecta con los pescadores fue el de los esquimales del cobre, que destacan por ser el grupo más aislado del Ártico, pues no entraron en contacto con los europeos hasta la expedición científica de V. Steffansson en 1910.

Tras los balleneros, y a veces al mismo tiempo que ellos, se fueron estableciendo las misiones, especialmente moravas, y los puestos comerciales, sobre todo de la Compañía de la Bahía de Hudson.

Como es lógico, la primera área en ser influida fue la costa del Labrador, seguida de la bahía de Hudson, desde donde se tenía acceso a los esquimales de Ungava, isla de Baffin e incluso a los netsilik, mediante el comercio indirecto llevado a cabo por los esquimales caribú.

La adquisición de rifles, redes, anzuelos y trampas tuvo profundas consecuencias a la hora de alterar el ciclo anual de los esquimales, puesto que hacía posible la vida en el interior prácticamente durante todo el año. Como antes dependían muy excepcionalmente del caribú, y ahora se podía cazar en cualquier época y no sólo cuando se realizaban las grandes migraciones, como es lógico su número disminuyó

drásticamente. Este aumento de la productividad les permitía alimentar a un mayor número de perros, dándoles más movilidad. Aunque su cultura material se vio notablemente afectada, no fue así en lo que respecta a las bases de su subsistencia, pasando a depender sólo de productos para el consumo tales como tabaco, té y harina, y muy especialmente de munición, de la que solían estar bastante escasos.

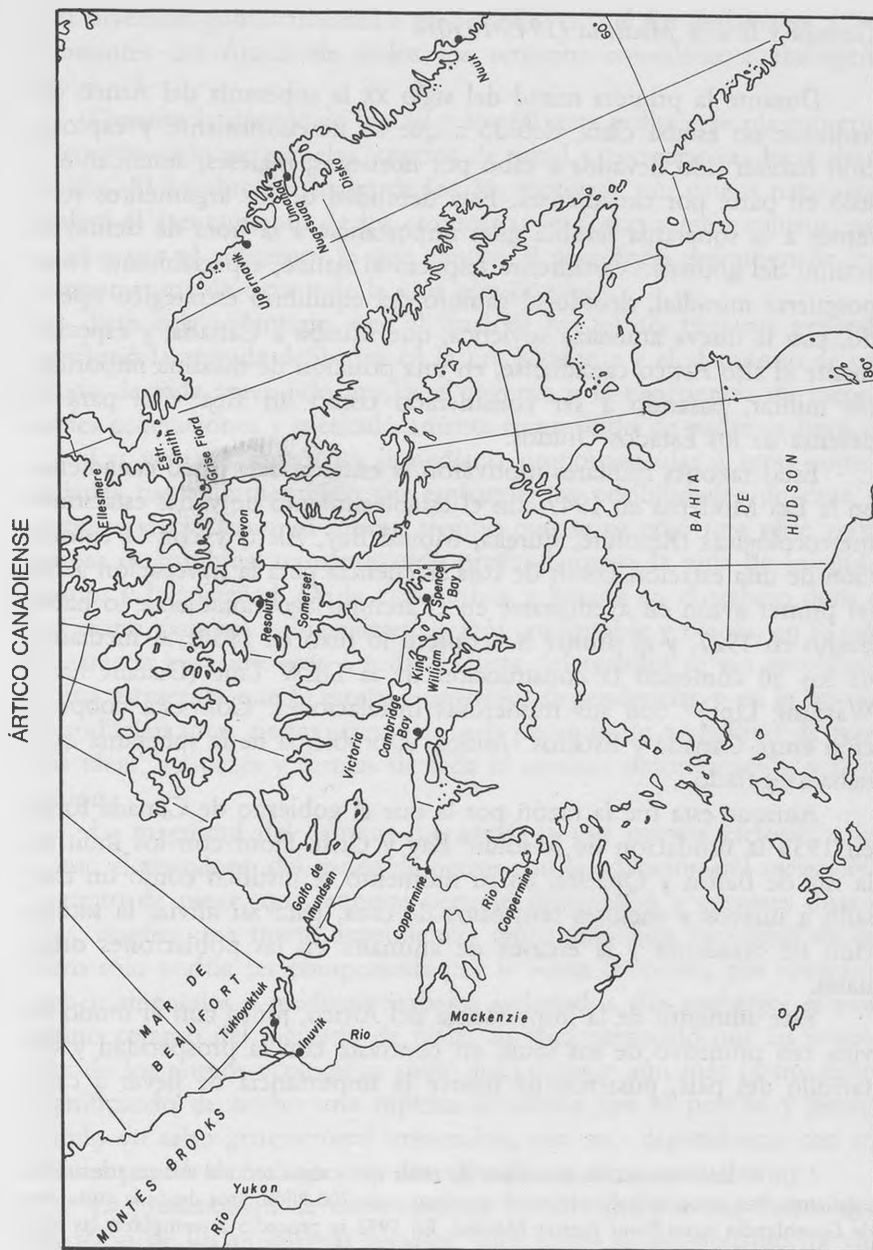
Al contrario que los balleneros, los puestos comerciales y las misiones se preocupaban por el bienestar de los nativos, y la Compañía de la Bahía de Hudson mantenía una política de conceder generosos créditos en tiempo de penuria y de no permitir que ningún nativo muriese de hambre en los límites de su territorio. El establecimiento de los últimos puestos comerciales tuvo lugar en la costa del litoral americano en la década de 1930 y casi siempre iban acompañados de misioneros, moravos en la costa del Labrador y católicos (oblatos) o anglicanos en las zonas del alto Ártico. Estas misiones se complementaban con escuelas y con servicios médicos, que desarrollaron una importante labor antes de la llegada de la administración en 1950.

La implantación de los misioneros se realizó con bastantes problemas en el área de los esquimales del cobre, debido al asesinato de dos sacerdotes oblatos en 1913, provocando la llegada de la Policía Montada del Canadá. En general, los crímenes parecen haber sido frecuentes en el período de implantación inicial.

No se puede hablar de las misiones del Ártico canadiense sin hacer referencia especial a los movimientos sincréticos que surgieron en la zona de Quebec y el Labrador durante las décadas de 1920 y 1930, con la aparición de profetas entre los nativos. Estos movimientos fueron disueltos a veces por la Policía Montada del Canadá, en otras ocasiones acabaron en suicidios colectivos, y en una ocasión con el inicio de una peregrinación en trineo de perros hacia Jerusalén.

En todo el Ártico el comercio de pieles de zorro se convirtió, a comienzos del siglo xx y hasta la depresión de 1929, en una lucrativa actividad, viniendo después tiempo difíciles, en los que los esquimales, para su supervivencia, pasaron a depender de los puestos comerciales o de los agentes del gobierno, que desde comienzos de siglo fueron haciendo su aparición en el Ártico.

El aislamiento en el alto Ártico siguió siendo notable, conservándose prácticas tales como el infanticidio femenino hasta 1940, y el intercambio de esposas hasta 1960.



Canadá y la Era Moderna (1945-1990)

Durante la primera mitad del siglo xx la soberanía del Ártico canadiense no estaba clara, debido a que su descubrimiento y exploración habían sido llevados a cabo por noruegos, ingleses, americanos y sólo en parte por canadienses. Esta debilidad de los argumentos referentes a la soberanía tendría gran importancia a la hora de definir la actitud del gobierno canadiense respecto al Ártico, especialmente en la posguerra mundial, debido al cambio del equilibrio estratégico operado, con la nueva amenaza soviética, que situaba a Canadá, y especialmente al alto Ártico canadiense, en una posición de máxima importancia militar, pasando a ser considerado como un área vital para la defensa de los Estados Unidos.

Estas razones militares motivaron la entrada del Ártico canadiense en la Era Moderna en 1947 con el establecimiento de varias estaciones meteorológicas (Resolute, Eureka, Mould Bay, Alert) y con la colocación de una estación Loran de baja frecuencia para la navegación aérea (el primer avión en aventurarse en el archipiélago canadiense lo había hecho en 1927, y el primer helicóptero lo hizo en 1950). A mediados de los 50 comenzó la construcción de la DEW Line (Distant Early Warning Line)² con sus numerosas instalaciones. Con esta cooperación entre Canadá y Estados Unidos, el problema de la soberanía quedaba asegurado.

Aunque ésta fue la razón por la que el gobierno de Canadá forzó en 1953 la fundación de Resolute Bay y Grise Fiord con los inuit de la isla de Baffin y Quebec, en su momento se justificó como un traslado a nuevos y mejores territorios de caza, para así aliviar la saturación de cazadores y la escasez de animales en las poblaciones originales.

Este aumento de la importancia del Ártico, junto con el modo de vida tan primitivo de los inuit, en contraste con la prosperidad y desarrollo del país, pusieron de relieve la importancia de llevar a cabo

² DEW line: sistema de estaciones de radar que cubría todo el Ártico americano, existiendo una estación habitada por 8 personas cada 200 kilómetros desde la costa este de Groenlandia hasta Point Barrow (Alaska). En 1992 se procedió a reemplazar las estaciones habitadas por otras de control remoto; su construcción en 1954-1956 fue realizada en parte por trabajadores esquimales y sirvió para agrupar a la población.

una inversión gubernamental a gran escala, con el fin de proveer a los habitantes del Ártico de todos los servicios considerados indispensables.

Durante la década de los 50 y los 60, esta política se plasmó con la construcción de escuelas, centros de salud y cooperativas bien abastecidas. El hambre de finales de los 50, motivada por causas naturales, aceleró el asentamiento de los esquimales en torno a estos centros instalados por el gobierno, lo que supuso el abandono definitivo de los campamentos de caza y de la vida seminómada.

Esta vida sedentaria, que al final de los 60 era bastante general, confirmó la entrada definitiva en la Era Moderna y el abandono de un modo de vida aprendido gracias al ingenio y la experiencia de incontables generaciones y meticulosamente transmitido de padres a hijos.

Las ventajas materiales inmediatas proporcionadas a estas comunidades fueron innegables; sin embargo, las posibilidades de caza o trampeo decrecieron, al mismo tiempo que se sucedió una serie vertiginosa de cambios, transformando profundamente la vida de los individuos y la sociedad. De la vida rústica y basada en el trabajo duro y cotidiano, pasaron a una existencia más confortable y ociosa, en la que el carácter autosuficiente e individualista del cazador se vio amoldado a una estructura que le creaba numerosas dependencias y en la que se introducían unas ciertas jerarquías, a la vez que un torbellino de nuevas ideas, actitudes y formas de vida le creaban desorientación y confusión.

La magnitud del cambio fue agravada por nuevos factores, tales como el abandono del trineo de perros con la adopción del *snowmobile* o moto de nieve, que, aunque permite desplazarse a mayores distancias, implica una fuerte dependencia monetaria. Esta necesidad de dinero sólo podría ser compensada por la venta de pieles, por subsidios gubernamentales o mediante trabajos asalariados. Sin embargo, el paulatino colapso del mercado de pieles de foca originado por las presiones de los grupos ecologistas sirvió para agravar aún más la situación, significando de hecho una ruptura definitiva con el pasado y provocando un salto generacional irreversible, con una dependencia casi total del puesto de trabajo y de los subsidios gubernamentales.

La profundidad de estos cambios ha ido unida a una fuerte agudización de los problemas sociales, tales como el alcoholismo, la violencia y los suicidios.

El descubrimiento de enormes yacimientos petrolíferos en el mar de Beaufort en 1968, y la propuesta para la realización de un megaproyecto de ingeniería, con la construcción de un oleoducto para gas natural y petróleo por el valle del Mackenzie, aceleraron el proceso de organización de los nativos.

La creciente importancia económica de esta región obligó a solucionar los problemas relativos al reconocimiento de los derechos nativos sobre la tierra, como también ocurrió en Alaska.

Antes de dar luz verde para la realización del oleoducto en el valle del Mackenzie, se creó una comisión para estudiar los posibles efectos que aquél tendría sobre los nativos y sobre el medio ambiente. Se encargó la redacción de este estudio a Thomas Berger, que durante dos años llevó a cabo un minucioso trabajo sobre sus posibles repercusiones en el norte.

Cuando en 1977 se presentó al gobierno el resultado final, sus conclusiones fueron que todavía no era el momento adecuado para esa construcción, cuyas repercusiones en la población nativa y el medio ambiente iban a ser negativas, y aconsejó que se esperase al menos 10 años para que el asunto de los derechos nativos fuese solucionado y los aspectos técnicos cuidadosamente estudiados.

Esto sirvió para acelerar el proceso de reconocimiento de los derechos nativos, hasta entonces sencillamente ignorados por el gobierno canadiense, y, en especial, para adelantar la firma del tratado en el Ártico occidental. Es preciso indicar que entre los inuit y el gobierno central canadiense no se había firmado ningún tratado, lo que estaba en contra, incluso, de las propias leyes canadienses, que ya en 1870 establecían era necesaria la firma de tratados con los nativos antes de que se hiciese ninguna incorporación de tierras.

Durante la década de los 50 y los 60, el gobierno adoptó una función paternal, mediante la cual se establecían una serie de medidas para el bien de los inuit, aunque sin la consulta previa a éstos. Entre los inuit, la necesidad de organizarse se hizo evidente, debido a la falta de preocupación del gobierno por sus verdaderos problemas.

El proceso de organización fue rápido, si tenemos en cuenta que los inuit tuvieron, primero, que aprender el idioma y, sobre todo, estudiar cómo funcionaban las cosas en el sur. En 1969 se fundó la primera asociación inuit, llamada COPE (Committee for Original People Entitlement), y seguida por otras asociaciones regionales, tales como la

Baffin Region Inuit Association, la Kitikmuet Inuit Association, la Keewatin Inuit Association, la Makivik Corporation y la Labrador Inuit Association, desde las que se trataba de dirigir algunos aspectos locales, aunque muy pronto se hizo necesaria una voz que coordinase a todas las asociaciones inuit, creándose en 1971 la Inuit Tapirisat de Canadá (ITC) (Hermandad entre los inuit de Canadá).

En el año 1976, la COPE, asociación que representaba el Ártico occidental, se separó de la ITC, ya que sus intereses y planteamientos eran distintos por las presiones existentes respecto a la necesidad de establecer un acuerdo sobre la posesión de las tierras y los derechos nativos antes de la explotación del gas y petróleo en el mar de Beaufort y la creación de un óleo-gasoducto en el valle del Mackenzie.

La COPE, que representaba a 2.500 esquimales del área del Mackenzie (inuvialuit), presentó en 1977 una reclamación sobre 181.000 kilómetros cuadrados de tierra y 133.000 kilómetros cuadrados de agua, exigiendo derechos sobre los posibles recursos futuros, a la vez que presentaba una serie de demandas para poder obtener control sobre la educación, la caza y el desarrollo. Se firmó el borrador de este acuerdo en 1979 y el Parlamento aprobó el llamado «Inuvialuit Claims Settlement» en junio de 1984. En él se establecía que los esquimales recibirían una ayuda económica de 90 millones de dólares, además de obtener la propiedad sobre 133.000 kilómetros cuadrados de tierra y derechos sobre el subsuelo de 13.000 kilómetros cuadrados; las necesidades inuvialuit de caza era protegidas con el derecho exclusivo para la caza de osos y bueyes almizcleros y los derechos preferenciales sobre otros animales, excepto pájaros migratorios. Todo ello a cambio de la extinción de los derechos nativos.

En el Ártico oriental canadiense comenzaron en 1975 las negociaciones para la firma de un acuerdo sobre reclamaciones territoriales. La particularidad de las exigencias presentadas por la Inuit Tapirisat es que la solución de sus reclamaciones territoriales iba unida a la demanda de autonomía política para el establecimiento de una nueva provincia llamada Nunavut³, que abarcaría la parte norte de los territorios del noroeste. En 1980 se presentó el llamado «Parnagujuk», o plan de progreso, en el que se dejaba claro que los inuit estaban a favor del desa-

³ Nunavut significa en esquimal «Nuestra tierra».

rollo económico e industrial, siempre que se realizara bajo control político inuit y en armonía con sus necesidades.

Hasta 1984, el gobierno canadiense no muestra una clara determinación para solucionar el problema de las reclamaciones inuit sobre el Ártico oriental y de este modo abrir la región definitivamente al desarrollo económico.

La propuesta de Nunavut incluye la división de los territorios del noroeste en dos partes, coincidiendo con la línea de bosques, con la creación de una nueva provincia (donde el 80 % de la población es inuit) y el control sobre la educación, vivienda, administración de la justicia, vida animal y uso de la tierra.

El 30 de abril de 1990 se firmó en Iglulik el borrador del acuerdo sobre Nunavut, estableciéndose:

— Derecho de propiedad sobre 350.000 kilómetros cuadrados, incluyendo los derechos de explotación del subsuelo sobre 36.000 kilómetros cuadrados (con completa propiedad sobre minerales, gas y petróleo).

— Derecho para cazar del modo tradicional.

— Derecho a tener una participación igual con las agencias del gobierno en todo lo relativo al control sobre la tierra, agua, litoral y vida animal.

— Concesión de 580 millones de dólares a pagar en 14 años.

— Derechos a compartir cánones del gobierno derivados del petróleo, gas y minerales en el terreno donde los inuit tienen propiedad sólo de la superficie.

— Derecho a obtener puestos de trabajo del gobierno dentro de Nunavut.

En este borrador se pone de manifiesto que la firma definitiva del acuerdo dependerá de la buena voluntad del gobierno para solucionar el tema de la creación de Nunavut:

— La nueva provincia se formaría mediante la división de los territorios del noroeste en dos partes, de modo que el sector noreste que pisaba la línea de bosques formaría el territorio llamado Nunavut.

— La constitución del territorio Nunavut deberá tener en todos los aspectos las mismas características que los territorios del noroeste, tal y

como se erige en la North West Territorial Act. Los idiomas oficiales serán el francés, el inglés y el inuktituk⁴. Las ordenanzas de las legislaturas deberán imprimirse y publicarse en inuktituk. Los residentes del territorio Nunavut, cuyo primer idioma es el inuktituk, tienen el derecho a que sus hijos reciban educación primaria y a que se consolide este idioma.

La única condición imprescindible que exige el gobierno es la extinción total de las reclamaciones nativas.

Las condiciones de la región del norte de Quebec han sido diferentes a las del alto Ártico; primero, por haber recibido una mayor influencia del sur, y también por las discusiones que hubo en los años 50 y 60 respecto a su dependencia de las autoridades federales o provinciales, que consumieron innecesariamente mucha energía. Al final, la zona norte de Quebec pasó a estar administrada por el gobierno provincial de Quebec.

En 1971 se creó la primera asociación política, la North Quebec Inuit Association, que quedó reconocida como único portavoz válido. En 1975 se firmó un acuerdo sobre los derechos nativos. En él se cedían 90 millones para el desarrollo y el control sobre el 1 % de las tierras, donde no se podían hacer extracciones del subsuelo sin su permiso o compensación económica. En otras partes los inuit tenían derechos exclusivos de caza, pesca y trampeo. Sin embargo, en la mayor parte del territorio los inuit tienen los mismos derechos que los no nativos. Con este tratado quedaban extinguidos todos los derechos nativos.

Este acuerdo fue firmado por la NQIA⁵, formada por una élite inuit que había recibido educación en el sur y que estaba un tanto desligada del modo de vida tradicional. Sin embargo, no todos los inuit de Quebec firmaron este acuerdo, puesto que los habitantes de Povungnituk, Ivujivik y Saglovac, que habían formado la asociación Inuit Tungavingat Nunami (Los inuit que están en su tierra), se negaron a aceptar las condiciones de este tratado, no admitiendo tampoco ningún tipo de compensación económica.

Estos disidentes han sido formados por personas que llevaban un modo de vida más tradicional y que no estaban dispuestos a ceder to-

⁴ Inuktituk, idioma esquimal.

⁵ North Quebec Inuit Association.

dos los derechos sobre su territorio por unos dólares y muchas promesas, por lo que la validez de este tratado es relativa si tenemos en cuenta que el grupo disidente representa la tercera parte de la población inuit de Quebec.

También presentan características peculiares los inuit de la costa norte del Labrador, puesto que no son los únicos habitantes del territorio, sino que lo comparten con los «colonos» (de origen europeo pero asentados en esta área desde el siglo XIX), factor único entre las áreas habitadas por los inuit de Canadá, debido a que en las otras regiones la población blanca suele ser temporal.

Por esta particularidad, la asociación política local, fundada en 1973, LIA (Labrador Inuit Association), defiende, a pesar de su nombre, los derechos de la población inuit y de los colonos por igual. Cuando en 1977 se presentó la propuesta sobre las reclamaciones territoriales, «Statement of Claims to Certain Rights in the Land and Sea-Ice of Northern Labrador by the Inuit and Native Settlers People», éstas fueron rechazadas por el gobierno provincial hasta 1980. Además de negociar con el gobierno, esta asociación ha servido para llevar a cabo un potenciamiento cultural inuit durante la década de los 80.

Economía

Tras el colapso del mercado de pieles de zorro en los años 30, todos los grupos esquimales continuaron realizando actividades tradicionales hasta el año 1950, en que comenzaron las grandes transformaciones con la consiguiente sedentarización de la población y el correspondiente incremento de la dependencia monetaria, pero sin ofrecer oportunidades de trabajo, por lo que la dependencia en subsidios gubernamentales se hizo general, combinándose con pequeños trabajos temporales. A finales de la década de los 50 se introdujo el movimiento cooperativo, que, dirigido por inuit, pasaba a sustituir a los puestos de la Compañía de la Bahía de Hudson a la hora de proveer y vender los productos necesarios. También tuvo notable éxito la comercialización de objetos de arte hechos en marfil y esteatita, que se exportaron incluso al extranjero.

Los recursos económicos en todo el Ártico han probado ser muy inestables, con períodos de abundancia de puestos de trabajo, como

pudieron ser la construcción de la DEW Line, la Inuvik, las explotaciones petrolíferas o de gas natural del delta del Mackenzie, alternados con otros períodos de inactividad.

El paulatino colapso del mercado de pieles de foca ha tenido repercusiones catastróficas para algunas comunidades, la caza ha pasado a tener una importancia cultural, no económica, y el turismo se ha incrementado durante la década de los 80 con una mayor demanda de guías nativos, que a pesar de ser un trabajo temporal es muy rentable. La caza deportiva de osos polares, en la que el cazador, normalmente un millonario americano o europeo, ha de pagar más de 10.000 dólares de 1992 a sus guías por la cacería, es para muchos el más importante ingreso del año. Lo más normal son las ayudas gubernamentales en forma de subsidios, los trabajos temporales y la práctica de la caza para consumo propio. La pesca, tanto deportiva como comercial, también ha tenido importancia en algunas áreas. La pesca deportiva ha supuesto una fuente de turismo en creciente expansión y la comercial una fuente estacional de ingresos. La pesca más importante es la del salmón ártico. En la zona sureste de la isla de Baffin y en la costa del Labrador también tiene importancia la pesca de gambas.

Hasta la actualidad, la explotación de los recursos del subsuelo se ha realizado en pequeña escala. En 1991, las únicas minas en funcionamiento son las de plomo y zinc de Nanisivik (Baffin) y la Polaris (isla Little Cornwallis). La firma de los tratados sobre las reclamaciones nativas ha supuesto un gran desarrollo, ya que sus compensaciones económicas han permitido la financiación de numerosas empresas y actividades dirigidas por los inuit.

Educación

Durante los años 50 se construyeron un gran número de escuelas en las comunidades árticas y de este modo el gobierno pasó a sustituir a los misioneros en el campo de la educación. Estas escuelas estaban dirigidas por no nativos, las clases se impartían en inglés y los contenidos eran similares a los enseñados en el sur de Canadá. En muchas casas se separaba a los niños de sus padres, por lo que muchos niños perdieron el idioma esquimal. Esta educación estaba totalmente fuera

de la realidad cotidiana y, de hecho, muy pocos alumnos llegaron a acabar los estudios elementales.

Durante los años 80, este criterio de educación cambió ligeramente cuando se comenzaron a impartir algunas horas semanales de inuktitut, a la vez que se introducían contenidos más próximos a la realidad inuit. Aun en la actualidad, el número de inuit que llegan a acceder a los estudios superiores es mínimo y tan sólo el 1 % de la población activa tiene estudios universitarios. Las causas de este fracaso escolar se deben a la limitación de las aspiraciones en el campo del trabajo, a la falta de apoyo y motivación familiar, a la incompreensión de la utilidad de la educación, así como a las dificultades para llevar a cabo una continuación de los estudios, debido a la necesidad de abandonar la comunidad durante varios años. La escasez de profesores nativos sigue siendo un problema básico.

Sanidad

La mejora del nivel de vida, gracias a las nuevas viviendas y a los servicios sanitarios, supuso un aumento rápido de la población y un incremento de la esperanza de vida. En casi todas las comunidades fue instalado un centro sanitario atendido por varias enfermeras. La lucha contra la tuberculosis, primera causa de mortalidad, se llevó a cabo con notable éxito. Sin embargo, aparecieron una serie de enfermedades relacionadas con los nuevos hábitos alimenticios y con el abuso generalizado del alcohol y también un aumento de desórdenes mentales, con una mayor incidencia de cuadros maniaco-depresivos y pasivo-depresivos. En la actualidad casi todas las comunidades tienen servicios sanitarios con dos enfermeras al menos, incluso en las comunidades más remotas y aisladas. Todos estos centros son visitados regularmente por médicos procedentes de los hospitales más cercanos.

Iglesia

El papel de la Iglesia, y en especial de las misiones, disminuyó mucho desde la llegada de los organismos gubernamentales en la dé-

cada de los 50, abandonando sus funciones educativas y sanitarias, aunque conservando un importante papel social.

Transformaciones materiales, bienestar y problemas sociales

Debemos tener en cuenta el notable aislamiento en que habían estado algunas de las comunidades del Ártico canadiense, especialmente la zona habitada por los esquimales del cobre, netsilik, caribú y norte de Baffin, donde se conservó gran parte de la cultura material y espiritual hasta los años 60. Estos grupos habían nacido en la Edad de Piedra e iban a morir en la Era Espacial. La velocidad de estos cambios ha sido vertiginosa, puesto que a comienzos de los 60 todavía se podían encontrar a grupos que vivían en iglús, utilizando aceite de foca para calentarse y alumbrarse, alimentándose únicamente de productos de la tierra y vistiendo exclusivamente trajes de pieles.

Las nuevas viviendas se introdujeron a comienzos de los 50 y a comienzos de los 70, toda la población vivía en casas modernas, aunque varias familias lo hacían en campamentos aislados. En 1990 el único y último campamento permanente era el de Creswell Bay (isla de Somerset), habitado por tres personas, dos de ellas ancianas, siendo esta familia (Timothy y Mamlu Idlout) los únicos esquimales de todo el Ártico que nunca se habían trasladado a los pueblos. La política de potenciación de los campamentos (*outpost camp*) llevada a cabo en los 80 ha tenido un éxito muy limitado y los pocos que hay son habitados solamente durante la primavera y el verano. En este período tuvieron lugar todos los grandes cambios: abandono de las prendas de piel por las occidentales, abandono progresivo del trineo de perros con implantación del *snowmobile* (1970), abandono del kayak en favor del bote a motor, comunicaciones aéreas mediante vuelos regulares, electricidad y en muchos poblados agua corriente, cambio progresivo de la dieta tradicional de carne y pescado por productos envasados, introducción del teléfono, la televisión por satélite y el vídeo (finales de los 70 y comienzos de los 80).

Todas estas transformaciones supusieron una mejora radical en el nivel de vida. Sin embargo, estos cambios materiales vinieron unidos a grandes problemas sociales: alcoholismo y un gran aumento de la vio-

lencia, la delincuencia y los suicidios entre adolescentes, especialmente varones. En algunas de las comunidades se ha decidido prohibir la venta de alcohol o imponer severas restricciones.

Durante la década de los 80 y comienzos de los 90 ha comenzado un proceso de revitalización de la cultura tradicional, especialmente en el Ártico oriental, donde existe una gran ilusión y esperanza en el proyecto Nunavut.

GROENLANDIA

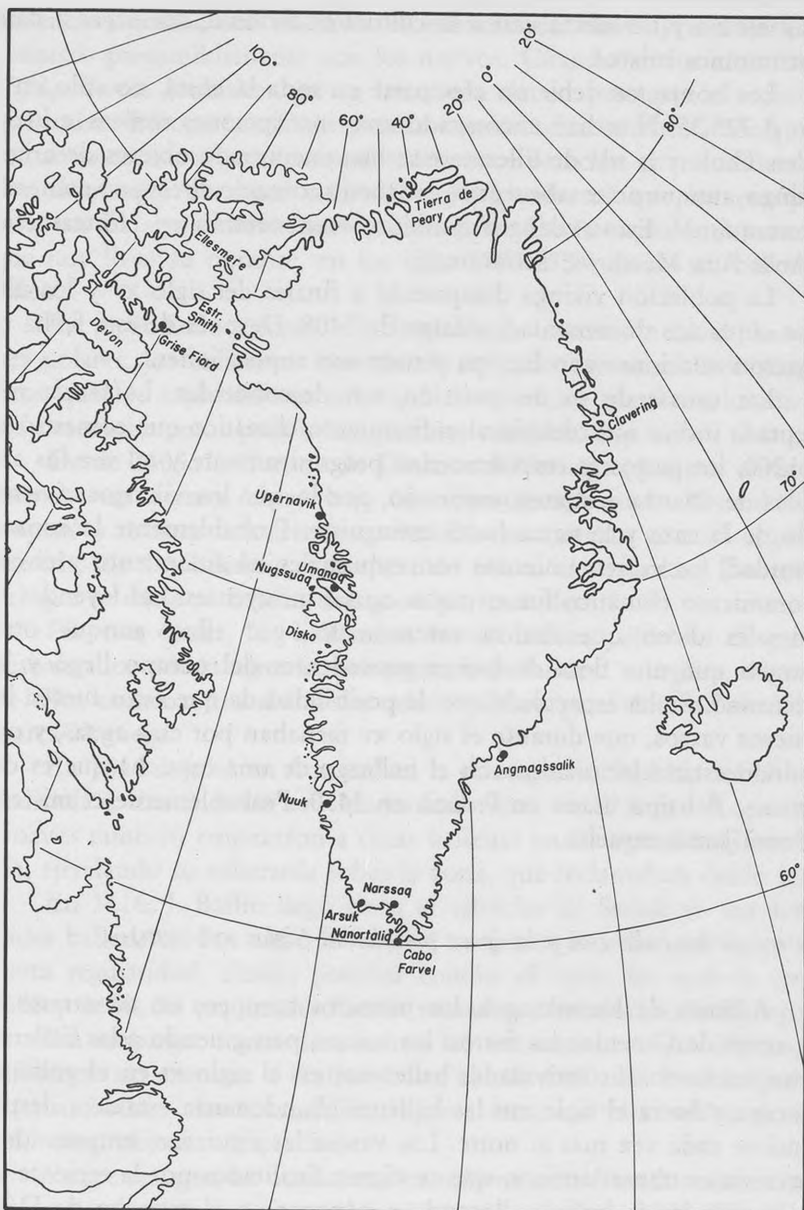
Los vikingos (siglos X-XV)

La historia de las relaciones entre europeos y esquimales en Groenlandia se remonta al tiempo de los vikingos, que en el 982 d.C., y bajo el mando de Erik el Rojo, llegaron a Groenlandia procedentes de Islandia. Tres años después de este descubrimiento, zarpó de Islandia una flota de 25 barcos para poblar Groenlandia (la tierra verde), aunque sólo 14 de éstos llegaron a las costas groenlandesas. El origen de este paradójico nombre para un país de hielo se debe a que la zona sur, a donde llegó Erik el Rojo, es realmente una zona muy verde en verano, aunque no llegan a crecer árboles, y también a la necesidad de darle un nombre atractivo para convencer a sus compatriotas islandeses a emigrar.

Se establecieron en dos áreas diferentes: en el llamado asentamiento occidental, situado en los alrededores del fiordo de Godthab, y en el asentamiento oriental, situado en el sistema de fiordos de la punta sur. La más importante era la población oriental, en la que se han descubierto 250 granjas y 17 iglesias, mientras que en la población occidental se han encontrado restos de 80 granjas y 3 iglesias. En estas granjas se criaban vacas, cerdos, ovejas y caballos. También se efectuaban actividades de caza y de pesca.

Pero cuando los vikingos poblaron el sur de Groenlandia, sólo encontraron restos de población dorset, puesto que los thule no poblaban aún esas áreas. No se sabe con exactitud cuándo llegaron los portadores de la cultura Thule y es muy poco lo que se conoce sobre los contactos vikingo-esquimales. Las fuentes escritas de los vikingos hablan muy poco de la relación con los esquimales y cuando lo hacen

GROENLANDIA



es refiriéndose a ataques por parte de éstos. El contacto cultural parece muy escaso y no afecta casi a la cultura tradicional, sin llegar a darse matrimonios mixtos.

Los contactos debieron efectuarse en toda la costa, no sólo en el sur. A 72° 55' N se han encontrado unas inscripciones rúnicas, e incluso en Thule y la isla de Ellesmere se han encontrado objetos de origen vikingo, aunque no se sabe si éstos se deben a contacto directo o a comercio interesquimal. Estos vikingos también se encuentran en Norteamérica (l'Anse Aux Meadows, Terranova).

La población vikinga desapareció a finales del siglo xv y los últimos contactos documentados datan de 1408. Después de esta fecha no tuvieron relaciones con Europa y todo son suposiciones.

Las causas de su desaparición son desconocidas. La teoría más aceptada indica que, debido al enfriamiento climático que comenzó en el 1200, los pastos se empobrecerían progresivamente y tal vez los animales de crianza acabasen muriendo, por lo que los vikingos vivieron sólo de la caza y la pesca hasta extinguirse. Probablemente la consanguinidad, los enfrentamientos con esquimales, el aislamiento y el empeoramiento climático fuesen todas causas influyentes. Las leyendas esquimales dicen que fueron exterminados por ellos, aunque otros afirman que una flota de barcos procedentes del océano llegó y los exterminó. Se ha especulado con la posibilidad de que éstos fuesen balleneros vascos, que durante el siglo xv faenaban por esas aguas, y que podrían estar relacionados con el hallazgo de una capucha que es claramente del tipo usado en Francia en 1450. Probablemente el misterio no será jamás resuelto.

La era de los balleneros y la época precolonial (siglos XVI-XVIII)

Además de los vikingos, los primeros europeos en adentrarse en las aguas de Groenlandia fueron los vascos, persiguiendo a las ballenas. Éstos iniciaron sus actividades balleneras en el siglo xi en el golfo de Vizcaya y hacia el siglo xiii las ballenas abandonaron esta área desplazándose cada vez más al norte. Los vascos las siguieron, empezando a hacer viajes transatlánticos, que se vieron facilitados por la reciente introducción de la brújula, llegando a penetrar en el estrecho de Davis y, tal vez, en la bahía de Hudson, sin excluir posibles desembarcos en

algún lugar de la costa suroeste de Groenlandia. Durante el siglo xvi, balleneros holandeses visitaron el estrecho de Davis y establecieron contacto presumiblemente con los nativos. Cuando en los años 1576-1578, Martin Frobisher, en su búsqueda de un paso por el noroeste que uniera Europa con China, «redescubrió» oficialmente Groenlandia, tomando contacto con los esquimales, éstos parecían estar acostumbrados al trueque y sabían cuáles eran los productos que los europeos querían. Es significativo que cuando John Davis exploró el estrecho que hoy lleva su nombre, en los años 1585-1587, divisó un ballenero vasco.

En repetidas ocasiones a lo largo de la historia de las exploraciones polares, los balleneros han tenido mayores conocimientos geográficos que los exploradores, sólo que éstos solían guardar celosamente sus descubrimientos para evitar posibles competidores.

Desde 1605, la Corona de Dinamarca-Noruega (que por entonces formaba un mismo reino), bajo cuya jurisdicción estaba Groenlandia, empezó a realizar tentativas para restablecer contacto con las colonias perdidas de Groenlandia y predicar de nuevo el verdadero Evangelio, del que se decía se habían desligado por completo.

Por esta época, los balleneros vascos habían caído en desgracia, desbancados por la agresiva competencia holandesa e inglesa. Algunos de ellos comenzaron a trabajar como pilotos para el reino de Dinamarca-Noruega.

En 1614 se creó en Amsterdam la «Compañía del Mar del Norte», dedicada a financiar las actividades balleneras en el Ártico. Los escandinavos también empezaron a cazar ballenas en las aguas de Groenlandia, ejerciendo su soberanía sobre la zona, que reclamaban desde 1261.

En 1616, J. Baffin llegó hasta el estrecho de Smith en sus actividades balleneras. Por estas fechas, los contactos con los nativos tenían cierta regularidad, siendo práctica común el rapto de nativos (entre 1605 y 1660, 30 esquimales fueron raptados y conducidos a Europa).

Sin embargo, según demuestran los testimonios arqueológicos, su influencia no empieza a sentirse hasta el año 1650. En los trueques se intercambiaban clavos, cuchillos, tijeras, anzuelos y colmillos de narval, como objeto máspreciado.

Parece ser que, en ocasiones, los nativos eran forzados a comerciar sin que realmente necesitaran los objetos, que entonces colgaban en las casas como decoración.

Estos mercados tenían lugar durante el verano en sitios establecidos, como la isla de Ukivik, al norte de Sisimiut, adonde los esquimales se desplazaban *ex profeso*, a menudo tras realizar largos viajes. Además del comercio en pequeña escala, tales contactos fueron el comienzo de la mezcla racial.

La actividad ballenera holandesa aumentó considerablemente a partir del año 1713.

A finales del siglo xvii, A. Vidalin presentó al rey de Dinamarca-Noruega un primer proyecto de colonización de Groenlandia y Hans Egede comenzó en 1710 a hacer las gestiones necesarias para dar vida a una compañía comercial, que sería la base económica para establecer una misión con la que predicar el auténtico Evangelio a los posibles descendientes de los vikingos, que se creía que todavía estaban vivos.

La colonización danesa (1721-1945)

El 3 de julio de 1721, Hans Egede se estableció en la isla de Habet, en la desembocadura del fiordo de Godthab. El propósito original de su viaje era el de entablar contacto con los posibles supervivientes de la colonia vikinga, de la que no se sabía nada desde hacía 300 años. Su objeto, el de establecer una misión que se financiara con el comercio y con la industria ballenera. Desde el principio todo fueron problemas; el comercio no tuvo el éxito esperado y el proyecto ballenero fue un completo desastre, por lo que el rey de Dinamarca-Noruega estuvo a punto de abandonar todo el proyecto colonizador. En 1728, la misión trasladó su emplazamiento al actual Godthab (Buena esperanza). Las primeras escuelas se organizaron hacia 1730 con intención de enseñar a leer la Biblia y aceptar voluntariamente el Evangelio, antes de recibir el bautismo. El carácter fijo de éstas chocaba con el ciclo anual de los esquimales y su carácter nómada.

A la misión le interesaba concentrar a la población a su alrededor para ejercer mejor sus funciones. Sin embargo, estas misiones estaban situadas en buenos lugares geográficos desde el punto de vista europeo, pero sin tener en cuenta las posibilidades de caza, por lo que la concentración de la población alrededor de éstas tenía consecuencias negativas desde el punto de vista económico, al disminuir la productividad y, por tanto, perjudicar el nivel de vida de los esquimales, lo que

iba, además, en claro detrimento de los intereses del puesto comercial, que teóricamente tenía prohibido comprar objetos a los nativos, si aquéllos les eran necesarios para su subsistencia, por lo que los intereses de las misiones y los comerciales estaban enfrentados. Al final se impusieron los intereses comerciales y se trató de mantener la dispersión de los habitantes.

El comercio se estableció en forma de monopolio y su expansión comenzó en 1734 con la fundación de Christianshab, ampliándose durante los siguientes 50 años por toda la costa (Jakobshavn, 1741; Ritenberk, 1755; Holsteinborg, 1756-1764; Umanak, 1758-1761; Egedesminde, 1759-1761; Upernavik, 1771; Godhavn, 1773; Julienhab, 1774-1776).

Además de la misión luterana, en 1733 se estableció en el fiordo de Godthab una misión morava, financiada desde Holanda y Alemania, entablándose cierta competencia comercial misional. También fue grande la competencia comercial con los holandeses, quienes en 1740 comenzaron a vender armas de fuego, a pesar de los intentos daneses para impedirlo. Este hecho tuvo una gran influencia al aumentar la dependencia exterior, provocando la rápida desaparición del arco y las flechas y facilitando la caza del caribú, lo que llevó a su extinción en algunas zonas a finales del siglo XVIII.

En 1776 se cerró la costa a los barcos extranjeros, tratando de llevar a cabo una política proteccionista y aislacionista, coincidiendo con el declinar de la industria ballenera y de la economía holandesa por las guerras en Europa.

El establecimiento de las misiones y puestos comerciales sirvió para ayudar a la población en sus periódicas hambrunas, por lo que la gente dejó de morir de hambre. A su alrededor se instalaron los individuos menos favorecidos como los huérfanos, las viudas o los poco aptos para la caza, que, de otro modo, estaban condenados a una existencia miserable.

Los matrimonios mixtos existieron desde el principio, dando origen una población mestiza de habla esquimal, pero que no había sido educada para la caza, por lo que pasó a depender de los puestos comerciales.

En el año 1782, Johan Schawbe, un inspector danés, estableció una serie de regulaciones e instrucciones para defender a los groenlandeses, ya que en los tiempos de su inspección existía un cierto caos.

Estas regulaciones tuvieron gran importancia, siendo las bases que sustentaron la política colonial durante todo el siglo XIX; en ellas se establecía que:

— Los hijos de los matrimonios mixtos habían de ser educados, si era posible, como cazadores; en caso de ser imposible, se les debía enseñar una profesión.

— Los empleados de los puestos comerciales debían controlar que nadie vendiera cosas que necesitasen para su subsistencia.

— La venta de alcohol quedaba totalmente prohibida a los esquimales, excepto a los que se dedicaban a la caza de ballenas, en la que era considerado imprescindible.

— Los cazadores expertos no debían ser empleados en ninguna otra ocupación; los que no lo fuesen habían de aprender, se les debía enseñar, un oficio.

— Quedaban establecidas una serie de sanciones contra los europeos que incumplieran las normas, aunque no se establecía ningún tipo de penas para los nativos.

— Se establecía una especie de seguridad social, financiada con la retención de una pequeña parte de lo producido, que se guardaba para servir de ayuda en tiempos de escasez y que también servía para pagar un médico.

Todas estas leyes, con un claro compromiso social, junto con el cierre de la costa a navíos extranjeros y el establecimiento de un monopolio con listas de precios oficiales, tenían un marcado carácter proteccionista y de preocupación por el bienestar de los nativos.

Sin embargo, muchas de estas medidas eran difíciles de aplicar, a causa de la presencia de balleneros ingleses, que no las respetaban, aunque cuando estalló la guerra en Europa (1807-1814) y Groenlandia quedó totalmente aislada con respecto a Dinamarca, los únicos avituallamientos llegaron a través de estos balleneros ingleses, que, aunque insuficientes, les permitieron sobrevivir, especialmente a aquellos que dependían del exterior. Con el fin de la guerra, la situación no mejoró gran cosa, debido a la bancarrota del Estado danés, recién separado de Noruega. Los tiempos también fueron malos para las misiones por la escasez de medios y la aparición de un movimiento sincrético protagonizado por el profeta Hababok y su esposa María Magdalena que

provocó una gran agitación en los poblados pero que se acabó desintegrando por sí solo.

Gracias a las reformas introducidas por Schawbe, fue posible traer un doctor fijo a Groenlandia, que se estableció en Godhavn, que por entonces tenía gran importancia como centro ballenero. Anteriormente los servicios médicos los cubría un enfermero, que solía viajar como tripulante en los barcos balleneros. Durante todo el siglo XVIII las epidemias fueron uno de los mayores problemas y diezmaron periódicamente a la población, culminando con la gran epidemia de viruela de 1800, en la que murió la tercera parte de la población. En 1804 se introdujo la vacunación sistemática.

La población no empezó a crecer hasta 1825, haciéndolo con ritmo notable hasta 1850. La disminución de las epidemias, la ayuda social prestada por los puestos comerciales en tiempos de hambre y la mejora de las condiciones de vida, especialmente en lo referente a la calidad de la vivienda, a la que, aunque seguía siendo de turba y piedras, se le añadieron unas placas de madera en el interior y las ventanas pasaron a ser de cristal, fueron todos factores influyentes. Durante este período se produjo un pequeño florecimiento y la autoridad colonial llegó a estudiar la posibilidad de abrir la costa al mercado libre, aboliendo el monopolio. Pero esto no se llevó a cabo tras los desastrosos resultados obtenidos en un área experimental, decidiéndose, en cambio, que los beneficios repercutieran en la población y que fueran destinados a mejorar la situación. También se decidió incrementar la mano de obra nativa, educándola, si era preciso, en Dinamarca, con cargo al coste público o de KGH (Compañía del Comercio Real en Groenlandia).

La mejora en la educación se convirtió en una prioridad, potenciándose de tal modo que a mediados de siglo toda la población de la costa oeste de Groenlandia sabía leer y escribir.

El primer recurso económico, alternativo a los tradicionales, fue la apertura de una mina de criolita en Ivigtut, que desempeñó un papel muy importante en el desarrollo económico de la colonia. Nunca se permitió trabajar a los nativos, siendo un lugar cerrado.

En la segunda mitad del siglo XIX la cultura groenlandesa padecía un período de estancamiento en el que cundía la desesperanza y era frecuente la expresión de que los esquimales se habían perdido el respeto a sí mismos. En 1861 se fundó el periódico *Atvagadlutit*, el pri-

mero en idioma esquimal, que sirvió para revitalizar la cultura; poco después se establecieron representaciones de nativos para tratar con la administración. También durante este período se empezó a plantear la pesca como actividad alternativa ante el aumento de la población.

A finales del siglo xix, la colonia de Groenlandia incluía sólo la costa oeste, puesto que las zonas de Thule y la costa este se encontraban viviendo aún únicamente con sus propios recursos y sin contactos con el exterior.

Respecto a la administración colonial, no se introdujo ningún cambio hasta el regreso de la expedición literaria 1902-1904, realizada por M. Erichsen y K. Rasmussen, y desde la que se vertieron severas críticas.

En 1908 se introdujeron en Groenlandia nuevas regulaciones, dividiendo a la administración en comunas o unidades administrativas regidas autónomamente que debían autofinanciarse.

En esta época la administración de la justicia seguía haciéndose según la norma tradicional. Aunque era latente la necesidad de reformas, desde el principio se descartó la creación de un código penal similar al europeo. Al fin, en 1925 se introdujo una legislación que se aplicaba de modo distinto a daneses y groenlandeses. Ese mismo año se fijó la obligatoriedad escolar desde los 7 a los 14 años. El sistema sanitario también mejoró con la apertura de nuevos hospitales y la lucha contra la tuberculosis, que estaba muy extendida.

Se introdujeron nuevos recursos económicos, tales como la ganadería ovina en la zona sur (1906) y la pesca del bacalao en 1923, adquiriendo esta última una gran importancia en la costa sur de Groenlandia. El aumento inmediato del rendimiento no fue suficiente, puesto que esta pesca se realizaba en barcos y de forma individual, sin explorar los ricos bancos del estrecho de Davis, que eran faenados por buques extranjeros que llegaron a establecer una base en Faerhingavn.

A comienzos del siglo xx, la venta de pieles de zorro se convirtió en una actividad lucrativa que perdió importancia en los años 30. También se hicieron intentos para introducir la cría de zorros en 1914 y la de visones en 1938, aunque ninguna de ellas llegó a prosperar.

En el año 1924 se abrió una nueva mina en la isla de Disko dedicada a la extracción de carbón. Llegó a tener gran importancia, puesto que estaba basada en la mano de obra nativa, lo que provocó un importante éxodo de individuos con sus familias, que abandonaron las

actividades tradicionales y crearon el nuevo e importante asentamiento de Qullisat.

Desde el punto de vista tecnológico, los cambios se habían ido realizando progresivamente desde que los balleneros introdujeron los productos de metal, aunque, sin duda, el cambio de mayor importancia fue el uso de los rifles llevados por los holandeses en el siglo XVIII y que inicialmente se usaron sólo para cazar caribús, mientras que en el kayak se utilizaba el arpón. En el siglo XIX se introdujeron rifles de repetición de mejor calidad y que ofrecían mayores posibilidades. A mediados del siglo XIX se comenzó a utilizar el rifle para cazar desde el kayak, lo que motivó la invención de nuevos instrumentos y aparatos, tales como el *taalutaq*, o pantalla blanca de camuflaje, o la introducción de la quilla. Este *taalutaq* fue introducido por un danés ya en el siglo XVIII, al igual que el sistema para cazar focas con redes.

Respecto a los medios de transporte, los daneses utilizaron los esquís, que se usaban únicamente para la caza del caribú en invierno. El kayak comenzó a perder importancia en 1920 en las zonas donde se había introducido la pesca. En los distritos norte y este se siguió utilizando.

El primer barco a motor llegó en 1923 a la costa sur y los umiaks comenzaron a construirse con madera y lona. También en esto los distritos norte y este continuaron llevando un modo de vida mucho más tradicional. El trineo de perros, sin embargo, no sólo no disminuyó, sino que su uso incluso creció, en general, debido a su mayor eficacia.

Los hornillos Primus de petróleo sustituyeron a las lámparas de aceite animal, generalizándose su uso en 1940, fecha en que también se abandonaron las tiendas de piel, pasando a construirse de lona.

Mientras cambios profundos afectaban a los habitantes de la costa oeste de Groenlandia, especialmente en el suroeste, las comunidades de Thule y Angmagssalik permanecían en total aislamiento. En 1884, la expedición realizada por Gustav Holm tomó contacto con los habitantes de Angmagssalik. El grupo, que tenía 400 habitantes en el momento de su «descubrimiento», recibió rápidamente la llegada de la administración y en 1904 se instalaba la primera escuela. Al principio se trató de no afectar demasiado a la población, prohibiéndose la venta de productos de consumo europeos y ejerciendo un comercio únicamente de utensilios y herramientas, aunque estas restricciones fueron rápidamente levantadas en 1905.

Después de un período inicial de acusado declinar de la población, ésta, a pesar de la ausencia de medios, tuvo un crecimiento notable, duplicándose en 30 años.

Debido al aumento de la población y a la escasez de caza, se realizó un traslado de cazadores hacia el norte, al área de Scoresbysund, con intención de aumentar la posibilidad de caza y evitar un descenso de la población animal. El principal recurso económico se centraba en la venta de pieles de foca y de oso polar.

La mejora en las viviendas motivó entre la población una rápida tendencia a la sedentarización. Las largas casas comunales desaparecieron en 1940.

En la zona noroeste de Groenlandia se encontraban los esquimales polares, «descubiertos» por John Ross en 1818 y brevemente visitados por otras expediciones a lo largo del siglo XIX, como las dirigidas por E. Kane, F. Hall, G. Nares e I. Hayes. Sin embargo, hasta que el norteamericano Robert Peary llegó por primera vez en 1891, se encontraban totalmente aislados, siendo autosuficientes.

Durante los 20 años siguientes, Peary efectuó una serie de tentativas para alcanzar el Polo Norte, primero atravesando el casquete polar de Groenlandia y después vía isla de Ellesmere.

Peary, a diferencia de otros exploradores polares, utilizó principalmente técnicas esquimales de supervivencia para conseguir su objetivo, y en sus expediciones fue acompañado por los mejores cazadores y conductores de trineo, a los que facilitaba rifles e instrumentos europeos. En el año 1909, «supuestamente»⁶, alcanzó el Polo Norte, acompañado por cinco esquimales de Thule.

Tras el éxito, abandonó el distrito dejándolo en situación precaria, ya que los esquimales se habían acostumbrado a los productos europeos y especialmente a la caza con rifle.

Un año después de su partida, Knud Rasmussen, un danés de madre esquimal, estableció un puesto comercial, fundando la «Estación

⁶ La controversia sobre la autenticidad de las reclamaciones de Peary de haber llegado al Polo Norte en 1909 ha dividido a la opinión pública durante todo el siglo XX, incluso en nuestros días. En 1988, Wally Herbert, uno de los mayores expertos mundiales en exploración polar, publicó un libro, *The noose of the Laurels*, en el que decía que Peary nunca había llegado al Polo; por el contrario, la *National Geographic*, en un estudio de las sombras proyectadas en las fotografías, afirmaba que sí lo había hecho.

Thule», llamada así por ser la población más septentrional del planeta y en recuerdo de la mítica «Última Thule» que durante tantos siglos había despertado la curiosidad de navegantes de todo el mundo. K. Rasmussen desempeñó una importante tarea comercial, científica, exploratoria y antropológica. Se preocupó por el bienestar de los nativos y por facilitar y llevar a efecto sin traumas el paso a la Era Moderna. Los cambios se produjeron lentamente, y el primer misionero que llegó fue un groenlandés occidental, quien se instaló al tiempo que Rasmussen, y en 1934 todos los nativos ya habían sido bautizados. Hacia 1930 se fundó una iglesia, una escuela y un hospital, que pasaron, tras la muerte de Rasmussen en 1933, a depender de la administración danesa en 1937.

Rasmussen también estableció en 1929 una ley especial para regir el distrito, que se organizó ya con la participación de los nativos. La base económica de la zona se basaba en la venta de pieles de foca y de zorro.

Este grupo, que había estado sometido a un gran aislamiento incluso con los otros grupos esquimales, estableció contacto con el área de Upernavik a principios de siglo, adonde se dirigían para comerciar, o para encontrar esposas. Con los esquimales de Canadá (Grise Fiord) no lo harían hasta 1962.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, las autoridades danesas se habían esforzado por aplicar la política proteccionista diseñada en el siglo XVIII, tratando de evitar un contacto masivo con el exterior y de cambiar radicalmente su modo de vida. Durante todo este período, las fronteras del país se hallaban cerradas a los extranjeros, excepto a las expediciones de carácter exploratorio o científico, que durante el final del siglo XIX y comienzos del XX desarrollaron una importante tarea en Groenlandia. Exploradores europeos y americanos comenzaron primero la exploración del interior, que fue atravesado por primera vez, en 1888, por el noruego F. Nansen y luego repetidamente por expediciones inglesas, francesas, americanas, suizas, alemanas y danesas.

Las últimas zonas desconocidas de la costa fueron exploradas gracias a diversas expediciones, principalmente danesas. En muchas ocasiones fueron utilizados guías nativos y algunas acabaron en grandes tragedias que dieron a conocer Groenlandia en Europa y América.

En el plano político es especialmente importante la relación que tuvieron los Estados Unidos, puesto que éstos, desde la compra de

Alaska (1867), habían propuesto a las autoridades danesas la compra de Groenlandia, por considerarla de vital importancia estratégica.

Con la ocupación alemana de Dinamarca en 1940, la relación con los Estados Unidos cobró más importancia, debido a que las comunicaciones con Europa fueron cortadas.

La situación de Groenlandia resultaba un tanto caótica, puesto que el incremento de la población no era autosuficiente y necesitaba ayuda exterior. En 1941, el embajador danés en Estados Unidos, Henrik Kauffman, firmó un tratado con este país por el que los americanos se encargaban del abastecimiento de Groenlandia y a cambio recibían criolita de la mina de Ivigtut, que con su transformación en aluminio tenía gran importancia. Además, los americanos tenían derecho a establecer bases militares en la costa. Especial importancia tuvo el establecimiento de la base de Narsarsuaq, mediante la cual Estados Unidos conseguía el control aéreo del Atlántico norte. Tuvo una importancia decisiva para la liberación de Europa, al ser utilizada como base para repostar por cerca de 40.000 aviones de combate procedentes de Estados Unidos.

LA ERA MODERNA (1945-1990)

Después de la Segunda Guerra Mundial, y tras permanecer cinco años bajo control americano, se hizo evidente, tanto para daneses como para groenlandeses, que la situación de aislacionismo y subdesarrollo no podía continuar. Hasta ese momento, la vida en Groenlandia tenía un marcado carácter tradicional, pero con necesidad de productos externos, lo que hacía que las condiciones de vida fuesen malas y de pobreza generalizada, con un grave problema de salud pública que se refleja en la esperanza de vida media, que era de 32 años para los varones y de 37 para las mujeres.

La población groenlandesa no tenía carácter anticolonialista, sino que reclamaba igualdad con la población danesa, que tenía un nivel de vida notablemente más alto, mientras en Dinamarca existía una cierta confusión sobre qué camino seguir con respecto a Groenlandia. Para la elección de este futuro tuvo especial importancia el viaje que en 1948 hizo el primer ministro danés Hans Haltoft, en el que recabó amplia información sobre el terreno. A su regreso se estableció una co-

misión compuesta por cuatro daneses y cuatro groenlandeses, llevando a cabo un pormenorizado estudio de la situación que acabó con el establecimiento de un plan de desarrollo que sería conocido posteriormente como G-50.

Poco después, en 1951, se ratificó un acuerdo con Estados Unidos, ya firmado en 1941 en plena Segunda Guerra Mundial, por el que se establecían varias instalaciones militares, destacando por su importancia la enorme base militar de Thule.

En la nueva constitución danesa de 1953, Groenlandia dejaba de ser una colonia para integrarse en el reino de Dinamarca. Esto iba unido a una serie de leyes y reformas tales como:

- Establecimiento de una nueva administración, con la formación de un consejo regional que se elegía entre toda la población de Groenlandia, unido a la división del territorio en comunas o municipalidades, que abarcaban amplias zonas de terreno con todos sus pueblos, y que estaba en la «capital o ciudad más importante de la zona» (formando un total de 15).
- Implantación de un sistema de impuestos, controlado por la hacienda pública.
- Retorno de la Iglesia a sus funciones normales.
- Separación de las escuelas de la Iglesia, pasando a tener control local y reformándolas con el establecimiento de un nuevo sistema, que aumentaba la educación en danés y que estaba orientado hacia la posible continuación de los niveles superiores en Dinamarca.
- Reorganización de la sanidad, con la creación de hospitales y una intensa preparación de enfermeras.
- Abolición del monopolio y apertura de Groenlandia a la empresa privada.
- La KGH (Compañía del Comercio Real en Groenlandia) cambiaba de funciones, dedicándose a la compra, procesamiento y venta de los productos groenlandeses, al abastecimiento y distribución de productos en Groenlandia, y también se encargaba de llevar a cabo las comunicaciones, tanto internas como externas.
- Establecimiento de un fondo de ayuda, con objeto de conceder préstamos para el desarrollo de nuevos empleos.

- Creación de una administración de la justicia, con un código criminal basado en parte en la tradición esquimal, pero teniendo en cuenta las nuevas situaciones, estableciéndose un sistema de prisión abierta en Nuuk.

La nueva política hacia Groenlandia preveía una subida del nivel de vida, basado en el desarrollo de la pesca, con una mayor industrialización de las ciudades y la introducción generalizada del sistema de salarios. También se establecía la agrupación de la población en nuevas y mayores concentraciones humanas. El éxodo hacia las ciudades se potenciaba realizando una política de inversiones a gran escala en aquéllas, con la consiguiente aparición de nuevas oportunidades.

Los groenlandeses no debían ser entrenados para los trabajos especializados como la construcción, puesto que todo el potencial humano tenía que concentrarse en la pesca. Esta medida tuvo importantes consecuencias, motivando la llegada a Groenlandia de un gran número de daneses especializados. La pesca se iba a desarrollar en toda la zona suroeste de Groenlandia, donde hay menos problemas de hielo, mientras que los distritos norte y este se iban a dedicar a la caza de focas.

Con este nuevo *status* político y estas reformas, los groenlandeses obtenían una igualdad de vida con los daneses, aunque *de facto* esta igualdad no llegó a plasmarse hasta 1990, cuando las diferencias de sueldo, que dependían del lugar de nacimiento, fueron finalmente eliminadas.

A finales de los años 50 surgió un debate entre los políticos groenlandeses en el que se expresaban una serie de protestas en contra del rumbo que iban tomando las reformas y que exigía otorgar un mayor poder real a los organismos locales, estableciéndose una nueva comisión para estudiar la situación con el plan de desarrollo conocido como G-60, que no aportaba grandes variaciones con respecto a la política de los años 50. Éste se tradujo en un aumento sustancial en las inversiones en Groenlandia, potenciando aún más la concentración en ciudades, especialmente en áreas libres de hielo de la costa sur, y con el abandono de un gran número de poblados.

Durante los años 50, la participación groenlandesa en los bienes privados había aumentado lentamente, aunque el desequilibrio seguía siendo notable, como lo demuestra el hecho de que los daneses, que

no suponían más que el 8 % de la población en 1960, poseían el 50 % de los bienes privados. La igualdad reclamada durante los 50 aún quedaba lejos y el «criterio de nacimiento», por el que los daneses tenían unos sueldos más elevados aunque desarrollaran el mismo trabajo que los groenlandeses, seguía plenamente vigente.

Aunque todavía no se hablaba de cambios radicales, las mejoras en la educación y el mayor acceso de jóvenes groenlandeses a la educación superior iba a favorecer la llegada de una nueva clase política, joven, educada y más radical.

El año 1971 marca el comienzo de una nueva era en la historia de Groenlandia, cuando dos de estos jóvenes políticos fueron elegidos como representantes del Consejo Regional; otro miembro del Parlamento danés expresaba en 1972 al gobierno el descontento existente en Groenlandia, especialmente con respecto a la política de asentamiento en grandes núcleos, que en su opinión estaba destruyendo el modo de vida tradicional. También criticaban abiertamente el sistema educativo, totalmente danesificado. Sin embargo, las exigencias más importantes iban orientadas a la posibilidad de dar mayor influencia política al Consejo Regional. Poco después se estableció un comité formado por miembros exclusivamente groenlandeses, que en 1975 manifestaron la necesidad de formar un gobierno autónomo.

Esta década de los 70 también vio la aparición de los primeros partidos políticos groenlandeses:

- El Siumut (Adelante), de talante socialdemócrata y defensor del Gobierno Autónomo, fundado y dirigido por tres de los personajes más importantes de la historia reciente de Groenlandia: Jonhatan Motzfeldt, Lars Emil Petersen y Moisés Olsen.
- El Atassut (Línea de unión), conservador y defensor de mantener estrechos vínculos con Dinamarca.
- Y, por último, el Inuit Ateqatigiit (Confraternidad entre los hombres), de ideología marxista y antiimperialista, talante radical y defensor de la independencia total de Groenlandia.

El 1 de mayo de 1979 quedaba constituido el nuevo gobierno autónomo de Groenlandia, mediante el cual ésta obtenía una posición de semiindependencia y Dinamarca restringía su control a los asuntos relativos a la política externa, defensa y finanzas. El nuevo gobierno au-

tónimo pasaba a controlar todos los asuntos internos, impuestos, legislación, educación, sanidad y desarrollo económico. Uno de los aspectos más polémicos de este tratado fue el referente a la explotación de los recursos no renovables y cuyo potencial es enorme. Groenlandia exigía el control total de ellos, propuesta que fue rechazada rotundamente por Dinamarca, acordándose, al final, la explotación conjunta.

En las primeras elecciones que se realizaron tras la puesta en vigor del gobierno autónomo, el Siumut obtuvo 13 escaños de un total de 21 y los restantes 8 correspondieron al Atassut, asumiendo el cargo de primer ministro Jonhatan Motzfeldt.

Este nuevo gobierno ha realizado una gran actividad con la introducción de numerosos cambios en este nuevo período de la historia de Groenlandia, que se ha llegado a denominar «Revolución ártica». Uno de los ejes de la nueva política es la revitalización y potenciación cultural en todos los órdenes, comenzando por la realización de una política de inversiones en los pequeños poblados donde seguía rigiendo el medio de vida tradicional, que, aunque deficitarios desde el punto de vista económico, simbolizan la unión con el pasado y aseguran la continuidad de una cultura que, especialmente en los años 50 y 60, iba recibiendo una influencia danesa muy notable en todos los ámbitos y que en opinión de muchos estaba convirtiendo a Groenlandia en «la Dinamarca del Ártico».

El idioma groenlandés pasaba a ser el idioma oficial, llevándose a cabo una groenlandización de los nombres daneses y creando una bandera propia del nuevo país, que pasaba a denominarse oficialmente *Kalaallit Nunaat* (La tierra de los groenlandeses).

A su vez, durante este nuevo período se establecía que la base de la economía iba a estar en el desarrollo de la pesca industrial, que en opinión de muchos se ve gravemente amenazada por la permanencia en la Comunidad Económica Europea, en la que había entrado en 1972 bajo la influencia de Dinamarca y a pesar de que los habitantes de ésta habían dicho «No».

Con la salida de la CEE, Groenlandia prohibía la libre explotación de sus aguas, implantándose un sistema de licencias y cuotas que sirvieran para financiar la modernización de la flota de altura y que permitiría la explotación de esos recursos por ellos mismos.

En 1986, la KGH (Compañía del Comercio Real en Groenlandia) fue disuelta, creándose dos nuevos organismos estatales: «Proeks», en-

cargado de la compra, procesamiento y venta de los productos groenlandeses, y KNI (Comercio de Groenlandia), que pasaba a ocuparse del abastecimiento del país y del comercio, creando una cadena de tiendas estatales presentes en casi todas las poblaciones y ciudades, normalmente rentables y en competencia con las privadas, y en los poblados, no rentables, pero necesarias, especialmente para la política de revitalización de éstos.

Durante toda la década de los 80 el partido Siumut se mantuvo en el poder, aunque en asociación con otros partidos, debido a que los resultados electorales de 1983 y 1987 no le permitían gobernar con mayoría, asociándose primero con el Inuit Ateqatigiit y recientemente con el Atassut. El primer ministro⁷ y el segundo hombre fuerte fueron, respectivamente, Jonhatan Motzfeldt y Lars Emil Petersen, los mismos políticos que en el año 1971 fueron elegidos representantes del Consejo Regional, desde donde presentaron una serie de peticiones al gobierno danés que desembocaron en 1979 en el establecimiento del gobierno autónomo.

Economía

Desde que se comenzó a plantear la modernización de Groenlandia, estuvo claro que la espina dorsal de la economía iba a ser la pesca, por eso en los años 50 se mantuvo una política de subvenciones para permitir que los groenlandeses pudieran comprar mejores barcos con los que aumentar la productividad, y por ello se trató de concentrar a la población en las áreas de la costa sureste, donde son menores los problemas debidos a los hielos y se puede realizar esta actividad durante todo el año. En los años 50 el bacalao suponía el 95 % de las capturas totales. Esta actividad tuvo su cenit en 1962, estabilizándose durante este década en unas cotas muy altas, de unas 400.000 toneladas anuales, pero comenzando una reducción drástica en los 70, debido a las pequeñas variaciones en la temperatura del agua y al exceso de capturas de los 60. Aunque durante los 80 ha presentado una ligera recuperación, su ritmo es irregular.

⁷ A comienzos de 1991, Lars Emil Petersen fue nombrado primer ministro.

En 1950 se inició también la pesca de gambas, aunque no tuvo gran importancia hasta finales de los 70. En 1980 fueron descubiertos enormes bancos de gambas gigantes en la costa este. Durante esta década se ha producido una gran mejora en la flota de Trawlers, pasando a convertirse en tan moderna e importante, que tal vez posea los mejores barcos del mundo para la pesca en condiciones plenamente árticas. Con la mejora en la flota, las licencias concedidas a extranjeros han bajado drásticamente, siendo ocupado su lugar por barcos groenlandeses de altura. En 1988 las gambas representaban el 60 % de las exportaciones, siendo el pilar básico de su economía.

En Groenlandia se llevaban a cabo otras actividades de pesca, destacando la captura del halibut, que tiene mucha importancia en los distritos de Umanaq y Upernavik, donde se realiza como actividad individual a través del hielo y desde la costa.

La caza se ha seguido realizando hasta la actualidad como actividad única en los distritos de Thule y la costa este, y como actividad mixta con la captura del halibut en Umanaq y Upernavik. Tiene importancia únicamente como actividad de subsistencia y con escaso valor económico. La fuente más importante de ingresos es la venta de pieles de foca, actividad próspera en los 50 y los 60, pero que tuvo un descenso drástico en los 70 debido a las presiones internacionales de los grupos ecologistas, aunque éstas, originalmente, criticaban la caza industrial de crías, realizada desde grandes barcos. Pero las consecuencias para la subsistencia de los distritos de cazadores de Groenlandia fueron muy graves tras el colapso total en 1982. Parece ser que a finales de los 80 ha comenzado una ligera subida de los precios a causa de la diferenciación, por parte de la industria peletera, entre las pieles procedentes de la caza industrial y las de la caza tradicional. En la actualidad, unas 700 personas se dedican a la caza como actividad principal. La presa más codiciada es la foca en sus diversas especies, aunque también se capturan renos, osos y cetáceos (especialmente narvales). La piel de foca se pagaba en 1991 entre 2.000 y 4.000 pts.

En Groenlandia también se realizan actividades ganaderas, con la cría de ovejas y renos. El ganado ovino se cría en los distritos de Narsaq, Nanortalik y Arsuk y se dedican a ello unas 80 familias en total. En 1981 había 24.000 ovejas.

La cría de renos se realiza de un modo modesto en los distritos de Nuuk y Narsaq, con un total de 7.000 animales. Se introdujo en

los años 50 y no es suficientemente rentable como para ser una actividad exclusiva, teniendo que ser completada con la pesca.

Por último, está la explotación de los recursos del subsuelo, que, a pesar de las enormes posibilidades que presenta, se ha hecho de un modo limitado. La mina de Ivigtut, abierta a mediados del siglo XIX y de gran importancia en la Segunda Guerra Mundial, se cerró en la década de los 80. Por otro lado, en 1924 se abrió la mina de carbón de Qullisat en la isla de Disko, cerrada en 1971 al dejar de ser rentable. En ese mismo año fue abierta la mina de plomo y zinc de Marmorilik en el distrito de Umanak, pero fue cerrada en 1990.

En Groenlandia no había ninguna mina en explotación a finales de 1990, aunque en 1984 se aprobó el proyecto de explotación de petróleo y gas en la Tierra de Jameson, en la costa noreste.

Se ha descubierto oro tanto en la costa este como la oeste, y también grandes reservas de uranio. El tema de la explotación de los recursos naturales levanta el mismo dilema en Groenlandia que en las restantes zonas polares: ¿Desarrollo económico o conservación de la naturaleza?

Educación

La educación en Groenlandia durante el período colonial estaba a cargo de sacerdotes nativos y con recursos bastante limitados. Tras las reformas de 1950, las escuelas se separaron de las iglesias y el idioma danés comenzó a tener cada vez más importancia, hasta establecerse como primer idioma, danesificando la educación.

Esta política, favorecida por el gobierno con intención de facilitar el acceso a una educación superior en Dinamarca, se vio beneficiada por la explosión demográfica y la escasez de profesores nativos, con la consiguiente llegada de profesorado danés, que sólo excepcionalmente hablaba el idioma esquimal. En 1950, el 85 % de los profesores hablaban groenlandés; en 1960, el 63 %, y en 1970, sólo el 29 %.

En Groenlandia, en la década de los 70, se comenzó a potenciar la preparación de profesores nativos y la apertura de escuelas de formación profesional. En 1980 el número de profesores de habla groenlandesa había subido al 53 %. Durante los años 50 y 60 eran obligatorios siete años para todos los niños y para cursar cualquier estudio

superior o especializado había que trasladarse a Dinamarca. Con la llegada del gobierno autónomo, el groenlandés pasó a ser el primer idioma. La educación obligatoria se incrementó a nueve años, con la opción de estudiar cuatro cursos más en Groenlandia. El número de escuelas de formación profesional ha crecido espectacularmente y también las posibilidades de realizar estudios de investigación, aunque esto último todavía de manera modesta.

El problema del idioma tiene aún en la actualidad gran importancia, debido al carácter temporal del profesorado danés y a que sólo los que permanecen en los poblados llegan a aprender el idioma, momento en el cual suelen volver a Dinamarca y ser reemplazados por otros. En 1988 había 8.100 estudiantes en la escuela primaria y 1.100 en la de formación profesional, el número de profesores era de 1.100 y todos los pueblos tenían escuela, incluso aquellos en los que no había más de dos alumnos. Casi toda la población joven que habita en las ciudades domina el danés y puede expresarse en inglés; no así en los poblados de cazadores, donde sólo se habla groenlandés.

Sanidad

Uno de los principales problemas de Groenlandia a comienzos de la década de los 50 era la mala salud pública, con un índice de mortalidad muy alto, motivado fundamentalmente por la tuberculosis y la falta de higiene. Durante los 50 y 60 se introdujeron mejoras radicales en la sanidad, con el establecimiento de nuevos y más modernos hospitales, mejorando las viviendas y abandonando definitivamente las casas de turba y piedras. Esta rápida mejora se tradujo en un descenso de la mortalidad infantil, provocando una gran explosión demográfica.

En los años 60 se gana la lucha contra la tuberculosis, aumentando notablemente la esperanza de vida. Estas mejoras han continuado hasta la actualidad con un incremento de los servicios sanitarios. La sanidad es pública y gratuita, incluidos los traslados a Dinamarca de los enfermos graves. En 1988 había 11 camas y 2,2 médicos por cada 1.000 habitantes y la esperanza de vida se había duplicado en apenas 35 años. Casi todos los médicos son daneses, y casi todos los auxiliares, groenlandeses.

Iglesias

Con la modernización de Groenlandia, la Iglesia volvió a sus funciones normales, aunque muchos de sus catequistas continuaron sirviendo como profesores. La gran mayoría de éstos son nativos, confiéndoles esto un carácter distintivo y de importancia social.

La Iglesia pertenece a la protestante de Dinamarca, aunque en la actualidad hay otros grupos religiosos como los adventistas del séptimo día y los testigos de Jehová.

Las transformaciones materiales

Desde la Segunda Guerra Mundial han tenido lugar grandes transformaciones, pasando a convertir una sociedad tradicional en una sociedad moderna plenamente integrada en la tecnología más avanzada.

En la década de los 50 y 60, las casas de turba y piedras se sustituyeron por modernas casas de madera con muy buen aislamiento y calentadas por petróleo. En los años 60, y siempre de modo limitado, se instalaron el agua corriente y el acantarillado, aunque aún en 1990 muchas de las casas carecían de ambos. En los poblados el agua se consigue todavía derritiendo bloques de hielo. Algunos poseen grandes tanques que almacenan y conservan líquida el agua durante todo el invierno. En 1990 se comenzaron a construir, de modo experimental, estaciones potabilizadoras de agua de mar.

Las ciudades contaron pronto con electricidad, conseguida a partir de un generador alimentado por gasolina. En los poblados se introdujo durante los años 70-80. En 1990 se estaba construyendo una planta de energía hidroeléctrica en Buksefjorden para atender la demanda energética de Nuuk, siendo el primer experimento que se realiza con energías alternativas.

Los transportes se hacían originalmente sólo en barco o en trineo de perros. A finales de 1950 aparecieron las primeras avionetas para comunicación interna y en 1965 los helicópteros, implantándose por doquier y llegando a todas las poblaciones. En verano, los traslados se efectuaban por vía marítima, en pequeñas motoras o en grandes barcos de pasajeros, que han pasado a sustituir definitivamente, en la década de los 50 y 60, al kayak y al umiak en los distritos norte y este, que,

en la actualidad sólo se utilizan para la caza en el distrito de Thule y de modo limitado. En la década de los 80, su uso se ha revitalizado en todo el país con fines deportivos. Sin embargo, en invierno el trineo de perros sigue siendo el medio habitual de transporte, a pesar de la aparición de las motos de nieve, utilizándose estas últimas sólo en las ciudades y en los distritos del sur, donde no hay perros. Durante los 80, en el sur de Groenlandia han aparecido los triciclos todo terreno, con enormes ruedas, y que se pueden utilizar tanto en invierno como en verano.

Respecto a las vestimentas, las pieles de foca dieron paso, en la década de los 50, a las prendas de tela europea. Las pieles las utilizan únicamente los cazadores, por considerarlas superiores a las europeas para sobrevivir en el hielo.

Justicia

El código penal que se introdujo en Groenlandia en 1954 puede ser considerado como uno de los más benevolentes del mundo, y en él no sólo no existía la pena de muerte, sino que la prisión cerrada raramente se utilizaba, usándose la llamada prisión abierta. Sin embargo, con el rápido desarrollo y la concentración en ciudades, el número de delitos aumentó hasta alcanzar en la actualidad uno de los índices de criminalidad mayores del mundo. La levedad de las penas y el incremento de la violencia han convencido a muchos de la inutilidad del sistema. Y existe una clara atmósfera de descontento, por lo que se están exigiendo reformas del código penal.

Bienestar y problemas sociales

Uno de los aspectos más notables de la rápida transformación de la sociedad groenlandesa tiene como causa los grandes cambios en la estructura de la sociedad y la aparición de agudos problemas sociales. El traslado de individuos desde los poblados tradicionales a las ciudades tuvo unas repercusiones inmediatas en la estructura familiar; las familias numerosas tradicionales, que habitaban bajo un mismo techo o en contacto muy próximo, dieron paso a las viviendas unifamiliares y

más aisladas de las ciudades. La disminución de la autoridad del padre se hizo palpable y por tanto hubo un menor control, que, unido a la inseguridad inherente a todo cambio, y al desequilibrio de la *sex ratio* motivada por el gran número de jóvenes daneses, provocó un aumento espectacular del número de hijos naturales, que llegaron a ser el 50 % y el 60 % del total de nacimientos.

Las madres solteras se convirtieron en un elemento habitual de la sociedad groenlandesa, educando a sus hijos con la ayuda de los abuelos y vecinos y ayudadas económicamente por un subsidio estatal. Estas madres no son estigmatizadas. Esta particularidad de la sociedad groenlandesa continúa hasta nuestros días. En 1988, el 75 % de los niños nacidos procedían de mujeres sin casar, aunque es preciso tomar con cautela estas estadísticas, que, probablemente, están influidas por un claro retroceso en la institución del matrimonio y por la concesión de subsidios.

La explosión demográfica inicial, que tuvo su cenit a mediados de los 60, fue contenida gracias a la introducción de métodos de planificación familiar, especialmente por el «diu» y por la legalización del aborto libre y gratuito en 1974.

Aunque desde las masificadas sociedades euroamericanas parezca poco importante, el traslado de pueblos de 30-40 personas a otros de 1.000 habitantes, supone justo el límite de pasar de una comunidad que funciona como una gran familia, con seguridad y protección, a otra donde todo y todos son extraños.

Esta creciente inseguridad, unida a los profundos cambios introducidos, se tradujo en un aumento espectacular del consumo de alcohol, del índice de criminalidad y del número de suicidios. Alcanzan los tres unos niveles que se encuentran entre los mayores del mundo.

La criminalidad, y especialmente el gran número de asesinatos, está relacionada con el abuso del alcohol y la libre circulación y posesión de armas de fuego usadas para la caza. La causa de los suicidios no ha sido sometida a estudio, pero afecta principalmente a varones jóvenes, siendo ésta la segunda causa de mortalidad. En la década de los 70 aumentaron espectacularmente y, si se mantiene el ritmo de crecimiento, están destinados a convertirse en la principal causa de mortalidad en el año 2000.

Estos escalofriantes datos no se han de interpretar como una falta de oportunidades ni como problemas materiales, sino que tienen un

carácter extraordinariamente complejo, motivado, tal vez, por la ausencia de orientación y estabilidad en un mundo en continua transformación y que en apenas 50 años ha pasado del carácter primitivo, pero estable, de la vida tradicional a la confortable, pero cambiante y competitiva, vida de la sociedad industrial y consumista.

EPÍLOGO

MOVIMIENTO PANESQUIMAL

Entre el 13-16 de junio de 1977 se celebró la primera «Inuit Circumpolar Conference» en Barrow (Alaska), donde se reunieron, por primera vez, representantes de diferentes grupos esquimales para discutir las problemáticas comunes, intercambiar experiencias y poner en marcha un programa de cooperación en todos los órdenes. Asistieron a esta conferencia delegados de Alaska, Canadá y Groenlandia.

La primera vez que se pusieron en contacto los diferentes grupos esquimales fue con motivo de la quinta expedición de Thule (1921-1924), dirigida por Knud Rasmussen, quien en un largo viaje en trineo de perros por Canadá y Alaska visitó a todos los grupos esquimales existentes, comprobando que todos compartían una misma cultura y un mismo idioma.

Los contactos entre esquimales de Siberia, Alaska y Canadá occidental son anteriores al contacto con europeos, mientras que los esquimales de Canadá oriental y de Groenlandia habían permanecido notablemente aislados. El primer contacto oficial no tuvo lugar hasta el año 1956, en que un grupo de Groenlandia visitó Pangnirtung y Frobisher Bay, visita que fue devuelta por los canadienses en 1958. Los contactos entre esquimales de Thule y Grise Fiord comenzaron en 1962, mediante viajes primaverales en trineo de perros.

En 1973, con motivo de una conferencia sobre la explotación del petróleo y el gas natural en el Ártico, organizada por el Centro de Recherches Arctiques en París, se celebró una reunión con esquimales de Groenlandia, Canadá y Alaska, así como con indios y lapones, siguiendo la idea de organizar una conferencia entre todas las gentes del Árti-

co, la «Arctic People's Conference». Se celebró en 1973, aunque su éxito fue moderado, y no volvió a repetirse.

Pocos años más tarde, Ebon Hopson, alcalde de Barrow (Alaska), comenzó a organizar una conferencia en la que participasen representantes de todos los grupos «esquimales» del mundo, que se celebró por primera vez en 1977 y que se realiza desde entonces cada 2 o 3 años. La delegación soviética se incorporó por primera vez en 1990.

La cooperación mutua se materializó mediante la creación de grupos de trabajo para tratar diversos aspectos comunes: educación, comunicaciones, transportes, viviendas, salud, problemas sociales, etc.

La creación de una ortografía común que permita la comprensión mutua se considera una de las prioridades. La adopción de la ortografía de Groenlandia parece muy probable, de manera que las restantes partes del Ártico tendrían acceso a la abundante literatura publicada que existe de este idioma.

En el año 1982, Hans Pavic Rosing, Presidente de la ICC, habló, por primera vez, del concepto de «Nación esquimal» como aspiración común futura.

APÉNDICES

CRONOLOGÍA

- 40000 a.C. Probable entrada de los primeros hombres en América.
- 10000 a.C. Aparición de la cultura paleoártica en Alaska.
- 4500 a.C. Tradición Arcaica Nórdica.
- 2500 a.C. Expansión de la Tradición Microlítica Ártica (TMA) desde Alaska hasta Groenlandia.
- 982 d.C. Llegada de Erik el Rojo a Groenlandia.
- Siglos x-xi Expansión de la cultura Thule desde el estrecho de Bering hasta Groenlandia.
- 1000 Los vikingos desembarcan en Newfoundland (América).
- 1200 Enfriamiento climático.
- 1408 Último contacto entre los vikingos de Groenlandia y Europa.
- Siglos xv-xvi Actividades balleneras vascas y holandesas en el Atlántico norte (Labrador, estrecho de Hudson, estrecho de Davis).
- 1576 Martin Frobisher «redescubre» Groenlandia y desembarca en la isla de Baffin.
- 1616 J. Baffin explora el estrecho de Smith.
- 1647 Simon Dezhnev dobla por primera vez el estrecho de Bering.
- 1667 La fundación de la Compañía de la Bahía de Hudson.
- 1720 Comienza el comercio regular con los esquimales de la bahía de Hudson.

- 1721 Hans Egede funda la primera colonia-misión danesa en Groenlandia.
- 1730 Creación de la primera escuela en Groenlandia.
- 1741 Vitus Bering desembarca por primera vez en Alaska.
- 1750 Venta de armas de fuego a los esquimales de Groenlandia y desaparición del arco y las flechas.
- 1750 Publicación del primer diccionario de un idioma esquimal (por el padre Egede) en Groenlandia occidental.
- 1765 Comienzo del comercio de pieles en Alaska.
- 1771 Establecimiento de las primeras misiones (moravas) en el Labrador.
- 1772 Samuel Hearne alcanza por primera vez la costa norte del continente americano, llegando al actual Coppermine.
- 1776 Dinamarca cierra las costas de Groenlandia a los barcos extranjeros, iniciando la política proteccionista.
- 1778 J. Cook explora la costa de Alaska hasta el cabo Icy.
- 1784 Establecimiento de la primera colonia rusa en Alaska.
- 1794 Establecimiento de los misioneros de la Iglesia ortodoxa rusa en Alaska.
- 1800 Un tercio de la población de Groenlandia muere en una epidemia.
- 1818 J. Ross toma contacto por primera vez con los esquimales polares del noroeste de Groenlandia.
- 1819 Fundación del fuerte Aleksandrovski, que marca el comienzo de la expansión rusa hacia el norte de Alaska.
- 1820 Primeras escuelas para nativos en Alaska.
- 1826 J. Franklin explora la costa norte del continente americano, entrando en contacto con los esquimales del Mackenzie.
- 1826 Beechey alcanza Point Barrow (Alaska).
- 1848 Balleneros americanos comienzan a faenar en el mar de Beaufort y en el Ártico occidental.

- 1850 Emigración de los esquimales del interior del norte de Alaska a la costa.
- 1851 Samuel Kleinschmidt publica la primera ortografía de un idioma esquimal (groenlandés occidental).
- 1867 Rusia vende Alaska a Estados Unidos.
- 1880 Establecimiento de la primera misión en el norte de Alaska.
- 1884 Los esquimales de Angmagssalik son «descubiertos» por Gustav Holm en la costa sureste de Groenlandia.
- 1886 Comienzo de la pesca comercial del salmón en el sur de Alaska.
- 1891 R. E. Peary realiza su primera expedición al distrito de Thule (Groenlandia).
- 1896 Fiebre del oro en el Klondike.
- 1899 Fiebre del oro en Nome (Alaska)
- 1900 Momento culminante de la industria ballenera en Alaska.
- 1903 La Policía Montada del Canadá comienza a operar en el Ártico canadiense.
- 1906 Introducción de la ganadería en el sur de Groenlandia.
- 1909 R. E. Peary, Mathew Henson y cinco esquimales de Thule, supestandamente, llegan al Polo Norte.
- 1910 V. Steffansson «descubre» los últimos grupos esquimales en la isla de Victoria (Canadá).
- 1910 Rasmussen funda un puesto comercial permanente en Thule.
- 1911 Introducción de las primeras leyes de regulación de la caza en Alaska.
- 1915 Colapso de la industria ballenera en Alaska.
- 1920 Establecimiento de las misiones en el Ártico central canadiense.
- 1923 Introducción de las barcas a motor en Groenlandia.
- 1924 Apertura de la mina de Qullisat en la isla de Disko (Groenlandia).

- 1921-24 Quinta expedición de Thule. Rasmussen realiza un viaje en trineo de perros de Groenlandia a Alaska.
- 1925 Fundación de Scoresbysund con familias de Angmagssalik (Groenlandia oriental).
- 1930 Fundación de un hospital, escuela e iglesia en Thule.
- 1941 Firma del acuerdo entre Estados Unidos y Dinamarca sobre el establecimiento de bases militares en Groenlandia.
- 1950 Comienza la modernización de Alaska, Canadá y Groenlandia, con grandes inversiones en viviendas, hospitales y escuelas.
- 1950 La población no nativa de Alaska supera a la nativa.
- 1953 Nueva constitución danesa por la que Groenlandia se incorpora al Reino de Dinamarca, dejando de ser una colonia.
- 1953 Construcción de la base militar de Thule, en el lugar donde estaba instalado el poblado de Thule.
- 1953 Fundación de Grise Fiord y Resolute Bay (Canadá) con esquimales de Baffin y Quebec.
- 1954 Los esquimales de Thule se desplazan 200 km. al actual norte de Thule y fundan el actual Thule-Quanaaq.
- 1956 Sedentarización de los últimos grupos nómadas de Alaska.
- 1960 El avión abastece las más remotas comunidades del Ártico.
- 1965 Comienza la sustitución del trineo de perros por el *snowmobile* en Alaska.
- 1966 Fundación de la Federación de Nativos de Alaska.
- 1968 Descubrimiento de importantes reservas de petróleo y gas en el mar de Beaufort.
- 1969 Fundación de la primera asociación de esquimales de Canadá (COPE).
- 1970 Comienza la bajada del mercado de pieles de foca.
- 1971 Fundación de la ITC (Hermandad entre los Inuit de Canadá) y del partido político Siumut en Groenlandia.
- 1976 Se presenta la propuesta de autonomía Nunavut en Canadá.

- 1977 Se celebra la primera Inuit Circumpolar Conference (ICC) en Barrow (Alaska).
- 1977 Thomas Berger presenta el «MacKenzie Valley Pipeline Inquiry».
- 1979 Establecimiento del gobierno autónomo de Groenlandia.
- 1982 Colapso total del mercado de pieles de foca.
- 1984 Firma del «Inuvialuit Claims Settlement» en Canadá.
- 1988 Tras 40 años, se abren las fronteras a través del estrecho de Bering entre esquimales de Alaska y Siberia.
- 1990 Firma del acuerdo sobre Nunavut.
- 1990 Los esquimales de Siberia toman parte por primera vez en la Inuit Circumpolar Conference.
- 1991 Lars Emil Petersen sucede a Jonhathan Motzfeldt como primer ministro de Groenlandia.
- 1992 El plebiscito sobre Nunavut en los territorios del Noroeste salió aprobado por un estrecho margen.

BIOGRAFÍAS

Knud Rasmussen (1879-1933).

Nacido en Jakobshavn (Groenlandia). Explorador y antropólogo danés, aunque de origen esquimal. Fundador de la Estación Thule en el noroeste de Groenlandia y miembro de numerosas expediciones de exploración, dirigió las llamadas siete expediciones de Thule. Realizó un largo viaje de tres años en trineo desde Groenlandia a Alaska, demostrando el origen común y reciente de todos los grupos esquimales.

Jonhatan Motzfeldt.

Político groenlandés, miembro del Consejo Regional Groenlandés en 1971, fundador del partido Siumut e impulsor, junto con Lars Emil Petersen, del gobierno autónomo groenlandés. Fue elegido en 1979 primer ministro del primer gobierno autónomo, cargo que desempeñó hasta 1991.

Hans Egede.

Misionero danés, fundador de la primera misión danesa en Groenlandia en 1721 y padre de la Groenlandia colonial. Realizó la primera descripción de la vida natural y las costumbres de los esquimales de Groenlandia.

V. Steffansson (1879-1962).

Antropólogo y explorador canadiense, aunque de origen islandés. Realizó numerosas expediciones por el Ártico entre 1906 y 1918, descubriendo nuevas tierras y tomando contacto con el último grupo desconocido de esquimales. Es conocido por su visión amistosa del Ártico, su adopción total de las técnicas esquimales para la exploración y su impulso al desarrollo y expansión canadiense del norte.

J. Franklin (1786-1847).

Explorador y navegante inglés. Realizó tres expediciones al Polo Norte. Descubrió las islas de Parry, Kendall y Pellex y trazó las costas desde el

Mackenzie hasta el Coppermine, llegando hasta la punta Beechy. A los 59 años emprendió su tercer viaje para explorar el Paso del Noroeste. Sin embargo, la expedición fracasó y todos sus miembros murieron. Las numerosas expediciones que acudieron a su rescate incrementaron espectacularmente el conocimiento geográfico del Ártico.

Robert Peary (1856-1920).

Explorador norteamericano y supuesto conquistador del Polo Norte en 1909. Durante más de 20 años viajó con los esquimales de Thule, siendo el primero en reconocer la superioridad de los métodos esquimales de supervivencia y transporte por el Ártico, adoptándolos plenamente.

E. Mikkelsen.

Explorador danés, realizó importantes exploraciones en la costa este de Groenlandia, de donde fue gobernador durante más de 20 años, siendo el promotor de la Fundación de Scoresbysund con habitantes de Angmagssalik, en 1925.

Heinrich Rink.

Geólogo y cartógrafo danés, viajó extensamente por Groenlandia durante el siglo XIX, llegando a gobernador de Groenlandia y siendo el primero en intuir el origen y expansión de los esquimales. Fundador del *Atuagdlituiit*, primera publicación en esquimal en 1861.

A. Baranov (director de la Compañía Ruso-Americana).

Gobernador de las posesiones rusas en Alaska desde 1790 hasta 1819, año en que murió. Anteriormente tuvo una casa de comercio en el gobierno de Olonets y montó grandes negocios en Siberia. Fundó factorías y colonias.

Roald Amundsen (Borge, 1872, desaparecido en el Polo Norte, 1928).

Explorador noruego. Fue el primero en recorrer el Paso del Noroeste y en alcanzar el Polo Sur en 1911. Desapareció a bordo de un hidroavión mientras buscaba al dirigible *Italia* de Nobile.

John Ross (1777-1856).

Marino y explorador inglés. Realizó dos viajes en busca del Paso del Noroeste. En 1818 descubrió a los esquimales thule y exploró la península de Boothia y una gran parte de la isla King William. Su sobrino James Clark Ross descubrió el polo magnético. En 1850 hizo un viaje en busca de Franklin.

Samuel Kleinschmidt.

Misionero alemán, vivió durante más de 20 años en Groenlandia, poniendo a punto la primera ortografía del groenlandés occidental, usada hasta

1973. Autor de una gramática y numerosos estudios lingüísticos de gran validez incluso en la actualidad.

Franz Boas (1858-1942).

Matemático y geógrafo alemán, es el fundador de la antropología americana. Sus estudios sobre los esquimales de la isla de Baffin, región que exploró en los años 1883-1884, son clásicos de la esquimología.

Eigil Knuth.

Arqueólogo, antropólogo y explorador danés. Miembro de la expedición TransGroenlandia 1936, vivió y estudió durante varios años con los esquimales de Angmagssalik. Descubridor de la cultura Independencia I en el norte de Groenlandia, donde dirigió durante 40 años los trabajos de exploración y excavación arqueológicas.

Ebon Hepson.

Político inuit de Alaska y alcalde de Barrow. Creador e impulsor de la «Inuit Circumpolar Conference» y del Movimiento panesquimal, murió en 1980, sin poder ver completada su visión.

Qillarsuaq.

Chamán esquimal de la isla de Baffin. Dirigió la emigración de 16 esquimales desde Baffin a Thule (1856-1861), donde realizó una importante aportación cultural, siendo la única gran migración esquimal registrada históricamente.

Thomas Berger (1933).

Abogado canadiense, encargado de llevar a cabo el histórico «Report of the MacKenzie Valley Pipeline Inquiry», que aceleró el proceso de reconocimiento de los derechos nativos sobre la tierra y criticó la explotación petrolífera a gran escala en el norte.

BIBLIOGRAFÍA

Damas, David (ed.), *Arctic*, vol. 5, de *Handbook of North American Indians*, dirigido por William C. Sturtevant, Washington, Smithsonian Institution, 1984.

Obra básica de carácter enciclopédico que, aunque no profundiza en la descripción etnológica, presenta una información muy completa sobre los diferentes grupos esquimales, prehistoria e historia del contacto con europeos. Es la obra más completa jamás publicada sobre esquimales, es imprescindible como referencia sobre cualquier tema, su bibliografía es a la vez exhaustiva.

CAPÍTULO I. PREHISTORIA

Fagan, Brian M., *El gran viaje. El poblamiento de la antigua América*, EDAF, Madrid, 1988.

Obra muy completa sobre el origen de los primeros americanos y su ruta por Siberia oriental haciendo especial hincapié en el istmo de Beringia, de carácter divulgativo y muy bien documentada.

Dumond, D., *Eskimos and Aleuts*, Thames and Hudson, Londres.

Ofrece una visión de conjunto sobre el origen de los esquimales y los aleutianos, abarcando desde los grupos paleoárticos hasta la cultura Thule. La obra, breve, tiene un carácter muy exhaustivo y un enfoque científico. D. Dumond es uno de los mayores expertos mundiales en la materia.

McGhee, Robert, *Canadian Arctic Prehistory*, National Museum of Man, Van Nostrand Reinhold Ltd., Toronto, 1978.

Obra de carácter divulgativo y fácil lectura pero de máximo rigor científico. Ofrece una visión de conjunto de toda la prehistoria del Ártico americano, especialmente desde la cultura microlítica ártica hasta la actualidad.

Bandi, Hans-Georg, *Eskimos Prehistory*, University of Alaska Press, Alaska, 1969.

Libro muy completo sobre el origen de los esquimales, contiene mucha información sobre la historia de la exploración arqueológica en el Ártico.

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA TRADICIONAL ANTES DEL CONTACTO CON EUROPEOS

Rink, Heinrich, *Tales and traditions from Greenland*, Copenhagen, 1875.

Descripción de los esquimales de la costa oeste de Groenlandia a comienzos de la era colonial danesa, obra básica sobre esta región del Ártico.

Thalbitzer, *Anmassalik eskimo*, 1941.

Obra extensa y muy exhaustiva sobre los esquimales de Angmagsalik que, debido a su carácter tan original, se hace extremadamente interesante. La obra está basada en las informaciones recopiladas por G. Holm cuando los «descubrió» en 1884.

Freuchen, Peter, *The Book of the Eskimos*, The World Publishing Co., Cleveland, Nueva York, 1961.

Interesante y amena descripción de los esquimales de Thule por uno de los europeos que más tiempo vivió entre ellos, mejor se adaptó a su modo de vida y más los comprendió. Con numerosas anécdotas reales que permiten una aproximación a la vida cotidiana de los esquimales de Thule.

Boas, Franz, *The Central Eskimos*, University of Nebraska Press, 1964.

Obra «clásica» sobre los esquimales de Baffin, su cultura material, vida social, religión, leyendas, etc. Se estudia con especial atención la relación entre geografía y cultura.

Birket-Smith, Kaj, *Los esquimales*.

Una de las poquísimas obras disponibles en castellano, pone interés en su descripción etnológica, aunque todas las teorías que da sobre el origen de los esquimales y la prehistoria estén desfasadas.

Spencer, Robert, *The North Alaska Eskimos*, Bureau of American Ethnology, Washington, 1969.

Estudio de los esquimales de la costa y el interior del norte de Alaska, trabajo de extraordinaria calidad que describe con una precisión y extensión poco comunes las costumbres y la vida social del norte de Alaska. Sin duda, uno de los mejores estudios antropológicos publicados sobre un grupo esquimal.

Skin Boats of North-America, Smithsonian Institution, Washington, 1983.

Obra fundamental que trata en detalle todos los aspectos relacionados con el kayak y el umiak en las diferentes partes del Ártico.

Rasmussen, Knud, *Across Arctic America*, Greenwood Press, Nueva York, 1927.

Narración de la quinta expedición de Thule, en la que el autor y dos esquimales de Thule recorrieron todo el Ártico americano desde Groenlandia hasta Alaska. Relato de la aventura, documentado con innumerables observaciones antropológicas sobre los diferentes grupos esquimales que visitó y los resultados científicos de esta expedición.

Report of the fifth Thule Expediter, 1921-24, Gyldendalske Boghandel Nordisk Forlag (Copenhague, 1929).

Presta información de incalculable valor sobre los esquimales.

Hall, Edwin S. Jr., *The Eskimo Story Tellers*, The University of Tennessee Press, Knoxville, 1975.

Recopilación de la tradición oral de los esquimales de Alaska; además de presentar íntegramente estas historias, hace un estudio muy detallado de la función social del contador de leyendas y lleva a cabo una interesante reconstrucción de la sociedad a través de lo que estas leyendas cuentan.

Fitzhugh y Kaplan, *Inua. Spirit World of the Bering Sec Eskimo*, Smithsonian Institution, 1982.

Introspección en la vida espiritual de los esquimales basada en los trabajos de Nelson.

Honigman, John J. e Irme, *Eskimo Townsmen*, Canadian Research Centre for Anthropology, University of Ottawa Press.

Estudio sobre las reacciones y problemas de los esquimales que habitan en las ciudades: alcohol, familia, violencia y desórdenes mentales.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Baffin, J., 181.
Baranov, A., 146, 148.
Beechey, F. B., 130, 151.
Berger, Thomas, 170.
Bering, Vitus, 124, 125, 146.
Boas, Franz, 137.
Button, Thomas, 138, 163.
Cook, James, 151.
Davis, John, 163, 181.
Dezhnev, Simon, 145.
Egede, Hans, 140, 182.
Erichsen, M., 186.
Erik el Rojo, 35, 178.
Esteva-Fabregat, Claudio, 14.
Foxe, Luke, 163.
Franklin, John, 132, 133, 151, 164.
Frobisher, Martin, 137, 163, 181.
Glazunov, Andrei, 123.
Graenberg, J., 22.
Hababok, profeta, 184.
Haklugt, R., 15.
Hall, F., 188.
Haltoft, Hans, 190.
Hayes, I., 188.
Hearne, Samuel, 164.
Herbert, Wally, 188.
Hermann, padre, 148.
Hobson, Ebon, 204.
Holn, Gustav, 142, 187.
Idlout, Mamlu, 177.
Idlout, Timothy, 177.
Isasti, Lope de, 15.
James, Thomas, 163.
Jenes, Diamond, 32.
Kane, E., 188.
Kaspevarov, A., 149.
Kleinschmidt, Samuel, 117.
Knight, J., 138.
Knuith, Eigil, 28.
MacClure, Robert, 164.
MacKenzie, A., 164.
María Magdalena, esposa del profeta Hababok, 184.
McGhee, Robert, 46.
Motzfeldt, Jonhatan, 193, 194, 195.
Munk, Jens, 163.
Nansen, F., 189.
Nares, G., 188.
Niviarsiang, personaje de leyenda, 105, 106.
Olsen, Moisés, 193.
Parry, J., 164.
Pavic Rosing, Hans, 204.
Peary, Robert, 143, 188.
Peck, E. D., 117.
Pedro el Grande, 145.
Petersen, Lars Emil, 193, 195.
Quillarsuak, gran chamán, 139.
Rasmussen, Knud, 95, 143, 186, 188, 189, 203.
Ross, John, 143, 164, 188.
Savirkong, personaje de leyenda, 105, 106.
Schawbe, Johan, 183, 185.
Sedna, diosa del mar, 94.
Sedna, personaje de leyenda, 104, 105.
Shelikov, G., 146.
Sheskatov, navegante ruso, 146.

Steffansson, V., 165.
Turner, C., 22.
Vidalin, A., 182.

Von Kotzebue, Otto, 128.
Zayoskin, A., 149.

ÍNDICE TOPONÍMICO

- Adlivan, 105.
Afontova Gora, yacimiento, 20.
África, 17.
Alaska, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 36, 37, 40, 41, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 40, 51, 54, 58, 59, 60, 64, 65, 66, 68, 69, 75, 76, 78, 80, 82, 84, 85, 86, 89, 98, 100, 101, 110, 111, 113, 115, 116, 117, 118, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 160, 162, 168, 170, 190, 203, 204.
Alaska, península de, 37, 121.
Alberta, llanura, 36.
Aldan, río, 20.
Aleksandrovski, fuerte, 148, 149.
Alemania, 183.
Aleutianas, islas, 21, 25, 26, 41, 47, 48, 113, 119, 146, 148, 153, 156.
América, 18, 19, 20, 21, 22, 40, 42, 82, 87, 124, 130, 162, 189.
Amundsen, golfo de, 44.
Amutka, isla de, 115.
Anadyr, golfo de, 115.
Anadyr, río, 145.
Anakturut Pass, 130, 157.
Anangula, 46.
Anangula, yacimiento, 21, 23, 25.
Anagmagssalik, 45, 85, 140, 141, 142, 187.
Anse aux Meadows, l', 163, 180.
Antártida, 19.
Arsuk, 196.
Artic Slope, 157.
Ártico, 11, 16, 17, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 67, 68, 75, 78, 85, 86, 98, 111, 114, 117, 129, 138, 141, 149, 151, 153, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 173, 177, 178, 181, 194, 203, 204.
Ártico océano, 128, 129, 151, 164.
Asia, 17, 18, 20, 44, 82, 87, 124.
Atlántico, océano, 135, 190.
Australia, 18.
Baffin, bahía de, 42.
Baffin, isla de, 30, 31, 32, 85, 104, 135, 136, 138, 139, 163, 164, 165, 168, 175, 177.
Baillie, islas, 132.
Banks, isla de, 132, 164, 165.
Barents, mar de, 145.
Barren Grounds, 30, 31, 34, 137.
Barrow, 154, 203, 204.
Barrow, cabo, 129.
Bathurst, cabo, 131.
Bathurst, isla, 33.
Beaufort, mar de, 41, 171.
Belle Isle, estrecho de, 15, 134, 163.
Bellot, estrecho de, 133.
Bering, 158.
Bering, estrecho de, 18, 25, 37, 38, 40, 47, 48, 84, 85, 87, 104, 111, 113, 116, 123, 124, 126, 144, 145, 149, 151, 153, 154.

- Bering, mar de, 36, 39, 41, 44.
 Beringia, istmo de, 18, 19, 46, 47, 48, 124.
 Blanco, mar, 145.
 Bristol, 158.
 Bristol, bahía, 38, 152.
 Brooks, cordillera, 23, 38, 45, 82.
 Buena Esperanza, cabo de, 163.
 Buksefjorden, 199.
 Button, islas, 135.
 Brooks Range, cordillera, 130.
 Calista, 158.
 Canadá, 16, 22, 23, 37, 45, 49, 54, 63, 64, 66, 80, 86, 100, 116, 117, 118, 131, 132, 138, 144, 150, 151, 162, 166, 168, 170, 174, 175, 189, 203.
 Clavering, isla de, 34.
 Colville, río, 82, 128, 129, 130, 131, 132.
 Commander, islas, 115.
 Committee, bahía, 133.
 Cook Inlet, 158.
 Cooppermine, río, 164.
 Cornwallis, isla, 29.
 Creswell Bay, 177.
 Crimea, 150.
 Checoslovaquia, 20.
 China, 17, 20, 145, 163, 181.
 Christianshab, 183.
 Chugach, 158.
 Chukchi, mar de, 36, 40, 44, 128.
 Chukchi, península de, 115, 126, 145.
 Churchill, puesto comercial, 163.
 Davis, estrecho de, 180, 181, 186.
 Devon, isla de, 29, 30, 138.
 Dinamarca, 181, 182, 184, 185, 190, 191, 193, 194, 197, 198, 199.
 Diomedes, islas, 123.
 Disko, isla de, 35, 186, 197.
 Dolci Vestonice, yacimiento, 20.
 Dolphin and Union, estrecho, 34.
 Dorset, cabo, 32.
 Dyukhtai, yacimiento, 20.
 East Cape, 44, 115.
 Egedesminde, 183.
 Ellesmere, isla, 29, 34, 42, 180, 188.
 Escandinavia, 154.
 Estados Unidos, 22, 118, 150, 161, 162, 168, 189, 190, 191.
 Europa, 17, 18, 181, 184, 189, 190.
 Faesinghavn, 186.
 Farvel, cabo, 117, 139, 141.
 Firth, río, 38.
 Fox, islas, 25.
 Foxe, golfo de, 29, 30, 31, 163.
 Fort Richmond, 136, 164.
 Francia, 180.
 Frobisher Bay, 203.
 Garry, lagos, 133.
 Godhavn, 183, 185.
 Godthab, 182.
 Godthab, fiordo, 178, 182.
 Gran Bahía, 15.
 «Gran Baya», 15.
 «Graunde Bay», 15.
 Grise Fiord, 168, 189, 203.
 Groenlandia, 11, 16, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 34, 35, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 55, 56, 59, 60, 65, 66, 67, 68, 80, 85, 86, 100, 101, 110, 111, 113, 116, 117, 118, 139, 141, 142, 144, 162, 168, 178, 179, 180, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 204.
 Habets, 182.
 Hamilton, bahía de, 134, 164, 165.
 Holanda, 183.
 Holsteinborg, 183.
 Hooper Bay, 116, 117.
 Hornos, cabo de, 163.
 Hudson, bahía de, 29, 135, 137, 163, 165, 180.
 Hudson, estrecho de, 31, 135.
 Humboldt, glaciar, 142.
 Icy Cape, 129.
 Iglulik, 85, 142, 172.
 Ikogmint, 149.
 India, 17.
 Ipikpuk, río, 130.
 Islandia, 178.
 Ivitgut, 190, 197.
 Ivujivik, 173.
 Jakobshavn, 67, 183.
 Java, 17.
 Julienhab, 31, 183.
 Kallaallit Nunait (Groenlandia), 16, 194.
 Kamchatka, península de, 146.
 Kenai, península de, 121.
 Kittigazuit, 58, 131.
 Klondike, río, 152.

- Kobuk, río, 127, 153.
 Kodiak, 51.
 Kodiak, isla de, 41, 121, 146, 152.
 Kolmatov, fuerte, 149.
 Kolyma, río, 40, 44.
 Koniag, 158.
 Kotzebue, 128, 144, 155.
 Kotzebue, bahía de, 82, 127.
 Kotzebue, golfo de, 36.
 Koyukuk, río, 149.
 Krusentern, cabo, 36.
 Kuskokwim, río, 149.
 Kwichak, río, 38.
 Labrador, 15, 30, 33, 45, 51, 116, 134,
 137, 144, 163, 165, 166, 174.
 Labrador, península del, 34.
 Laponia, 153.
 Lena, río, 20.
 Little Cornwallis, isla, 175.
 Mackenzie, río, 16, 37, 45, 57, 58, 85,
 116, 131, 165, 170, 171, 175.
 Mackenzie, delta del, 144.
 Malta, 20.
 Marmorilik, 197.
 Meade, río, 130.
 Melville, bahía de, 31, 139, 140, 142,
 143.
 Melville, península de, 30, 31, 138, 164.
 México, 22.
 Michailovski, fuerte, 149.
 Nain, 165.
 Naknek, río, 38, 41.
 Nana, 158.
 Nanisivik, 175.
 Nanortalik, 196.
 Narsaq, 196.
 Narsarsuaq, 190.
 Near, islas, 25, 41.
 Newfoundland, 162.
 Nigelik, 131.
 Noatak, río, 44, 127, 153.
 Nome, 153, 154.
 Nome, cabo, 38.
 Nordre Stromfjord, 85, 140.
 Norteamérica, 19, 21, 22, 24, 37, 50, 59,
 75, 180.
 Norton, bahía de, 123, 124, 149, 152.
 North Slope, 45, 82.
 North Sound, 113, 116, 117.
 Noruega, 181, 182, 184.
 Nothingam, isla de, 135.
 Nueva Zembla, 145.
 Nuevo Mundo, 22.
 Nugssuak, península de, 139.
 Nulato, 149.
 Nunamiut, 131.
 Nunavut, 171, 172, 173.
 Nunivak, 116, 117, 144, 154.
 Nunivak, isla de, 66, 125, 151, 155, 160.
 Nushagak, río, 148, 149.
 Nuuk, 192, 196, 199.
 Obi, río, 145.
 Ohkots, mar de, 145.
 Oklahoma, 160.
 Old Crow Flats, yacimiento de, 19.
 Oregón, 160.
 Pacífico, océano, 23, 36, 37, 42, 47, 50,
 51, 116, 118, 121, 144, 148, 150, 157,
 161.
 Pangnirtung, 203.
 París, 203.
 Parry, estrecho de, 42, 44.
 Perry, cabo, 132.
 Perry, río, 132.
 Point Barrow, 38, 40, 42, 45, 58, 78, 149,
 151, 154, 168.
 Point Hope, 42, 45, 58, 87, 128, 129.
 Point Wales, 44.
 Polo Norte, 143.
 Povungnituk, 173.
 Pribilof, islas, 115.
 Príncipe de Gales, fuerte, 138.
 Príncipe Guillermo, bahía del, 41, 146.
 Prudhoe, bahía de, 157.
 Punuk, islas, 41.
 Quebec, 116, 135, 144, 166, 168, 173,
 174.
 Quebec-Labrador, península, 135.
 Quimnngaq, 141.
 Quillissat, 187, 197.
 Rat, islas, 25, 115.
 Rolute Bay, 168.
 Rey Guillermo, isla del, 34.
 Ritenberk, 183.
 Rocosas, montañas, 21.
 Rusia, 118, 124.
 Saglovac, 173.
 Saint Lawrence, golfo, 134.
 Saint Lawrence, isla de, 39, 40, 123, 124,
 144.

- Saint Michael, 153.
Scoresbysund, 31, 141, 188.
Scottsbluff, llanura, 37.
Selawik, río, 127.
Seshalik, 58, 82, 84, 128.
Seward, península de, 116, 123, 153.
Siberia, 16, 18, 20, 24, 28, 36, 37, 44, 47,
48, 84, 85, 110, 115, 116, 117, 123,
124, 125, 126, 144, 153, 154, 203.
Sisimiut, 182.
Smith, estrecho de, 46, 142, 181.
Somerset, isla de, 138, 177.
Southampton, isla de, 35.
Tanana, río, 149.
Tasseralik, 85, 140.
Terranova, 34, 162, 180.
Tierra de Jameson, 197.
Tierra de Pearg, 27, 32.
Thule, 16, 29, 35, 85, 143, 180, 186, 187,
188, 189, 191, 196, 200, 203.
Thule-Qaanaak, 143.
Ugashik, río, 38, 41.
Ukivik, isla de, 182.
Umanak, 183, 196, 197.
Ungava, 165.
Ungava, bahía de, 134.
Unix Kuymiut, 121.
Unmak, isla, 21.
Upernavik, 31, 35, 117, 183, 189, 196.
Utuok, río, 130.
Vancouver, isla, 150.
Victoria, estrecho, 133.
Victoria, isla, 33, 34, 132.
Vizcaya, golfo de, 180.
Wainright, cabo, 129.
Wakeham, bahía de, 135.
Wix Point, 132.
Wollaston, península de, 34.
Yenisei, río, 20.
Yukón, río, 122, 123, 126, 149, 151, 153.

Las Colecciones MAPFRE 1492 constituyen el principal proyecto de la Fundación MAPFRE AMÉRICA. Formado por 19 colecciones, recoge más de 270 obras. Los títulos de las Colecciones son los siguientes:

AMÉRICA 92

INDIOS DE AMÉRICA

MAR Y AMÉRICA

IDIOMA E IBEROAMÉRICA

LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS

IGLESIA CATÓLICA EN EL NUEVO MUNDO

REALIDADES AMERICANAS

CIUDADES DE IBEROAMÉRICA

PORTUGAL Y EL MUNDO

LAS ESPAÑAS Y AMÉRICA

RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

ARMAS Y AMÉRICA

INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA

EUROPA Y AMÉRICA

AMÉRICA, CRISOL

SEFARAD

AL-ANDALUS

EL MAGREB

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de julio de 1992.

El libro *Esquimales*, de Ramón Hernando de Larramendi, forma parte de la Colección «Indios de América», dirigida por el profesor Claudio Esteva-Fabregat, Catedrático de Antropología Cultural de la Universidad de Barcelona.

COLECCIÓN INDIOS DE AMÉRICA

- Los indios del Perú.
- Esquimales.

En preparación:

- Los indios de México.
- Los indios de Bolivia.
- Los indios de Brasil.
- Los indios de las Antillas.
- Los indios de Paraguay.
- Los indios de Colombia.
- Los indios de Canadá.
- Antropología del indio americano.
- Los indios de Centroamérica.
- Los indios de Venezuela.
- Los indios de Argentina.
- Los indios de Ecuador.
- Inmigraciones prehistóricas.
- Los indios de Chile.
- Los indios de los Estados Unidos anglosajones.
- Los indios de Uruguay.
- Los indios de Guatemala.
- Los indios del Gran Suroeste de los Estados Unidos.
- Los indígenas de Filipinas.

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y post-colombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



